

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

VIVIR LA RESISTENCIA: YOCHIN TAYEL KINAL, UNA COOPERATIVA

DE CAFÉ EN EL ESPACIO AUTONÓMICO ZAPATISTA

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL

PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

PRESENTA:

MARIO ALBERTO SUÁREZ CARRERA



**DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXÁMENES PROFESIONALES**



SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS; ENERO DE 2012.

Vivir la resistencia: Yochin Tayel Kinal, una cooperativa de café en el espacio autonómico zapatista

Tesis realizada por Mario Alberto Suárez Carrera bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

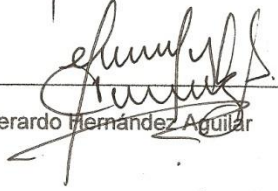
DIRECTOR:


Dr. Daniel Villafuerte Solís

ASESOR:


Dr. Justus Friedrich Martin Fenner

ASESOR:


Dr. Gerardo Hernandez Aguilar

A LA MEMORIA DE GUILLE

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otorgarme la beca núm. número CVU 335925/232838 para cursar el programa de estudios de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional impartida por la Universidad Autónoma Chapingo en su sede San Cristóbal de las Casas, Chiapas, durante el período comprendido entre el mes de agosto de 2009 y el mes de julio de 2011.

Igualmente, agradezco a la Universidad Autónoma Chapingo, institución entrañable para mí por muchas razones, por darme la oportunidad de ser aceptado en el programa de posgrado referido, con ello va también mi reconocimiento al personal académico de la sede Chiapas.

Por supuesto, agradezco sobremanera a mi comité asesor de tesis, encabezado con gran profesionalismo académico y seriedad por el Dr. Daniel Villafuerte Solís, y que contó con la contribución inteligente y comprometida del Dr. Justus Fenner, así como con la experiencia del Dr. Gerardo Hernández Aguilar.

A mi compañera y asesora *ex officio*, Sonia, le debo no sólo sus aportes académicos, sino la comprensión y empuje necesario –y no suficientemente correspondido- para llevar a término este trabajo. A mi hijo Ulises agradezco su disposición para entender que los mayores no hemos terminado el ciclo del aprendizaje y del conocimiento, y que es posible retroalimentarlo entre distintas generaciones.

Agradezco a mis compañeros *oenegeneros* “del Guayacán”, de nuestra modesta asociación civil, con quienes recorrí más de 10 años de trabajo con algunos de los pueblos zapatistas en búsqueda de materializar las utopías.

Finalmente quiero destacar y agradecer a las familias zapatistas que integran o formaron parte de la cooperativa *Yochin Tayel Kinal*, las que constituyeron, a final de cuentas, el *leit motiv* de mi trabajo durante los últimos años, y la razón de ser de esta tesis.

DATOS BIOGRÁFICOS

Originario de la ciudad de México, inicialmente formado en el sistema educativo formal de la misma y en la cultura urbana “chilanga”, posteriormente desplazado en mis intereses hacia el conocimiento, observación y, de algún modo, participación, del “México profundo”.

Egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, obteniendo el título profesional de Médico Cirujano y Partero en octubre de 1980.

Experiencia de trabajo en el medio rural en diversas regiones indígenas del país a través del Instituto Nacional Indigenista (actualmente Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, CDI) y de organizaciones no gubernamentales. He realizado actividades en los campos de la salud pública, medicina comunitaria, cirugía general y atención primaria de salud, así como en la coordinación y dirección de unidades operativas del INI en los estados de Chihuahua, Guanajuato, Michoacán, Veracruz y Chiapas.

A partir del año de 1995, desde varias organizaciones civiles, he participado en la formulación y gestión de proyectos, formación y capacitación en apoyo a comunidades y organizaciones indígenas del estado de Chiapas.

Actualmente, egresado de la generación 2009-2011 del programa de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional del Universidad Autónoma Chapingo, sede Chiapas.

Vivir la resistencia: Yochin Tayel Kinal, una cooperativa de café en el espacio autonómico zapatista

Living in resistance: Yochin Tayel Kinal, a coffee growers cooperative in the Zapatista autonomic space

Director del Comité Asesor de Tesis: Dr. Daniel Villafuerte Solís.

Alumno: Mario Alberto Suárez Carrera.

Resumen

Se presenta una investigación sobre el desarrollo de una empresa social integrada por cafecultores indígenas de la denominada “zona de conflicto” de Chiapas, que abarca parte de los municipios oficiales de Ocosingo, Altamirano, Oxchuc, San Juan Cancuc, y Chilón. Constituida como cooperativa de producción y comercialización de café orgánico en los nichos del comercio alternativo, la empresa nace vinculada al proyecto de autonomía política y territorial del movimiento zapatista, en un contexto de resistencia al Estado mexicano y a la globalización neoliberal. Se analizan la relevancia actual y potencial de la cooperativa y su contribución a la sostenibilidad del proyecto autonómico.

Usamos un esquema de investigación – acción-participante con los enfoques histórico-estructural y de los campos sociales para el análisis del espacio microsocioal de la cooperativa y del campo sociopolítico zapatista.

Se muestra la estructura de dichos espacios, así como los efectos económicos de la empresa en sus unidades productivas y en su entorno inmediato.

Palabras clave: campo social, autonomía, resistencia, cooperativismo, comercio justo, economía campesina.

Abstract

This piece of research tackles the development of a social enterprise integrated by Indian coffee growers in the “conflicting area” of Chiapas, which covers the municipalities of Ocosingo, Oxchuc, Altamirano, San Juan Cancuc and Chilón. As a production and trade cooperative of coffee, the enterprise is linked to the Zapatista movement autonomic policies, in a framework of resistance against the Mexican State and neoliberal globalization. Both the current and potential significance of such cooperative and its contribution to sustainability of an autonomic project are analyzed.

The participatory action research, together with the perspectives of social fields and historic-structural studies were the approaches used for the analysis of the microsocioal sphere of the cooperative and the Zapatista sociopolitical stance.

The structure of such social scenarios, and the economic effects produced by the cooperative on the families and in their immediate social milieu are exhibited here.

Key words: social field, autonomy, resistance, cooperativism, fair trade, peasant economy.

ÍNDICE

Introducción	1
---------------------------	----------

Capítulo I: Consideraciones teórico – metodológicas

Apuntes preliminares	16
Problemas y preguntas de investigación	20
Escalas de análisis	23
La escala básica: La cooperativa YTK	25
La escala intermedia: el campo sociopolítico zapatista	30
Las nociones de campos y habitus	33
La cooperativa y el zapatismo en la escala macrosocial	37
El análisis histórico – estructural	38
El proceso zapatista en el debate teórico-político	42
Otros elementos conceptuales de investigación	49

Capítulo II: El espacio físico y social del Caracol 4, la importancia económica y social del café para los campesinos y el contexto de la lucha agraria zapatista

La cooperativa YTK y la regionalización zapatista	61
---	----

El Caracol 4 “Torbellino de nuestras palabras”	65
Las luchas por el espacio	69
Las regiones “17 de Noviembre” y “San Juan Apóstol Cancuc” en el contexto de los municipios oficiales de Altamirano y San Juan Cancuc	73
El municipio de Altamirano (<i>MAREZ</i> “17 de Noviembre”)	76
El municipio de San Juan Cancuc. (<i>MAREZ</i> “San Juan Apóstol Cancuc”)	84
El cultivo de café en la zona de influencia de YTK	87
Estructura y cuestión agraria en el zapatismo	90

Capítulo III: Antecedentes, conformación y desarrollo de Yochin Tayel Kinal en el contexto del movimiento zapatista, de los espacios autónomos y de la estrategia de la resistencia

Los primeros pasos para la organización de YTK	107
La conversión orgánica del proceso productivo	112
La creación de los Caracoles y de las JBG, repercusiones en el desarrollo de YTK ..	114
Experiencias organizativas anteriores al levantamiento armado en la región	120
Algunos apuntes históricos y económicos del café	122
La cooperativa y sus relaciones: El contexto de la autonomía zapatista y la estrategia de la resistencia	132

<i>Habitus</i> e institucionalización de las prácticas en el nuevo orden zapatista	140
--	-----

Capítulo IV: La sociedad civil en la experiencia de YochinTayel Kinal y del Caracol 4 “Torbellino de nuestras palabras”

El boom de la sociedad civil en el Chiapas insurrecto	146
¿Qué es y cómo se conforma la sociedad civil en el contexto chiapaneco?	151
La experiencia de YTK y la colaboración de las “sociedades civiles”	156
La sociedad civil y su intervención en los espacios zapatistas.....	160
YTK y la mediación externa. Los primeros pasos	165
Diversidad y motivaciones de la sociedad civil	169
YTK, sociedad civil y la práctica del autogobierno zapatista del Caracol 4	180

Capítulo V: Yochin Tayel Kinal: economía campesina, economía moral, cooperativismo y comercio justo

Consideraciones iniciales	193
La unidad socioeconómica campesina como base de YTK	199
“Racionalidad” y estrategias de las unidades campesinas de YTK	205
Participación de YTK en la cadena productiva del café	215

La inserción de YTK en el nicho del comercio justo: ¿Qué son los mercados y el intercambio comercial?	220
¿Por qué un comercio “justo”?	224
Cooperativismo y economía moral, (economía social, economía solidaria) en el contexto zapatista	240
¿Economía moral o economía política?	246
Los impuestos en las prácticas autónomas zapatistas	251
Conclusiones	256
Bibliografía	273
Anexos	289

ÍNDICE DE MAPAS, CUADROS Y GRÁFICAS

Mapa 1. Zona de influencia de YTK, municipios autónomos y oficiales	289
Mapa 2. Municipios autónomos y regiones del Caracol de Morelia (hasta 2008)	290
Cuadro 1. Productores de YTK y superficie de cafetales por municipio. Ciclo 2009 – 2010	291
Cuadro 2. Población Económicamente Activa (PEA) Ocupada, municipio de Altamirano, Chiapas. Año 2000	291
Cuadro 3. Precios pagados al productor por YTK por ciclo y calidad, y comparativo con precios de intermediarios locales y con indicadores anuales de la organización internacional del café (ICO)	292
Cuadro 4. Acopio por regiones y productores por ciclo	293
Cuadro 5. Precio internacional del café. Período 2003-2011	294
Cuadro 6. Yochin Tayel Kinal: Volumen total de café exportado en el período 2004 – 2010	294
Cuadro 7. Costos de producción y rentabilidad económica	295
Cuadro 8. YTK: Costos de producción de café orgánico por hectárea	296
Cuadro 9. Evolución del mercado mundial del café	297
Cuadro 10. Evolución de los municipios autónomos zapatistas	298
Cuadro 11. Denominación de los Caracoles y grupos étnicos	300

Gráfica 1. Precio final pagado al productor de café orgánico de YTK por ciclo (2004 - 2010)	301
Gráfica 2. Número de productores que entregaron café por ciclo	301
Gráfica 3 Porcentaje de acopio histórico de café pergamino por región (período 2004-2010)	302
Gráfica 4. Precio internacional del café. Indicador compuesto anual del ICO (período 2003	303
Gráfica 5. Yochin Tayel Kinal: Precios pagados al productor período 2004 – 2008. Precio en pesos/kg café pergamino seco	304
Gráfica 6. YTK: Volumen (Kg) de café exportado, período 2004-2009	304
Gráfica 7. Precios del café en la bolsa de N. York, noviembre 2009 (CNOC)	305
Gráfica 8. Precios en la bolsa de N. York vs precios en México (CNOC)	306
Gráfica 9. Organigrama de Yochin Tayel Kinal SPR de RI	307
Gráfica 10. Diagrama exportación de café	308
Encuesta socioeconómica de café	309
Cronología	311

SIGLAS UTILIZADAS

AMECAFÉ	Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café
ANCIEZ	Alianza Nacional Campesina Indígena Emiliano Zapata
ARIC-UU	Asociación Rural de Interés Colectivo- Unión de Uniones
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CEPCO	Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CIRSA	Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende
CNI	Congreso Nacional Indígena
CNOC	Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras
CJ	Comercio Justo
CLAC	Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo
CMPPCJ	Coordinadora Mexicana de Pequeños Productores de Comercio Justo
COMCAFÉ	Consejo Mexicano del Café
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FLN	Fuerzas de Liberación Nacional
FLO	Fairtrade Labeling Organization

FMI	Fondo Monetario Internacional
FZLN	Frente Zapatista de Liberación Nacional
INMECAFÉ	Instituto Mexicano del Café
ISMAM	Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla
JBG	Junta de Buen Gobierno
MAREZ	Municipio autónomo en rebeldía zapatista
MVS	Medios de Vida Sustentables
OPPCJM	Organización de Pequeños Productores de Comercio Justo de México
OPP	Organización de Pequeños Productores
ONG	Organismo No Gubernamental
OC	Organización Civil
ORCAO	Organización Regional de Cafeticultores de Ocosingo
OSCIMECH	Organización de Salud Comunitaria de Indígenas Mayas de Los Altos de Chiapas
SOCAMA	Solidaridad Campesino - Magisterial
SPR DE RI	Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Ilimitada
SPR DE RL	Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada
SSS	Sociedad de Solidaridad Social

UES	Unión de Ejidos de la Selva
UNCAFESUR	Unión de Productores de Café de la Frontera Sur
YTK	Yochin Tayel Kinal

INTRODUCCIÓN

El interés en este trabajo de tesis es describir y analizar las condiciones y el contexto en los que se ha desarrollado una experiencia de colaboración con una cooperativa de productores indígenas de café ligados al movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en una parte de la todavía llamada “zona de conflicto”, en el estado de Chiapas. Además de sistematizar y divulgar dicha experiencia, pretendemos ensayar interpretaciones y tendencias particulares de este tipo de asociaciones cooperativas y, de manera más general, del espacio en el que se desenvuelven los municipios autónomos zapatistas, su estructura de gobierno, así como sus estrategias productivas y económicas. De manera más particular, el estudio se concentra en el área correspondiente al Caracol 4, en cuya sede, -la localidad de Morelia, en el municipio oficial de Altamirano- se impulsa la formación de la cooperativa *Yochin Tayel Kinal (YTK)*, 5 años después del levantamiento armado de 1994.

Desde los primeros días que siguieron al levantamiento del EZLN en enero de 1994, se ha producido un enorme caudal de literatura referida al proceso zapatista, lo que da idea del profundo impacto que generó no sólo en la sociedad chiapaneca, y de todo el país, sino a nivel global. Una gran cantidad de dicha literatura se ha producido desde los campos político y social, pero también dentro del ámbito académico, para no hablar de los terrenos periodísticos y de las redes de internet. Una buena parte de este material bibliográfico refleja polémicas y debates, con frecuencia sobreideologizados, acerca de las características del movimiento zapatista, de sus motivaciones y vínculos, sus alcances políticos y sociales, perspectivas, etc.; en dicho material podemos observar diversos enfoques y posicionamientos que van desde la descalificación absoluta hasta la idealización romántica del zapatismo.

En cuanto a la temática de los cambios globales y las políticas neoliberales y su relación con el medio rural, el campesinado y los movimientos de resistencia, igualmente hay un vasto caudal de libros, estudios, análisis, ensayos e investigaciones que dan cuenta de la interpretación y caracterización de la fase capitalista actual, de las políticas públicas para el campo, de diversas propuestas de desarrollo rural, etc. Muchos de estos trabajos han estado referidos al proceso zapatista, y algunos de los cuales están comprendidos como referencias en esta tesis.

En una escala tal vez un poco menos cuantiosa se encuentran los estudios y trabajos académicos referidos a los temas del comercio equitativo, de la economía solidaria, del análisis de los patrones y concepciones del consumo, la creación de redes solidarias de productores - consumidores, etc.

Por último, cabe mencionar que en lo referente a trabajos específicos relacionados con las experiencias productivas y económicas zapatistas, así como con las dinámicas y prácticas y relaciones entre gobierno - gobernados al interior de los territorios autónomos controlados por las bases del EZLN, la literatura es más escasa, los estudios y trabajos académicos que nos permitan acercarnos a la comprensión y “objetivación” de las bases materiales, económicas y productivas del proceso autonómico zapatista en curso no abundan. El trabajo que aquí presentamos pretende contribuir a solventar en alguna medida las carencias señaladas.

En virtud de lo anterior, nos proponemos describir la historia y las condiciones que rigen la dinámica y las prácticas de una empresa social campesina, como es el caso de la cooperativa *Yochin Tayel Kinal*, en el contexto de las nuevas formas de acumulación capitalista en sus dimensiones global, nacional y local; así como en el contexto de las formas de resistencia frente a dicho modelo. Con base en ello, se analizan la economía campesina y el tipo de empresas sociales adoptado por las unidades domésticas productoras de café, teniendo en

cuenta las siguientes preguntas: ¿Cómo se enmarca la experiencia de YTK en su dinámica interna, y en sus relaciones con: la autonomía, la estructura de gobierno zapatista (Juntas de Buen Gobierno, JBG) y sus estrategias de resistencia, las instituciones del Estado y la globalización?, ¿Qué efectos tiene la actuación de YTK en las unidades domésticas y en la economía campesina del espacio zapatista?, ¿Cómo inciden las prácticas sociales [la dimensión cultural] y los llamados *sistemas normativos* en el proceso de YTK y en sus relaciones internas y externas? ¿Cómo se adoptan (y adaptan) los sistemas jurídicos oficiales y autónomos?

Para abordar la problemática aludida se intentó relacionar de manera cualitativa el conocimiento empírico acerca de la evolución y desempeño de este tipo de empresas sociales (YTK) dentro de los campos de poder identificados, la *institucionalización* de los gobiernos autonómicos zapatistas, las redes de relaciones incorporadas a tales procesos y sus posibles o potenciales efectos antisistémicos.

En cuanto a la forma de abordar la investigación, y tomando como referencia los anteriores elementos, nos propusimos encuadrar el eje metodológico en un estudio de caso construido a través de la observación e intervención participante -interacción con el contexto de investigación- mediante una estrategia general de tipo cualitativo, orientada por una perspectiva de análisis estructural y relacional siguiendo la noción *de campo de poder* propuesta por Bourdieu, [utilizada también por Roseberry (1998)]. Retomamos también algunos elementos del análisis histórico-estructural (Cardozo Y Faletto, 2002 [1969]).

Ubicamos entonces a la cooperativa YTK como un agente que se desenvuelve dentro del campo de poder autonómico zapatista, y que por sus características organizativas, productivas

y económicas dentro de la cadena productiva del café ha venido articulando una red de relaciones dentro y fuera de dicho campo.

El acompañamiento al proceso de conformación y de colaboración con la cooperativa YTK en nuestra calidad de “asesores - participantes” nos permitió recabar y sistematizar abundante información, aunque insuficiente por sí sola para plantear un proyecto de investigación. Debido a ello, y en el marco del programa académico de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional (MDRR) de la Universidad Autónoma Chapingo, recurrimos a las herramientas y técnicas de investigación cualitativas acordes a un estudio de caso (la cooperativa YTK), tales como la observación participante, el análisis bibliográfico, documental y de materiales audiovisuales, y las entrevistas interpretativas, complementándose lo anterior con algunos instrumentos cuantitativos como una encuesta socioeconómica. Por razones de ética y de compromiso, es necesario señalar que serán omitidos los nombres reales de las personas entrevistadas y de las que aportan testimonios y declaraciones.

La experiencia de la cooperativa de productores indígenas de café orgánico YTK podría no distinguirse demasiado de una gran cantidad de casos similares observados en un contexto de pistas múltiples en el que la economía campesina “tradicional” en México se ha visto desarticulada, arrinconada y a la defensiva. Por una parte, le ha sido cancelada jurídicamente la posibilidad de acceder y/o aumentar su base material de reproducción –la tierra- a partir de las reformas de 1992. En otra pista, ha sido desmantelado el aparato estatal posrevolucionario que durante décadas ofreció –de buen grado o a regañadientes- un reconocimiento a la aportación de lo *rural* y al papel del campesinado en el desarrollo nacional, aún desde posiciones subordinadas. Han sido también, por otra parte, fragmentados los referentes organizativos y de cohesión sociocultural que permitía a los campesinos hacer valer su

derecho como clase (o como sector rural) en el terreno de las disputas por el poder, así fuera de manera corporativa o clientelar. De explotados a excluidos (Bartra, 2006), los campesinos se han vuelto prescindibles en el proyecto económico de la globalización, y sólo pueden insertarse, de manera flexible, selectiva y de manera aislada, a ciertos nichos y oportunidades de los mercados.

Así, muchas cooperativas de productores de café en Chiapas (de manera similar a lo ocurrido en otras entidades, como Oaxaca) han sido creadas como una de las estrategias del campesinado para enfrentar su deterioro experimentado en la actual fase de acumulación del capital. Y lo han hecho acoplándose a los resquicios o segmentos que la economía de mercado no alcanza a cubrir -en tanto no sea suficientemente atractiva o rentable-, aprovechando también la creación de nuevos mercados de consumo que la globalización ha propiciado: los mercados de consumidores de productos de comercio justo, orgánicos, saludables, ecológicos o “amigables” con el medio ambiente.

Siendo de esta manera, nos preguntamos: ¿cómo se insertan los productores indígenas zapatistas dentro de estos mecanismos?, ¿Qué elementos particulares podemos identificar para distinguir a una cooperativa integrada por bases zapatistas de otras similares en Chiapas, donde actualmente proliferan decenas de experiencias de este tipo?

Las respuestas a estas y a otras interrogantes se pretenden desarrollar a lo largo de este trabajo. Baste mencionar, por el momento, que la adscripción de los socios y las unidades productivas de YTK al movimiento zapatista como bases de apoyo (BAZ) es lo que le imprime a esta cooperativa sus rasgos particulares en cuanto a dinámica organizativa, democracia interna, autonomía y redes de relaciones. Podemos así distinguir a este tipo de organizaciones productivas de café en virtud de que se desenvuelven dentro del contexto de un movimiento

campesino en *resistencia* -cuyo concepto y práctica es uno de los materiales de trabajo de esta tesis-, de aquellas que no han renunciado a la gestión de financiamientos o apoyos de instituciones oficiales, y cuyas prioridades y lógica se encuentran marcadamente dentro del terreno económico – productivo, o dentro de lo que en los debates sobre el movimiento campesino en México se daba en llamar “las luchas por la apropiación del proceso productivo”.

Para abordar los temas, problemática, cuestiones, y proposiciones relacionadas con nuestro *objeto de estudio*, estaremos presentando este trabajo de tesis dividido en los segmentos que a continuación se describen.

Capítulo I: Consideraciones teórico – metodológicas. En esta primera parte estaremos revisando los aspectos teórico – metodológicos que orientaron la investigación, y en el que se argumentarán las razones para adoptar un enfoque histórico – estructural basado en las nociones de campo y *habitus* (Bourdieu, 2008), aquel utilizado como campo de poder por Roseberry (1998). Más allá de utilizar una sola postura o enfoque metodológico que le imponga una camisa de fuerza (o que constriña) a la recolección y análisis de la evidencia empírica, consideramos más fructífero acogernos a un “pluralismo metodológico” que permita superar las conocidas antinomias o dicotomías entre sujeto - objeto, agente – estructura, etc.

Una de los primeros dilemas que se encuentran al abordar un tema u objeto de investigación – como el presente- es cómo situar el papel del investigador en el contexto del estudio para obtener y producir información empírica rigurosa y objetiva para que pueda ser contrastada y validada con criterios científicos por la comunidad académica, a la luz de las teorías o paradigmas de actualidad. En esta condición es que nos encontramos al desarrollar este trabajo puesto que nuestra participación -y hasta cierto punto *pertenencia*- dentro del objeto de

estudio nos hubiera dificultado adoptar un modelo de investigación como se propugna en el método hipotético – deductivo, en el que requiriésemos establecer una separación o distancia del objeto de estudio, permanecer neutrales, medir y cuantificar rigurosamente los procesos sociales con alcances predictivos.

Es por ello que, como se mencionó antes, nos propusimos encuadrar el eje metodológico en un estudio de caso construido a través de la observación e intervención participante mediante una estrategia general de tipo cualitativo en la que necesitaríamos ser “...conscientes de nuestros valores e intereses y de las limitaciones de nuestras interpretaciones.” (Sautu, 2005: 24), partiendo de que la realidad es subjetiva, variada y cambiante.

En otro aspecto, abordaremos en este apartado algunos elementos de las polémicas y debates teórico- metodológicos que se han publicado para caracterizar el movimiento zapatista, a las luchas altermundistas y a los fenómenos como el comercio justo, el cooperativismo, la economía solidaria, la economía moral, etc., la que tiene como telón de fondo la lucha de los municipios autónomos zapatistas. Al analizar el proceso zapatista y algunos de sus productos (como YTK), ¿nos encontramos frente a la emergencia de nuevos movimientos y actores sociales (que surgen en el seno de “sociedades complejas”¹ como la actual)?, o bien, ¿persisten estructuras económico sociales históricas que determinan mecánicamente la acción social o la conducta de los grupos y colectividades?

Durante la **introducción** con la cooperativa YTK y con las bases y autoridades del movimiento zapatista hemos observado una amalgama abigarrada de discursos, prácticas y conductas colectivas que no necesariamente tienen un único asidero teórico (si es que queremos colgar a la práctica de teoría). Sin embargo, consideramos que para aproximarnos a la comprensión del

¹ Mellucci, citado por Chiu, 1989

fenómeno social del zapatismo nos ha sido de utilidad echar mano de un enfoque histórico – estructural para ubicar la escala “macrosocial” en la que surge el neozapatismo; utilizamos también las nociones de campo de fuerza y campos de poder para dimensionar en una escala más reducida las relaciones que se dan en los espacios sociales dentro de los que se desenvuelven las comunidades zapatistas y la misma cooperativa. El concepto de *habitus*² nos permite acercarnos a la explicación de algunas pautas o regularidades en la acción social de las poblaciones campesinas que forman la base del EZLN y de la cooperativa YTK, como las prácticas cotidianas que se observan en las relaciones de género y que impiden, por ejemplo, asignar funciones de dirigencia a las mujeres dentro de la cooperativa.

Siendo así, abordaremos en este capítulo algunos de los debates y enfoques sobre la modernización, el desarrollo, el desarrollo rural, las disputas por el espacio y el territorio; su operacionalización en las políticas públicas de los organismos multilaterales y del Estado mexicano; la economía campesina y los retos de su viabilidad en el contexto global del mercado como “...fuerza destructora de principios y normatividades basados en la defensa de patrimonios comunes...” (Roseberry, en Gómez C. 2008: 151); y la construcción de alternativas a este proceso, como los movimientos del comercio justo, por ejemplo.

En el capítulo II, “El espacio físico y social de la región del Caracol 4, la importancia económica y social del café para los campesinos y el contexto de la lucha agraria zapatista”, se analizan las diversas visiones y percepciones en torno a la disputa social del espacio y el territorio. Las complejas condiciones dificultan el conocimiento de la zona, como se refleja en las estadísticas del INEGI, en cuyo conteo de población y vivienda 2010 reconoce una

² G. Giménez (1997: 4) propone la noción a partir de estas interrogantes: “¿Cuál es el principio que rige la lógica de las prácticas sociales? ¿Qué es lo que explica la unidad, la regularidad y la homogeneidad de los grupos sociales? ¿Cómo se reproducen las formas de la existencia colectiva en las diversas formaciones sociales?”

cantidad considerable de localidades que “no se logró acceder” en Chiapas desde el conteo de 1995, el censo 2000 y el Conteo 2005, atribuyendo esta situación a la presencia del EZLN³.

En el contexto anterior se desenvuelve la dinámica de las unidades productivas que conforman a la cooperativa YTK, y también es el espacio físico dentro del cual se lleva a cabo la reproducción material de sus pobladores ¿Cómo se caracteriza dicho espacio y quiénes lo construyen?, ¿Cómo se conforman las regiones y cómo describirlas; cual es la estructura agraria, productiva, económica y demográfica en el contexto de las mencionadas disputas por los territorios? ¿Por qué la cafecultura –y en los últimos años su producción ecológica u orgánica- adquiere relevancia para la población de la zona, incluyendo a la que simpatiza con la causa zapatista?

La localización de las unidades productivas de YTK, lejos de constituir un área compacta, está conformada por múltiples puntos diseminados en una considerable extensión territorial que se encuentra imbricada dentro de los municipios oficiales de Altamirano, Chilón, Ocosingo, Oxchuc y San Juan Cancuc, por lo que no podría describirse como una región fisiográfica homogénea aunque compartan, eso sí, algunas características (clima, suelos, etc.) que permiten o posibilitan utilizar los recursos productivos para el cultivo del café.

La distribución territorial de las unidades productivas de la cooperativa obedece, en buena medida, a la lógica y a los criterios de la regionalización zapatista de los municipios autónomos rebeldes zapatistas (marez), y de las regiones “integradoras” conocidas como “Aguascalientes” hasta el año de 2003, y posteriormente de los llamados “Caracoles”. Dado que tales criterios no utilizan parámetros geográficos y/o económicos para delimitar sus regiones -a diferencia de la lógica oficial-, sino políticos y de pertenencia (identidad como

³ INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Cobertura de áreas comparativo de censos y conteos 1995 – 2005.

comunidades de base zapatista), se nos presenta un complicado polígono difícil de describir y caracterizar.

Aún así, es dentro de esta geografía, en estos espacios “salteados”, intercalados con territorios y núcleos poblacionales desafectos, indiferentes u hostiles a la causa zapatista, en la que las unidades campesinas de YTK llevan a cabo la reproducción de sus condiciones materiales, echando mano de los recursos físicos a su alcance y utilizando las estructuras económicas, productivas y del mercado prevalecientes en dichos espacios.

A partir de estas consideraciones, estaremos intentando describir y analizar las condiciones materiales de reproducción de las unidades domésticas campesinas asociadas a YTK –ligadas a la cuestión agraria, ciertamente una de las principales reivindicaciones del movimiento zapatista-, así como describir y caracterizar la estructura y dinámica demográfica, la estructura y los recursos productivos, y la relevancia que representa la cafecultura frente a otras opciones económicas y/o productivas para los campesinos de la región y en particular de los socios de YTK.

En el capítulo III, “Antecedentes, conformación y desarrollo de *Yochin Tayel Kinal* en el contexto del movimiento zapatista, de los espacios autónomos y de la estrategia de la resistencia”, se describen los antecedentes que posibilitaron la conformación de la cooperativa, así como una breve reseña histórica sobre los aspectos históricos y económicos del cultivo del café, su importancia para la economía campesina (de allí su adopción como estrategia productiva de los indígenas zapatistas); enseguida situamos a la cooperativa YTK en el contexto de las condiciones que dan origen a su constitución, caracterizado, a grandes rasgos, por los remanentes de una insurrección campesina-indígena reciente, la lucha y defensa territorial autónoma de un sector social de base campesina en resistencia civil, la

recuperación de las tesis indianistas de parte del EZLN, la herencia del agrarismo y de movimientos campesinos, resistencia y luchas campesinas; cancelación de aspiraciones agrarias, la crisis de la economía campesina aunada a la crisis del café y de la producción de alimentos, el creciente desempleo y migración laboral, en fin, lo que podríamos considerar como “Las consecuencias perversas de la modernidad” (Berian, 1996) y un resultante déficit del Estado mexicano con la sociedad.

Lo anterior forma parte de un proceso más amplio caracterizado por los efectos del capitalismo neoliberal y de la globalización, y como contrapartida, los movimientos altermundistas y el resurgimiento del movimiento cooperativo. A final de cuentas, la cooperativa se ubica y desenvuelve dentro de un conjunto de relaciones y representaciones sociales construidas históricamente en el medio indígena y campesino del que forma parte.

Las preguntas que trata de responder este capítulo son: ¿Cómo y en qué medida la lucha autonómica del zapatismo promueve o inhibe el desarrollo de iniciativas organizativas sectoriales autogestivas, como el caso de YTK?; tales iniciativas ¿debilitan o fortalecen al proyecto autonómico y a la resistencia?, ¿Cómo se han institucionalizado las formas de gobierno zapatistas y por qué sigue predominando la estructura militar sobre un gobierno civil (las JBG)? ¿Cómo inciden estas formas en la relación con YTK?

Se tratará de ubicar al movimiento zapatista más allá de las causas que originaron el levantamiento armado de 1994, dentro del contexto mundial en que se inscribe y su posterior evolución en la que adopta reivindicaciones étnicas y autonomicistas, llegando a retrotraerse territorialmente a los espacios que actualmente ocupa, y dentro de los cuales se dota de una suerte de autogobierno (las Juntas de Buen Gobierno, JBG). Es a partir de este *reordenamiento territorial, jurisdiccional y administrativo* en el que se echan a andar (o se validan) diversas

iniciativas como las que dan origen a la cooperativa YTK. Todo lo anterior obliga a introducirnos en la discusión acerca de las ideas de territorio, región y gobierno en el zapatismo, así como en la concepción y práctica de la *resistencia*, para tratar de caracterizarla frente a las interrogantes de cómo, frente a qué y con qué medios se resiste.

A casi 8 años de la creación de los caracoles y las JBG, los municipios autónomos rebeldes zapatistas (*marez*) y las propias Juntas de Buen Gobierno han llevado a cabo un proceso de *institucionalización* de la autonomía, del gobierno, y de la resistencia que conduce a establecer determinados *campos de poder* y ciertas pautas en las relaciones con otros agentes sociales como es el caso de la cooperativa YTK. Aquí nos hacemos las siguientes preguntas: ¿De qué manera se concibe y practican la autonomía y la resistencia? ¿Cuál es el papel que deben de adoptar los cooperantes y las organizaciones y colectivos de las bases zapatistas? ¿Cómo y de qué manera se establecen las relaciones entre ellos y sus autoridades?

En el capítulo IV, sobre “La sociedad civil en la experiencia de YochinTayel Kinal y del Caracol 4”, se describen y analizan las formas, modalidades, alcances, encuentros y desencuentros que se han dado entre el movimiento zapatista en general, sus expresiones en la región del Caracol 4, y la propia cooperativa YTK, con lo que genéricamente se denomina “sociedad civil” (SC).

Es precisamente a consecuencia del levantamiento armado de 1994, que reemerge con más fuerza el concepto de “sociedad civil”, al tiempo que se observa una proliferación de grupos, colectivos y organismos civiles, muchos de ellos en Chiapas, al calor del movimiento zapatista, al grado que algunos analistas llegarían a considerarla como el “tercer poder”.

Como parte de la proliferación de organismos civiles, desde su formación, YTK ha estado vinculada, por una parte, al proceso zapatista en su expresión regional del Caracol 4, y por otra

ha sido acompañada en su trayectoria por la “sociedad civil”. En virtud de estos nexos, lo que se propone para este capítulo es hacer un relato del proceso que ha seguido la cooperativa en paralelo con sus referentes más cercanos, esto es, las autoridades zapatistas autónomas del Caracol 4, y los diversos organismos civiles que han venido participando.

Trataremos de caracterizar a la “sociedad civil”, que ha sido invocada de manera constante y enfática desde y hacia el movimiento zapatista y, por extensión, a una de sus expresiones particulares como lo es YTK. Así mismo, se analizarán las maneras en que los organismos civiles han intervenido en el proceso de la propia cooperativa, frecuentemente desde perspectivas diferentes y en ocasiones generando algunas tensiones.

Finalmente, en el capítulo V, “*Yochin Tayel Kinal*: economía campesina, economía moral, cooperativismo y comercio justo”, algunas consideraciones sobre los efectos globales del capitalismo en el contexto nacional y local, principalmente en el sector campesino; respuestas y emergencia de movimientos sociales, formas de resistencia y desafíos a las políticas económicas de mercado, así como el surgimiento de movimientos antisistémicos y altermundistas (como las del *comercio justo*) y sus conexiones.

Revisaremos, a la luz de la experiencia de la cooperativa YTK, los modelos de la empresa social y del movimiento cooperativo, los dilemas entre la homogeneización y redistribución (la economía moral) y la “eficiencia”, los sistemas de comercios alternativos y su articulación con la cooperativa, el comportamiento del mercado internacional del café, las políticas públicas hacia el sector en México y sus repercusiones en el sector social organizado y en la economía campesina.

En virtud de los anterior se necesita realizar una aproximación para contrastar y verificar si los alcances y resultados de la cooperativa corresponden a las expectativas y objetivos

delineados inicialmente, en función de las respuestas que se han podido ofrecer a las unidades productivas asociadas a YTK, de la contribución de esta a las estrategias de la JBG y en general a las del movimiento zapatista, del fortalecimiento o ampliación de redes de colaboración, y finalmente, de los niveles de apropiación y autogestión alcanzados. En este capítulo nos preguntamos: ¿Cuál es la valoración que hacen los propios socios de la cooperativa? ¿Cómo se le dimensiona desde las autoridades autónomas y desde otros agentes a YTK?

Además de revisar y analizar en este apartado algunos indicadores de tipo cuantitativo (evolución de precios pagados al productor, precios de referencia, volúmenes de acopio y exportación, costos de *transacción*, movimientos de socios, resultados de maquila del café, etc.) para tratar de dimensionar el impacto económico de la actividad de YTK en los socios y en la economía regional y/o comunitaria, así como su participación en la cadena productiva del café; describiremos las formas y modalidades en que se han establecido las relaciones con las autoridades autónomas, las formas de organización interna de la cooperativa, los niveles de participación de los socios, la relación entre la directiva y la base de la organización, el papel de las ONG y los organismos de cooperación y de los compradores de café.

Para terminar, en la parte de conclusiones se realiza una aproximación sobre las pautas o tendencias respecto al tema de investigación planteado, tomando en cuenta los problemas de investigación y las proposiciones sugeridas.

Para los propósitos anteriores partimos de las siguientes preguntas: ¿Cuál podría ser el aporte de este trabajo para el conocimiento y comprensión del movimiento zapatista, principalmente en lo que toca a sus estrategias económicas?, ¿Cuál es el papel que ha representado en esto la

cooperativa YTK? ¿Se pueden avizorar tendencias sobre la sostenibilidad de experiencias como YTK en el contexto de una estrategia política de autogobierno territorial?

En virtud de las preguntas anteriores, se revisa el papel del investigador comprometido en la construcción del proyecto de la cooperativa, y se interroga sobre el grado de reflexividad que ha tenido en el proceso investigativo, en el sentido de “...objetivar... la posición que el propio analista ocupa en el campo académico, y, por extensión, en el campo del poder.” (Giménez, 1997: 18). A la luz de los elementos analizados a lo largo de la tesis se pregunta: ¿Se pueden identificar en las formas y prácticas de autonomía y gobierno de los caracoles una propuesta coherente de desarrollo, búsqueda del bien común o buen vivir?, es decir, ¿Hay una propuesta explícita y una práctica económica encaminada a generar y sostener una base material del proyecto autonómico?

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES TEÓRICO – METODOLÓGICAS

Apuntes preliminares

Como asentábamos en la parte introductoria de este trabajo, nos proponemos dar cuenta de la historia y las condiciones que rigen la dinámica y las prácticas de lo que constituye nuestro objeto de estudio: la experiencia de la cooperativa YTK como una empresa social campesina en el contexto de las nuevas formas de acumulación capitalista en sus dimensiones global, nacional y local; así como en el contexto de las formas de resistencia frente a dicho modelo. Esta experiencia tiene como telón de fondo el proceso neozapatista que dio a luz en 1994 y que en la actualidad se mantiene vigente en el escenario nacional como un movimiento político - social que enarbola reivindicaciones territoriales, autonomicistas, étnicas y antisistémicas⁴.

Abordaremos en este apartado algunos elementos de los análisis y debates teórico-metodológicos que se han emitido en los últimos años en torno a la interpretación del movimiento zapatista, y de algunas de las expresiones de la resistencia a la globalización como el *altermundismo*, el comercio justo, el cooperativismo, la economía solidaria, la economía moral, etc., dentro de los que se inscribiría la experiencia de la cooperativa YTK, y que tienen que ver con la problemática mencionada. Con ello, intentaremos exponer la propuesta teórica y metodológica que adoptamos para la investigación.

⁴ Atilio Boron utiliza el término *antimundialización* para referirse a este tipo de movimientos. (Atilio A. Boron, (2001) *La selva y la polis, Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo*. En: *Revista Chiapas* 12 2001, México. ERA-IIEc. <http://www.ezln.org/revistachiapas>

Al analizar el proceso zapatista y algunos de sus “productos” (como YTK), surgen estas interrogantes: ¿nos encontramos frente a nuevos movimientos y actores sociales que emergen en el seno de “sociedades complejas”⁵ como la actual? (como lo proponen los enfoques posmodernos y constructivistas), o bien, ¿persisten estructuras económico - sociales históricas que determinan la acción social o la conducta de los grupos y colectividades?; es decir, si en su génesis, el movimiento zapatista es *determinado* por la estructura económica y social (visión estructuralista que relega a segundo plano el papel de los agentes).

Desde otra perspectiva -que es la que sostenemos-, si observamos al movimiento zapatista dentro de un determinado espacio social, en el que encontramos distintas posiciones y relaciones de fuerza y de poder entre los diversos agentes que participan en él, ¿cuáles son esos agentes y cómo se caracterizan?, ¿qué clase de relaciones se dan entre éstos?; estas relaciones, ¿son permanentes o son susceptibles de transformarse?

Con el objeto de argumentar las líneas teórico–metodológicas que estamos tomando para esta investigación, trataríamos de situar la discusión, para el caso del movimiento zapatista en el espacio del Caracol 4 y de la cooperativa YTK, alrededor de las teorías constructivistas o del actor social, contrastándolas con las visiones estructuralistas, así como con los enfoques “intermedios” o antidualistas como los que se podrían sintetizar en el *constructivismo estructuralista* defendido por Pierre Bourdieu.

Consideramos necesario señalar en primer término nuestra adscripción a la idea de que los conceptos y categorías teóricas, y las formas de acercarse a la obtención de la información empírica –la metodología- no son procesos separados ni excluyentes. Y, en este mismo sentido, concordamos con los argumentos a favor de la utilización de diversos recursos y

⁵ Mellucci, en Chiu, 1989

normas metodológicas⁶ para acercarse al objeto de estudio, de tal manera que las teorías y los conceptos puedan constituirse en herramientas *abiertas* para los fines de nuestros análisis.

Otra anotación metodológica que es necesario consignar es el dilema que consiste en cómo situar el papel del investigador en el contexto del estudio⁷ para obtener y producir información empírica rigurosa y objetiva, de tal modo que pueda ser contrastada y validada con criterios científicos por la comunidad académica, a la luz de las teorías o paradigmas de actualidad. En esta condición es que nos encontramos al desarrollar este trabajo puesto que nuestra participación -y hasta cierto punto *pertenencia*- dentro del objeto de estudio nos hubiera dificultado adoptar un modelo de investigación como se propugna en algunas versiones reduccionistas del método hipotético–deductivo, en las que se exige establecer una separación o distancia del objeto de estudio, permanecer neutrales, así como medir y cuantificar rigurosamente los procesos sociales con alcances predictivos.

Es así que bajo esta propuesta, el eje metodológico estará enmarcado en un estudio de caso *construido*⁸ a través de la observación e intervención participante, mediante una estrategia general de tipo cualitativo en la que se busque el rigor analítico a pesar de “...nuestros valores e intereses y de las limitaciones de nuestras interpretaciones.” (Sautu, 2005: 24), partiendo de que la realidad es sumamente compleja, variada y cambiante.

⁶ El “politeísmo metodológico” defendido por Bourdieu (Wacquant, en Jiménez, 2005:60), utilizado por el autor para –paradójicamente- desacralizar al patrimonialismo academicista de algunos metodólogos. Lo cual no exime de la necesidad de buscar el rigor analítico.

⁷ “¿cómo resolver el problema de la alteridad cuando se investiga en medios demasiado cercanos al investigador: su comunidad, su institución escolar, su pueblo o su ciudad?...” (Bourdieu, 2008:66)

⁸ “La construcción del objeto de nunca se alcanza de un golpe”: Wacquant, en: Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra. 2005. UNAM Plaza y Valdez Ed. Pag. 60; o como propone Quintana, “...objeto de trabajo [es] todo aquello que va en busca de la comprensión del sentido de las relaciones y acciones humanas en sus diversos contextos socio-culturales,” (Quintana, 2007:62).

Y en tal sentido, dentro del ejercicio de la participación y de la intervención⁹ en el contexto mismo de los hechos sociales que se pretenden investigar, se hace necesario recurrir a las herramientas de la reflexividad y de la objetivación para procurar una mejor comprensión de las prácticas y representaciones de los agentes en un determinado espacio social. Cual es, por ejemplo, el papel, los intereses y los niveles o grado de la influencia (si es que existe alguna) del observador-participante en los procesos que se desean estudiar¹⁰; si mediante su actuación se generan y/o refuerzan relaciones de poder, o si a través de la *intervención* se producen efectos *iatrogénicos* que pueden, por ejemplo, suplir tareas y responsabilidades e inhibir la participación colectiva.

El acompañamiento al proceso de conformación y de colaboración con la cooperativa YTK en nuestra calidad de “asesores-participantes” posibilitó que pudiéramos recabar y sistematizar información de primera mano, gran parte de la cual está plasmada en esta tesis. Tal información (notas de campo, bitácoras, relatorías de reuniones y asambleas, entrevistas abiertas, fotografías y videos, testimonios, registros de acopio de café y de su procesamiento, registros financieros, contratos, cartas de intención, padrones de socios, solicitudes) es producto de nuestra experiencia de acompañamiento y observación en la región de estudio durante los últimos 8 años.

Sin embargo, todo este conjunto de datos sería insuficiente por sí mismo para responder a la problemática e interrogantes que habrían de ser identificados en el transcurso de la experiencia mencionada; problemas y preguntas que con posterioridad intentaríamos precisar y

⁹ En cuanto a las modalidades y límites de la “intervención” de agentes externos en los procesos de desarrollo con distintos grupos sociales, véase el trabajo de Diego Quintana (2007) *Intervenir o no intervenir en el desarrollo: es, o no es la cuestión*.

¹⁰ “Toda toma de posición sobre el mundo social se organiza y se ordena a partir de una posición determinada en ese mundo, es decir, desde el punto de vista de la conservación y el aumento del poder asociado a esa posición.” (Bourdieu, 2008: 26).

sistematizar en el transcurso de las actividades académicas del programa de maestría en desarrollo rural regional de la Universidad Autónoma de Chapingo (PMDRR- UACH).

Para complementar la información obtenida previamente, se recurrió a las herramientas y técnicas de investigación cualitativas (orientadas por las preguntas de investigación) como complemento a la observación participante, tales como la revisión y el análisis bibliográfico, documental, el análisis hemerográfico, de materiales audiovisuales y de las notas de trabajo de campo, y las entrevistas semiestructuradas interpretativas, revisión, sistematización y análisis de registros contables y administrativos; además de incorporar algunos instrumentos cuantitativos como una encuesta socioeconómica para obtener indicadores de desempeño (ingresos, rentabilidad, rendimientos productivos) de las unidades productivas asociadas a YTK.

Problemas y preguntas de investigación

- ¿Cómo se enmarca la experiencia de la cooperativa YTK en su dinámica interna, y en sus relaciones con: la estructura de gobierno zapatista (Juntas de Buen Gobierno), la autonomía y sus estrategias de resistencia, las instituciones del Estado y la “globalización”?
- ¿Qué efectos tiene la actuación de YTK en las unidades domésticas y en la economía campesina dentro del espacio zapatista?
- ¿Cómo concurren las prácticas culturales de los agentes y los llamados usos y *costumbres* en el proceso de YTK y en sus relaciones internas y externas? ¿De qué manera se adoptan (y adaptan) los sistemas jurídicos oficiales y autónomos?

A partir de estas interrogantes de carácter general, proponemos un desglose más específico en términos de problemas y preguntas:

1.- En torno a las dificultades y contradicciones para hacer compatible un proyecto sectorial (la cooperativa YTK) con las estrategias de la resistencia en el espacio autonómico zapatista.

¿Cómo y en qué medida la lucha autonómica del zapatismo promueve o inhibe el desarrollo de iniciativas organizativas sectoriales autogestivas (como el caso de YTK)?; tales iniciativas ¿constituyen una fortaleza o una amenaza al proyecto autonómico y a la resistencia?

2.- Sobre el carácter de las relaciones establecidas entre los agentes que participan en los espacios de la cooperativa, de las autoridades autónomas y de la cooperación externa.

¿Cómo se establecen las relaciones y las normas entre la estructura y los espacios autónomos, el Estado y la cooperación externa? ¿Cuáles son los agentes que influyen en la dinámica de este tipo de empresas sociales –en particular las que se refieren a YTK- y de qué forma lo hacen?

3.- En lo relativo al equilibrio (o la falta de) entre las necesidades sociales y redistributivas y las necesidades de una adecuada gestión administrativa y financiera dentro de la cooperativa.

¿Existen elementos y condiciones que aseguren la viabilidad y permanencia de este tipo de asociaciones campesinas que hagan compatible el cumplimiento de su objeto social con la necesidad de hacer eficientes sus mecanismos económicos, administrativos y operativos?

4.- En lo concerniente a las formas y alcances de la participación, la democracia interna y la vigilancia en la toma de decisiones al interior de la cooperativa. El alcance de las respuestas y

resultados económicos y materiales que ha generado la cooperativa a sus socios a través de los modelos de comercio justo.

¿Cómo y en qué medida el desempeño de este tipo de cooperativas ofrecen resultados verificables (por ejemplo, en la magnitud de ingresos) en la economía campesina, a favor de sus agremiados y de la población general y regional de base zapatista, y en su estructura de gobierno?, ¿Qué niveles de participación se observan y cuál es el alcance de la democracia interna y de control social de la cooperativa ¿Resultan adecuados los modelos de comercio justo a los que se recurre para la obtención de objetivos y resultados?

5.- En lo referente a las estrategias de mediano y largo plazo para crear bases materiales y económicas que sostengan el proyecto autonómico zapatista.

¿Por qué en el proceso de construcción y defensa de la autonomía territorial del zapatismo no han sido atendidos los requerimientos materiales de la población –con excepción de la dotación de tierras- ni de sus estructuras de gobierno? ¿Hay dentro de este proceso una visión del “desarrollo”?

6.- Sobre el proceso mediante el cual se han institucionalizado las autoridades zapatistas de gobierno (JBG), (en el que se observan contradicciones entre su estructura civil y su relación supeditada a la estructura militar). Sus relaciones con sus propias bases, con los agentes externos, y con las instituciones oficiales.

¿Cómo se han institucionalizado las formas de gobierno zapatistas y por qué sigue predominando la estructura militar sobre un gobierno civil (las JBG)? ¿Cómo inciden estos mecanismos en la relación con YTK?

Además de los anteriores, nos planteamos otros problemas e interrogantes de interés en torno al tema que nos ocupa, como los que surgen de revisar la cuestión de la autonomía, es decir si la experiencia autonómica zapatista puede concebirse como la expresión de un proceso de retorno a la etnicidad en respuesta a la globalización; o la cuestión del carácter y alcance antisistémico del movimiento zapatista, o bien el problema de si es posible ubicar la experiencia de las cooperativas de café dentro de los *nuevos movimientos sociales* y esquemas de comercio justo y del cooperativismo como alternativas económicas y de desarrollo frente al neoliberalismo del mercado. Asimismo, consideramos como problemas relevantes para su exploración los asuntos que tienen que ver con la concepción territorial y las disputas por los espacios en las regiones zapatistas, y el discurso y la práctica de la autonomía y la resistencia.

Escalas de análisis

Partiendo de los problemas y temas mencionados, abordaremos este trabajo tomando en cuenta que dentro de nuestro tema de investigación pretendemos *ampliar la mirada* más allá de la cooperativa [en la medida de los límites impuestos por el tiempo disponible], es decir, el telón de fondo dentro en el que se desenvuelve la experiencia de la cooperativa -el proceso autonómico zapatista-. Partimos del supuesto de que no podemos ver las escalas y niveles como procesos separados o aislados uno del otro, dadas sus aspectos relacionales y constantes interconexiones; por lo mismo, algunas de las teorías, enfoques y conceptos que se han utilizado para explorar dichos procesos han sido aplicadas en las diferentes escalas. Aquí distinguimos las siguientes:

- 1.) En una escala básica, la propia cooperativa YTK como universo microsocioal o arena con características y dinámica específicas,
- 2.) En un nivel intermedio, el proceso del zapatismo en la región de estudio (el Caracol 4), o dicho de otra manera, el campo sociopolítico zapatista y sus relaciones: el zapatismo en el contexto de Chiapas, las otras regiones zapatistas y las otras cooperativas de café.
- 3) La escala “macrosocioal”, es decir, el zapatismo en el contexto nacional e internacional y su articulación con lo local, así como la articulación y las relaciones cooperativa – el comercio justo – el movimiento cooperativista, el *altermundismo*.

En cuanto a las fases mencionadas, estamos proponiendo la distinción de 3 etapas en la trayectoria del movimiento zapatista, mismas que se desarrollarán en los subsiguientes capítulos, y que enunciamos en líneas generales de la manera siguiente:

1. El contexto en el que se larvó y organizó la rebelión neozapatista hasta su aparición pública (1983- 1994) [Capítulo III].
2. La etapa desde la irrupción armada del EZLN (enero de 1994) en el escenario nacional hasta la creación de los caracoles y las JBG en 2003, dentro de la que se constituye la cooperativa YTK. (Capítulos III, IV y V)
3. El período actual (2003 – 2010) que corresponde a casi la totalidad de la trayectoria de YTK, en relación con las formas de gobierno zapatistas y con los modelos de comercio justo. (Capítulos IV y V)

La escala básica: La cooperativa YTK

Para el caso de la escala básica, la propia cooperativa YTK como universo microsocioal o arena con características y dinámica específicas, encontramos que el estudio de este tipo de organizaciones cooperativas campesinas ha sido abordado desde diversos ángulos, que punteamos de la manera siguiente:

- el desarrollo rural regional y el desarrollo territorial (Nueva Ruralidad, enfoque de Medios de Vida Sustentables, MVS).
- el desarrollo local como esquema de oportunidades y ventajas comparativas en la globalización.
- el constructivismo y las identidades.
- la agroecología.
- el agrarismo, las reformas agrarias y las formas de propiedad social y/o colectiva de la tierra.
- organización social y movimientos campesinos, las luchas por la apropiación del excedente productivo.
- las alternativas de la economía campesina, la economía social y el movimiento cooperativo, el comercio justo.

Respecto a los dos primeros enfoques (desarrollo local / territorial, nueva ruralidad, MVS) se puede afirmar que tienen elementos comunes mediante los cuales se argumenta, dicho a muy grandes rasgos, que ante la realidad económica y social global en el mundo contemporáneo (pluriactividad campesina, competitividad, urbanización de lo rural, etc.), los actores regionales y locales tienen que adaptarse lo mejor posible a las nuevas condiciones para desarrollar sus potencialidades productivas y sacar provecho de las ventajas comparativas y

elevar de esta forma el bienestar colectivo. Una modalidad para ello es la asociación entre individuos para conformar colectivos como las cooperativas de producción y comercialización para enfrentar en mejores condiciones a la realidad de “los mercados”, fortaleciendo las capacidades locales o, como se propone en la estrategia de los Medios de Vida Sostenibles (MVS)¹¹, los capitales humano y social de los individuos y de los grupos.

Este tipo de enfoques, aunque son valiosos en el sentido de enfatizar la importancia del territorio, de lo local y de la región -contra las visiones totalizadoras o globalizantes-, en general soslayan o ignoran los aspectos históricos y estructurales que intervienen en la constitución de los grupos sociales y sus relaciones, como las de dominación y de poder. En sus propuestas está implícita la idea de inexorabilidad del sistema económico dominante, separado de la política, y del mando de “los mercados” como abstracción que pretende la *naturalización* de dicho sistema en la sociedad.¹²

El agrarismo, los movimientos campesinos y la lucha por el excedente productivo. Los movimientos y luchas campesinas por la tierra han sido acompañados históricamente por diversos análisis y debates teóricos acerca de las condiciones en que habrían de manejarse la posesión y utilización (usufructo) del recurso natural una vez logrado éste. Por ejemplo, los debates relacionados con las modalidades de la propiedad social de la tierra (como el ejido en nuestro país), en los que se polemizaba a favor o en contra de promover la explotación familiar o colectiva de la tierra por la sociedad campesina, en la que se creían ver

¹¹ Department For International Development. (DIFD). 1999. Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles.

¹² En la crítica a lo que se ha denominado “Nueva Ruralidad” y a los enfoques territoriales, véase por ejemplo, B. Rubio, 2001: La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación. Revista Nueva Sociedad. Núm. 182; Kay, Cristóbal 2005 “Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina” ALASRU, nueva época, no. 1, UACH, pp. 1-46.; Ramírez Miranda, Cesar A.: *Crítica al enfoque del Desarrollo Territorial Rural*, en: Revista Alasru, num 3 Oct 2006. Universidad Autónoma de Chapingo.

características inherentes para optar por una u otra modalidad, y sobre cuál debería ser el papel y la intervención del Estado en este sentido.

Como parte de estas discusiones y luchas, también se ponía sobre la mesa – para el caso de las concepciones de la propiedad social de la tierra- un tema ligado a la colectivización agraria: el de las sociedades cooperativas agropecuarias campesinas; si habría de realizarse la explotación en colectivo de las tierras, en consecuencia tendrían que conformarse agrupaciones colectivas para la gestión de insumos, la comercialización, etc. Este tipo de enfoques sería adoptado, a final de cuentas, por el movimiento neozapatista, como se visualiza en su teoría (Ley Agraria Revolucionaria Zapatista) y práctica (la reforma agraria de *facto*). (Parte de este tema está desarrollado en el capítulo 2).

Vinculado al enfoque “agrarista” se encuentra, desde luego, el tema de los movimientos campesinos y los debates respecto a los pronósticos de descampesinización o campesinización del medio rural, o a la persistencia o no del campesinado dentro del proceso de modernización en el que estuvo (¿esta?) empeñado el Estado mexicano. Estas polémicas, que tuvieron su clímax en el campo intelectual¹³ de los años setenta y ochenta del siglo XX, a pesar de que en la actualidad se observan menos intensas, está lejos de quedar concluidas. Las reformas neoliberales de los años noventa, en particular la del apartado agrario (artículo 27) de la Constitución mexicana reavivó el debate entre los estudiosos del campesinado. Predominaron finalmente los enfoques (desde las políticas públicas) que defendían que, ante la nueva realidad económica, social y política del país, *el nuevo movimiento campesino* debería redirigir su lucha en pos de la “apropiación del proceso productivo y sus excedentes”. Y uno de los

¹³ Entre los representantes podemos mencionar a Arturo Warman, Armando Bartra, Rodolfo Stavenhagen de lado de los “campesinistas”; Roger Bartra, Manuel Coello, Francis Mestries, sosteniendo las teorías “descampesinistas”.

mecanismos para acceder a ello sería la organización campesina para la creación de sociedades cooperativas o empresas sociales con visión empresarial orientada por las estrategias económicas. Otra herramienta sería una adecuada gestión y concertación con los organismos del Estado.

La vía agrarista-colectivista como enfoque teórico (si es que puede considerarse así), supone una propensión natural y permanente del campesinado hacia la asociación y la cooperación para la defensa de sus intereses de clase, como lo expone, por ejemplo, B. Rubio: "...ha surgido un proceso de resistencia por parte de los campesinos, tanto en el terreno político como económico, a través del cual persiguen integrarse y conservar su condición de clase y de etnia..." (Rubio, 2001: 29). Sin embargo, consideramos que tal propensión no es inmutable ni forma parte constitutiva de la esencia campesina, sino que es coyuntural; la asociación y la colectivización como práctica social se adoptan dentro del campesinado como estrategia y de acuerdo a determinadas condiciones históricas, y en ocasiones bajo distintos mecanismos de coerción.¹⁴

En cuanto al giro "teórico" de un importante sector de las organizaciones campesinas de México, orientado hacia el modelo de la apropiación del excedente productivo, en la actualidad es posible constatar el escaso impacto del mismo en un ambiente económico hegemonizado por las grandes empresas agroalimentarias transnacionales en el manejo y monopolización de los *commodities* en los mercados globales.

El constructivismo y el enfoque de las identidades. Este tipo de perspectiva de análisis ha sido utilizado en un trabajo muy interesante y cercano a nuestro tema de estudio, ya que se trata de

¹⁴ Como en los distintos momentos que, desde el Estado mexicano, se ha impulsado la colectivización agraria: en el cardenismo, cuando se dio el impulso más fuerte al reparto agrario, y en la década de los setenta del siglo XX, cuando se promovió verticalmente la instauración de ejidos colectivos y cooperativas agropecuarias. (Véase, por ejemplo: Eckstein, 1996; Krotz, 1988:42.)

una investigación sobre otra cooperativa de café zapatista regionalizada en el Caracol de Oventic: el caso de *Mut Vitz*. En este trabajo, el autor inscribe su propuesta alrededor de la idea de que los campesinos que forman parte de la cooperativa están aglutinados en ella en virtud de “...una etnicidad que es característica del movimiento zapatista...” (Gerber, 2005, 284), así como en “...la identidad campesina en resistencia.”, en una “identidad rebelde...”, elementos que explicarían “el éxito de Mut Vitz” (id: 267).

Manejando algunos aspectos sobre el concepto de identidad, el autor se refiere, siguiendo a autores como Touraine y Melucci, a los enfoques sobre los nuevos movimientos sociales y al “regreso del sujeto” (id: 252) como formas de acercarse a la interpretación del movimiento zapatista y en particular al funcionamiento de la cooperativa *Mut Vitz*, en tanto que sus integrantes se constituyen en “Los actores autónomos en tanto sujetos” (op cit: 249).

Puede parecer atractiva la idea de que se haya podido forjar en el transcurso de un breve lapso de tiempo (unos 8 años¹⁵) una *identidad zapatista en resistencia* compartida por los productores asociados en esta cooperativa (*Mut Vitz*). La persistencia de las comunidades de base que constituyen el movimiento zapatista (ahora a más de 16 años del levantamiento armado de 1994), a pesar de las adversas condiciones en las que se sostienen, parecieran apuntar en esa dirección. Sin embargo, nos parece que la interpretación del proceso de construcción de *identidad* no estaría tomando en cuenta la constante movilidad de los campesinos zapatistas -y en particular los productores de café-, en función de sus estrategias¹⁶ de reproducción; nos referimos, por ejemplo, a las bajas o renunciaciones de socios de *Mut Vitz* (y de paso, diremos que lo mismo sucede con YTK), su cambio a otras cooperativas de café

¹⁵ Esta investigación la concluyó el autor en el año 2002.

¹⁶ Estrategias conscientes o inconscientes, en el sentido de Bourdieu (1997: 178-179).

(zapatistas o no zapatistas), o de plano su abandono de la lucha¹⁷. Y no es que los actores (los cafecultores en este caso) orienten su conducta racionalmente de acuerdo a fines materiales, sino que en todo caso la mencionada identidad, si es que existe, no está suficientemente “incorporada” en las prácticas individuales y colectivas. Y es que, como veremos más adelante, los “actores autónomos” no existen al margen de su historia social y del marco de las condiciones objetivas que los constituyen.

Finalmente, examinaremos las perspectivas que ven a las cooperativas de café como expresiones alternativas al modelo predominante en los ámbitos de la economía campesina, de la economía social, el comercio justo y la agroecología; expresiones que funcionan dentro de determinados espacios sociales o campos de poder en los que se desenvuelven los diversos agentes que actúan en ellos con sus recursos y sistemas de relaciones.

Es dentro de estos enfoques en que nos situamos y compartimos para analizar nuestro tema de estudio, y serán desarrollados en los capítulos IV y V.

La escala intermedia: el campo sociopolítico zapatista

En lo que corresponde a esta escala del análisis propuesto, revisaremos algunos de los argumentos conceptuales y enfoques que se han empleado en los campos académico, intelectual y político (incluyendo la propia elaboración teórica del zapatismo) para caracterizar o interpretar el fenómeno zapatista desde su génesis, pasando por su irrupción pública en 1994, hasta los últimos 3 lustros. En general, podemos afirmar que cualquier ángulo que se ha propuesto para escudriñar el movimiento zapatista, pasa por estudiar la particularidad de una

¹⁷ Lo que no se explicaría exclusivamente por factores externos, como la contrainsurgencia y la guerra de baja intensidad.

entidad como Chiapas dentro de la configuración nacional, así como sus relaciones con la federación.

De este modo, la realidad chiapaneca ha sido investigada desde la economía política para caracterizar a una economía regional (Chiapas) subordinada históricamente al centralismo federal, en un proceso extractor de recursos que mantiene a la entidad con un bajo desempeño económico; en este sentido, la insurrección zapatista vendría a constituir una movilización para oponerse a ese asfixiante centralismo económico del Estado mexicano.

Desde otro ángulo, se ha examinado a la entidad en torno a *la cuestión agraria y las relaciones de poder* en un estado predominantemente rural, con evidentes rezagos en casi todos los ámbitos, con una alta tasa de crecimiento demográfico y la consiguiente presión sobre los recursos naturales -sobre todo la tierra-, y en la que se han impulsado procesos desorganizados de colonización agraria como válvula de escape a las demandas campesinas. Desde esta perspectiva se enfatiza la presencia de una clase política ligada históricamente a un sector terrateniente, que ha obstruido las políticas federales de reparto agrario en provecho de la conservación de sus intereses. Ante estas desiguales relaciones de poder, se responde con la resistencia y las luchas campesinas, invocando, en el caso de algunas visiones más radicales, *el potencial revolucionario del campesinado* (Huizer, 1973); en este sentido, el movimiento neozapatista sería su expresión más reciente, y su propia elaboración teórica lo confirma, cuando menos en sus expresiones iniciales y en su reforma agraria de facto. (Ver Capítulo 2).

En este tipo de enfoques a menudo se soslaya la cuestión de por qué, ante condiciones objetivas o materiales similares, una parte del sector indígena y campesino de Chiapas se mantuvo al margen del levantamiento armado.

En los enfoques constructivistas del actor social y de los nuevos movimientos sociales, tiende a verse al movimiento zapatista como una expresión de verdaderas revoluciones simbólicas en torno a la identidad como uno de los principios que guían la acción, y la presentan como la “autodefinición del actor” (Pleyers, 2006: 739). Para Mellucci (1996), quien sostiene este tipo de enfoques posmodernistas, “los conflictos se desplazan del sistema económico-industrial hacia el ámbito cultural...”¹⁸, ya que, en su consideración, los grandes paradigmas o metarrelatos de la modernidad o de la sociedad industrial ya no alcanzan a explicarnos los comportamientos colectivos actuales, existe una especie de desfase que consiste en que los lenguajes conceptuales anteriores, proporcionados por tales paradigmas, no nos sirven ahora, estamos utilizando conceptos antiguos para realidades sociales actuales; se impone, por lo tanto, construir nuevos lenguajes y conceptos que den cuenta de las transformaciones de la sociedad contemporánea (Mellucci, 1996). El simbolismo y las autodefiniciones que usa el zapatismo (los caracoles, *los más pequeños*, *los sin voz*) encajan dentro de estos enfoques que, sin embargo, dejan de lado el peso que tiene la coacción de las estructuras sociales en las construcciones y representaciones colectivas (Bourdieu, 1996: 133).

Los enfoques etnicistas. El sello étnico del movimiento zapatista aparecería de manera sistematizada hasta 1996 (Pérez Ruiz, 2006: 41)¹⁹ cuando, como producto de las negociaciones con el gobierno federal (conocidas como los “Diálogos de San Andrés”), se formalizó la *Iniciativa de Ley de Derechos y Cultura Indígena* (Conocida como “Ley Cocopa”²⁰). En esta iniciativa, (que, como es sabido, fue rechazada por el Congreso Federal), se enfatizan los elementos de la *identidad indígena* y de los *derechos culturales* de los pueblos

¹⁸ José Luis Ibáñez: s/f *En torno a los movimientos sociales*. (<http://jei.pangea.org/soc/f/mmss-ana-disc.htm>)

¹⁹ Aunque ya desde los diálogos de Catedral en abril de 1994 “el EZLN expresa demandas étnicas precisas...”

²⁰ Derivada de la ley que dio origen a la comisión del mismo nombre, integrada por representantes de los partidos políticos en el congreso federal.

descendientes de la población originaria anterior a la conquista (ligados, además, los derechos a la autonomía territorial y a la libre determinación), y que conservarían, de acuerdo con Bonfil Batalla (1991), una matriz cultural mesoamericana. Dicho “sello” fue delineándose también a partir de las relaciones establecidas (antes y después de la Ley Cocopa) entre el movimiento zapatista y las organizaciones del Congreso Nacional Indígena (CNI).

De allí que al zapatismo a menudo se le identifique en diversos análisis por su componente indianista, tendiendo con ello hacia posturas primordialistas o esencialistas que anclan en un pasado remoto la *causalidad* de sus reivindicaciones. Sin embargo, consideramos que dichas posturas dejan de lado, por ejemplo, los llamamientos que en diversos momentos se han lanzado desde el propio espacio zapatista a otros sectores de la sociedad –la “sociedad civil”- para sumarse a su causa (no sólo a las etnias), ignorando, además, que el movimiento es fundamentalmente político, y que por lo mismo, sus estrategias se ajustan en función de las coyunturas o momentos sociales y políticos generales.

Las nociones de campos y *habitus*

En esta escala nos estamos apoyando en las ideas y nociones que consideramos permiten conectar la dimensión macrosociológica -que brinda el análisis estructural- con las especificidades de nuestro tema de estudio, como son las de los *campos de poder* y los *habitus*, para tratar de ubicar las relaciones que se dan en los espacios sociales dentro de los que se desenvuelven las comunidades zapatistas y la misma cooperativa.

La noción de *campos de fuerzas* o *campos de poder* que propone Bourdieu (Bourdieu y Wacquant, 1995), recogiendo y reelaborando la metáfora del campo magnético empleada por Thompson (1979), es una idea básica para explicar a la sociedad y a las relaciones sociales, en

tanto que “...el conjunto social se ha ido constituyendo en microcosmos sociales relativamente autónomos –los campos-, cada uno de los cuales ha construido una lógica y necesidades específicas, que son históricas y cambiantes; es una red de relaciones objetivas entre posiciones objetivamente definidas. Dicho espacio no es más que “...la estructura de la distribución de las formas de poder...” (Bourdieu, 1997: 48-49) dentro del cual los diversos agentes se mueven para conservar o transformar tal estructura, y en este sentido son campos de luchas, ya que las posiciones y los recursos de aquellos son susceptibles de cambiar. Pueden identificarse en la vida social la configuración de múltiples campos (universos) que llegan a constituirse y a funcionar con relativa autonomía. De esta manera se podrían distinguir diversos campos y subcampos como el económico, el político, el religioso, el arte, el académico (la escuela), el intelectual, el periodismo, etc.

Estos espacios distinguibles constituyen los *campos*, como “...una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 64), un espacio estructurado de posiciones que impone su determinación específica sobre todos aquellos que ingresan a él, un campo también es una arena de lucha en la que se disputan los recursos, las identidades y las jerarquías.

De manera similar, para William Roseberry, *campo de poder* es la estructura que resulta del contacto de las prácticas humanas y de “Las relaciones entre historias globales y locales...” (Roseberry, en Gómez C, 2008: 139). *Arenas* serían los microespacios sociales, bien circunscritos y delimitados dentro de los cuales se dirimen las relaciones de poder. Por ello nuestro interés en proponer

...la necesidad de un análisis relacional de las prácticas humanas y la estructura del campo social que [resulta] de ese contacto, por lo que [es] necesario convertir al campo en objeto de

un análisis histórico y social detallado para entender sus conexiones con distintos nodos de poder (Roseberry, en op. cit: 140).

El *habitus*²¹, otra de las nociones centrales en la obra de Bourdieu, y que elabora para no utilizar el término *costumbre*, según él mismo declara en una entrevista (Bourdieu y Wacquant, 1995: 84), es el conjunto de disposiciones individuales o colectivas interiorizadas en los agentes, producidas por el mundo social a través de sus estructuras, que orientan la conducta, las prácticas y las representaciones de aquellos, y que tienden a la reproducción de dichas estructuras. Respecto a esta definición primaria del *habitus*, es preciso tomar en cuenta que el concepto ha sido reelaborado por el propio Bourdieu a lo largo de sus trabajos, enriqueciéndolo o matizándolo, hasta convertirlo, junto con el resto de su marco conceptual (campo, capitales, *estrategias*, etc.), en una verdadera “teoría para la acción” (Bourdieu, 1977), en contra de la postura de algunos de sus críticos que la interpretan como una teoría de la reproducción: “Lucha, no reproducción, es la metáfora maestra en el centro de su pensamiento.” (Wacquant, 2005: 58).

Así, el concepto de *habitus* está asociada a la de espacio social o campo porque permite, en la perspectiva de Bourdieu, la ruptura de las antinomias estructuras objetivas - construcciones subjetivas, entre individuo - sociedad, etc., y son, asimismo, “...principios generadores de prácticas distintas y distintivas...pero también son esquemas clasificatorios...” (Bourdieu, 1997:20) que utilizan los agentes sociales para diferenciar el bien del mal, los gustos, los “valores”, las tradiciones y la percepción del mundo.

¿Cómo vincular estas nociones en la experiencia zapatista y de YTK?:

²¹ No está por demás referirnos al empleo del término en el campo de la salud; en la exploración clínica de un paciente se instruye a los médicos para que registren su “*habitus externo*” para referirse a su expresión y actitud corporal y gestual, como parte de la anamnesis diagnóstica. Esto muestra la frecuente exportación de términos y conceptos entre diversas disciplinas.

Nuestra propuesta se orienta en el sentido de que en el proceso de institucionalización de las formas de gobierno zapatista, no obstante haber sido constituidas en un período de “corta duración”, se han generado determinadas estructuras y prácticas sociales que propician la reproducción de un “...sistema de diferencias sociales jerarquizadas...” (Giménez, s/f: 13, 14) mediante la interiorización de pautas de comportamiento individuales y colectivas, y estructuras de clasificación en forma de *habitus*.

Al referirnos al *habitus* en ese cuerpo social que compone el zapatismo, es necesario precisar que tiene una dimensión temporal más lejana, que se puede remitir a los patrones de las relaciones clientelares y paternalistas posrevolucionarias entre los campesinos y el Estado mexicano, así como a las relaciones establecidas con otros grupos sociales (otros grupos campesinos y organizaciones, los ladinos, los finqueros), con los agentes de la iglesia – principalmente católica-; las mismas relaciones familiares, las jerarquías de género y edad y los mecanismos sociales de parentesco y estrategias de intercambios matrimoniales, etc.; en todo caso el zapatismo le da otra dimensión a este conjunto de condiciones preexistentes.

De este modo, y para los fines de nuestro análisis, se estaría configurando lo que podemos denominar como el *campo sociopolítico zapatista* que enmarca las prácticas y las relaciones entre los diversos agentes que participan dentro de dicho espacio social.

Y es dentro de este *campo* que se desenvuelve la cooperativa YTK como uno de los agentes que participan y “juegan” en él, haciendo uso de sus recursos y estrategias para tratar de consolidar su posición. A su vez, en el interior de YTK es posible observar un sistema de posiciones sociales que nos permitirían distinguir, en el microcosmos de la cooperativa, lo que conformaría un *subcampo o arena* con autonomía relativa, que opera con su propia lógica y con sus redes de relaciones dentro de los límites y condicionamientos que le impone su

pertenencia al campo zapatista, aún y cuando permitirían un sutil juego de posiciones o modalidades de disenso que, sin cuestionar abiertamente las posiciones de poder, reflejarían la existencia de oposiciones o posturas diferenciadas entre los agentes.

La identificación y caracterización de los agentes que se desenvuelven en los espacios mencionados, los recursos de que disponen, sus estrategias y redes relacionales, y la distribución de las diversas formas de poder en su interior, son temas que serán abordados en los siguientes capítulos.

La cooperativa y el zapatismo en la escala macrosocial

En esta sección nos estaremos refiriendo a la escala “macrosocial”, es decir, al análisis del zapatismo en el contexto nacional e internacional y su articulación con lo local, así como a las relaciones de la cooperativa con el comercio justo, el movimiento cooperativo y el *altermundismo*.

Diversos estudios e interpretaciones se han realizado acerca de los movimientos sociales y políticos como el zapatista tomando elementos de algunas corrientes y enfoques como los que abordan:

- El proceso de la globalización, la sociedad posindustrial y “el regreso del actor y los nuevos movimientos sociales” (Touraine, Melucci, Long).
- El materialismo histórico y las clases sociales (Boron)

- El análisis histórico – estructural (Cardozo y Faletto, 2002 [1969]), la crítica al desarrollismo (Prebisch, Cepal), y las teorías de la dependencia (Marini, 1981 [1973]; Theotonio dos Santos, 1971²²).
- La teoría del sistema – mundo (Wallerstein, 2003 [1979]), los movimientos antisistémicos o antiglobalización y el *altermundismo*.
- Los efectos del neoliberalismo y/o del modelo de acumulación flexible (D. Harvey, 1990)
- El posmodernismo y posestructuralismo (Escobar, 2007)

El análisis histórico – estructural

Consideramos de utilidad echar mano de algunos elementos del enfoque histórico – estructural para ubicar la escala “macrosocial” en la que surge el neozapatismo, en tanto que nos remite al estudio de las estructuras objetivas integradas en sistemas que le imprimen ciertas características a los agentes y a la acción social a lo largo del tiempo -y en virtud de que el sello principal del discurso reivindicativo del movimiento zapatista (y de sus redes de relaciones) es precisamente su carácter *antisistémico*.

Aunque es evidente que dentro de los límites de nuestro trabajo no estamos abordando como objeto de estudio el gran marco sistémico (el capitalismo en su fase actual, o el “sistema mundo”²³), si nos parece relevante tener en consideración las relaciones que existen entre un

²² Theotonio Dos Santos, "The Structure of Dependence," in K.T. Fann and Donald C. Hodges, eds., *READINGS IN U.S. IMPERIALISM*. Boston: Porter Sargent, 1971, p. 226

²³ Immanuel Wallerstein (2003 [1979]): *El Moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía – mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI eds. D. F. México.

fenómeno social aparentemente muy delimitado y localizado, y un conjunto de estructuras socioeconómicas y políticas globales.

No obstante que las teorías de la dependencia y el análisis histórico – estructural fueron elaboradas desde finales de 1960 (Marini, op cit) y la década de 1970, y respondían al período en que la organización económica y política mundial iniciaría una nueva crisis que a la postre desembocaría en el neoliberalismo, mediante estas propuestas, en el caso de América Latina, se intentaban superar las políticas desarrollistas de la CEPAL, (que serían utilizadas como referencias para la aplicación de políticas públicas en diversos países latinoamericanos), pero también se adoptarían como base conceptual para la formación de movimientos populares de liberación nacional, en tanto que “...el concepto de dependencia vino a plantear alternativas o estrategias de la lucha política...”²⁴ al tomar como unidad de análisis a los estados nacionales. Y es en este sentido como se puede explicar precisamente la formación y denominación del Ejército Zapatista de *Liberación Nacional*, de manera similar a otras experiencias latinoamericanas como el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador (actualmente en el poder), etc.

El análisis histórico–estructural propone el estudio de la realidad económica, política y social (en este caso la que corresponde el bloque de países latinoamericanos) como una “...interpretación hecha en términos de ‘proceso histórico’...” (Cardozo y Faletto, 2002:18), y echa mano de los conceptos de *subdesarrollo*, *periferia*, *dependencia*, *relación entre sociedades centrales y periféricas*. La teoría de la dependencia que se desprende de este tipo de análisis –así como sus variantes, como la que proponen Marini o Theotonio dos Santos–,

²⁴ Carlos A. Torres-Novoa, 1979. Teoría de la dependencia: Nota crítica sobre su metodología histórico-estructural. NUEVA SOCIEDAD NRO. 42 MAYO-JUNIO 1979, PP. 70-86. En http://www.nuso.org/upload/articulos/584_1.pdf.

también sirvieron de sustrato a la elaboración teórica de Wallerstein sobre el sistema – mundo²⁵, autor que, a diferencia de Cardozo, toma como unidad de análisis al sistema económico global, y del mismo modo que éste, estudia las relaciones centro (países del norte de Europa) – periferia (como los países latinoamericanos).

Desde nuestro punto de vista, estos enfoques han permeado significativamente el discurso y la práctica neozapatista como se puede observar, por ejemplo, en las *7 piezas del rompecabezas mundial* (EZLN, 1997)²⁶ donde se afirma que “...los zapatistas piensan que, en México (ojo: en México) la recuperación y defensa de la soberanía nacional es parte de una revolución antineoliberal.”, y en *La treceava estela* (EZLN, 2003), que “...el EZLN no aspira a separarse de México sino que, como lo dice su apellido, pretende la 'liberación nacional'. (En este último documento se presentan los principios para la constitución de los caracoles y de las JBG en las regiones zapatistas, y marcarían la pauta para la fase actual de las prácticas de las comunidades de base en torno los proyectos de autonomía y la estrategia de la resistencia, dentro de lo que nace y se desarrolla la experiencia de YTK).

Los enfoques en términos de economías centrales y periféricas y de la relación causal (o dialéctica, Marini, 1983) de la dependencia, de la divisiones Norte – Sur, de las estrategias autónomas de desarrollo de los estados nación, etc., han sido cuestionados en tanto que no responden a la actual fase del desarrollo globalizador del capitalismo, en la que se afirma que hay una tendencia económica “policéntrica”, con una nueva división internacional del trabajo

²⁵ “Los tres principales soportes de la teoría del sistema –mundo concebido por Wallerstein: La escuela de los Annales [de Francia, con Braudel, períodos históricos de larga duración], Marx, y la teoría de la dependencia...” Carlos A. Martínez Vela: From Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press, 1976, pp. 229-233.

²⁶ <http://www.cgt.org.es/IMG/pdf/marcos-7-piezas.pdf>

(Valcárcel, 2006:14) y en el que “la era del Estado-nación ha terminado” (Giddens, 2000:21). No obstante las críticas y desfasamientos que se le atribuyen a los enfoques *dependendistas*, sostenemos que para el caso de México el concepto de la dependencia sigue teniendo una fuerte vigencia en términos económicos, políticos y militares, sobre todo en relación con el país vecino de los Estados Unidos.

Pero más allá de la interpretación teórica sobre las relaciones actuales en el mundo globalizado, la propuesta de análisis histórico- estructural que se desprendió de las teorías de la dependencia nos parece de utilidad para emprender el análisis del proceso zapatista en la escala macrosocial a la que nos estamos refiriendo, y conectarlo con los otros niveles. Recurrir a este tipo de análisis nos permite entender el hecho de que el neozapatismo se origina y desarrolla en un contexto de transformaciones económicas y político – institucionales en el que se desmantelan en México las estructuras del estado de bienestar (por ejemplo, la estructura agraria y productiva a través de las reformas al artículo 27 de la constitución, la apertura comercial por medio del TLC, la privatización y/o disolución de organismos públicos como el Instituto Mexicano del Café) para sustituirlas por las fuerzas globales del mercado capitalista, en las que “...la racionalidad económica, medida por el lucro, se imponía como norma a la sociedad...” (Cardozo y Faletto, 2002:30), y que, en su lógica, continúan generando enormes desigualdades.

De este modo, estaríamos en condiciones de desarrollar una visión global, sistemática y relacional del zapatismo y de una de sus expresiones, como lo es la cooperativa *Yochin Tayel Kinal*, en virtud de que “El análisis estructural combina en las diferentes etapas de la

investigación el análisis empírico con la abstracción teórica y el enfoque deductivo con el inductivo.” (Hidalgo, 2007)²⁷.

El proceso zapatista en el debate teórico-político

Revisaremos a continuación algunas de las interpretaciones y enfoques que se han utilizado para *situar* o caracterizar teóricamente al proceso zapatista [como los relacionados con las etiquetas: nuevos movimientos sociales, lucha altermundista y antisistémica, expresión de la lucha de clases; actor social o agente], así como a los modelos de organizaciones de pequeños productores (OPP) de café entre los que se inserta la experiencia de la cooperativa YTK como componente de la economía campesina, con el objeto de allegarnos una visión lo más amplia posible respecto a nuestro tema de estudio.

Movimientos sociales. ¿Zapatistas como actores o agentes? La sociedad civil.

Nos hemos referido en las secciones precedentes al zapatismo, a la cooperativa YTK, a los organismos no gubernamentales (ONG), a la *sociedad civil*, al comercio justo, y se ha esbozado una parte de los debates y análisis que se han dado para caracterizar o ubicar teóricamente a las mencionadas expresiones. Para efectos de nuestro estudio vemos la necesidad de analizar estos temas, que concurren en la experiencia de la cooperativa YTK y en los espacios zapatistas, para exponer la perspectiva que estamos adoptando para su análisis.

²⁷ Antonio Luis Hidalgo Capitán *El cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense desde una perspectiva compleja y evolutiva (1980-1998)* Consultado en: <http://www.eumed.net/tesis/alhc/11.htm>

Como punto de partida, consideramos necesario iniciar con las preguntas siguientes: ¿Que entendemos por actor social?, ¿Actor o agente?, ¿Cómo se caracterizan?, ¿Cómo se relacionan?, ¿Qué es la *sociedad civil*?

En su noción tal vez más elemental, el actor social se le describe como “un individuo que actúa dentro de un sistema social” (Barriga, 2000: 27), de acuerdo a la tradición de las corrientes antropológicas funcionalistas como la de Talcott Parsons. Esta definición, en sí misma, no nos indica cómo y por qué actúa el actor. Pero ya nos afirma que el actor es *un individuo*, aunque no sabríamos si se relaciona o no con otros individuos, ni si la suma o el conglomerado de individuos conducen a una acción concertada colectivamente o si la sumatoria de acciones individuales es del todo contingente.

El individuo que actúa bajo la guía de la conciencia, el criterio o la razón es la base de las corrientes de pensamiento fenomenológicas, subjetivistas y hermeneúticas que confieren primacía al espíritu, es decir, “lo esencial de lo que ocurre en la sociedad se explica por fuerzas psicológicas inherentes al individuo” (Giménez, s/f : 2).

Esta noción individualista ha progresado conforme al desarrollo del conocimiento en los campos de la filosofía y de las ciencias sociales, de tal manera que *el actor* no necesariamente se restringe al individuo, sino que puede ser un *actor colectivo*, y que en tal dimensión es susceptible de tener “control sobre los recursos y los eventos, [...] y capacidad de emprender acciones...” (Coleman, cit por Barriga, 2000: 29).

Reconociendo así el carácter *social* del actor, nos podemos encontrar, no obstante, con el problema de cómo caracterizarlo y qué funciones y motivaciones asignarle. Entraríamos así al debate del actor entre los que, por una parte “postula[n] el primado del individuo como motor

de toda acción” (Giménez, op. cit.:1), y los que, por la otra, lo caracterizan como *agente*, es decir, el individuo constituido y estructurado histórica y socialmente.

Por lo anterior se impone la cuestión de la “...relación entre el agente (individuo) y estructura (social): ¿quién determina a quién?” (Bunge, 1996: 41).

De acuerdo con los enfoques constructivistas, los actores construyen cotidianamente la realidad social y más todavía, sobre preceptos intencionales, como lo proponen las teorías de la *acción racional*, las que, al ponderar que los actores son capaces de actuar racionalmente en función de sus propios fines ignoran, sin embargo, “... la historia individual y colectiva de los agentes” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 85).

Dentro de las discusiones que se ofrecen en estos diversos enfoques, está la posibilidad de que la mera disputa terminológica sea un falso debate que encubra las tomas de posición e intereses de los investigadores de acuerdo a su pertenencia a determinados espacios sociales o académicos; al respecto, Fernández (2008) insiste en la necesidad de diferenciar ambos términos como conceptos que tienen atrás posturas teóricas divergentes, de tal manera que, analizando la perspectiva de Bourdieu sobre el tema, sostiene que

...el concepto sociológico de agente presenta al individuo más bien como un reproductor de prácticas, el concepto de actor le amplía al individuo los márgenes de su decisión y de su acción, es decir de su autonomía... (Fernández, 2008).

Desde la reflexión de Bourdieu —que es la que compartimos—, se afirma que, como cualquier concepto que es construido, los individuos existen, pero en este caso “...la ciencia los construye como agentes, y no como individuos biológicos, actores o sujetos...” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 71), por lo que todos los seres humanos tenemos agencia, aun cuando sus acciones tiendan a reproducir las condiciones de su existencia. Pero sucede que las acciones

que contribuyen a la reproducción de las condiciones (o de las estructuras objetivas que conforman los espacios sociales), nunca reproducen mecánica ni totalmente dichas condiciones, son acciones que los agentes adoptan con un sentido práctico, recurriendo a diversas estrategias, de acuerdo a su visión y percepción del mundo social.

En estrecha relación con los anteriores teorías sobre el sujeto o agente, tenemos a los análisis de los *movimientos sociales* en los que se puede observar un conjunto de propuestas que rechazan, desde el posmodernismo y el posestructuralismo, las interpretaciones y predicciones del marxismo sobre los movimientos sociales como expresiones de la lucha de clases²⁸; tal es el caso de las corrientes que insisten en denominar como *nuevos movimientos sociales* (entre los que han situado, por ejemplo, al movimiento zapatista), a la emergencia o reemergencia de viejas y nuevas etnicidades, a las economías alternativas, al cooperativismo y del comercio justo, los diversos ecologismos, los feminismos, en general, los *altermundismos*, etc.

Dentro de este tipo de propuestas encontramos a Mellucci, para quien "los conflictos se desplazan del sistema económico-industrial hacia el ámbito cultural..." (Mellucci, 1994:127, cit por Ibáñez), ya que, en su consideración, los grandes paradigmas o metarrelatos de la modernidad o de la sociedad industrial ya no alcanzan a explicar los comportamientos colectivos actuales, existe una especie de desfase que consiste en que los lenguajes conceptuales anteriores, proporcionados por tales paradigmas, no sirven ahora, se están

²⁸ En la perspectiva de algunos autores que emplean las categorías marxistas, el campesinado, formando parte una clase, no se moviliza por su posición de clase de por sí (como sostienen los deterministas marxistas), sino que lo hace en el *proceso* de la lucha de clases (Thompson, Bartra). Es, entonces, el movimiento, el proceso, el que va imprimiendo la identidad, el carácter y la "conciencia" de su situación en las relaciones de producción, y posibilita que el campesino identifique a su antagonista. Bourdieu, en este sentido, refiere que las clases sociales sólo existen en la "hoja del papel" (1997: 22)... "Sólo se pasa de la-clase-sobre-el-papel a la clase <real> a costa de una labor política de movilización." (op cit, 24), "Las clases sociales no existen,...Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el que las clases existen en cierto modo en estado virtual...no como algo dado, sino como *algo que se trata de construir*". (id, 25)

utilizando conceptos antiguos para realidades sociales actuales; se impone, por lo tanto, construir nuevos lenguajes y conceptos que den cuenta de las transformaciones de la sociedad contemporánea.

Por su parte, en el análisis de Touraine sobre los movimientos sociales, define a la identidad como uno de los principios que guían la acción²⁹, y la presenta como la autodefinición del actor (Pleyers, 2006: 739). Para este autor,

La defensa de los derechos culturales y sociales de los individuos y de las minorías es, actualmente, el objetivo primordial de los movimientos sociales que se oponen tanto al imperio del mercado como a la dominación de los movimientos de inspiración comunitarista. (Touraine, 1999, pp. 58-59, citado por Ibáñez).

Sin embargo, para Touraine, sólo quienes transforman tienen agencia. De allí la crítica que se le ha hecho a su concepción de movimiento social como etnocentrista, porque éste sólo tiene puede tener lugar en sociedades como las europeas, donde sí han cuestionado el orden social porque sus participantes “tienen agencia”. Mientras que en el “tercer mundo”, los individuos carecen de ella porque reaccionan ante procesos y no cuestionan el orden social.

Así las cosas, convendría preguntarse: ¿cómo se convierte el campesino zapatista en *actor social*?, ¿cuáles son los resortes que lo llevan a juntarse con otros –acción colectiva- y a desafiar al Estado?, ¿es su posición de clase la que lo moviliza o responde más bien a ciertos discursos o a la *articulación de discursos*? (Laclau, citado por Gledhill, 1990).

En contraste con los teóricos de los nuevos movimientos sociales, que sostienen que la acción social se presenta como una respuesta en el ámbito cultural, para Atilio Boron (2001), argumentando desde la teoría política marxista, el neozapatismo es una expresión de la lucha

²⁹ Touraine afirma que el movimiento social surge como búsqueda de la identidad, es “...el nacimiento de la identidad operado por el conflicto...” (1978: 251).

de clases y de los enfrentamientos globales contra el neoliberalismo, pues “...se trata del primer movimiento de masas que convoca a una resistencia global, armada y sin cuartel contra el neoliberalismo”; en este sentido se trataría de un movimiento *antisistémico*, en el que, desde esta perspectiva, forma parte de las luchas internacionales contra el capitalismo a partir de la estructura de la sociedad en clases sociales, “...dada la clara inspiración que la dirigencia zapatista encuentra en el materialismo histórico.” (Boron, 2002: 9). No obstante, al caracterizar de esta manera al zapatismo, este autor reclama críticamente a su dirigencia lo que a su juicio es una utilización equívoca de conceptos como democracia y *sociedad civil* como contradictorios con su proyecto político.

Y ciertamente, en lo que toca al tema de la *sociedad civil*, o “tercer sector”³⁰ que de manera muy generalizada se asocia a los organismos no gubernamentales u *organismos civiles*, y reiteradamente se le apela desde diversos frentes políticos y corrientes de opinión, nos encontramos ante un concepto sumamente resbaladizo o elástico, en el que se puede meter casi cualquier grupo social dotado de *agencia* o interés colectivo en actuar social y políticamente en determinados espacios y problemáticas de la sociedad.

Es obligado hacer referencia inicial a las reflexiones de Antonio Gramsci, quien trabajó de manera sistemática el tema, en el marco de una reinterpretación crítica del marxismo. Para este pensador italiano, la sociedad civil –para diferenciarla de la “sociedad política”- es entendida como el “conjunto de organismos vulgarmente llamados 'privados'”. (Gramsci, cit. por

³⁰ “...ese conjunto de estructuras y espacios a los que [Gramsci] denominó “sociedad civil”. Oscar Ochoa Gonzáles, 2003. Conversando con Gramsci, sociedad civil y hegemonía. Centro de investigación y desarrollo de la cultura Juan Marinelo. La Habana, Cuba. En: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/gramscia/s/gramscisobre0015.pdf

Bianchi)³¹. A partir de esta expresión, se han realizado múltiples lecturas e interpretaciones, como las que denotan a la sociedad civil como un “conjunto de asociaciones situadas fuera de la esfera estatal, indiferenciadas y potencialmente progresistas, agentes de transformación social y portadoras de intereses universales no contradictorios” (Bianchi, *op cit*), que es, pensamos, la que ha predominado en estos espacios sociales.

En el capítulo IV abordamos esta temática en el contexto del movimiento zapatista, que consideramos de especial importancia en virtud de lo significativo que desde su discurso se ha impregnado a las relaciones con los grupos de la sociedad civil; de la misma forma porque nuestra participación y relación con la población de base del movimiento surge precisamente desde un organismo civil.

Visto lo anterior, nos encontramos con la dificultad de caracterizar de manera concluyente la “ubicación teórica” del movimiento zapatista en virtud de su *originalidad*, que da pie a la generación de diversos posicionamientos ideológicos y conceptuales que contraponen, por ejemplo, el estructuralismo frente al constructivismo como generadores de la acción social, o a la lucha de clases, en una suerte de disputa intelectual alrededor de la paternidad teórica del zapatismo.

Ante tal dificultad, procuramos orientarnos en este tema –el movimiento social representado por el zapatismo– bajo la idea de que “sólo hay acción e historia [...] porque hay agentes...”, (Bourdieu y Wacquant, 1995:25) que no son los individuos aislados que actúan con apego a una racionalidad calculada y consciente, sino sujetos individuales o colectivos estructurados histórica y socialmente, constituidos como “organismos socializados” que son capaces de

³¹ Bianchi, Alvaro. Estado y sociedad civil en Gramsci. En: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-34/es-ta-do-y-so-cie-dad-ci-vil-en-grams-ci>

reproducir las estructuras sociales, o bien, bajo determinadas condiciones, de desafiar el orden establecido y transformar las estructuras de dominación. En este sentido, no son los actores racionales ni las clases sociales los que determinan la acción, sino los agentes que se desenvuelven y luchan dentro de determinados espacios sociales estructurados como campos de fuerzas o campos de poder.

Otros elementos conceptuales de investigación

Consideramos necesario exponer anticipadamente en este capítulo otras categorías³² que estaremos utilizando a lo largo de los subsiguientes capítulos como conceptos operativos o de trabajo, y que tienen correlación con nuestras observaciones y datos empíricos, tales como las de economía campesina y las unidades diversificadas de producción y consumo, economía moral, economía solidaria y cooperativismo; espacio, territorio y región; autonomía y autogestión, institucionalización, sociedad civil, cadena productiva del café, desarrollo y posdesarrollo.

Lo anterior se justifica en la medida en que el proceso de la cooperativa YTK está vinculado en primer término a su composición –las unidades productivas indígenas que la integran- y a su pertenencia a un movimiento social más amplio, y en virtud de ello a las prácticas que éste le imprime en un contexto de autonomía y resistencia; se desenvuelve dentro de un espacio físico y social heterogéneo, discontinuo y sumamente disputado, establece relaciones con diversos organismos de la “sociedad civil” (Ver capítulo IV), se encuentra inmerso en mecanismos de autoridad recientemente instituidos; se desenvuelve asimismo dentro de un

³² Aunque estaremos ensayando en este capítulo una definición conceptual u operativa de algunas de las distintas nociones y categorías utilizadas, debemos considerar a los conceptos como ideas abiertas, más que como camisas de fuerza teóricas.

sector del campo económico (la cadena productiva del café) participando en los mecanismos alternativos del mercado, contribuyendo al “desarrollo” material y económico de sus socios y de la estructura de gobierno zapatista.

Espacio, territorios, autonomía y resistencia en la geografía zapatista

Como estaremos describiendo en el capítulo 2, la distribución espacial de las unidades productivas de YTK se corresponde, en buena medida, a la lógica, estrategias y reacomodos territoriales del movimiento zapatista al interior de determinadas demarcaciones (los Caracoles de Morelia, Oventic y Roberto Barrios, ver cap.2), y en virtud de ello se comprenderá, en parte, las dificultades y retos organizativos y logísticos que con tal configuración intervienen en la trayectoria de la cooperativa. Pero además de esta correlación territorial, podemos observar en el proceso de YTK los reflejos de la lucha zapatista por el espacio en el marco de su proyecto de autonomía y de la estrategia de resistencia.

En razón de que en esta tesis estaremos empleando de manera recurrente los términos de espacio social, territorio, autonomía y resistencia, trataremos de exponer brevemente una descripción operativa de estos conceptos.

Entenderíamos al *espacio* como una construcción social, producto de la actividad humana, en la que “...las relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales.” (Harvey, 1990: 250, Gupta y Ferguson 1992: 4). La forma en que el zapatismo empezó a diseñar y conformar sus espacios de influencia, es decir los territorios, nos muestra como “...la creación de la territorialidad, generan una geografía del poder caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto” (Montañez, 1998: 125).

De esta manera, los imperativos de la defensa del territorio invocan la necesidad de generar mecanismos y estrategias de soporte material, como es el caso de las contribuciones e impuestos zapatistas (tema que se abordará en el capítulo V), y político – territoriales, como son la autonomía y la resistencia.

El concepto de *autonomía* se opone a la heteronomía (entendida como la voluntad determinada desde el exterior al sujeto individual o colectivo) y consiste en la salvaguarda de una población, en un espacio determinado –los caracoles y municipios zapatistas- de derechos jurisdiccionales de libre determinación en todos los asuntos públicos que conciernen a esa colectividad. La expresión de la autonomía es el principio de “mandar obedeciendo” y la creación de la Juntas de Buen Gobierno en los caracoles zapatistas.

Podríamos caracterizar a la *resistencia* neozapatista como las prácticas predominantemente no violentas frente a “...condiciones específicas de dominación que ponen en riesgo o vulneran garantías para la libertad y justicia de las comunidades” (Molina, 2004: 146); como estrategias de acción colectiva cotidiana para oponerse y contrarrestar el *statu quo*. Es un conjunto de medidas de defensa contra la dominación que apela a valores como la dignidad³³, la economía moral, los derechos de los pueblos originarios. A diferencia de la rebelión, que consiste en estallidos sociales acompañados de violencia ante demandas o agravios específicos, y que a menudo está localizada espacial y demográficamente (no generalizada). En el caso zapatista, con la irrupción de enero de 1994, la rebelión antecedió a la resistencia como actualmente se practica desde los territorios autónomos.

Economía campesina y las unidades socioeconómicas campesinas.

³³ En "La revuelta de la dignidad [...], el núcleo de lo nuevo del zapatismo es el proyecto de cambiar el mundo sin tomar el poder" (Holloway, 2001a: p. 174, cit por Boron, op cit).

Como estaremos describiendo en el capítulo 2, la distribución espacial de las unidades productivas de YTK se corresponde, en buena medida, a la lógica, estrategias y reacomodos territoriales del movimiento zapatista al interior de determinadas demarcaciones (los Caracoles de Morelia, Oventic y Roberto Barrios, ver cap.2), y en virtud de ello se comprenderá, en parte, las dificultades y retos organizativos y logísticos que con tal configuración intervienen en la trayectoria de la cooperativa. Pero además de esta correlación territorial, podemos observar en el proceso de YTK los reflejos de la lucha zapatista por el espacio en el marco de su proyecto de autonomía y de la estrategia de resistencia.

En razón de que en esta tesis estaremos empleando de manera recurrente los términos de espacio social, territorio, autonomía y resistencia, trataremos de exponer brevemente una descripción operativa de estos conceptos.

Entenderíamos al *espacio* como una construcción social, producto de la actividad humana, en la que “...las relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales.” (Harvey, 1990: 250, Guphta y Ferguson 1992: 4). La forma en que el zapatismo empezó a diseñar y conformar sus espacios de influencia, es decir los territorios, nos muestra como “...la creación de la territorialidad, generan una geografía del poder caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto” (Montañez, 1998: 125).

De esta manera, los imperativos de la defensa del territorio invocan la necesidad de generar mecanismos y estrategias de soporte material, como es el caso de las contribuciones e impuestos zapatistas (tema que se abordará en el capítulo V), y político – territoriales, como son la autonomía y la resistencia.

El concepto de *autonomía* se opone a la heteronomía (entendida como la voluntad determinada desde el exterior al sujeto individual o colectivo) y consiste en la salvaguarda de

una población, en un espacio determinado –los caracoles y municipios zapatistas- de derechos jurisdiccionales de libre determinación en todos los asuntos públicos que conciernen a esa colectividad. La expresión de la autonomía es el principio de “mandar obedeciendo” y la creación de la Juntas de Buen Gobierno en los caracoles zapatistas.

Podríamos caracterizar a la *resistencia* neozapatista como las prácticas predominantemente no violentas frente a “...condiciones específicas de dominación que ponen en riesgo o vulneran garantías para la libertad y justicia de las comunidades” (Molina, 2004: 146); como estrategias de acción colectiva cotidiana para oponerse y contrarrestar el *statu quo*. Es un conjunto de medidas de defensa contra la dominación que apela a valores como la dignidad³⁴, la economía moral, los derechos de los pueblos originarios. A diferencia de la rebelión, que consiste en estallidos sociales acompañados de violencia ante demandas o agravios específicos, y que a menudo está localizada espacial y demográficamente (no generalizada). En el caso zapatista, con la irrupción de enero de 1994, la rebelión antecedió a la resistencia como actualmente se practica desde los territorios autónomos.

Economía campesina y las unidades socioeconómicas campesinas.

En el capítulo V serán planteados con más detalle estos conceptos, en asociación con la experiencia de la cooperativa YTK y sus unidades constitutivas en los esquemas de comercio justo, del cooperativismo, y su correspondencia con los enfoques de la economía moral o solidaria que se sostienen desde el discurso zapatista; se abordará también el comportamiento de las unidades familiares – lo que Bartra (2006) llama su *racionalidad intrínseca*- y el papel y alcances que desempeñan dentro de la cadena productiva del café. En esta parte nos

³⁴ En "La revuelta de la dignidad [...], el núcleo de lo nuevo del zapatismo es el proyecto de cambiar el mundo sin tomar el poder" (Holloway, 2001a: p. 174, cit por Boron, op cit).

limitaremos a remarcar la importancia de incorporar estos conceptos para nuestro tema de estudio.

Así, la *economía campesina* será entendida como el conjunto de prácticas que llevan a cabo los núcleos familiares -ligados al trabajo principalmente agropecuario- para satisfacer sus requerimientos materiales y que persiguen asegurar su reproducción biológica y social.

Es el funcionamiento de la unidad doméstica, o *unidad socioeconómica campesina* la base de la economía campesina, y de acuerdo a la Comisión Económica para América Latina, (CEPAL, 1990: 71 - 83), se caracteriza por los siguientes componentes:

- Pertenencia a un grupo territorial (colectividad local).
- Utilización de la fuerza de trabajo marginal, predominantemente familiar.
- La unidad doméstica campesina no planifica, ya que en su aproximación al mercado, el campesino produce valores de uso, y no previamente definidos como mercancías. Es una unidad de producción y consumo.
- Exacción de la economía campesina por la vía del mercado y autoexplotación de la mano de obra familiar. El Estado puede subvencionar (aunque sin retribuir por completo la exacción a la que está sometida la economía campesina, en un reconocimiento implícito de tal autoexplotación).

Concordando con estas caracterizaciones de la economía y de la unidad doméstica campesina como punto de partida, trataremos de revisar en el capítulo V si estas condiciones son observables en el campesinado actual y en particular en el caso de las comunidades de las regiones y municipios autónomos zapatistas, de las que forman parte los integrantes de la cooperativa YTK. Lo que nos parece fuera de toda duda es que las unidades domésticas y el campesinado forman parte de la sociedad en su concepto más amplio (Roseberry, 1994; Wolf,

1978: 10), y se conducen con un determinado patrón de organización social y económica sobre el que no tienen control pero del que participan, por ejemplo, en sus relaciones de intercambio con el mercado.

Economía moral.

Cuando nos referimos a la *economía moral*, la entendemos como un enfoque interpretativo de las relaciones que establecen las unidades de producción y consumo campesinas entre sí y con el mercado³⁵ para su reproducción biológica y social, en las que se observan estrategias de reproducción basadas en los principios de *homogeneización, reciprocidad y centricidad* (Polanyi, 1992 [1944], Scott, 1976; Wolf, 1978, entre otros), y que da cuenta de que la unidad campesina no produce ni se reproduce en función de la determinación del mercado,³⁶ en el que "el móvil de la ganancia deba sustituir al de la subsistencia" (Polanyi, citado por Prieto, 1996: 9).

Podemos identificar de manera nítida este tipo de enfoque en la teoría y en la práctica zapatista, y por extensión a la cooperativa YTK, no sólo en la crítica del modelo neoliberal, sino en sus propuestas de acción: la Ley Agraria Revolucionaria y el Plan La Realidad–Tijuana, así como otros documentos emanados de la dirigencia zapatista, sostienen elementos claramente orientados en el sentido de contraponer a la “dictadura del mercado” los componentes centrales de la economía moral. Es interesante notar como algunos de los rasgos de los mecanismos económicos de reciprocidad, redistribución y centricidad que describe y defiende Polany (1992 [1944]) son adoptados hoy por importantes grupos campesinos –entre

³⁵ CEPAL, 1990: 78

³⁶ No obstante, de acuerdo a otras perspectivas, como el enfoque que estudia la economía campesina desde la *economía política* (Popkin, 1979), enfatizan la propensión al individualismo y a la búsqueda de ganancias del campesino, estableciendo con ello relaciones muy claras con los mercados.

ellos los zapatistas- como recurso para evitar desprendimientos individuales y desequilibrios en las condiciones de vida de la colectividad.

Economía social, cooperativismo.

Entendemos *empresa* (emprender) como cualquier iniciativa individual o colectiva orientada a la obtención de algún objetivo o meta. Entonces la *empresa social* será una iniciativa colectiva cuyo fin estará guiada por la “primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en el reparto de las rentas” bajo los criterios de principio cooperativo del retorno, la remuneración limitada al capital, y la dotación de patrimonios colectivos.³⁷ Estos principios estarían contenidos dentro de la práctica de la economía social, contraria a la economía del lucro.

De este modo, la sociedad de producción rural YTK está estructurada conforme a los principios del movimiento cooperativo³⁸ y de la economía social, y, por necesidad (Ver antecedentes), al marco legal oficial que regula este tipo de figura asociativa³⁹.

Comercio justo.

En el contexto de “la crisis económica que, al comienzo de la década de 1960, [...] es, simultáneamente, una crisis de acumulación y de realización de la producción” (Marini, 1994:7), en el seno de la Organización de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), en 1964, se empieza a promover un nuevo modelo de comercio con

³⁷ Carta de la Economía Social de la plataforma nacional colombiana CNLAMCA.

³⁸ El cuarto principio establece la necesidad de autonomía e independencia de las cooperativas ‘las cooperativas son organizaciones autónomas de autoayuda, gestionadas por sus socios’. Se propugna, pues, la independencia respecto a los gobiernos, otras empresas, etc. (Jordi García Jané. *La dimensión cooperativa: economía solidaria y transformación social*. 2006:131).

³⁹ Las SPR están regidas como figuras asociativas dentro de la Ley Agraria (Artículos 108 – 112). Aquí encontramos reflejado parte del debate sobre la pertinencia o no de la intervención del Estado en la promoción del cooperativismo. (José Luis Monzón, 2003: 18, 23. El cooperativismo en la historia de la literatura de la económica. Ciriec – España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, abril, num 44. Pag 9 – 32. En: <http://redalyc.uaemex.mx>).

el lema “*comercio justo, no ayuda*”. A partir de entonces se empiezan a impulsar, desde otros espacios sociales, modelos alternativos de intercambio bajo la concepción del comercio justo como “...una lucha para cambiar las injustas relaciones comerciales internacionales” (Espanica, 2006:1).

Estaremos manejando, con base en las consideraciones anteriores, al comercio justo como un conjunto de mecanismos de intercambio que apuntan a contrarrestar la injusticia estructural que predomina en el sistema de *libre comercio*, y mediante los cuales se fortalezca efectivamente el papel de los que debieran ser los actores centrales de las relaciones comerciales justas, es decir, los productores rurales del sur. Ello implica, entre otras acciones, eliminar la dependencia de los sistemas de certificación externa situados y dominados por los organismos de los países del norte, como FLO, EFTA. (Véase Espanica, 2006).

Globalización.

En el proceso social y económico de carácter sistémico en el que está sumergida la sociedad, y que está enmarcado dentro de la *globalización neoliberal* en todos los órdenes; al tiempo que se mundializa el flujo de capitales⁴⁰, se han venido generando diversas respuestas y reacciones antisistémicas, así como múltiples resistencias sociales a ese modelo en muchas regiones del planeta. Tal es el caso, por ejemplo, del impulso a propuestas alternativas de comercio (comercio justo) y de rebeliones como el EZLN.

Para los fines de esta investigación, entendemos a la *globalización neoliberal* como el proceso ideológico-político y económico de recomposición capitalista que responde, a partir

⁴⁰En la fase actual de crisis y reacomodos del capitalismo mundializado, (acumulación flexible, toyotismo, postfordismo) han sido asignadas a los Estados nacionales funciones radicalmente diferentes a las que lo caracterizaron durante el período keynesiano – de bienestar, y que consisten primordialmente en asegurar las condiciones para la rentabilidad y la acumulación del capital.

de la década de 1970, al contexto de crisis mundial “...provocada por un retroceso estructural en la rentabilidad del capital en todas las metrópolis capitalistas” (Hirsch, 2001: 117). Ante esa crisis, se responde con el lanzamiento, desde los círculos del poder financiero, del llamado “Consenso de Washington” con el objetivo de hacer frente a la mencionada crisis de la deuda, y que de fondo llevaba implícito la necesidad de recomponer las condiciones de valorización del capital. [Crisis que se ve reflejada en México cuando se inicia el proceso que acabaría por dismantelar no sólo las funciones del “Estado de bienestar”, sino también los vestigios de lo que alguna vez constituyó el motor ideológico sobre el que descansaba la noción de hegemonía como “marco discursivo común” (Roseberry, 2002: 225)]. La magnitud e intensidad de este proceso globalizador ha conducido –más allá de su impactos sociales y económicos- a la sociedad hacia profundas transformaciones de orden cultural⁴¹, con muchas y muy diversas expresiones (como la “sociedad-red”⁴², la resignificación de las relaciones familiares, las culturas migrantes, el resurgimiento de nacionalismos y etnicismos, etc.).

Institucionalización.

Partimos de la consideración de que a lo largo del tiempo (16 años) en que se han establecido formas de gobierno dentro de las demarcaciones zapatistas (inicialmente como concejos municipales en rebeldía y a partir de 2003, cuando además de éstos se crearon las Juntas de Buen Gobierno), las mismas se han institucionalizado (o están en proceso) con el objeto de regular la vida social al interior de esos espacios, creando entidades cuya “...función consiste en dinamizar y dirigir las prácticas sociales y políticas en un clima de consenso muy

⁴¹ “La globalización es la razón del resurgimiento de identidades culturales en diferentes partes del mundo.” (Giddens, 2000:25)

⁴² De acuerdo con Castells, es la “estructura social que caracteriza a la sociedad de principios del siglo XXI constituida alrededor de las redes digitales de comunicación”. [Twitter: manucastells 11/oct/2011].

generalizado.”⁴³ No obstante que tales procesos generalmente se observan en plazos más largos y son producto de la práctica social a lo largo de generaciones enteras, sí es posible identificar elementos institucionales en la experiencia zapatista si se entiende a la *institucionalización* como el proceso mediante el cual, dentro de una organización se adoptan y asumen “...normas y reglas, formales e informales que norman el comportamiento de los individuos y organizaciones dentro de una sociedad” (Rello, 2002: 19).

A pesar de que las entidades resultantes en el caso zapatista no están completamente consolidadas, si operan en el espacio del Caracol 4 diversos organismos instituidos tales como las comisiones de honor y justicia, las comisiones agrarias, las de producción, de educación y salud, etc.

En un sentido más amplio, que es el que estamos considerando en esta tesis, podemos entender al proceso de *institucionalización* como la conformación del campo social dentro del que se desenvuelve la cooperativa YTK (la región del Caracol 4 y sus estructura de gobierno), las estrategias de reproducción que emplean los agentes dentro de dicho campo, y las formas de coerción que se ejercen desde las posiciones dominantes; y a la institución resultante de dicho proceso [aunque aquí Bourdieu se refiere en particular al *Estado*] como la “...estructura organizativa e instancia reguladora de las prácticas” sociales (Bourdieu, 1977: 117).

⁴³ Nota sobre la institucionalización de lo social. Ekintza Zuzena no. 34 zenbakia
http://www.nodo50.org/ekintza/article.php3?id_article=433

Capítulo II

EL ESPACIO FÍSICO Y SOCIAL DEL CARACOL 4, LA IMPORTANCIA ECONÓMICA Y SOCIAL DEL CAFÉ PARA LOS CAMPESINOS Y EL CONTEXTO DE LA LUCHA AGRARIA ZAPATISTA

En el presente capítulo procuraremos ofrecer un acercamiento general a la región de estudio que, sin ser exhaustivo, permita conocer algunas de las características del espacio físico y social dentro del que se desenvuelven las actividades de la cooperativa YTK. Otro propósito es plantear las motivaciones y formas en que el movimiento zapatista ha llevado a cabo su estrategia para ocupar dichos espacios por medio de la demarcación territorial de sus municipios y regiones autónomas, y de la redistribución o reforma agraria *de facto* que, llevada a cabo desde los primeros días posteriores a la aparición pública del EZLN, ha propiciado, en parte, las opciones para la conformación de iniciativas como la cooperativa YTK.

A partir del levantamiento armado de 1994, uno de los aspectos más cuestionados por la dirigencia y bases de apoyo zapatista (BAZ) del EZLN ha sido la división política de la entidad que había sido definida históricamente por los grupos de poder hegemónicos (terratenientes, finqueros, grandes comerciantes, constituidos en la clase política local adueñados desde siempre de las estructuras de gobierno), de tal manera que en la escala municipal sus autoridades mostraran –como hasta la fecha- proclividad a los intereses dominantes. En los acuerdos de San Andrés *Sacámchén* (Larrainzar) firmados por el EZLN y el gobierno federal en 1996, se plasma la necesidad de emprender un proceso de recomposición de los espacios de poder municipal de acuerdo a las propuestas y requerimientos de las comunidades, a través de una amplia consulta incluyente de todos los

sectores de la población. Contraviniendo estos propósitos, se han observado dos procesos paralelos y simultáneos; mientras el gobierno del estado inició de manera unilateral la “remunicipalización” de la entidad⁴⁴ sin considerar las propuestas zapatistas, el EZLN emprendió por la vía de los hechos la definición de zonas, regiones y municipios autónomos con autoridades propias.

Dentro de los límites de esta investigación, no pretendemos entrar al fondo en la caracterización regional debido, entre otros factores, a que no hay suficiente información disponible desde las fuentes oficiales –en razón misma del enfoque de la región como “zona de conflicto”- ni de parte de la estructura del autogobierno zapatista, no solo por sus propias limitaciones, sino por sus reticencias a los trabajos de investigación; otro elemento a considerar son los tiempos requeridos por el programa de la MCDRR para entregar resultados y trabajos finales.

La cooperativa YTK y la regionalización zapatista

Yochin Tayel Kinal se constituye formalmente en el año 2001 con 46 socios fundadores provenientes del Municipio Autónomo Zapatista “17 de Noviembre” (municipio oficial de Altamirano), un año después su membresía crecería hasta integrarse por más de 400 familias tzeltales productoras de café de los municipios autónomos rebeldes zapatistas (Marez) de “Olga Isabel”, “Ché Guevara”, “1° de Enero”, “San Juan Apóstol Cancuc” y de la región autónoma “La Montaña”. Con fluctuaciones significativas en la cantidad de unidades productivas y en localidades que participan en YTK a lo largo de su trayectoria, hasta el año

⁴⁴ Xóchitl Leyva y A. Burguete (Coords). 2007. *La remunicipalización de Chiapas. Lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia*. CIESAS. Editorial Porrúa. México, D. F.

de 2010 se tenían registradas como socios en la cooperativa 290 familias provenientes de 59 comunidades (Cuadro 1 en anexo 2). La fluctuación en el número de familias asociadas a la cooperativa a lo largo del tiempo y sus causas serán expuestas en el capítulo V.

Las unidades productivas de YTK se encuentran diseminadas espacialmente en pequeñas localidades de la llamada “zona de conflicto”, definida de este modo por las autoridades federales para describir y delimitar, en sus afanes de control geomilitar, las áreas de Chiapas con presencia de población simpatizante del EZLN. Pero también se encuentran comprendidas dentro de la demarcación de “Las Montañas del Sureste Mexicano”, o bien, en las orillas o dentro de la “Selva Lacandona”, en los límites del Área Nacional Protegida de Montes Azules, en el Corredor Mesoamericano, o se encuentran a lo largo del trayecto de la “ruta Maya”; también están comprendidas dentro de los municipios autónomos rebeldes zapatistas –los que, a su vez, se sitúan dentro de las jurisdicciones de los caracoles 4 (también denominada Región *Tzotz Choj*) y 2 (Oventic, para el caso de Cancuc). Y desde el punto de vista político – administrativo oficial, dichas localidades están comprendidas en los municipios de Ocosingo, Altamirano, San Juan Cancuc, Chilón, Oxchuc, y en las regiones económicas “Selva” y “Altos”.

Lo anterior nos muestra que sobre la misma área geográfica existen distintos criterios no solamente de orden político, sino también burocrático, de competencias y de jurisdicciones. De tal forma, nuestra zona de trabajo no solamente está sometida a diversas visiones para su estudio, sino que también es un escenario en conflicto en el que se disputan los espacios y el territorio. Y, del mismo modo, en tanto que espacio de conflicto social, también se constituyen en luchas y estrategias por el dominio de las representaciones, formando parte de las disputas simbólicas por la *nominación* (Bourdieu, 2001: 87 – 95) y las clasificaciones de los territorios,

las regiones y las identidades. Entendemos así al *espacio* como algo más que la mera disposición y distribución de los recursos de manera natural, inmóviles e inmutables, es decir, como un conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones interrelacionados (Santos, 200:18), y en tal sentido sería una construcción social, producto de la actividad humana, en la que “...las relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales.” (Harvey, 1990: 250).

Así las cosas, es dentro de este complejo escenario que se desenvuelve la dinámica de las unidades productivas que conforman a la cooperativa YTK, y también es el espacio físico dentro del cual se lleva a cabo la reproducción material de sus pobladores, lo que nos lleva a plantear las siguientes interrogantes: ¿Cómo se caracteriza dicho espacio y quién(es) lo hacen?, ¿Cómo se conforman la(s) región(es) y con cuáles criterios?; ¿cuáles aspectos de la estructura productiva, económica y demográfica son relevantes en el contexto de las mencionadas disputas por los territorios?, ¿Cuál es la estructura agraria y las condiciones de tenencia y usufructo de la tierra ¿Por qué la cafecultura –y en los últimos años su producción ecológica u orgánica- adquiere relevancia para la población de la zona, incluyendo a la que simpatiza con la causa zapatista?

Cabe señalar que, dadas las complejas condiciones mencionadas, (las luchas y conflictos territoriales y agrarios, la guerra simbólica por la nominación, y la –menos simbólica- presencia intimidante del ejército) que de por sí dificultan el conocimiento y descripción de la región, se añade el hecho de que una de las fuentes de información oficial a las que necesariamente recurrimos, como el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), reconoce una cantidad considerable de localidades a las que “no se logró acceder” en Chiapas desde el conteo de 1995, el censo 2000 y el Conteo 2005.

De acuerdo a la nomenclatura oficial, estas regiones corresponden a porciones de los municipios de Altamirano, Ocosingo, Chilón, San Juan Cancuc y Oxchuc. (Mapas 1 y 2, en Anexo 1).

Como se puede observar en los mapas, la localización de las unidades productivas de YTK, lejos de constituir un área compacta, está conformada por múltiples puntos diseminados en una considerable extensión territorial en la que coexisten diversos núcleos de población, zapatistas y no zapatistas. Esta distribución corresponde a los criterios y estrategias de la regionalización zapatista⁴⁵, misma que, hasta el año 2003, dentro del *Aguascalientes*⁴⁶ de Morelia, comprendía a los municipios autónomos de *Olga Isabel, 1° de Enero, Ché Guevara, Vicente Guerrero, Lucio Cabañas, 17 de Noviembre, y Miguel Hidalgo*. En el mes de agosto de ese mismo año, la dirigencia del EZLN anunciaría la creación de las *Juntas de Buen Gobierno* y de los *Caracoles* para reacomodar sus espacios, en una especie de reordenamiento territorial, respondiendo “...a la necesidad de ordenar [...] las políticas públicas en su territorio...” (Martínez, 2003:1).

Los municipios y regiones autónomas incluidos en los caracoles han sufrido variaciones con el tiempo, los cuadros 10 y 11 (anexo 2) nos muestran la regionalización zapatista en el momento en que se crearon los caracoles y las JBG (Agosto de 2003).

En el caso del Caracol de Morelia, en septiembre de 2008, la región fue sometida a un nuevo reacomodo, de tal manera que se reagruparon los hasta entonces 7 municipios autónomos y la

⁴⁵ “Los municipios autónomos no se definen geográficamente, sino que se constituyen según la afiliación de sus bases.” (Gemma van der Haar: Autonomía a ras de la tierra: algunas implicaciones y dilemas de la autonomía zapatista en la práctica. En: Maya Lorena Pérez Ruiz (coord.) 2004 Tejiendo historias, tierra, género y poder en Chiapas. INAH. DF. México)

⁴⁶ *Aguascalientes*: El EZLN denominó así a la comunidad de La Realidad, en ocasión de la Convención Nacional Democrática efectuada en agosto de 1994, con base en la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, lanzada en junio de ese año. Posteriormente, en 1996, se crearían otros 4 Aguascalientes en las comunidades de La Garrucha, Oventic, Morelia y Roberto Barrios. (Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, enero de 1996).

región “La Montaña” en torno a 3 nuevos municipios: “Comandante Ramona”, con sede en el crucero de Agua Azul y sus regiones: Olga Isabel, San José, Santo Domingo, La Montaña, Genaro Vázquez y Rubén Jaramillo; “Lucio Cabañas”, integrando a las regiones 1° de Enero, Miguel Hidalgo, Che Guevara, Emiliano Zapata y Puente; y “17 de Noviembre” cuya sede se encuentra en la localidad de Morelia (en las mismas instalaciones del Caracol), agrupando a las regiones “Tierra”, “Independencia” y “Aliados”. Esta es la configuración territorial que actualmente prevalece.

El Caracol 4 “Torbellino de nuestras palabras”

El Caracol 4 está integrado, como ya se mencionó, por los mismos municipios autónomos que anteriormente integraban la demarcación zapatista del *Aguascalientes* de Morelia. Además del cambio de denominación, esta transición suponía establecer la nueva estrategia del EZLN para transferir la conducción del gobierno a sus bases civiles mediante la creación de las Juntas de Buen Gobierno (denominada la del Caracol 4 “Corazón del arcoíris de la esperanza”), así como a constituirse en espacios de diálogo con la “sociedad civil” y a generar condiciones para el desarrollo equilibrado de sus municipios. En términos geográficos o territoriales, esta nueva estrategia no implicó modificaciones ni reacomodos poblacionales (hasta el año de 2008), manteniéndose a la localidad de Morelia como sede del Caracol.

De los 7 municipios integrados en el Caracol 4, el correspondiente al *marz* “17 de Noviembre” es el más representativo en términos de comunidades y población de base, y se corresponde, junto con el municipio “Vicente Guerrero”, a la demarcación geográfica del municipio oficial de Altamirano. Esta zona reviste una importancia estratégica en virtud de

que fue uno de los núcleos principales donde se preparó la organización del movimiento que dio origen al EZLN, y su sede, Morelia, es el principal acceso a la región de la cañada del mismo nombre (*Tierra*, en la denominación zapatista), donde hay mayor densidad de colonias y núcleos de población afiliados al zapatismo. El control de esta localidad por parte de la BAZ permitió contener en buena medida las incursiones del ejército federal en los primeros meses posteriores a los enfrentamientos armados de enero de 1994, y en virtud de ello se convirtió en emblemática para el zapatismo después de que se denunciara la ejecución de tres pobladores – conocidos como los “mártires de Morelia”- por parte de los “ejércitos” en una de tales incursiones. Morelia fue uno de los más importantes “semilleros” de dirigentes y liderazgos campesinos que posteriormente participarían, con idas y venidas, en el movimiento zapatista. (Mier y Terán, 2004: 47 - 49).

Como veremos más adelante, fue en esta región que comprende los municipios “17 de Noviembre” y “Vicente Guerrero” donde se llevó a cabo una de las mayores ocupaciones de tierras como parte del levantamiento armado, transformando significativamente la estructura agraria y productiva del municipio oficial de Altamirano.⁴⁷

Los otros municipios autónomos del Caracol 4. El municipio *Che Guevara* es el más próximo a la sede del Caracol, después de los dos mencionados anteriormente, y tiene su sede en el centro de población Moisés y Gandhi, ubicado a 1 km del crucero de Cuxuljá, a 22 km de la cabecera municipal de Altamirano y a 30 km de Morelia. Su sede y la mayor parte de las localidades donde hay *cooperantes* zapatistas corresponden al municipio oficial de Ocosingo y algunas otras a los de Oxchuc y de Huixtán. Desde el municipio *Moisés Gandhi* se disputó en

⁴⁷ Hacia el año de 2009 se reportaban, para el municipio de Altamirano, 171 predios con 18,035 hectáreas que se habían adquirido mediante el programa de compras de tierras “Fideicomiso 95”, en un intento de las autoridades oficiales para “regularizar” la situación agraria, aún y cuando muchos propietarios reclamaron un segundo pago o la recuperación de las tierras. El Heraldo de Chiapas, 6 de julio de 2009, p. 42.

algún tiempo -antes de la constitución de los Caracoles- la dirigencia político-militar con las autoridades de Morelia, llegando a generarse algunas tensiones entre éstas y los mandos militares asentados en aquella, pugnas que llevaron a la destitución del presidente del concejo autónomo del municipio “17 de Noviembre”. En M. Gandhi se ensayó temporalmente una figura de representación regional del movimiento zapatista denominada “Parlamento Autónomo de la Región Tzotz Choj”, misma que desapareció para dar paso en 2003 a la JBG.

En esta localidad se iniciaron los primeros trabajos de capacitación de la cooperativa YTK, pues contaba con una pequeña bodega de acopio de café cerca de la carretera que comunica a San Cristóbal de las Casas con Ocosingo y Palenque; por su ubicación, este punto fue considerado inicialmente para construir la bodega de acopio general de YTK, lo que pronto fue descartado por no existir terrenos disponibles.

La sede del municipio zapatista “1° de Enero” está ubicada a 2 km de la cabecera del municipio oficial de Ocosingo, sobre la carretera federal que conecta a ésta con la ciudad de Palenque, y a unos 40 km de la sede del caracol de Morelia. El municipio cuenta con solo tres localidades de filiación zapatista: la sede del municipio autónomo, que ocupa terrenos e instalaciones de lo que fue un rancho ganadero antes de 1994 (“El Contento”), a la orilla de la carretera mencionada; el nuevo centro de población “Patria Nueva”, situado a menos de 1 km de la sede del municipio, también sobre la carretera, en dirección a Palenque; y Sibacá, ejido ubicado a 5 km del camino de tierra que conecta a la sede de “1° de Enero” con los poblados de Guaquitepec y Tenango, en dirección poniente. En este municipio autónomo, la mayor parte de los productores asociados a la cooperativa proviene de Sibacá, que es un poblado antiguo (siglo XVII, de acuerdo a los registros parroquiales de 1676 - 1782).⁴⁸ Actualmente

⁴⁸http://www.werelate.org/wiki/Source:Sibac%C3%A1,_Chiapas,_Mexico._Registros_Parroquiales,_1676-1782

constituido en ejido, la población de Sibacá está dividida políticamente entre ejidatarios afiliados al PRI y familias de base zapatista, también ejidatarios, la mayor parte de los cuales son productores de café (aproximadamente 75 unidades domésticas) y están asociados a YTK.

Municipio autónomo “Olga Isabel”. La sede del municipio (considerado con ese estatus hasta 2008), denominada Crucero San Antonio, se encuentra a 1 km de la cabecera municipal de Chilón, sobre la carretera estatal que conecta a éste con la ciudad de Ocosingo, distanciándose de la misma con 45 km. La ahora región autónoma la integran aproximadamente 38 núcleos de cooperantes zapatistas distribuidos en otras tantas localidades de los municipios oficiales de Chilón y Sitalá, en las que coexisten con población no zapatista, y en ocasiones hostiles a éstos. Como se ha denunciado de manera reiterada, y hemos observado directamente, en esta zona tiene presencia y opera la organización denominada “Organización para la Defensa de los Derechos Indígenas y Campesinos A. C.” (Opddic), señalada como “paramilitar” por el movimiento zapatista.⁴⁹ De las agresiones documentadas de que han sido objeto las bases zapatistas de esta región, resulta que han sido víctimas algunas de las familias integradas a la cooperativa YTK, así como las que proceden de la comunidad de Bahtranca.

Por la cantidad de unidades productivas de café asociadas a YTK, esta región es la que más aporta grano a la cooperativa; aunque el número de aquellas ha sufrido variaciones en los distintos ciclos, su participación histórica en el acopio de café asciende a poco menos del 50% del total, de allí la importancia que reviste esta región para las estimaciones globales de acopio de YTK.

⁴⁹ Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas A.C. (Capise)
<http://enlinea.capise.org.mx/node/23>

Región autónoma “La Montaña”. Los productores de esta región se incorporaron a YTK durante el ciclo 2006 - 2007. La zona es la más distante del centro del Caracol, aproximadamente a 75 km de Morelia, y las comunidades que la integran están comprendidas dentro del municipio oficial de Chilón.

La sede de la región es la comunidad de “El Mango”, situada a unos 5 km del poblado de *Alan Tsac’jun*, y a unos 6 km. del crucero que conduce al sitio turístico de Agua Azul. La zona está enclavada cerca del corredor turístico comprendido entre las ciudades de Ocosingo y Palenque, y que atraviesa los destinos turísticos de Agua Azul, Agua Clara y *Misol-Ha*; esta característica representa una de las fuentes de disputa territorial de las bases zapatistas frente a otros grupos por el control de los recursos naturales, que ha generado diversos y recurrentes enfrentamientos, en los que se han visto involucrados los pobladores de La Montaña, muchos de ellos socios de YTK.

Las luchas por el espacio

Como podemos observar tras esta breve caracterización de los municipios y regiones autónomas que están integradas al Caracol 4, (más adelante, trataremos con un poco más de detalle los municipios de “17 de Noviembre” y de “San Juan Apóstol Cancuc”) y que se corresponden con la ubicación de los socios de YTK, hay una compleja red de comunidades y núcleos de población afiliados al zapatismo (BAZ) que se entremezclan con otros grupos y localidades campesinas en un extenso espacio físico marcado por el conflicto. La configuración de este Caracol también se imbrica geográficamente con otras regiones zapatistas como los caracoles de La Garrucha y de Roberto Barrios. Esto hace que las

demarcaciones diseñadas por la estructura zapatista –los Caracoles– no solo no tengan características fisiográficas homogéneas, sino tampoco fijas, ya que son frecuentes los desplazamientos de comunidades, de grupos⁵⁰, las deserciones y reincorporaciones.

Una de las particularidades de los municipios y regiones del Caracol 4 es que se encuentran en el corazón de los proyectos desarrollistas de los gobiernos federal y estatal, estimulados y financiados por organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo. El “Plan Puebla Panamá”, ahora “Proyecto Mesoamérica”⁵¹, contempla la construcción de infraestructura carretera desde la ciudad de San Cristóbal de las Casas a Palenque, así como el impulso al ecoturismo, turismo comunitario y de “aventura” en los que se pretende dar participación a las comunidades indígenas de la zona, hasta proyectos más complejos como el “Centro Integralmente Planeado Palenque-Agua Azul” (CIPP):

“...el sitio propuesto por el nuevo "Parque Temático Agua Azul" es parte de los territorios recuperadas por el EZLN, habitado por las comunidades zapatistas de *Bolon Ajaw*, Nuevo Progreso Agua Azul, Lindavista, y San Miguel, pertenecientes a los *caracoles* de Roberto Barrios y Morelia.” (Wilson, 2008, Segunda parte).

Al respecto, hay una clara oposición del movimiento zapatista y de otras organizaciones sociales⁵² a este tipo de proyectos, que se consideran forman parte de la política

⁵⁰ Uno de los casos más recientes, el del grupo de BAZ de la comunidad de El Pozo, municipio autónomo de San Juan Apóstol Cancun, que en junio de 2010 fue obligado a salir de esa comunidad por un conflicto por los pagos de agua y electricidad con el resto de la comunidad (mayoría); el grupo de 30 familias se reinstaló en un predio recuperado del municipio “17 de Noviembre”, cercano a la cabecera municipal de Altamirano. A su vez, dicho terreno había sido ocupado anteriormente por otro grupo zapatista que lo abandonó por no encontrar condiciones adecuadas, sobre todo por falta de agua.

⁵¹ “El Proyecto Mesoamérica, previamente conocido como Plan Puebla Panamá, es el mecanismo establecido por los países mesoamericanos para facilitar el diseño, financiación y ejecución de proyectos de integración regional en materia de infraestructura, conectividad y desarrollo social.” BID.
<http://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2010-01-08/bid-aprobo-donacion-para-corredor-pacifico-del-proyecto-mesoamerica.6342.html>. Véase también, para una postura crítica de dicho proyecto: Japhy Wilson: La Nueva Fase del Plan Puebla Panamá en Chiapas. En <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=560>

⁵² Comunidades y grupos adherentes a “La otra campaña”, iniciativa lanzada por el EZLN en 2005.

contrainsurgente⁵³ de los gobiernos federal y estatal; lo anterior se refleja en constantes confrontaciones locales con otros grupos campesinos a los que se identifica como engañados y manipulados por el mal gobierno, de esta manera es que las comunidades BAZ de la región del Caracol 4 se han visto involucradas en las protestas y movilizaciones contra los proyectos, lo que ha permitido, hasta ahora, su postergación o cancelación. Hemos podido constatar de manera directa los frecuentes llamados a las grupos zapatistas de la región –entre ellos productores socios de YTK- para movilizarse y organizar turnos de vigilancia en los sitios de Agua Azul y Agua Clara para impedir que otros grupos se hagan del control de los mismos; en más de una ocasión se tuvieron que cancelar reuniones de trabajo de la cooperativa “porque nos mandaron a hacer turno para cuidar la cadena” [de acceso al balneario, donde se cobra una cuota de ingreso de \$20 pesos por automóvil] en Agua Clara. (comunicación personal, El Mango, 14 de abril de 2009).

No sería exagerado afirmar que el movimiento zapatista ha estado centralmente fincado en la lucha por el espacio y el tiempo.⁵⁴ Las acciones y movimientos tácticos desde su misma súbita aparición en el escenario el 1 de enero de 1994, las ocupaciones de tierras, la conformación de los municipios autónomos, los repliegues, los comunicados y mensajes, las apariciones y desapariciones imprevistas de su principal vocero, etc., en muchas ocasiones le ganaron la mano en el tiempo al poder (y a la sociedad). Mediante estos recursos el movimiento llegó a alcanzar un enorme reconocimiento y legitimidad.

⁵³ “Desarrollismo contrainsurgente”, como le denomina A. Bartra (2007: 330) en “Los municipios incómodos”; En: Xóchitl Leyva y A. Burguete (Coords). 2007. *La remunicipalización de Chiapas. Lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia*. CIESAS. Editorial Porrúa. México, D. F.

⁵⁴ “...los desplazamientos en las cualidades objetivas de espacio y tiempo pueden realizarse, y a menudo lo hacen, a través de la lucha social.” (Harvey, 1990: 252).

La forma en que el zapatismo empezó a diseñar y conformar sus espacios de influencia nos muestra como “...la creación de la territorialidad, generan una geografía del poder caracterizada por la desigualdad, la fragmentación, la tensión y el conflicto” (Montañez, 1998: 125). La intensidad de los conflictos sociales y políticos generados en la disputa territorial dentro de la región del Caracol 4 nos muestra como “El espacio propiamente político de las relaciones de dominación se define por la relación... entre la distribución de los poderes y de los bienes dentro del espacio geográfico.” (Bourdieu, 1996: 36).⁵⁵

En efecto, la manera en que se han configurado los territorios zapatistas, como lo hemos visto en el caso del Caracol 4, no necesariamente muestra regularidades ni delimitaciones precisas, tampoco es un *continuo* fisiográfico ni cultural, sino que es “elástico”, maleable, extiende ramificaciones a veces muy alejadas de los centros de control. (Montañez, 1998: 123). En este sentido se puede considerar que los territorios zapatistas no son “bienes inmuebles”. Incluso en los repliegues estratégicos obligados por la presión de la *guerra de baja intensidad*⁵⁶, de las acciones de contrainsurgencia y del despliegue paramilitar alrededor de las áreas zapatistas, se observa la forma en que los zapatistas llevan a cabo “ajustes” territoriales para acomodarse a las nuevas condiciones, como en la reestructuración de los municipios y regiones autónomas del Caracol 4 realizada en el año 2008.

⁵⁵ Pierre Bourdieu. (1996) [1980] “La identidad y la representación. Elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región”. En: *Ciencia ergo sum*. Vol. 3, número 1, marzo de 1996. Revista de ciencia, tecnología y humanismo de la Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, estado de México, Mex.

⁵⁶ Hidalgo, Onésimo y Gustavo Castro, 1999: *La estrategia de guerra en Chiapas*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. En: <http://www.ciepac.org/documento.php?id=67>

Las regiones “17 de Noviembre” y “San Juan Apóstol Cancuc” en el contexto de los municipios oficiales de Altamirano y San Juan Cancuc

La composición microrregional de las unidades productivas de YTK, como se ha mencionado, no es homogénea; si bien en su mayoría están situadas dentro de la demarcación del Caracol 4, una parte de ellas (96 familias de 7 localidades del municipio autónomo de San Juan Apóstol Cancuc) se incorporó a la cooperativa no obstante de que sus comunidades y municipio autónomo se encuentran bajo la jurisdicción del Caracol 2 de Oventic (Ver cuadro 1 y Anexo 2). Y en otro momento (ciclo 2005-2006), 644 productores de café cuyas unidades productivas y comunidades se encontraban dentro de la jurisdicción del “Caracol que habla para todos” (Roberto Barrios) solicitaron su ingreso a la cooperativa, lo que representó, en su momento, un crecimiento súbito y no planificado de YTK que tendría implicaciones organizativas precisamente a causa de este crecimiento cuantitativo y de cobertura territorial.⁵⁷

Aún así, es dentro de este conjunto de puntos geográficos “salteados”, intercalados con territorios y núcleos poblacionales desafectos, indiferentes u hostiles a la causa zapatista, en el que las unidades campesinas de YTK llevan a cabo un conjunto de prácticas y estrategias para la reproducción de sus condiciones materiales de vida, echando mano de los recursos físicos a su alcance (procurados, en la mayor parte de los casos, por la reforma agraria zapatista *de facto.*), entre ellos terrenos, climas, y suelos más o menos aptos para el cultivo y el aprovechamiento del café. Prácticas y estrategias que se llevan a cabo dentro del marco de las relaciones sociales en que están inmersas las unidades productivas, bajo determinadas estructuras económicas, productivas y de mercado que prevalecen en dichos espacios.

⁵⁷ Esta “alianza” de los productores tzeltales del Caracol de Morelia con los choles del Caracol de Roberto Barrios solamente funcionó durante un ciclo cafetalero, posteriormente este grupo daría origen a la cooperativa *Ssit Lequil Lum*.

[Estructuras que, desde la perspectiva del movimiento zapatista, deberán transformarse a partir de la lucha y la organización desde la base social].

Dado que las comunidades donde se encuentran las unidades productivas de YTK están traslapadas dentro de las demarcaciones políticas, jurisdiccionales y administrativas oficiales, recurriremos a la información y datos que provienen de esta esfera, dado que no hay muchas fuentes alternas, para tratar de describir el contexto geográfico dentro del que las unidades asociadas a YTK llevan a cabo sus actividades.

En una primera aproximación general de la región -antes de entrar en las particularidades de Altamirano y Cancuc-, mencionaremos que uno de los rasgos característicos de la población – nos referimos a la población general, de la que forman parte la BAZ- que se asienta en estos espacios está constituido por el hecho de que, en tres (Chilón, Cancuc y Oxchuc) de los 28 municipios oficiales de Chiapas con menor Índice de Desarrollo Humano⁵⁸, se encuentra el 70% de las unidades productivas de YTK, cuyas comunidades están adscritas dentro de la regionalización zapatista en los municipios o regiones autónomas de “San Juan Apóstol Cancuc”, “Olga Isabel”, parte de “Che Guevara” y “La Montaña”.

Junto con los municipios oficiales de Ocosingo y Altamirano, en los que se encuentra el 30% restante de los productores de YTK (*marez* “17 de Noviembre”, “1° de Enero” y “Che Guevara”), en el conjunto poblacional de estas demarcaciones prevalecen significativos indicadores de pobreza y rezago social que no han sido contrarrestados desde las políticas públicas de los gobiernos federal y estatal, como lo muestran los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (Coneval).

⁵⁸ Fuente: Gobierno de Chiapas. Secretaría del Campo.
http://www.secretariadelcampo.gob.mx/_system/_/running/28mmidh/

Ante la imposibilidad de realizar una descripción detallada de todas las regiones donde hay presencia de comunidades zapatistas y socios de la cooperativa, pasaríamos a examinar, en forma breve, algunas de las características de dos de las regiones que consideramos representativas de la presencia de la cooperativa, a saber: 1.) El municipio de Altamirano (municipio autónomo “17 de Noviembre”), en razón de que aquí se originó la cooperativa, y donde se encuentran la sede del Caracol 4 así como las instalaciones de YTK; y 2.) El municipio de San Juan Cancuc (“San Juan Apóstol Cancuc” en la denominación autónoma), en razón de sus particularidades: es una región adscrita a otro Caracol (Oventic) (para fines de la actividad cafetalera los productores sin embargo solicitaron integrarse a YTK), las condiciones materiales de vida aquí son comparativamente más precarias comparadas con las otras regiones de la cooperativa, no obstante lo cual este grupo muestra un mejor desempeño organizativo interno así como mejores resultados cualitativos y cuantitativos en el trabajo productivo. Por este motivo, solamente de manera colateral haremos referencia a las otras regiones.

Para los fines de la descripción de estas dos regiones, haremos referencia a la información general de los municipios oficiales, en el entendido de que los municipios autónomos zapatistas están comprendidos dentro de aquellos (los *marez* “17 de Noviembre” y Vicente Guerrero” se corresponden con el municipio oficial de Altamirano, y el *marez* “San Juan Apóstol Cancuc” con el municipio oficial de San Juan Cancuc.)⁵⁹

⁵⁹ Como se observa, el apelativo de “Apóstol” es la designación zapatista del municipio, lo que obedece a la insistencia de las BAZ de la región para recuperar ese patronímico, y diferenciarlo precisamente del municipio oficial. Lo anterior descrito en diversas comunicaciones personales con productores de aquí; nos llamaba la atención la insistencia y corrección de parte de éstos, como de sus autoridades, por denominar “como se debe” a este municipio autónomo.

El municipio de Altamirano (Municipio autónomo “17 de Noviembre”)

La iniciativa para la creación de la cooperativa se origina en el municipio de Altamirano (en su origen denominado *Ashlumal* San Carlos), uno de los más pobres de los 118 municipios de la geografía chiapaneca, y uno de los núcleos más importantes de la rebelión y del proceso neozapatista a partir de 1994. De acuerdo a la regionalización económica que para fines de planeación ha hecho el gobierno de Chiapas, a este municipio se le ubicó desde 1983 dentro de la denominada región “Altos”, y posteriormente en la región “Selva”⁶⁰, junto a los municipios de Ocosingo, Las Margaritas, Chilón, y los más recientemente creados de Maravilla Tenejapa, Benemérito de las Américas y Marqués de Comillas.

El municipio de Altamirano se encuentra al este del estado, colindando al norte y al este con el municipio de Ocosingo, al sur con Las Margaritas, y con Chanal y Oxchuc al suroeste; sus localidades tienen variaciones altitudinales desde los 1,800 msnm en las montañas cercanas a la cabecera municipal (altitud 1,250 mnsnm), hasta los 700 msnm en la Colonia San Francisco. La población del municipio, 24, 725 habitantes de acuerdo al II Censo de población y vivienda 2005 (INEGI, catálogo general de localidades, octubre 2010)⁶¹, es predominantemente rural –únicamente la cabecera municipal, con poco más de ocho mil habitantes es localidad urbana-, y está compuesta por pobladores de las etnias tzeltal, tojolabal y tzotzil.

De acuerdo con los criterios oficiales, al municipio de Altamirano se le ubica con un grado de marginación “Alto”, ocupando el lugar número 51 dentro de Chiapas, y el número 410 en el

⁶⁰ No obstante, de acuerdo al uso del suelo y vegetación que reporta el INEGI, sólo el 6.59% de la superficie municipal corresponde a selva. (INEGI. Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Altamirano, Chiapas, clave geoestadística 07004. <http://www.censo2010.org.mx/>)

⁶¹ Datos referidos al mes de junio de 2010 arrojan una población total de 29, 865 habitantes (Inegi. Censo de población y vivienda 2010)

contexto nacional. (II Censo de población y vivienda 2005, INEGI, catálogo general de localidades, octubre 2010). Sin embargo, la mayor parte de los núcleos de población externos a la cabecera municipal están clasificados con grados de marginación “muy alto”, es decir, el 38% de las localidades (*op cit*).

En el contexto chiapaneco, las referencias al municipio de Altamirano se hacen de manera marginal tanto por razones históricas (hasta 1915 Altamirano formó parte del extenso municipio de Ocosingo con estatus de *delegación*) como fisiográficas, al incluir su descripción dentro de la zona de las *cañadas de Ocosingo – Altamirano* (Ortiz y Toledo, 1998; Leyva, 1995; DOF, Semarnap, 2000).

No obstante lo anterior, se puede distinguir a la zona de las cañadas de Altamirano como una región más o menos compacta, limitada geográficamente por la serranías de *Kukactic* y *Corralchén*, mismas que conforman las partes altas de las cuencas de los ríos *Tzaconejá* y Colorado. Se trata de una región social y físicamente comunicada hacia el occidente a través de la carretera estatal San Cristóbal de la Casas – Palenque, y dentro de la que se pueden identificar tres subregiones:

a.) Zona de las vegas regadas por el río *Tzaconejá*.

Es la más rica desde el punto de vista agrícola. Las tierras se benefician de los aluviones y acumulación de material orgánico provocado por el acarreo de las lluvias. Son las tierras más fértiles de la región, con una altitud que fluctúa entre los 500 a los 800 msnm. En la mayor parte de estas tierras -32 Km a lo largo del río *Tzaconejá* predomina el cultivo de maíz, aunque también se observa actividad ganadera, así como una mínima proporción de cafetales.

b.) La zona de laderas y planicies.

Es en esta zona en donde se localizan la mayor parte de las comunidades del municipio; en la parte norte de la ladera—tomando como referencia el río Tzaconejá, que discurre en un sentido oeste a este—corre lo que regionalmente se denomina *La cañada de Morelia*, que va desde este poblado hasta la comunidad de El Bambú a orillas del río mencionado; en el lado sur se despliega *La Cañada Tojolabal*, desde el poblado La Laguna en la parte alta, hasta la localidad de Francisco Villa. Esta zona cuenta con terrenos erosionados y poco productivos, con pendientes entre 1-8%, en los que existe una alta degradación del suelo, con una pérdida importante de materia orgánica. Con altitudes de entre 800 y 1,000 msnm, la mayor parte de estas tierras fueron empleadas para el cultivo del café, aunque también se practica el cultivo tradicional de maíz a base de tumba, roza y quema.

c.) La zona forestal.

Esta zona es la más inaccesible e inapropiada para la práctica de la agricultura, no excede el 39% de la superficie total del municipio. Con alturas de 1,000 a 1,800 msnm, la zona forestal cuenta con bosques de coníferas y bosque mesófilo de montaña con pinos (ocotes) y encinos, mismos que se han venido explotando sin control por medio de los contratos de los “derechos de monte” a partir de particulares que extraen la madera en rollo; a este deterioro ha contribuido el aserradero ejidal financiado con recursos públicos ubicado en la localidad de El Nantze. La zona forestal recorre un tramo que va desde la cabecera municipal hasta este aserradero en la parte más al sur del municipio. En lo que toca a la porción del municipio con selva perennifolia, ésta se ubica en el extremo suroriental del municipio, y ocupa, como ya se mencionó, menos del 7% de la superficie municipal.

Hacia el año 2005, el municipio de Altamirano contaba con una población total de 24, 725 habitantes distribuidos en 160 núcleos de población, y mostraba, como parte de la región “Selva”, una tasa de crecimiento superior al promedio estatal (fuente). Y ya en el año 2010, de acuerdo al Censo de Población y Vivienda 2010, su población había ascendido a 29,855 habitantes; el municipio se encuentra entre los 10 de mayor crecimiento relativo en toda la entidad. (Análisis para Chiapas de los resultados preliminares del Censo 2010, pág. 7).

La población económicamente activa, cuyo registro arrojaba una cifra de 7,984 personas (en el censo 2010), se ocupa primordialmente en labores primarias (agropecuarias) aunque el 72% de ella sin percibir ingresos.

Producción agropecuaria: El municipio de Altamirano carece de información oficial histórica y sistemática relativa a las actividades agropecuarias por ser uno de las regiones a las que el INEGI no ha tenido acceso a causa de la presencia zapatista (ver supra)⁶²; no obstante, en el mismo organismo se registran datos parciales sobre vegetación y uso del suelo con predominio de vegetación secundaria (de bosque de coníferas) con el 39.03%; vegetación secundaria (de bosque mesófilo de montaña) con el 21.98%; vegetación inducida con el 9.4%; bosque de coníferas con el 6.37%; vegetación secundaria (de selva perennifolia) con el 4.09%; bosque mesófilo de montaña con el 3.8% y selva perennifolia con el 2.44%. En cuanto al uso del suelo, se reporta una porción muy reducida para las actividades agrícolas de temporal (4.68%) y casi el doble para uso ganadero mediante pastizales cultivados (poco más del 8%)⁶³.

En lo que toca a los cooperantes zapatistas dentro del municipio de Altamirano (que, como ya se mencionó, se reconocen como integrantes del municipio autónomo *17 de Noviembre*) sigue

⁶² Sin embargo, en el Anuario Estadístico de Chiapas 2008 se registran los siguientes datos: superficie sembrada y cosechada de maíz: 5 748 has; frijol, 1 471 has, y **café 2 083 has.**

⁶³ Gobierno de Chiapas. Secretaría de Hacienda. Perfiles municipales 2010. 004 Altamirano

predominando, en general, este mismo patrón productivo; es decir, la combinación – en la escala familiar- de cultivos tradicionales de temporal con el aprovechamiento de cultivos perennes como el café y, en algunos casos, la producción pecuaria bovina y de pequeñas especies de traspatio. En este caso, el proceso de redistribución agraria emprendido por los zapatistas en la región⁶⁴ posibilitó el acceso al potencial productivo representado por la tierra, mediante el cual se incorporaron numerosas familias a las actividades agropecuarias, algunas de las cuales se llevan a cabo de manera colectiva (como la producción y el manejo ganadero, la producción de hortalizas manejadas por colectivos de mujeres), como se establece, por ejemplo, tanto en la Ley Agraria Revolucionaria Zapatista (LARZ) como en el *Plan de la Producción Autónoma en el Caracol de Morelia*.

Sin embargo, carecemos de indicadores directos que muestren algún cambio sustancial tanto en el patrón productivo predominante ya mencionado, como en los alcances de productividad y/o rendimientos de las actividades agropecuarias⁶⁵ que hubieran seguido a las estrategias colectivistas y de redistribución agraria. Lo anterior se haría extensivo para el caso de la cafeticultura, no obstante la experiencia de la cooperativa YTK, en la que hasta ahora no se han registrado incrementos en la productividad de los cafetales, como consecuencia del proceso de conversión orgánica (que supone, en el mediano o largo plazo, el aumento en los rendimientos por unidad de superficie).

El cultivo del café se mantiene entre numerosas familias –zapatistas y no zapatistas- del municipio en virtud de que representa, de la misma forma que lo hace la posesión de ganado, una modalidad de ahorro para la economía campesina que genera ingresos monetarios

⁶⁴ El municipio de Altamirano fue uno de los que observó, de manera más extensa, la ocupación de tierras y una transformación de la estructura agraria prevaleciente hasta 1994.

⁶⁵ Se refiere en el Plan autónomo... un decrecimiento de los rendimientos de maíz de 2 toneladas a 700 kg por hectárea debido al “cansancio de la tierra” y a los cambios climáticos, pero sin especificar períodos en que esto ocurrió.

complementarios para su reproducción. Y en este sentido las unidades productivas, por medio de la mano de obra predominantemente familiar, le dedican a la actividad más o menos intensidad de acuerdo a las fluctuaciones de los precios regionales del café. En el caso de los campesinos zapatistas que producen café, lo hacen a partir de los terrenos ocupados desde 1994, en los que ya había explotaciones cafetaleras a cargo de propietarios privados de fincas; esto explica que la mayor parte de las plantaciones que ahora se aprovechan son en su mayoría viejas y poco productivas⁶⁶. Sólo en una pequeña proporción se han establecido nuevas y pequeñas plantaciones en los nuevos centros de población fundados por la reforma agraria zapatista, como en el caso de los poblados *10 de abril*, *7 de Enero*, *8 de Marzo*, *1° de Diciembre*, *Lucio Cabañas*.

Respecto al tema de la estructura agraria en el municipio de Altamirano, cabe mencionar que, de manera similar a las otras regiones donde hay presencia zapatista⁶⁷, durante mucho tiempo prevaleció el sistema de fincas a través de la posesión de grandes extensiones de tierra⁶⁸ por parte de propietarios privados mestizos que se beneficiaron de los recursos forestales, agrícolas (café) y ganaderos haciendo uso de la mano de obra *acasillada* proporcionada por los indígenas tzeltales y tojolabales. No es sino hasta la décadas de los cincuentas y sesentas del siglo XX que empieza a transformarse este régimen de propiedad al promoverse algunas dotaciones ejidales como es el caso de Sociedad la Victoria, Víctorico R. Grajales (Morelia), Venustiano Carranza, que aparecen registrados como “colonias ejidales” en los registros oficiales (INEGI, Archivo histórico de localidades). Este tipo de configuración agraria, en el que coexistieron modelos de propiedad social (ejidos) con la propiedad privada en el

⁶⁶ Los rendimientos estimados de café pergamino por unidad de superficie fluctúan entre 6 y 8 bultos (entre 360 y 480 kg).

⁶⁷ Con la excepción de San Juan Cancuc, donde la estructura agraria se diferencia por el predominio de la propiedad ejidal y comunal.

⁶⁸ Caso de San Miguel Chiptic, por ejemplo véase Núñez, 2004.

municipio, prevaleció durante varias décadas del siglo XX, y fue totalmente liquidado a partir de 1994, cuando las bases de apoyo del EZLN ocuparon una gran extensión de terrenos que estaban en manos privadas.]

Aspectos económicos y migración. A pesar de que no disponemos de cifras o estadísticas acerca de los movimientos migratorios de la población del municipio, si hemos podido constatar de manera directa durante nuestras estancias en esta zona la creciente presión que existe entre los habitantes rurales del municipio –incluyendo a los prozapatistas- en busca de ingresos monetarios, lo que se intenta a través de la emigración laboral. Estos movimientos siguen la creciente tendencia emigratoria transnacional que se observa en las escalas nacional y estatal, principalmente en ésta última, en la que el fenómeno migratorio hacia Estados Unidos se había contenido relativamente hasta los últimos 15 años, cuando empezó a incrementarse.

A los movimientos migratorios temporales de la población del municipio que tradicionalmente se hacían en dirección de los destinos turísticos relativamente cercanos de Playa del Carmen y Cancún para obtener algunos ingresos trabajando como peones de albañil⁶⁹, en los últimos años se ha acentuado los que buscan como destino laboral al norte del país y a los Estados Unidos. Frecuentemente podíamos observar como sobre el “boulevard” de la cabecera municipal se estacionaban vehículos de pasajeros tipo “ómnibus” que, aunque desvencijados, eran poco usuales en la zona; a su alrededor se arremolinaban decenas o cientos de campesinos en espera de abordarlos. Durante un tiempo incluso se acondicionó una pequeña vivienda situada sobre esa misma vía con el letrero de “agencia de viajes”. Sus destinos: Tijuana, Cd Juárez y otras ciudades del norte de la república.

⁶⁹ Muchos productores socios de YTK han recurrido a estas prácticas laborales.

Estas observaciones son indicativas de lo que sería una creciente presión sobre el mercado de trabajo por parte de los campesinos de Altamirano, y nos ofrece una medida indirecta acerca de las precarias condiciones materiales en las que sobrevive la población rural del municipio, y que no han sido significativamente mejoradas desde las políticas públicas oficiales, pero tampoco desde las acciones de gobierno de las autoridades autónomas, ya que, como hemos observado, tales condiciones estructurales afectan por igual a la población simpatizante o no de la causa zapatista, incluyendo a la parte que tiene la posibilidad de producir y comercializar café -al contar con algunos terrenos-, articulada o no a opciones organizativas como YTK.

Nos encontramos por tanto ante un escenario socioeconómico en el que no abundan las oportunidades laborales retribuidas (Ver cuadro 2, Anexos) en el sector primario, y mucho menos en los otros componentes de la economía. (De hecho, en lo que toca al sector secundario – actividades industriales- cabe mencionar como el establecimiento y puesta en marcha del beneficio seco de café de YTK en la cabecera municipal en el año de 2008 atrajo la atención de campesinos – jornaleros que llegaban a pedir chamba, pero también la promoción gratuita que le hacía una radiodifusora pirata como una “industria generadora de empleos” que contribuiría al desarrollo del municipio). Las opciones zapatistas para retener a la población en las actividades primarias a través del acceso a la tierra para fortalecer la economía campesina de la región, tampoco han impedido del todo el éxodo laboral, ni en el contexto de la población de base zapatista.

El municipio de San Juan Cancuc. (Municipio autónomo zapatista en rebeldía “San Juan Apóstol Cancuc”).

Como se mencionó anteriormente, dentro del municipio oficial de San Juan Cancuc se demarca también el territorio que, añadiéndole el patronímico de *Apóstol*, corresponde al municipio autónomo zapatista, y que, para fines de su regionalización, está adscrito al Caracol 2 de Oventic. Dentro de esta área se ubican 96 unidades productivas de YTK distribuidas en 7 localidades: Cancuc centro (cabecera), El Pozo, Nichteel, Tzulowitz, Tzom’bal, Chijil y Baakil.

Conviene recordar que el actual municipio de Cancuc fue escenario de rebeliones indígenas en el período colonial (1712) que se sofocarían con “consecuencias [...] desastrosas para los indios” (Viqueira, 1995: 126). Y, asimismo, este pueblo y su territorio fue sujeto de varias “regionalizaciones” desde la época colonial, hasta 1768 se le ubicó dentro de la jurisdicción de la alcaldía mayor de Ciudad Real (la actual San Cristóbal de Las Casas), posteriormente en la provincia de “Zendales” (1774); después, ya en el período independiente (1883), quedó adscrito al entonces departamento de Chilón, hasta 1915, -ya convertido éste en uno de los 59 municipios de Chiapas-; años después se le adjuntaría al municipio de Ocosingo en calidad de delegación municipal, estatus que cambia hasta el año de 1989,⁷⁰ cuando se le reconoció el estatuto de municipio (Periódico Oficial del Estado, decreto no. 89) y ha sido integrada para fines de la planeación administrativa oficial dentro de la región “Selva” a pesar de que por sus características fisiográficas se le ubica en la región Altos.

El municipio de San Juan Cancuc se encuentra situado dentro de los paralelos 16°51’ y 17°01’ de latitud norte; los meridianos 92°18’ y 92°28’ de longitud oeste; contando con altitudes de entre 400 y 2 300 msnm; colinda al norte con los municipios de Pantelhó, Sitalá y Chilón; al este con

⁷⁰ INEGI. Archivo Histórico de Localidades.

los municipios de Chilón, Ocosingo y Oxchuc; al sur con el municipio de Oxchuc; al oeste con los municipios de Tenejapa, Chenalhó y Pantelhó. Ocupa el 0.24% de la superficie del estado y cuenta con 36 localidades y una población total de 24, 906 habitantes.⁷¹

Cancuc ocupa el primer lugar estatal en términos relativos de población con pobreza patrimonial, y el segundo a nivel nacional (Indicadores de pobreza 2005, en: Gobierno de Chiapas, Secretaría de Hacienda, Perfiles municipales 2010). De acuerdo al Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), este municipio ocupa el lugar 11 dentro del rango de los 50 municipios del país con mayor pobreza de patrimonio, y se encuentra entre los 5 municipios de todo el país con mayor pobreza y rezago social.⁷²

De acuerdo a la información del Gobierno de Chiapas, con datos del año 2009, se encuentran registrados dos ejidos y una comunidad agraria en el municipio, medidos y certificados por el PROCEDER, con 95.18% de su superficie considerada como de “uso común”, y solamente 3.27% parcelada.⁷³ (A diferencia de las otras zonas que integran el Caracol 4, la estructura agraria en este municipio -en su totalidad caracterizada por la tenencia social de la tierra, sin que fuera relevante la gran propiedad privada-, impidió que aquí se echara a andar la reforma agraria zapatista).

El cultivo del café en el municipio de Cancuc ocupa una extensión de 2,700 hectáreas, y de acuerdo a la información registrada por el gobierno del Estado, es el único producto agropecuario presente en el municipio, cosa por demás irreal, ya que todas las familias cultivan la milpa tradicional para su propia alimentación, además de que existen pequeñas zonas de cultivo de caña de azúcar con la que se elabora panela. De ser cierta la superficie de

⁷¹ Prontuario de información municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Cancuc, clave geoestadística 07112. En: <http://mapserver.inegi.org.mx/mgn2k/>; 5 de febrero de 2008.

⁷² CONEVAL, 2007. Los Mapas de la Pobreza en México.

⁷³ Gobierno de Chiapas. Secretaría de Hacienda. Perfiles municipales 2010. Cancuc, 112.

café consignada en los datos oficiales, sólo una pequeña parte de ella corresponde a las 96 unidades domésticas que forman parte de la cooperativa YTK⁷⁴, las que, al promediar 0.75 has de cafetal, sumarían unas 72 has. (Fuente: archivo YTK).

En lo que respecta a las condiciones de la educación formal, se observa en el municipio una población analfabeta de casi el 67%, y un grado de escolaridad promedio de 3.6 años, -en contraste con los 4.9 años en el municipio de Altamirano y 6.7 como promedio para Chiapas.

En el aspecto económico, los registros oficiales reportan que de la población económicamente activa (PEA), el 88% de la población ocupada recibe menos de 2 salarios mínimos, indicador crucial para medir el grado de inserción de la población municipal en las actividades económicas retribuidas.

Salud: mientras que la tasas de mortalidad general e infantil⁷⁵ se ubican, para el promedio estatal, en 3.94 y 23.89, respectivamente, los indicadores correlativos del municipio de Cancuc ascienden a 4.41 y 40.72. Este municipio ocupa, junto con el de Oxchuc, la particularidad de que entre los índices de morbilidad se encuentra la prevalencia endémica de la *clamidiasis* o tracoma, enfermedad incapacitante asociada a la falta de acceso al agua entubada, y que puede evolucionar hasta la condición de ceguera en las personas infectadas.

⁷⁴ Cabe mencionar que otros productores de café están integrados a la cooperativa de extracción zapatista *Yachil Shojoval Chulchán*, algunos otros -en número no precisado- a la Unión de Ejidos *Majomut*, y otros, cuando menos nominalmente, a la cooperativa ligada al gobierno municipal de Cancuc.

⁷⁵ Número de defunciones por cada mil habitantes

El cultivo de café en la zona de influencia de YTK

Las condiciones agroecológicas de las 5 regiones donde se encuentran las unidades productivas que pertenecen a la cooperativa YTK, si bien tienen algunas similitudes en cuanto a la tecnología utilizada, también presentan algunas diferencias topológicas, altitudinales y climáticas que llevan a que el grano cosechado tengan características físicas y organolépticas heterogéneas; como muchas otras zonas cafetaleras de Chiapas, el sistema empleado es el rusticano o de montaña, que es el modelo más simple, muy similar a las condiciones donde se encuentra el café en su estado silvestre; predominan los elementos de diferentes tipos de vegetación natural, así como el sistema de policultivo tradicional; se trata de plantaciones de café bajo sombra en cuya composición existe una gran diversidad de especies vegetales que incluyen elementos tanto de vegetación natural (primaria y secundaria) como cultivada (especies nativas e introducidas, como el árbol *inga* o *chalum*).

Con variaciones de altura sobre el nivel del mar que van desde los 700 m en la Región de La Montaña (Municipio de Chilón, municipio autónomo “Comandante Ramona” a partir de 2008), hasta los 1,450 m en algunos puntos del municipio de San Juan Cancuc, estas condiciones hacen que el grano obtenido de las zonas más bajas (La Montaña), aunque madura más tempranamente (desde finales del mes de noviembre; en las regiones con mayores alturas y climas más templados los cortes pueden prolongarse hasta el mes de marzo o abril), tenga dimensiones más pequeñas y menor grado de acidez, en comparación con los granos más grandes cosechados en Cancuc que, en estricto sentido, corresponden a un *café de altura*. Sin embargo, como la totalidad del café que se produce en el país, al producto se le clasifica como *prima lavado en oro* para fines de exportación, y en la clasificación internacional –como a todo el café mexicano- como “Otros Suaves” (Organización Internacional del Café).

En las 5 regiones se procesa el café por la *vía húmeda*, que consiste en fermentar y lavar el grano inmediatamente después de su corte y despulpado, y su posterior secado en plantillas de cemento o en secadores solares para obtener el café pergamino seco; a esta parte del proceso, que se realiza íntegramente en las unidades productivas, se le conoce como fase del *beneficio húmedo*, y es así (café pergamino) como tradicionalmente se comercializa. En la otra fase de esta vía, el café acopiado, en este caso por la cooperativa, se somete el proceso de *beneficiado seco* por medio del cual se despoja al grano de su epitelio (el pergamino) y se hace la selección para obtener el café en su presentación de *verde* u *oro*. (En el capítulo V abundaremos sobre estos procesos, así como sobre la cadena productiva del café en la que participa YTK).

El programa orgánico de café. La adopción de esquemas agroecológicos en la cafecultura de la región, y en particular por parte de las unidades domésticas que componen la cooperativa YTK, obedece, por un lado, al sostenido auge que ha tenido este tipo de prácticas entre los productores del sector social organizado de Chiapas, y, por el otro, a las políticas y disposiciones internas promovidas por las autoridades zapatistas.

Vinculadas a los modelos de comercio justo, las prácticas ecológicas para la producción de café sustentable han sido crecientemente adoptadas por las organizaciones de pequeños productores (OPP) para hacer frente a los desequilibrios y constantes fluctuaciones en los precios del café en los mercados convencionales, cuyo parteaguas fue la crisis provocada por la ruptura de los acuerdos en el seno de la OIC de 1989 (Ecosur, 2004:18). En el caso de Chiapas, dicho crecimiento ha llegado a posicionar a la entidad como el primer productor de café orgánico a nivel nacional -con 38, 445 has dedicadas a este tipo de producción- y, junto con Oaxaca, ha contribuido a situar a México como el primer productor mundial (Nájera,

2002: 70).⁷⁶ A ello han contribuido las 184 organizaciones de productores orgánicos de café certificadas de la entidad, en su gran mayoría por Certimex S. C., una de de las 10 agencias certificadoras que operan en el estado.

El otro factor que hizo posible la adopción del modelo orgánico para el proceso productivo del café en la región donde opera YTK, ha sido la estrategia zapatista que promueve el “Cuidado de la naturaleza y la tierra” y el comercio solidario (Plan de Producción autónoma...) como parte del contexto general de su lucha autonómica. En apoyo de dichas estrategias, debemos señalar como factores coadyuvantes los representados por organismos de la cooperación internacional, organizaciones de comercio justo y ONG que han colaborado con este tipo de iniciativas, particularmente con la experiencia de YTK.

Como en el caso de la mayoría de las OPP que trabajan en la línea del café orgánico, YTK ha recurrido a los servicios de certificación externa por conducto de Certimex como vía para posibilitar la comercialización del grano en el mercado externo. Durante 7 ciclos cafetaleros, la cooperativa ha comercializado en los mercados de exportación 13 contenedores con el equivalente a casi 246 toneladas de café verde -de los cuales el 38% han sido producto orgánico certificado-, lo que constituye una cifra modesta comparada con el propio potencial productivo de la organización y con los volúmenes producidos y comercializados a nivel estatal.

⁷⁶ Olivia Nájera, 2002. El café orgánico en México. Cuadernos de desarrollo rural, primer semestre de 2002, número 48. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 59 - 75

Estructura y cuestión agraria en el zapatismo

Las oportunidades de reproducción material y social en la región dentro de la que opera la cooperativa YTK han sido posibilitadas, en gran medida, por las transformaciones en la estructura agraria ocurridas desde 1994. El municipio oficial de Altamirano ha sido uno de los que en mayor medida se observó este proceso al desmantelarse, casi en su totalidad, el sistema de tenencia basado en la posesión y aprovechamiento de los recursos productivos en manos privadas. [A diferencia del municipio de San Juan Cancuc, referido también en este apartado, en el que no se dio la reforma agraria zapatista.] De este modo, la mayoría de las unidades productivas que conforman la cooperativa YTK accedieron a los recursos materiales representados por la tierra a causa de los cambios mencionados. Sólo en una pequeña porción, las familias integrantes de YTK tenían previamente derechos ejidales y, por tanto opciones productivas con los cultivos tradicionales de subsistencia y también con el cultivo del café (y en algunos casos, combinaron las dos situaciones).

En razón de la importancia que estas transformaciones agrarias representaron para la población de base zapatista, y dentro de ella, las familias que se afiliaron a YTK, esbozaremos un panorama general del proceso que condujo a dichos cambios en los espacios ocupados por los actuales Caracoles.

Ante lo que implicaron las apuestas neoliberales de la clase política en su momento⁷⁷, y la manera en que habrían de repercutir en el futuro del país - particularmente para la economía campesina y del medio rural mexicano-, discutiremos algunos elementos que se entrecruzan con estos cambios, enfocándonos en Chiapas alrededor del movimiento zapatista y sus

⁷⁷ Nos referimos a las políticas públicas y medidas económicas puestas en marcha en el país más o menos a partir de los primeros años de la década de los ochenta, entre muchas de ellas la apertura comercial, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y las reformas al artículo 27 de la Constitución.

territorios, revisando las respuestas y reacciones de los agentes sociales; los aspectos jurídicos con los que se revistieron estas reformas, así como las concepciones individualistas y las perspectivas sociales relacionadas con la cuestión agraria, y los ajustes y reacomodos desde la visión campesina a los ordenamientos legales.

A pesar de que para la década de los noventa ya se había transformado el mapa social agrario de Chiapas, de tal suerte que la propiedad social superaba a la propiedad privada⁷⁸, las reformas del artículo 27 de la Constitución impulsadas en 1992 en pleno auge neoliberal, cancelaban las demandas de tierras de una creciente población en el medio rural chiapaneco.

En el ánimo de las reformas constitucionales de la nueva ley agraria de 1992 está presente, como hilo conductor, la necesidad de adoptar mecanismos de *liberalización y flexibilidad*, para dar fin a “...una larga tradición de rigidez” (Ibarra, 1992: 36) que caracterizaba hasta entonces a las relaciones entre el Estado y los campesinos, y a los medios de acceso y usufructo de la tierra.

Por su parte, los zapatistas de 1994, en su Ley Agraria Revolucionaria⁷⁹, restringían las dimensiones de la “pequeña propiedad” a un máximo de 50 has de tierra de buena calidad⁸⁰, y propugnaron en la misma las disposiciones para realizar actividades productivas de tipo colectivo en las dotaciones agrarias asignadas a la *propiedad social*.

Vemos aquí, en estos dos tipos de ordenamientos legales, la conceptualización y el marco de valores implícitos que se hace en cada uno de ellos, y que desde nuestro punto de vista

⁷⁸ Ver Cuadro 14, p 123 en Villafuerte *et al*, 1999. *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*. Universidad de ciencias y artes del estado de Chiapas. Plaza y Valdés editores, SA de CV. D. F. México.

⁷⁹ El Despertador Mexicano. Órgano Informativo del EZLN. Diciembre de 1993, número 1.

⁸⁰ Antes de los cambios de 1992, las disposiciones agrarias contemplaba hasta 100 has de riego o sus equivalentes para la pequeña propiedad agrícola.

constituyen una de las partes centrales del debate –y la práctica- sobre la cuestión agraria y campesina.

En los análisis y cálculos que se hacían dentro del equipo salinista sobre el alcance y profundidad que debieran contener las reformas de la ley agraria de 1992, predominaron los enfoques que enfatizaban la necesidad de liberalizar al máximo el mercado de tierras para aumentar la productividad y competitividad agropecuaria, con la convicción de que la apertura de este nuevo mercado atraería inversiones y capitalizarían al sector. Se trataba de contrarrestar al minifundio *improductivo* con la concentración, tecnificación y capitalización sobre el espacio agrario, otorgando la debida protección jurídica a la propiedad de la tierra. Dentro de este esquema de pensamiento no hay agentes sociales, relaciones de poder ni consideraciones históricas (como no sean las autojustificadoras: si en el sistema ejidal ya había un mercado de tierras de facto, pues entonces había que legalizarlo).

Podemos identificar bajo esta visión el resurgimiento de la ideología liberal cargada de “dogmatismo antihistórico” (Palerm, 1980:21) que desde mucho tiempo atrás se mantenía latente en los estratos del poder (pre y posrevolucionarios), y que consistía en consagrar a la propiedad privada como un derecho natural, a la competencia como fuerza motriz de la sociedad, al capital como lubricante de la modernización, y a la tecnología como fetiche. Ahora, en la globalización, la cuestión de la tierra y las actividades agropecuarias deben ponerse a tono con el entorno mundial, ya que “Existe una relación inversa entre la importancia relativa de la agricultura y del desarrollo de cada país. (Téllez, 1994: 27). Para ello, siguiendo este tipo de pensamiento liberal (ahora *neo – liberal*)⁸¹, se requería recobrar el

⁸¹ El pensamiento liberal rechaza en absoluto la intervención del Estado en la actividad de los agentes económicos, mientras que el neoliberalismo, más pragmático y difuso teóricamente, reconoce de manera la

sentido del aseguramiento jurídico de la propiedad privada sobre la tierra por medio de la “civilización” del derecho agrario (Ibarra, 1992: 25) de tal manera que predominen “...lo asuntos y derechos individuales sobre los colectivos” (id: 26).

Mediante este cerrado sistema de axiomas, los impulsores y diseñadores de la reforma de 1992 omitieron considerar la construcción histórica de las sociedades agrarias y las formas a través de las cuales se fue conformando la economía “campesindia”, sus representaciones culturales y sus resistencias. El legado prehispánico, el forzado sincretismo socioeconómico y cultural establecido por la dominación colonial, así como las estructuras y las relaciones edificadas alrededor del proceso de la revolución agraria de 1910, que en conjunto confeccionaron la fisonomía del campesinado mexicano del siglo XX, fueron ignorados o desestimados por los nuevos tecnócratas liberales, que de manera tácita apostaron a la pasividad campesina y a la eficacia de los mecanismos de control corporativista y clientelar que – también- se había establecido entre el Estado y la sociedad.

Uno de estos mecanismos eran (y son) las formas en que el campesinado, en aparente connivencia y acato al sistema jurídico establecido desde el poder, construía sus *normatividades paralelas* (Scott, 2000; Leonard y Quesnel, 2003; López Bárcenas, 2005) para simular el cumplimiento de lo que quería el “Señor Gobierno”, a la manera de un sistema de estrategias tanto de reproducción social como de resistencias. Ante la imposición de marcos jurídicos restrictivos, ajenos a la visión y cultura campesina, los labriegos fueron construyendo – con diversas formas y modalidades-, marcos o sistemas normativos⁸² propios. Desde los repartimientos coloniales, pasando por el sistema de haciendas y fincas del período de la

intervención, y surge, paradójicamente, del Estado keynesiano o de “bienestar”. (Diccionario crítico de las ciencias sociales. <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/N/neoliberalismo.htm>

⁸² “El conjunto de normas jurídicas orales de carácter consuetudinario que los pueblos y comunidades indígenas reconocen como válidas y utilizan para regular sus actos públicos y sus autoridades utilizan para la resolución de conflictos.” (López Bárcenas, 2005: 59).

independencia, las reformas juaristas de desamortización territorial y la ley Lerdo de 1856 (López Bárcenas, 2005: 29), hasta las disposiciones agraristas producidas como consecuencia de la revolución de 1910–1920, los campesinos mexicanos fueron diseñando y poniendo en práctica variadas formas de organización social en torno a las cuestiones agrarias y territoriales de manera relativamente autónoma, para asegurar su sobrevivencia y reproducción, aunque siempre bajo marcos restrictivos y de subordinación impuestos por el Estado.

Lo que ahora llamamos “usos y costumbres”, como esas prácticas exóticas y premodernas del campesinado obedecen, pues, a razones y condiciones históricas⁸³, y son a menudo empleadas en contextos adversos. En materia agraria, el sistema de normatividades paralelas funciona a través de “instituciones reguladoras locales” (Leonard y Quesnel, 2003: 26) que ajustan y modulan las leyes formales a las variadas condiciones existentes en los sistemas agrarios locales. Las modificaciones a la legislación agraria de 1992, mediante su enfoque productivista y “garantista” ignoraron, por supuesto, estos sistemas consuetudinarios y, salvo el reconocimiento de las prácticas del rentismo y enajenación de tierras que sería la base para el diseño del Procede, no tomaron en cuenta la diversidad de visiones y necesidades del campesinado.

Así lo anterior, lo que en su momento se presentó a la sociedad mexicana como las “nuevas formas” de la relación entre el Estado y los campesinos que acarrearían mayor bienestar y justicia para los hombres del campo, acabaría por socavar las bases de la precaria economía campesina; como afirma Ana de Ita para el conjunto del territorio nacional,

⁸³ Bourdieu (1996) conceptualiza al *derecho consuetudinario* como un conjunto de “actos de jurisprudencia concretos que están registrados en las costumbres...”, es decir, codificados (ya sea de manera oral o escrita), es producto histórico de las prácticas y de las estructuras encarnadas en los *habitus* de los agentes, en este caso de los campesinos. (Bourdieu, Cosas Dichas, 1996 [1987], Ed Gedisa S. A., Barcelona, España. Pag 112).

Se asiste a un proceso de despojo de tierras a través del mercado. El mercado de tierras tanto de renta como de venta, está llegando a poner en riesgo a muchas de las unidades campesinas y a sus comunidades, en donde una minoría local o externa está logrando el control sobre las mejores tierras ejidales y privadas de las comunidades rurales mientras que un número creciente de campesinos está perdiendo el acceso a la tierra. (De Ita, 2003: 48).

Ya desde los primeros meses que siguieron a la entrada en vigor de dichas reformas se habían expresado voces en el sentido de que podrían temerse impactos sumamente negativos para el sector rural (Mestries, 1992:51; Díaz Polanco, 1992:75). Y a tan solo dos años de la puesta en operación de las reformas al artículo 27 Constitucional, y a poco más de un año de la implementación del Procede, la reacción del movimiento campesino se expresó a través del levantamiento armado zapatista de 1994 (Díaz Polanco, *op. cit.*: 28; Castellanos, 2008:1). La apertura y liberalización comercial a través del TLCAN ya en ciernes, así como la crisis del sector cafetalero desde 1987⁸⁴ fueron otros factores desencadenantes de la irrupción armada zapatista el 1 de enero de 1994.

Después del lanzamiento de la Primera Declaración de la Selva Lacandona⁸⁵, que acompañó la aparición del EZLN, y de los primeros enfrentamientos bélicos que fueron rápidamente acotados, una de las primeras acciones que emprendieron los zapatistas consistió en la toma y recuperación de una gran cantidad de predios en los municipios de Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas, Chanal y Chilón, entre otros. Estas acciones agraristas arrastraron a muchos otros sectores campesinos (ya fueran simpatizantes zapatistas o no) de Chiapas a tomar las mismas medidas, en tal dimensión que en el período de 1995 - 1997 fue sustancialmente modificada la geografía agraria en Chiapas al cambiar de manos cerca de 150,000 hectáreas (Villafuerte, 2006: 148; Villafuerte et al, 1999: 134). Este proceso constituyó un verdadero

⁸⁴ Propiciada por el derrumbe del precio internacional del grano, acompañada de la liquidación del Inmecafé en 1989 en el contexto de un sector social de productores indígenas minifundistas, muchos de ellos chiapanecos.

⁸⁵ En la que se fundamentaba el llamado a la insurrección armada por, entre otros agravios, no tener tierra.

momento de reforma agraria de *facto* en una entidad donde el reparto agrario oficial había sido postergado históricamente.

Sin embargo, las reivindicaciones agraristas no se limitaron a la conquista y recuperación de los derechos de los campesinos indígenas sobre las tierras, sino que fueron acompañadas de una concepción *territorial* del movimiento que le daba un carácter distintivo a la lucha zapatista. El componente del territorio obligaba a plantearse el control y dominio sobre el mismo, de tal suerte que se imponía la adopción de la figura autonomista como matriz (la “demanda madre”, Díaz Polanco, 1992: 79) y eje articulador de las otras demandas del zapatismo.

Las primeras formas mediante las cuales se expresaron las reivindicaciones territoriales (las luchas por el espacio) fueron, como fue expuesto al principio de este capítulo, los llamados *municipios autónomos en resistencia zapatistas* (MAREZ); años más tarde, a partir de 2003, éstos fueron regionalizados aglutinándolos en torno a los actuales *Caracoles*. Para ejercer el dominio y control sobre los nuevos espacios imaginados y constituidos, se crearon la *Juntas de Buen Gobierno* que deberían ser organismos de administración y gestión que funcionaran de manera colectiva, horizontal y rotativa.

Dentro de estos nuevos espacios se empezaban a desarrollar diversas iniciativas para atender los requerimientos materiales de la población, entre ellas las relacionadas con la organización de las actividades productivas y del comercio. Las cooperativas de café como YTK forman parte de tales iniciativas, así como también los múltiples colectivos que se formaron para el abasto y distribución de productos básicos, también llamados cooperativas.

Sin embargo, una de las principales –si no es que la central- acciones de gobierno del zapatismo, replegado a las zonas bajo su control, ha sido la aplicación de su política de redistribución agraria basada en la Ley Agraria Revolucionaria Zapatista(LARZ) que inicia:

La lucha de los campesinos pobres de México sigue reclamando la tierra para los que la trabajan. Después de Emiliano Zapata y en contra de las reformas al artículo 27 de la Constitución Mexicana, el EZLN retoma la justa lucha del campo mexicano por tierra y libertad.

En esta Ley (formulada en 16 artículos), sin desconocerla, se reducían los límites a la pequeña propiedad privada sobre la tierra a un máximo de “...50 hectáreas en condiciones de buena calidad...” (Artículo *Tercero*) y a los beneficiarios con la redistribución se les asignaría en la modalidad de “PROPIEDAD COLECTIVA” (Artículo *Cuarto*). Aunque la Ley, pensada para aplicarse en todo el territorio nacional, en los hechos ha sido instrumentada dentro de los márgenes de los territorios (*marez* y Caracoles) bajo control del EZLN en el estado de Chiapas, en los que predomina la población indígena que conforman las bases de apoyo zapatista.

En virtud de que esta reforma agraria de *facto* ha estado guiada por la Ley Agraria Zapatista, y que aún fuera de los territorios controlados por el EZLN catapultó en Chiapas un enorme movimiento de reivindicaciones agraristas y de tomas de tierras a partir de 1994, (Villafuerte, 2006), valdría la pena revisar brevemente las cuestiones de los elementos históricos, jurídicos, ideológicos y conceptuales que podemos identificar en la Ley Agraria Zapatista, cómo se ha aplicado esta Ley en la práctica zapatista, cómo y en qué medida intervienen en la instrumentación de la política agrarista zapatista los llamados “usos y costumbres”, y si la política agraria del zapatismo es genera contradicciones con el sistema jurídico agrario formal y de de conflictos por la posesión de la tierra

La LAR zapatista reivindica por completo el ideario histórico del “zapatismo de Emiliano Zapata”, de la misma forma que lo ha hecho, después del movimiento revolucionario de 1910, prácticamente todo el campesinado en México. Retoma el enfoque colectivista que en su momento promovió Lázaro Cárdenas, cuando intensificó el reparto agrario en el período 1936–1940, y concibió la ejidalización campesina como un instrumento del desarrollo económico de la nación (a diferencia de sus antecesores, que pensaban en la distribución agraria como un mero instrumento para atemperar la presión campesina, a lo más como la provisión de “justicia social”; en el poscardenismo “el reparto agrario se convirtió en ritual político carente de significación económica”⁸⁶).

La reducción de la “pequeña” propiedad privada sobre la tierra a 50 hectáreas (la mitad de la que consagraba el artículo 27 Constitucional antes de las modificaciones de 1992) obedeció posiblemente a la necesidad de profundizar una respuesta a las condiciones imperantes en la tenencia agraria del campo chiapaneco, en el que, a diferencia de lo que ocurría en casi todo el resto del país, la reforma agraria oficial exhibía rezagos infamantes, en tanto que la clase política en el poder detentaba también enormes extensiones de tierra (caso del ex-gobernador, terrateniente y represor Absalón Castellanos). Aún así, la LAR no proscribió en su totalidad la propiedad privada agraria, sólo la redujo, pero de esta manera garantizando la coexistencia de la propiedad privada con la propiedad social, de la misma manera que lo hacía la Ley Agraria en el artículo 27.

⁸⁶ Arturo Warman, 1980: Ensayos sobre el campesinado en México. Pag. 43. Editorial Nueva Imagen. D.F. México. Este autor, de la corriente “campesinista” durante los debates sobre la cuestión agraria de las décadas de los 70 y 80, en el sexenio salinista fue uno de los diseñadores de la reforma de 1992.

Un importante concepto contenido en la LAR zapatista, en nuestra opinión, es el de procurar, a través de la redistribución de la tierra y del trabajo agropecuario, la *soberanía alimentaria* (aún sin hacer explícito el término, véase artículo Octavo de la LARZ).

En lo que respecta a la idea de la propiedad común (y lo que se desprende de ella, es decir, la necesidad de emprender sistemas de trabajo colectivos) que se propugna en la LAR, en ésta se expone (artículo 14) que los recursos naturales como la tierra y el agua son “propiedad colectiva del pueblo mexicano”. Aunque este artículo se refiere en particular al elemento acuífero, podemos encontrar su analogía con el concepto de la propiedad de la tierra como dominio de la nación en el artículo 27 Constitucional.

En lo que se refiere al comercio, en la LAR prevalecen las ideas del *comercio justo y del intercambio* (artículo 15), lo que posibilita la creación de cooperativas como YTK y la búsqueda de elementos de la economía moral (Karl Polany, en la *Gran Transformación* (1992 [1944]) asevera que “La descripción del trabajo, la tierra y el dinero como artículos de consumo es enteramente ficticia” (Polany, 1992: 112).

En cuanto a la aplicación de las políticas agraristas del zapatismo, que se ejecutan a través de las comisiones agrarias de las Juntas de Buen Gobierno de cada región o “Caracol”, y que deberían observar las disposiciones de la LAR reseñada antes, expondremos algunos comentarios.

Una primera impresión es que en la aplicación de la LAR se entreveran los elementos propiamente jurídicos de la misma con los llamados “usos y costumbres” de la comunidad agraria indígena, es decir, “las normatividades paralelas” a las que se refieren Leonard *et al* (2003), en un fenómeno semejante a como la regulación agraria formal es adaptada o

refuncionalizada (e incluso rechazada) mediante las prácticas comunitarias que frecuentemente responden a desigualdades materiales, de género, de edad y prestigio, etc.⁸⁷

Por otra parte, en lo que concierne a la propiedad y el trabajo colectivo⁸⁸ para la explotación de las tierras redistribuidas, hemos observado muchas dificultades para acatar este precepto por parte de los núcleos agrarios beneficiados con la dotación zapatista en la región del Caracol 4. En este aspecto vemos un importante componente de coerción que se ejerce sobre los nuevos poseedores, contrario al consenso activo de la población. Son múltiples los casos en los que alguna familia o grupo que inicialmente fue dotado de tierras, pierde sus derechos sobre las mismas en caso de negarse a efectuar cooperaciones, trabajos colectivos o desempeñar determinadas tareas o “comisiones” (Van der Haar, 2004). La migración laboral, relacionada con la insuficiencia del trabajo agropecuario – y la resistencia, que impide obtener apoyos del gobierno oficial - para la reproducción familiar, se ve restringida y puede ser motivo para la pérdida de derechos agrarios.

Contradicciones y conflictos. La expropiación agraria zapatista afectó, en algunos casos, predios menores a 50 hectáreas, en contravención a las propias disposiciones de la LARZ. En otros ejemplos, la ocupación, posesión y explotación de predios ocasionaron disputas entre grupos diferenciados por la pertenencia o no al zapatismo (en varios casos se trataba de grupos que inicialmente habían participado conjuntamente en las tomas de tierras bajo la bandera zapatista).

⁸⁷ Ver Sonia Toledo 2010, *La distribución de las tierras, el reordenamiento de las unidades domésticas y de la comunidad*. Cap IV Tesis de doctorado en preparación.

⁸⁸ En palabras de Pedro, “comisión de producción”, y uno de los más entusiastas zapatistas del municipio 17 de Noviembre, menciona que muchos trabajos colectivos no funcionan “porque nadie se responsabiliza”. 1 julio 2010.

En otras ocasiones, el conflicto se generaba cuando un grupo de beneficiarios pretendía, aún sin renunciar a su adscripción zapatista, afianzar la tenencia de la tierra recurriendo a los programas oficiales de regularización agraria; en estos casos, como lo describe Van der Haar (2004), se les aplicaban las políticas para dejarlos fuera de la estructura como *cooperantes*, y se procedía a despojarlos de sus “derechos agrarios zapatistas”. A partir del momento en que la fuerza social del zapatismo comenzó a declinar, muchos de estos grupos, hubieran compartido o no las luchas agraristas de las primeras semanas o meses posteriores al levantamiento armado, empezaron a movilizarse para la defensa o la pelea de los espacios, acercándose a otras organizaciones campesinas y partidos políticos como la CIOAC, la ORCAO, la ARIC, la CNC⁸⁹, el PRI, PRD, etc., originando con ello una espiral de conflictos, muchos de ellos violentos, de tal suerte que esta situación parece ser el sello en el que ahora está inmerso el movimiento zapatista. Ciertamente, algunos de estos núcleos campesinos son cobijados por las mencionadas organizaciones sociales o políticas o por diversas estructuras del gobierno estatal para sus propios fines (el zapatismo cataloga a muchos de estos grupos como “paramilitares”), sin embargo, por lo que hemos observado en la región del Caracol 4, una parte de la superficie recuperada desde 1994 no ha sido ocupada y trabajada de manera permanente por las BAZ por diversos motivos.

En el ejido Morelia, por ejemplo, en cuyo territorio se encuentra la sede del Caracol 4, en mayo de 2009 se presentó un violento conflicto cuando los hijos de ejidatarios y avecindados, que inicialmente formaron parte de las filas zapatistas, se juntaron con algunos dirigentes priistas de la localidad para reclamar precisamente los terrenos en donde se encuentran las

⁸⁹ Organizaciones campesinas con presencia en Chiapas, algunas con alcance nacional como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y la Confederación Nacional Campesina (CNC), y otras con actuación en la escala estatal o regional como la Organización Regional de Cafecultores de Ocosingo (ORCAO) y la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC).

instalaciones del Caracol. La disputa originó varios heridos, muchos de ellos familiares en bandos contrarios

Dentro de la visión zapatista, la cuestión de la tierra sigue siendo un eje primordial del movimiento, lo que no es de extrañar en razón de que el mismo fue constituido a partir de una base eminentemente campesina, y en el que las reivindicaciones y aspiraciones agrarias jugaron un papel fundamental entre las causas que originaron la organización y el levantamiento armado. Dentro de las tareas y acciones de las Juntas de Buen Gobierno, son las comisiones agrarias las que parecen estar mejor estructuradas y funcionan con mayor regularidad. Y esto es así porque la defensa del recurso tierra abona a la estrategia zapatista de control territorial, el que a su vez permite apuntalar su proyecto autonómico.⁹⁰

Y ante las limitaciones que impone la resistencia zapatista, se refuerzan los mecanismos para asegurar la férrea defensa por la tierra como casi la única base material para la reproducción y como recurso de movilización social⁹¹.

⁹⁰ Pero no es sino hasta el neozapatismo de entresiglos que en las luchas por la autodeterminación y la autonomía “...se transfigura la disputa por la tierra en reclamo de control territorial indígena, sin abandonar las luchas agrarias...” (Díaz Polanco, 1997: 16).

⁹¹ Durante los últimos 2 años las movilizaciones de la población de base zapatista se han presentado para enfrentar diversos conflictos con otros grupos y organizaciones campesinas regionales originados por las disputas agrarias y territoriales, como son los casos de Agua Azul, Agua Clara, *Jet Ja*, Morelia, *Bolom Ajaw*, etc.

CAPÍTULO III

ANTECEDENTES, CONFORMACIÓN Y DESARROLLO DE *Yochin Tayel Kinal* EN EL CONTEXTO DEL MOVIMIENTO ZAPATISTA, DE LOS ESPACIOS AUTÓNOMOS Y DE LA ESTRATEGIA DE LA RESISTENCIA

En el presente capítulo presentaremos los eventos más significativos que antecedieron y acompañaron o a la creación de YTK, así como el proceso que implicó su constitución formal y los primeros pasos de su desarrollo, hasta el momento en que la cooperativa logró realizar sus primeras exportaciones de café. Asimismo, será descrito el contexto más amplio en el cual ha venido evolucionando el movimiento zapatista, sobre todo en lo que toca a la creación de los municipios autónomos zapatistas (*marez*) y, posteriormente, de los caracoles y las JBG, y su incidencia en la actividad de la cooperativa, enfocándonos en particular en la región que ocupa actualmente el Caracol 4.

La pertenencia de los socios de YTK al movimiento zapatista en su calidad de bases de apoyo o *cooperantes*⁹² es el sello distintivo de esta cooperativa; como afirma *Alfredo*, presidente fundador: “nosotros no somos como las otras organizaciones del café, que todo les da el gobierno, hasta el precio de sus cafés”⁹³. Se refiere a la mayoría de las organizaciones de pequeños productores (OPP) del “sector social” que operan en Chiapas, y que han tenido un crecimiento significativo en las últimas décadas (desde la década de 1980, Renard, 1999), muchas de ellas vinculadas a los modelos de producción ecológica y de comercio justo. Pero dicha pertenencia, aunque no lo expresara *Alfredo*, también incluye a las otras organizaciones

⁹² En los espacios autónomos se designan de esta manera a las familias integrantes de las BAZ.

⁹³ Relatoría de asamblea general de YTK, Altamirano, 12 de julio de 2006.

cooperativas de productores de café que se desenvuelven dentro de los espacios del zapatismo, como son *Mut Vitz*, *Yachil Xojoval Chulchan* y *Ssit Lequil Lum*.

YTK forma parte, entonces, de un conjunto de iniciativas promovidas en el seno de estos espacios, surgidas por la necesidad de buscar alternativas económicas para un importante sector productivo de las bases de apoyo zapatistas (BAZ), que tradicionalmente ocupaba su fuerza de trabajo familiar en la cafeticultura, y que demandaba de sus autoridades autónomas la gestión de algún tipo de incentivos o apoyos a los productores de café; también, de manera implícita, se trataba de responder a algunos de los postulados del zapatismo, como los relacionados con el fomento del trabajo colectivo entre sus integrantes.

En el caso de la región comprendida actualmente en el Caracol 4, donde se fundó YTK, la iniciativa provino de un grupo de productores del municipio autónomo “17 de Noviembre”⁹⁴ que para entonces, hacia los años 1999 a 2000 —cuando se empezó a discutir sobre la posibilidad de crear la cooperativa—, resentían los estragos de la prolongada crisis de los precios del café, cuyo monto promediaba \$8.00 el kilo de café pergamino pagado regionalmente por los coyotes.

Además del precio, muy por debajo de los costos de producción, muchos de los productores de café de este municipio padecían el deterioro de la mayor parte de sus añosos y agotados cafetales (la mayor parte de 20 y 30 años de establecidos), atacados por las plagas, principalmente por la broca del café. En el nuevo centro de población zapatista “7 de Enero”, por ejemplo, la afectación por la broca del café ocupaba prácticamente la totalidad del cultivo, sin que las 7 familias que lo trabajaban tuvieran condiciones para contrarrestar o controlar al

⁹⁴ Denominado así en memoria de la fundación del EZLN en esa día de 1983.

insecto⁹⁵. Como decía *Sergio*, representante de esa comunidad, “ya nadamás falta que se nos meta en nuestra carne, como el colmoyote” por lo agresivo de la plaga. (comunicación personal, comunidad “7 de Enero”, marzo 2004).

En tales condiciones, este grupo de campesinos vislumbró la posibilidad de emprender la comercialización colectiva del grano con el fin de hacer frente al intermediarismo y buscar un mejor precio por el café. Para ello necesitaban organizarse como un *sector* específico dentro de la estructura del municipio autónomo, lo que llevaría a un proceso no deliberado de *diferenciación* respecto a las políticas y estrategias generales del autogobierno y de la resistencia zapatista, que para entonces trataban de consolidarse política y territorialmente a través de los *municipios autónomos en rebeldía*. Con esa intención, los promotores de la futura cooperativa tuvieron que establecer numerosas y arduas negociaciones con las autoridades del municipio autónomo “17 de Noviembre”, quienes veían con escepticismo a una organización sectorial cuyos alcances no estaban, en principio, claramente definidos.

Pero además estaban en juego las prioridades de la estrategia del movimiento zapatista, que daba preponderancia a la lucha política y a la resistencia como prácticas necesarias para contrarrestar, desde sus espacios, a la fuerza del Estado. Las necesidades materiales y económicas de las bases de apoyo se situaron, de ese modo, en un segundo plano, que, en todo caso, habría que ser atendido por la cooperación solidaria de la *sociedad civil*. Es por eso que la dirigencia zapatista apela a las acciones de suplencia (lo que no hace el gobierno, lo tiene que hacer la *sociedad civil*) de los organismos nacionales e internacionales que hacen suya la bandera zapatista.

En virtud de lo anterior, serán revisadas las cuestiones que tienen que ver con los

⁹⁵ El insecto *Hipotenemus sampeii*, penetra en el grano verde, antes de alcanzar la maduración, depositando huevos cuyas posteriores larvas se alimentan de la pulpa del grano.

antecedentes y el contexto en que surge YTK, analizaremos las formas mediante las cuales la lucha autonómica del zapatismo, de manera oscilante, promueve o inhibe el desarrollo de iniciativas organizativas sectoriales autogestionadas; si estas iniciativas constituyen una fortaleza o una amenaza al proyecto autonómico y a la resistencia, así también, trataremos de responder a la interrogante de cómo se han institucionalizado las formas de gobierno zapatistas y por qué sigue predominando la estructura militar sobre un gobierno civil (las JBG).

Al irrumpir el levantamiento zapatista en 1994, el país se encontraba, en las cercanías del siglo XXI, ante un movimiento social que, haciendo uso del discurso de la resistencia antisistémica, era llevado a cabo precisamente por campesinos indígenas: “Si los zapatistas de los años setenta luchaban para escapar de la proletarización, los zapatistas del nuevo milenio se rebelaban contra la exclusión.” (Bartra, 2006: 19).

A 16 años de la irrupción zapatista, si bien el movimiento no alcanzó a catalizar transformaciones profundas y radicales en la sociedad y en las estructuras de poder del Estado, tampoco pudo ser eliminado del escenario político nacional y se mantiene como un importante referente de las luchas altermundistas contra el capitalismo en la era de la globalización. Actualmente acotado en varias regiones de la geografía chiapaneca, el zapatismo se expresa en la defensa de la autonomía en los territorios donde se asientan sus bases sociales, y en sus estrategias de resistencia. Es así como, dentro de este marco, surgen iniciativas como las que dieron origen a las cooperativas de producción, acopio y comercialización de café.

Los primeros pasos para la organización de YTK

Durante el proceso que se siguió para constituir la cooperativa –entre los años 2000 y 2001- hubo que superar las dudas que se sostenían entre los productores y las reservas de las autoridades del municipio autónomo, respecto a la conveniencia de registrarla dentro del marco legal oficial, en virtud de que dentro del movimiento zapatista se había puesto en práctica la resistencia civil que implicaba, entre otras acciones, el desconocimiento de las instituciones oficiales de los tres niveles de gobierno.

Se podrían resumir los obstáculos a los que se enfrentaba el proyecto de conformación de la cooperativa de acuerdo a las siguientes elementos: 1.) Como mencionamos antes, este tipo de organizaciones específicas con fines económicos no era prioritaria dentro de las estrategias políticas del zapatismo, 2.) En la práctica de la resistencia zapatista, sería contradictorio establecer relaciones con cualquier institución oficial, 3.) Registrar la cooperativa ante notario público y organismos oficiales implicaba el riesgo de que el gobierno utilizara con fines de contrainsurgencia el padrón con los nombres de los socios.

Como expresó el entonces representante del *marez* “17 de Noviembre” en una de las reuniones preparatorias con los productores: “si hay que entregar papeles con los nombres reales de los compas, entonces no se hace la organización”.

Ante este dilema, y después de prolongadas negociaciones entre los productores y sus autoridades, así como de consultas con los mandos zapatistas, finalmente predominó la postura que daba luz verde para el registro formal de la cooperativa dentro del sistema legal oficial. Uno de los elementos considerados para llegar a esta decisión fue el referente de las otras

cooperativas integradas por campesinos zapatistas –se trataba de *Mut Vitz*⁹⁶, y *Yachil Xojobal Chulchán*, adscritas a los territorios aglutinados en el “Aguascalientes” de Oventic- que ya tenían varios años trabajando en el marco del movimiento zapatista.

Mut Vitz, la primera cooperativa de café integrada por bases zapatistas de del municipio autónomo “San Juan de la Libertad” (municipio oficial de El Bosque) en la zona norte del estado, aunque se constituyó formalmente en el año de 1997, inició su proceso organizativo desde por lo menos un año antes, estimulado por la reunión de muchos colectivos y organismos de solidaridad en el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el neoliberalismo, realizado en 1996, y que fue convocado por la dirigencia del EZLN. (Gerber, 2004: 264). La cooperativa *Yachil Xojoval Chulchán* -La Nueva Luz del Cielo- fue creada en el año 2000 con productores de los municipios de Pantelhó y San Juan Cancuc.

Otro factor que influyó para formalizar la cooperativa fue el representado por el activismo de diversos grupos de la “sociedad civil” que se habían estado vinculando con el proceso zapatista, en especial en la región del caracol 4. Entre estos grupos se encontraban los llamados altermundistas, “caravaneros”, y ONG locales e internacionales, motivados por el deseo de contribuir con el movimiento más allá de la mera solidaridad testimonial, voluntarista y proveedora (como hacer colectas para llevar algunos recursos materiales a las comunidades).

Como veremos con un poco más de detalle en el capítulo IV, algunos de estos grupos visualizaron el potencial productivo y económico que representaba la producción del café en la zona como una alternativa para el desarrollo material de las BAZ, de tal modo que su impulso pudiera contribuir a fortalecer la puesta en práctica de la autonomía zapatista. Y con esa perspectiva se dieron a la tarea de *intervenir* de diversas formas en el proceso organizativo

⁹⁶ Mut Vitz obtuvo su registro legal en 1997 (Gerber, 2004).

y de constitución de la cooperativa, aprovechando sus relaciones con las autoridades y/ con las comunidades de base. Algunos voluntarios y grupos se habían establecido en las comunidades o en la sede del entonces Aguascalientes, en Morelia, para ayudar a los esfuerzos educativos o de salud que se trataban de implementar en la zona, otros lo hacían con actividades de observación y difusión, algunos otros con la gestión y ejecución de proyectos de infraestructura, de abasto de productos básicos a través de tiendas cooperativas, establecimientos de huertos con mujeres etc.

La inserción de estos grupos de la sociedad civil en estas actividades posibilitó, entonces, que llegaran a acumular algún grado de *capital simbólico*⁹⁷ como para influir en la decisión que condujo a la formación de la cooperativa. Por ejemplo, algunos grupos internacionalistas que de manera regular y con cierta permanencia, desarrollaban acciones de apoyo en las comunidades, gestionando algunos pequeños proyectos y ganándose la confianza de la población; también ONG locales como Guayacán, que desde 1988 ejecutaba algunos proyectos con recursos de la cooperación internacional como sistemas de agua entubada, tiendas cooperativas de abasto comunitario, establecimiento de hortalizas con grupos de mujeres, etc.

Es conveniente recordar que cuando se constituye YTK (diciembre 2001), el movimiento zapatista se había replegado a sus territorios controlados en Chiapas (“La zona de conflicto”, como se le describía desde los círculos del gobierno), después de haber realizado la Marcha del Color de la Tierra hacia la capital del país en marzo de 2001, buscando infructuosamente que el congreso federal aprobara la Ley de Derechos y Cultura Indígena⁹⁸. En el escenario

⁹⁷ “El poder de imponer a los otros espíritus una visión, antigua o nueva...”; “El poder simbólico es la capacidad de hacer cosas con palabras” (Bourdieu, 1996: 140, 141).

⁹⁸ Misma que no fue aprobada en sus términos por el congreso federal, ver capítulo I.

político nacional ya se había dado la alternancia en el poder con el triunfo electoral del Partido Acción Nacional en el año 2000. Las condiciones políticas nacionales y estatales⁹⁹ en las que el movimiento se desenvolvía habían cambiado a lo largo de 7 años que habían transcurrido desde el estallido armado, a pesar de que estos cambios no pasaron por la resolución de las causas que originaron el conflicto. Como veremos en el capítulo V, el contexto nacional y estatal, y las condiciones mencionadas, en las que la correlación de fuerzas parecían desfavorables, llevarían a replantear las estrategias del movimiento, que optaría por un período de silencio mediático que aprovecharía para preparar y consolidar la vida interna en las regiones zapatistas.

Una vez superados los obstáculos a los que hacíamos referencia, y finalmente convencidas las autoridades autónomas del municipio 17 de Noviembre de la necesidad de avalar la iniciativa de los campesinos cafetaleros, el grupo de productores recurrió al apoyo y asesoría de ONG para gestionar la ineludible protocolización de la cooperativa dentro del sistema jurídico oficial y sus instituciones (Fedatario público, Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría de Hacienda, etc.). Dentro de las diversas modalidades que admite el marco legal federal para la constitución de figuras asociativas para el sector rural, la cooperativa se registró como *Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Ilimitada*, en los términos que contempla la Ley Federal de Reforma Agraria.

Y en lo que toca a las bases jurídicas autónomas que se podrían invocar –aunque cabe decir que esto no se hizo explícito– para la conformación de este tipo de cooperativa, las encontraríamos en la “Ley Agraria Revolucionaria Zapatista”¹⁰⁰, expedida en diciembre de 1993, (artículos 4, 5, 10, 16), y en el “Plan La Realidad – Tijuana”, mediante las cuales se

⁹⁹ En Chiapas también se renovó la gubernatura en el año 2000 con un candidato de coalición.

¹⁰⁰ El Despertador Mexicano. Órgano Informativo del EZLN. Diciembre de 1993, número 1.

buscaría que YTK participara en la formación de "una red de comercio básico" entre comunidades y el fomento "del consumo básico en locales y comercios nacionales"¹⁰¹, y en el caso de "...Los excedentes de producción podrán ser exportados a otros países...".

En cuanto a la orientación que debería de tener la nueva organización, desde los espacios civiles que ya colaboraban con la iniciativa para crear la cooperativa -colocándose en sintonía con el discurso zapatista-, se pretendía que se apoyara en los principios del comercio justo, aprovechando los vínculos con los organismos nacionales e internacionales de comercio equitativo, así como con los movimientos *altermundistas* y ONG cuyas prácticas apuntaran a combatir al neoliberalismo mediante diversas propuestas e iniciativas sociales.

Una vez integrada la cooperativa con los debidos fundamentos legales (oficiales y autónomos) en el transcurso de año 2002, y ante la posibilidad de que a través de la nueva organización se pudiera comercializar el café de la región *Tzotz Choj* (como también se le denomina a la que actualmente comprende el caracol 4), otros grupos de productores de los municipios autónomos de aquella región solicitaron su ingreso a la cooperativa, de tal manera que para la cosecha correspondiente al ciclo 2002 – 2003 se habían integrado como socios poco más de 400 productores de los municipios autónomos de Olga Isabel, Lucio Cabañas (San Juan Apóstol Cancuc), Che Guevara y 1° de Enero, además de los 44 socios fundadores del municipio 17 de Noviembre.

Aún cuando en un principio los productores y su nueva cooperativa tenían como horizonte inmediato comercializar colectivamente el grano en mejores condiciones en el mercado nacional -en contraste con la práctica tradicionalmente desventajosa de venderlo individualmente con los intermediarios -, durante su primera experiencia de acopio y

¹⁰¹ Fuente: CIEPAC, boletín 381. En: <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=381>

comercialización en el ciclo 2003–2004, se dio un salto muy importante al posibilitarse la primera exportación de un contenedor de café hacia Italia, aprovechando la conexión que se estableció con un representante de esos colectivos altermundistas simpatizantes del zapatismo a los que hacíamos alusión. (En este caso se trataba de un italiano que había llegado a la región como “caravanero”¹⁰², y que rápidamente detectó el potencial organizativo y productivo de la nueva cooperativa; su participación ayudó a establecer ese primer contrato de exportación de YTK).

La conversión orgánica del proceso productivo

Durante el año 2004 la cooperativa dio otro paso cuando los socios aceptaron emprender la conversión orgánica de sus cafetales y solicitar la certificación externa con el organismo *Certimex S. C.*¹⁰³, de tal manera que para la cosecha 2004–2005 se tenían acreditados (inspeccionados) 520 sacos de café verde como café *en transición* orgánica acopiados por 315 familias.

El proceso de la conversión orgánica de la producción ocurrió de manera paulatina, en medio de un ejercicio de reflexión de los productores, *mediado*¹⁰⁴ por la ONG Guayacán, que para entonces ya se había ligado de manera más directa con el proceso de YTK. La producción orgánica de café tenía en perspectiva, por supuesto, un componente económico –mejores precios-, pero también la congruencia con el modelo agroecológico que se propugnaba desde

¹⁰² Así les dicen en las comunidades a los integrantes de los colectivos de solidaridad que viajan a las regiones zapatistas.

¹⁰³ Certificadora mexicana de productos y procesos ecológicos, organismo reconocido y acreditado por organismos internacionales de certificación orgánica.

¹⁰⁴ Véase: Jutta Blauer y Simon Zadeck, 1999: *Mediación para la sustentabilidad. Construyendo políticas desde las bases*. Plaza y Valdés Editores. México, D. F.

el zapatismo¹⁰⁵, expresado en las medidas para erradicar los componentes químicos en la producción por sus efectos nocivos sobre las prácticas agrícolas.

En lo que toca al componente económico, sopesado cuidadosamente por los productores, se evaluaban los esfuerzos que se iban a requerir en las unidades productivas para trabajar con métodos orgánicos, en el entendido de que esto representaría una carga adicional de mano de obra sobre las prácticas tradicionales en el cultivo del café, es decir, con el modelo de producción orgánica se requería elaborar y aplicar abonos orgánicos, control manual y biológico de plagas, establecimiento de barreras vivas, control de sombras, trabajos de podas, etc., labores que en el sistema tradicional no se hacían. En éste, las unidades productivas aplicaban solo el trabajo necesario para la cosecha y el beneficio húmedo del café, y su posterior comercialización con los intermediarios locales, reduciendo el trabajo en las prácticas culturales, sobre todo en épocas de precios bajos; en esta modalidad no se tomaba en cuenta la calidad del grano. Frente a los requerimientos de la producción orgánica se situaba entre los productores la expectativa de lograr un aumento en el precio del grano en el mercado, sobre todo en los nichos de los productos ecológicos y del comercio justo.¹⁰⁶

En la evaluación que hacían los productores sobre las ventajas y desventajas de ingresar al sistema orgánico de producción de café también estaba la cuestión adicional de que el proceso de conversión tendría que ser validado por un agente externo – en este caso Certimex-, organismo al que en un principio se le identificaba como parte del “mal gobierno”, y cuya

¹⁰⁵ *Plan de producción autónoma en el caracol de Morelia*: “Las comunidades zapatistas promueven acuerdos sobre el mantenimiento de la riqueza del territorio como son: el agua, el bosque, la tierra. Se va a impulsar el trabajo de la tierra de manera orgánica y tratamientos para la conservación del suelo, diseñando políticas y actividades en cada municipio para el cuidado del bosque.”

¹⁰⁶ En estos crecientes espacios “Este esfuerzo es recompensado con un sobreprecio respecto a los no orgánicos que puede ser de hasta 30%”. (Olivia Nájera, 2002:69).

participación implicaría contravenir la resistencia zapatista; además, el servicio de certificación conllevaba un costo económico que tendrían que asumir los productores. La desconfianza inicial sobre el asunto de la certificación externa se logró superar mediante el aporte de información más detallada sobre los mecanismos y formas de operar de los esquemas del comercio justo y de productos orgánicos –de los cuales forma parte Certimex-, y el conocimiento de que las otras cooperativas zapatistas (*Mut Vitz y Yachil Xojoval Chulchan*) ya habían recurrido a Certimex para la certificación de su producción. (De tal suerte que, incluso, la cooperativa invitó al director de ese organismo a la asamblea anual de socios efectuada en 2006, en esa ocasión los productores y la mesa directiva escucharían de manera directa los objetivos, funciones y mecanismos de operación de Certimex, con lo cual se estableció una relación respetuosa y sostenida entre YTK y ese organismo civil).

La creación de los Caracoles y de las JBG, repercusiones en el desarrollo de YTK

Cuando se daban los pasos con el objetivo de estructurar y dar forma a los esfuerzos organizativos de YTK -incluyendo la conversión orgánica de la producción-, para entonces ya se habían observado cambios en las estrategias del movimiento zapatista, ya que, desde el mes de agosto de 2003, la dirigencia del EZLN anunciaba la transformación de los “Aguascalientes” en unas estructuras territoriales y de gobierno a las que denominó “Caracoles”, y en las que integraron a los 38 municipios autónomos, dividiéndolos en 5 regiones político -administrativas dotadas de una estructura de gobierno civil, denominadas Juntas de Buen Gobierno.

Estos cambios, que buscaban consolidar los procesos de autonomía en los territorios zapatistas, habrían de conducir a un mayor control sobre las iniciativas de los municipios

autónomos o de algunos sectores de la población de base, y también a una mayor regulación sobre el funcionamiento de los organismos de solidaridad que venían colaborando con apoyos materiales o proyectos específicos destinados a una comunidad o sector dentro de los espacios zapatistas. Ello tendría repercusiones en el posterior desenvolvimiento de YTK, ya que la actuación de la cooperativa debería conducirse bajo los criterios establecidos por las nuevas autoridades (las JBG) e implicaría, como discutiremos más adelante, la pérdida paulatina de condiciones para su autogestión.

No obstante lo anterior, la cooperativa pudo crecer en número de productores asociados, en volúmenes de café acopiados y comercializados, así como en infraestructura, de tal modo que para el mes de junio de 2005 se había realizado la segunda inspección de la producción de café de los socios de YTK por parte de Certimex, mediante la cual se acreditaron 444 productores en calidad de *transición orgánica*.

Ante un nuevo contexto que parecía ser adverso para el crecimiento y la consolidación autogestiva de YTK por la creciente intervención de las nuevas autoridades de la JBG, los avances logrados en los primeros 2 años de su gestión (cuando se realizaron las primeras exportaciones de café) ya se habían difundido en otras microrregiones del ámbito zapatista, produciendo un efecto multiplicador de expectativas entre los productores de café, de tal manera que en el mes de julio de ese mismo año solicitan su ingreso a YTK 644 productores de café de 4 municipios autónomos de la región denominada *Bolom Ajwaw*¹⁰⁷ (integrada al “Caracol” de Roberto Barrios) después de conocer la experiencia de los trabajos de YTK.

En este período que podríamos denominar de transición entre un sistema de funcionamiento autorregulado y otro que pretendía normar y acotar las actividades de la cooperativa, esta se

¹⁰⁷ Se trata de los *marez* Benito Juárez, *Akabalná*, La Paz y Rubén Jaramillo, situados en los municipios oficiales de Tumbalá, Tila y Yajalon.

había venido conformando como un campo social con características propias, relativamente autónomo. Las políticas “reguladoras” de las nuevas JBG se habrían de ir aplicando en forma paulatina sobre las comunidades del Caracol, en la medida que aquellas se institucionalizaban, dejando algunos espacios de maniobra a los agentes como la propia cooperativa y a los agentes externos como Guayacán, los compradores de café y otras ONG.

Lo anterior permitía, por ejemplo, que *Pietro*, activista y representante de la organización italiana de comercio justo *Commercio Alternativo*, se moviera libremente entre las comunidades y las regiones zapatistas para promover la organización de los productores para el acopio y exportación de café; esta labor fue realizada precisamente en la región de *Bolom Ajaw*, persuadiendo a los productores y a sus autoridades para que solicitaran, como ya hemos referido, su incorporación a YTK. Frente a la dinámica que este agente trataba de imprimir, en lo que desde su perspectiva era una forma de apoyar a los productores de café zapatistas, involucrando a YTK, se encontraba la postura de la ONG Guayacán que, también recurriendo a esos espacios de maniobra mencionados, veía poco viable y difícil de manejar un crecimiento súbito en la cantidad de socios de la cooperativa, y en este sentido se proponía que los productores de *Bolom Ajaw* se constituyeran como otra cooperativa, lo que a la postre sucedió.

Por su parte, la propia cooperativa YTK - en particular su mesa directiva- se conducía con su propia dinámica y estrategias para tratar de adecuarse a las fuerzas que representaban, por una parte, sus propias autoridades (la JBG), y por la otra, las representadas por los agentes externos que, desde posturas diferentes, intentaban encauzar el desarrollo de la cooperativa. Por ejemplo, en el tema de la solicitud de los productores de *Bolom Ajaw*, la mesa directiva, aunque reconocía que sería difícil de manejar en términos organizativos un rápido crecimiento

en la cantidad de socios de la organización, argumentaba que no podían contravenir “órdenes de allá arriba”. (Notas de la reunión de la mesa directiva, Altamirano, marzo de 2005).

Respecto a la participación que dentro de la experiencia de YTK en esta etapa de transición jugaran distintos agentes, entre ellos los ya mencionados, pero también otras personas y grupos ligados al comercio justo y ONG de cooperación, abundaremos en el capítulo IV, precisamente dedicado a este tema; por lo pronto podemos destacar que en tal proceso se dio una clara *intervención* de organismos civiles que influyeron parcialmente en algunas de las decisiones sobre el destino y la trayectoria de YTK.

Como quiera que sea, la asamblea de YTK, realizada en agosto de 2005, aceptó integrar a los nuevos productores, y para el ciclo 2005–2006 se apoyó a este grupo para la exportación de un lote de café destinado a la cooperativa *Libero Mondo*, de Italia, aparte de los dos lotes comercializados en ese mismo período por los socios del Caracol de Morelia. Como se verá posteriormente, la asociación del grupo de *Bolom Ajaw* con YTK sólo funcionó durante ese ciclo ya que, por las dificultades organizativas previstas¹⁰⁸, aquel decidió conformarse como otra cooperativa a la que denominaron *Ssit Lequil Lum*.

Durante la asamblea anual de YTK, realizada en agosto de 2005, se contabilizaron 595 productores registrados (sin contar a los de *Bolom Ajaw*) de 6 regiones del Caracol 4. En estos momentos se observaba el mayor pico de crecimiento cuantitativo que llegaría a tener YTK, y que era producto de la expectativa que se había generado en las regiones con BAZ al difundirse los primeros resultados de la gestión de la cooperativa. Los productores, la

¹⁰⁸ Cabe decir que, además de la cuestión organizativa, también se presentaron conflictos entre la directiva de YTK y los representantes de la zona *Bolom Ajuaw* por el control de los dineros que por concepto de anticipos canalizan los compradores de café en los contratos de exportación (en este caso la cooperativa italiana *Libero Mondo*). A partir de esto, las relaciones entre las dos partes quedaron dañadas y se decidió, finalmente, que los productores de la región *Bolom Ajuaw* se separaran de YTK, e iniciarían gestiones para constituirse como otra cooperativa.

directiva, así como los grupos externos que estábamos colaborando con YTK, veíamos con optimismo su potencial y su futuro; *Alfredo*, el presidente comentaba “ahora si compas, nomás nos falta nuestras maquinarias para no tener que llevar hasta Comitán los cafés, queremos lograr una maquiladora aquí” en la región. (*Alfredo*, en la asamblea general, julio de 2005).

En el año 2006 se concreta la instalación y equipamiento de un beneficio seco de café que había sido gestionado por la cooperativa con el apoyo de ONG locales e internacionales, mismo que se inaugura en el mes de octubre de ese mismo año. De esta manera, para el ciclo productivo 2006-2007, la cooperativa estuvo en condiciones de procesar y seleccionar el café de sus socios en sus propias instalaciones. Hasta ese ciclo, el producto tenía que ser acarreado hasta la ciudad de Comitán para ser *beneficiado* en las instalaciones de UNCAFESUR.¹⁰⁹ A esto se sumó que para ese mismo ciclo ya se había logrado la certificación orgánica de la mayor parte de las unidades productivas, lo que a su vez permitió realizar la primera exportación de café orgánico certificado (2 lotes, 500 sacos a Alemania; además un lote de transición a Italia).

Con ese panorama en perspectiva, también se había propiciado que YTK estableciera relaciones con otras organizaciones afines, como en el caso de una cooperativa de productores de la zona del Ixcán, en Guatemala. Se trataba de la *Asociación Indígena de Productores Orgánicos del Ixcán* (ASIPOI), conformada por familias que se habían reintegrado a las actividades productivas en esa región de Guatemala, después de haber sufrido la represión que en la década de 1980 se vivió en ese país, y que había producido el éxodo masivo de poblados enteros hacia territorio mexicano, y que se asentaron por tanto en calidad de refugiados.

¹⁰⁹ Unión de Productores de Café de la Frontera Sur.

Los integrantes de la ASIPOI, una vez reincorporados a su país después de los acuerdos para la paz realizadas en 1996 entre las fuerzas beligerantes, habían conocido pues, no solo los horrores de la represión, sino también las duras condiciones del exilio con las que sobrevivieron en una gran precariedad, entremezclados con las poblaciones campesinas de lado mexicano. Sin embargo, también tenían una formación política, y no solo mostraban agradecimiento a los campesinos mexicanos que los acogieron, sino que se identificaban particularmente con el movimiento del EZLN. De tal modo que al crearse condiciones para que la ASIPOI se relacionara con una organización similar con la que veían compartir valores comunes –luchas políticas contra el modelo neoliberal, construcción de alternativas económicas y productivas-, los directivos de la asociación mostraron entusiasmo en consolidar una especie de proyecto común con YTK. Vale decir que dicho acercamiento fue propiciado en buena medida por las ONG que colaboraban con YTK, y por el hecho de que el organismo *Commercio Alternativo* también compraba café de la ASIPOI, por lo que tenía relaciones con ambos grupos.

Lo que nos interesa destacar aquí es el contraste entre la entusiasta disposición de ASIPOI por establecer vínculos a largo plazo con YTK -al grado que la asociación envió un representante para asistir a la asamblea anual celebrada en 2006-, y la actitud indiferente de la contraparte zapatista, en particular de las autoridades de la JBG. *Manuel*, que asistió a dicha asamblea en representación de la ASIPOI, relataba posteriormente que le sorprendía no tanto la poca receptividad de los productores zapatistas y de sus autoridades a las propuestas de coordinación entre las cooperativas, sino la forma en que las BAZ practicaban la resistencia contra el gobierno, al rechazar recursos y proyectos oficiales; “no entiendo muy bien – comentaba Manuel- nuestra lucha allá era para que el gobierno cumpliera sus obligaciones con

los campesinos, y teníamos que forzarlo a soltar los recursos que son del pueblo, además de no echarnos encima los *kaibiles*”.

De esta manera, lo que parecía ser una prometedora relación en el trabajo de las cooperativas de café que trascendiera los espacios locales, finalmente se dejó extinguir por el desinterés que mostraron tanto la JBG como la misma directiva de YTK, que podemos interpretar como un desfase en la autopercepción (o representación social que hace de sí mismo el zapatismo por voz de su dirigencia) del movimiento, en el que su estrategia de “comunicación social” volcó los ojos del mundo hacia la selva de Chiapas durante el período en que ésta se mantenía en la opinión pública.

No obstante que las condiciones han cambiado en el contexto del movimiento (silencios prolongados, tendencia al aislamiento, deserciones si no masivas si constantes, disminución de la atención y de los apoyos de la “sociedad civil”), todavía se observan expresiones como las que indican que los *compas* continúan con la misma intensidad en el centro del escenario nacional y global, y en virtud de tal percepción se magnifica la dimensión de los valores y de las prácticas zapatistas, soslayando frecuentemente las miradas hacia adentro. En otras palabras, la democracia indígena zapatista y la práctica del mandar obedeciendo es un modelo a seguir que debería de ser emulado por otros movimientos sociales. (Visión contrapuesta a la que, en el otro extremo, adoptan los que sostienen que el zapatismo es un problema ya superado: “El EZLN ha dejado ya de ser noticia” (Tello, 2004. Proceso p. 58).

Experiencias organizativas anteriores al levantamiento armado en la región

Antes de 1994, una parte de los campesinos tzeltales y tojolabales del municipio de Altamirano, (aquellos que poseían pequeñas fracciones de terrenos apropiados para el cultivo

del café después de los tímidos repartos agrarios de la décadas de los cincuentas y sesentas, cuando se constituyeron algunos ejidos), habían tenido algunas experiencias organizativas alrededor de la producción y comercialización de café cuando se asociaron, algunos, a la Unión de Ejidos de la Selva (UES), y otros a *Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (Ismam)*, organizaciones cooperativas que ya tenían varios años trabajando con los esquemas de OPP, comercio justo y producción orgánica. En la década de 1980 existió incluso una organización local de cafeticultores denominada *Tojotesel* (Mier y Terán, 2004:51) cuyo destino y circunstancias no fue posible rastrear.

La Unión de Ejidos de la Selva, una organización de cafeticultores derivada de las luchas y experiencias organizativas por la tierra en los años ochenta en torno al conflicto por la “brecha lacandona”, encabezadas primero por *Kiptic Ta Lecubtesel* y años más tarde como ARIC Unión de Uniones (U de U), tuvo una gran influencia en varias regiones de Chiapas¹¹⁰, entre ellas el municipio de Altamirano, en las que promovió la integración de los productores a su estrategia predominantemente económica. En virtud de que durante el proceso organizativo del EZLN, que estaba en gestación en la región de las Cañadas –entre ellas la de Altamirano-, se dio la ruptura con las [o la línea política de “dos caras”] fracciones economicistas de la U. de U., los campesinos que decidieron adherirse a la fracción “revolucionaria” se deshicieron también de sus lazos con la Unión de Ejidos de la Selva. (Es significativo que hayan sido precisamente muchos de estos campesinos de las cañadas de Altamirano los que constituyeron en 1991 (De Vos, 1995: 358) la base de lo que sería la “Alianza Nacional Campesina Indígena Emiliano Zapata” (ANCIEZ) como precursora del EZLN, y que hizo su aparición pública en octubre de 1992 en San Cristóbal de Las Casas, cuando un contingente de más de diez mil

¹¹⁰ Véase: Neil Harvey, 1995: *Rebelión en Chiapas, reformas rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo*. En: Viqueira y Ruz (eds): *Chiapas: Los Rumbos de Otra Historia*. UNAM. D. F. México, pp 447 – 479.

indígenas marcharon por la calles de la ciudad, y en un acto cargado de simbolismo, derribaron la efigie de Diego de Mazariegos, el conquistador de la provincia de Chiapas y fundador de la entonces *Ciudad Real*. (Harvey, 1995: 476)

En lo que toca a la experiencia de algunos grupos de campesinos, ejidos y colonias del municipio de Altamirano con la “sociedad civil”, desde finales de la década de los ochenta se habían establecido relaciones con ONG de San Cristóbal (como *Chiltak*, A. C.) con la intención de buscar formas alternativas de desarrollo autogestivo, promover la capacitación campesina y apoyarse en la defensa de los derechos agrarios.

En los temas de salud, el hospital San Carlos de la cabecera municipal de Altamirano, a través de la congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl constituyó durante muchos años, desde su fundación -en el año de 1969-, el único recurso para la atención a la salud de los indígenas del municipio, ante la ausencia casi total de las instituciones sanitarias del Estado en una zona con una gran prevalencia, por ejemplo de enfermedades típicas de la pobreza como la tuberculosis pulmonar. Sin limitarse a la atención convencional, el personal del hospital desarrolló un sistema de salud extensivo a las comunidades rurales del municipio, capacitando a personal comunitario en los aspectos cotidianos de la atención primaria de salud.

Algunos apuntes históricos y económicos del café

¿Por qué un producto agrícola que no es esencial para la alimentación de la gente adquiere tanta importancia? ¿Por qué los zapatistas impulsaron el trabajo productivo del café a través de las cooperativas como YTK?

De la misma manera que el cacao, que es el insumo principal para la elaboración del chocolate, el café es un producto de sobremesa que en teoría puede ser completamente prescindible dentro de la canasta básica de alimentos que requiere el ser humano¹¹¹. Y de hecho lo es –como el chocolate– para muchos millones de familias pobres en México y en otras partes del mundo. Lo paradójico es que, de ellas, un buen porcentaje emplea su trabajo productivo para cultivarlo (aunque lo consuma escasamente) y de esta manera hacer posible que otra parte de la población disfrute de las cualidades gastronómicas del café.

El descubrimiento de las características organolépticas del café (cuyo origen se sitúa en Etiopía), por la gente del continente europeo propició un importante estímulo para ir creando una rápida y creciente demanda del producto ya desde el siglo XVIII, y en el afán por satisfacerla, los países colonizadores de Europa, a la par que sometían y expoliaban a los pueblos de otros continentes mediante las guerras de conquista “civilizatoria”, empezaron a promover su cultivo en los nuevos territorios para asegurarse la provisión del aromático grano. Empezaría así la propagación acelerada del cultivo entre los dos trópicos (la posición geográfica de los países europeos, situados al norte del trópico de Cáncer, hacía inviable su cultivo en ellos por cuestiones agroecológicas. Entre los 25° de latitud norte y 25° de latitud sur) en las tierras ocupadas por los colonizadores en vastas regiones del mundo.¹¹²

¹¹¹ El café es un grano básico y su cultivo de primera necesidad, no porque su consumo resulte indispensable ni por haber sido por décadas la mayor exportación agropecuaria, sino porque de él dependen alrededor de 3 millones de personas, entre huerteros, pizcadores y otros empleados. (Armando Bartra, Rosario Cobo, Miguel Meza, Lorena Paz Paredes: *Sombra y algo más: Hacia un café sustentable mexicano*).

¹¹² “Se estima que 20 millones de familias cultivan este producto” en el mundo... (Intermon Oxfam. *Lo amargo del café*. 2001).

En el caso de la región mesoamericana se conoció la planta del cafeto probablemente a inicios del siglo XIX¹¹³ cuando se iniciaba el tránsito hacia las independencias de la corona española (ya antes se habría establecido en Surinam y Brasil). Pero su cultivo comercial se situaría formalmente desde mediados de ese siglo, y alcanzaría dimensiones agroexportadoras a gran escala hacia finales del mismo en la actual Centroamérica y el estado de Chiapas en México. “Ya para 1900 el café había reemplazado al tabaco como el mayor cultivo de la zona...” (Harvey, 2000: 70).

A partir de entonces la historia de Chiapas estaría profundamente ligada al cultivo y a la exportación del café: “La historia de Chiapas parece dividirse en cuatro edades casi geológicas: la del cacao, la del ganado, la del café y la del petróleo...” (García de León, 1985: 155 – 156)¹¹⁴. Y en el contexto nacional, la entidad se convirtió -lo que subsiste hasta ahora-, en la principal región productora del grano.

En el aspecto macroeconómico, el café representó a nivel nacional, hasta el final de la década de 1970 del siglo XX, el segundo producto de exportación generador de divisas después de la actividad petrolera, y el primer lugar en el caso de Chiapas. Pero la riqueza generada por la actividad siempre ha estado alejada del trabajo de los millones de campesinos que lo producen porque, al igual que otros productos destinados a la agroexportación (algodón, cacao, henequén, banano, etc.), su dinámica se rige por los enormes intereses económicos que predominan en el mercado mundial, y que están situados principalmente en los países del Norte o del *Primer Mundo*.

¹¹³ Algunos estudios sitúan los primeros cultivos de café en América en 1720 (Organización Internacional del Café, ICO, por sus siglas en inglés)

¹¹⁴ Antonio García de León. 1985. *Resistencia y Utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. Tomo 2. Editorial ERA. D. F. México. Pag. 155 – 156.

En tanto que el cultivo del café cumple su función dentro de la división internacional del trabajo¹¹⁵, que determina lo que ha de producir cada región del mundo, condiciona a los países del Sur –entre ellos México- a anclarse en los patrones agroexportadoras de productos frescos y materias primas¹¹⁶. En tal esquema, donde concurre “la mano invisible del mercado” que supuestamente regularía los factores de la oferta y la demanda, históricamente se presentan fluctuaciones y crisis cíclicas que se reflejan en los precios internacionales, con altas y bajas cuyos efectos recaen en las economías nacionales, y en el nivel microeconómico, en los ingresos de los productores. Aunque en el caso de éstos, las épocas de vacas gordas –elevación de los precios- raramente los benefician.

En el estado de Chiapas, históricamente insertado en este patrón agroexportador, y cuya economía estuvo durante mucho tiempo anclada al cultivo del café, la actividad produjo enormes fortunas para una clase “finquera” autóctona, parte de ella formada durante la contrarrevolución “mapache”, (Benjamin, 1990: 205) que se disputaba los beneficios con los empresarios extranjeros que se asentaron inicialmente en la zona del Soconusco, y después se extenderían a otras regiones. Por medio del sistema de plantaciones extensivas y la utilización de abundante mano de obra indígena proveniente de la región de Los Altos de Chiapas y de Guatemala, los “modernos” agroempresarios alemanes¹¹⁷ y de otras nacionalidades no

¹¹⁵ Ruy Mauro Marini. 1981 [1973]. *Dialéctica de la dependencia*. Ed. ERA. D.F. México. “Es a partir de este momento [primeras décadas del siglo XIX] que las relaciones de América Latina con los centros capitalistas europeos se insertan en una estructura definida: la división internacional del trabajo, que determinará el curso ulterior de la región.” Pp. 17, 18.

¹¹⁶ El café tiene una importancia crucial para la economía y la política de muchos países en desarrollo. Para muchos de los países menos adelantados del mundo, las exportaciones de café representan una parte sustancial de sus ingresos en divisas, en algunos casos más del 80%. (OIC)

¹¹⁷ Empresarios que se habían asentado en el Soconusco a partir de 1850, provenientes de Guatemala, e iniciarían el cultivo sistemático y estandarizado del café. (Manuel E. López Echeverría. Las fincas alemanas en el Soconusco. En: Rendón Cobián (coord.): *Organización y Cultura. Tradición, poder y modernidad en México*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 2007)

dudaron en adoptar los métodos “tradicionales” para la explotación del trabajo indígena, como era característico del sistema de las fincas chiapanecas (García de León, 1985: 171- 173).

Y encima de la rapaz explotación a que era sometida la fuerza de trabajo, durante todas las crisis de los precios del café, “...su costo fue transferido por los monopolios a los trabajadores agrícolas, al proletariado rural...” (*op cit*: 161).

Ya bien avanzado el siglo XX, después del tímido reparto agrario cardenista en Chiapas (en contraste con la amplia distribución de tierras en otras regiones del país), se posibilitó el acceso del sector indígena a la cafecultura mediante la dotación ejidal. Sin haber desaparecido el sistema de enganche laboral hacia las fincas del Soconusco, coexistiendo con este, se fue conformando paulatinamente el “sector social” de productores minifundistas de café en la medida que avanzaba, no sin obstáculos, la redistribución agraria¹¹⁸.

Muchos indígenas que habían laborado en condiciones de peonaje acasillado o como baldíos aprovechaban ahora lo aprendido en la finca y se disponían a trabajar el café en los predios afectados por la reforma agraria –cuando se les dotaba, en algunos casos, por la expropiación las plantaciones antes privadas- o establecían pequeños plantíos en las nuevas tierras ejidales, en un “...proceso de campesinización de la producción cafetalera” (Hernández, 1995: 2).

De esta manera, ya hacia los años noventa del siglo XX había 243, 488 hectáreas cultivadas con café en 11 regiones, 68 municipios y 977 comunidades de Chiapas, representando poco más del 50% de la superficie a nivel nacional. Y en la actualidad el café es cultivado por 175,

¹¹⁸ Cuyas estrategias formaban parte de la “orientación productivista del reparto agrario” para ampliar la frontera agrícola. P 67. Reyes Ramos Ma. Eugenia. 1992: *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas 1914 – 1988*. UNAM D.F. México. Son conocidas también las estrategias de simulación y fraccionamiento de las tierras por parte de los propietarios privados en connivencia con las autoridades para evitar las afectaciones agrarias.

757 productores de cuatro mil 621 núcleos poblacionales en 88 municipios, de acuerdo con datos del padrón cafetalero.¹¹⁹

Mientras que en la dimensión nacional, y para el mismo período (alrededor de 1990), de los cultivadores de café del sector social en México (ejidatarios y comuneros), unos 180,000 son indígenas, propietarios de predios que en el 90% de los casos tienen menos de dos hectáreas.” (Pérez G. 2002: 3) y “80%... posee menos de 5 hectáreas. (Si en el nivel nacional observamos estos indicadores de la cafecultura en su mínima dimensión, en caso de las zonas zapatistas tenemos a unidades domésticas que poseen en promedio una superficie menor de $\frac{3}{4}$ de ha. de cafetal¹²⁰).

No obstante las constantes fluctuaciones en los precios internacionales del café, y las recurrentes crisis que azotan al sector, la actividad se ha mantenido en Chiapas entre los productores del sector “social” ya que representa la única alternativa para la obtención de ingresos ante la falta de otras opciones, permitiendo atenuar en alguna medida el desempleo rural y la carestía económica.¹²¹ Una de las medidas que han adoptado los pequeños productores para hacer frente a la inestabilidad de los precios es la adopción de métodos de conversión orgánica del café para insertarse en los crecientes segmentos de los mercados ecológicos y del comercio justo a través de la comercialización organizada en *cooperativas*. Mediante esta estrategia, los pequeños productores de Chiapas han situado a la entidad en el

¹¹⁹ Programa Institucional de la Comisión para el Desarrollo y Fomento del Café en Chiapas 2007-2012. Pag. 4

¹²⁰ Datos de la cooperativa Yochin Tayel Kinal.

¹²¹ Pérez Govas y Celis. 2002: *La Crisis del café, causas, consecuencias y estrategias*. (Documento elaborado para la Conferencia Electrónica del Grupo Chorlavi “La Crisis del Café: Causas, Consecuencias y Estrategias de Respuesta”, 15 de abril al 3 de mayo 2002, <http://www.GrupoChorlavi.org/cafe>).

primer sitio en producción orgánica de café en México, y al país como primer productor mundial.

En su momento, hasta los primeros años de la década de 1980, la producción nacional de café de los sectores privado y social había ocupado el primer sitio entre los productos agropecuarios de exportación y llegó a ser el cuarto productor mundial del grano. Y en la escala nacional, el estado de Chiapas producía la mayor proporción porcentual (35%) a expensas del sector privado y del sector social.

El punto de quiebre de la actividad se produce en los años ochenta del siglo XX (1989) cuando se da la ruptura en los acuerdos dentro de la Organización Internacional del Café (OIC) que implica para los productores mexicanos el desmantelamiento de los instrumentos de fomento y comercialización (como el Instituto Mexicano del Café, Inmecafé), la consiguiente y dramática declinación del precio internacional del grano, el abandono de una gran superficie de este cultivo, el inicio de oleadas migratorias laborales masivas, y el incremento de plagas (broca y roya) con la consecuente baja en productividad y rendimientos por hectárea. Lo anterior llevó a México a disminuir sustancialmente su producción y a ser desplazado en el mercado mundial no obstante que a partir de 1994 se empezó a observar una recuperación en el precio internacional y por ende en los volúmenes producidos. Actualmente la aportación de México al mercado mundial representa menos del 5%, (Nájera, 2002: 64, 65) y se sitúa en el lugar 7 como proveedor.

Como reacción a esta catástrofe del sector, en los años ochentas del siglo pasado se empiezan a crear – a la par que grandes preocupaciones por la ecología- nichos de mercado en los países del norte que se orientan hacia el consumo responsable de productos sanos, ecológicamente sustentables y económicamente justos en cuanto al intercambio comercial, visualizando los

intereses de la población que los produce, y cuestionando con ello los paradigmas del llamado “libre comercio”. (*Comercio Justo, economía social, comercio justo y no ayuda*: UNCTAD, véase capítulo V).

De tal suerte, en México se empiezan a impulsar los esfuerzos para responder a dicha demanda en esos “nichos” de mercado mediante la conversión orgánica de los cafetales, la adopción de métodos orgánicos, y más aún, la aceptación de supervisiones o certificaciones externas por parte de las organizaciones de productores, proceso impulsado mayormente al margen del Estado (Gómez et al, 2005: 11). Una de las experiencias pioneras entre los pequeños productores¹²² fue la que llevó a cabo la Unión de Cafeticultores Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), fundada en 1983 en la región de la Sierra de Juárez de Oaxaca, en colaboración con la iniciativa *Max Havellar* de Holanda, y pocos años más tarde, en 1986, se funda en Chiapas la cooperativa Indígenas de la Sierra Madre de Chiapas San Isidro Labrador SSS (ISMAM). Como parte de este proceso se crean las organizaciones internacionales de normalización y certificación de mercado justo (*Fairtrade Labeling Organization, FLO, Transfair*) y orgánica (Naturland, NOP, Certimex).

En el estado de Chiapas se iniciaría, a partir de entonces, la proliferación de asociaciones y cooperativas de productores de café que se insertarían en esos nichos del comercio justo y ecológico¹²³ y que ampliarían significativamente la superficie del cultivo trabajada con

¹²² En 1963 se había iniciado las experiencias del cultivo orgánico en fincas privadas de Tapachula.

¹²³ “Dentro del sector cafetalero campesino, quienes están sobreviviendo a la crisis son los productores organizados en empresas asociativas capaces de acopiar [el grano] ...y colocarlo en nichos de mercado que pagan sobreprecios.” (Bartra, s/f Sombra y algo más. Hacia un café sustentable mexicano)

métodos orgánicos, llevando a la entidad a alcanzar el primer lugar nacional en producción de café con estas características.¹²⁴

Como respuesta a la crisis del café, esta era una de las vías o alternativas que un importante número de OPP adoptarían para contrarrestar los efectos del desplome de los precios, que habían representado una caída de sus ingresos por la venta del grano en un 70% (Harvey, 1995: 456); la segunda opción fue la que habrían de tomar otro numeroso contingente de productores de café: sumarse a la organización neozapatista en ciernes para enfrentar de manera más radical los efectos de la crisis, adhiriéndose a un proyecto que pretendía ir más allá de las demandas económicas sectoriales.

A raíz del 1er Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, organizado por la dirigencia zapatista en 1996, y con el apoyo de personal externo que anteriormente había colaborado con la cooperativa *Majomut* –organización con más larga experiencia con socios de la región de Los Altos de Chiapas-, *Mut Vitz* obtuvo su registro legal en 1997; a partir de entonces se inician gestiones y establecen contactos para la exportación de café a mercados alternativos de EE UU y Europa, llegando a comercializar en el mercado externo hasta 10 contenedores en el año 2003.

Gracias a la experiencia de *Mut Vitz*, y a sus buenos resultados como organización de nuevo tipo, poco después se funda (año 2000) la cooperativa *Yashil Xojoval Chulchan* (La Nueva Luz del Cielo) con familias productoras zapatistas de los municipios oficiales de Pantelhó y San Juan Cancuc.

¹²⁴ Gómez Cruz, Miguel A., Schwentesius R, Rita *et al*, 2005. *Agricultura, apicultura y ganadería orgánicas de México 2005. Situación, tendencias, retos*. Universidad Autónoma Chapingo, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial. CEDRSSA, CONACYT, SAGARPA.

Más tarde, (en el año 2001, como ya se apuntó arriba), se integra la cooperativa YTK, y posteriormente, a partir de una solicitud para integrarse a ésta por parte de unos 400 productores de la región chol de Tumbalá, Yajalón y Tila, (que en la regionalización zapatista tienen como referencia la JBG de Roberto Barrios, a diferencia de los socios de YTK que se aglutinan dentro del territorio de la JBG con sede en Morelia –Caracol 1V), finalmente este núcleo decidió organizarse de manera separada, conformando lo que actualmente es la cooperativa *Sst Lequil Lum* (“Los Frutos de la Madre Tierra”) integrada igualmente por familias bases zapatistas.

Un elemento que hizo posible generar una demanda importante de café zapatista por sus “ventajas comparativas” frente a otras cooperativas indígenas de Chiapas, lo constituyó precisamente el factor político que las identificaba con la lucha del EZLN, mismo que, como es ampliamente reconocido, generó una oleada mundial de solidaridad y cooperación. Las contrapartes de las cooperativas zapatistas se autodefinen no solamente como compradores solidarios sino que comparten y se movilizan políticamente *como altermundistas, antineoliberales y antisistémicas*, y por lo mismo no necesariamente acatan los lineamientos de los esquemas ya establecidos del sistema FLO -sistema internacional de etiquetado de comercio justo.

Por otra parte, en tanto que estas cooperativas de café –cuando menos en el caso de Mut Vitz- fueron consideradas “como expresión orgánica del movimiento” zapatista (Gerber, *op cit*), a lo largo de su desarrollo se han visto intervenidas por parte de las autoridades autónomas, ya sea para mediar o conciliar posturas a su interior, o bien para tomar decisiones más directamente sobre su vida interna; esto último se ha hecho más visible desde la creación de las JBG en 2003. Se persigue, mediante esta intervención, el que las cooperativas de café no se

desprendan de los criterios de subordinación a la autoridad y que no lleguen a alcanzar una diferenciación económica respecto al resto de las comunidades de base que no cultivan café.

Y en lo que toca al caso de YTK, este nuevo esquema representó una mayor intervención por parte de las autoridades de la JBG (la sede del “Caracol” número 4 y de la JBG se instaló en la localidad de Morelia, en el mismo lugar donde funcionaba el antiguo Aguascalientes) en los asuntos y actividades de la cooperativa, quitándole en los hechos los márgenes de autonomía con los que venía operando.

No obstante, a esta cooperativa le fue posible alcanzar, en un período relativamente corto, un importante “posicionamiento” en la cadena productiva del café en tanto que, además de incorporarse a la producción orgánica certificada y de abrirse a los mercados de exportación, tuvo acceso a la infraestructura para el almacenamiento y beneficiado del grano y a las oportunidades de créditos “blandos” para solventar el acopio; además de lanzar una marca de identificación para el producto torrefacto en el mercado nacional (*Café Tatawelo*). En el aspecto económico, YTK pudo ofrecer a sus unidades productivas asociadas mayores ingresos netos por la comercialización del café desde las primeras exportaciones.

A partir de lo que se ha descrito en estas líneas, nos interesa destacar, a continuación, los elementos que se entrecruzan con la trayectoria de la cooperativa YTK en su estrecha relación con el movimiento autonómico de los zapatistas, describiéndolos dentro de sus estrategias y de su marco de relaciones.

La cooperativa y sus relaciones: El contexto de la autonomía zapatista y la estrategia de la resistencia

Como ya se ha mencionado, en los aspectos formales la estructura y organización interna de YTK no son diferentes de las que han adoptado otras organizaciones que actúan fuera del

ámbito zapatista, en virtud de la necesidad de ajustarse al marco legal oficial. Lo que la distingue es su relación con las autoridades de gobierno autónomas (Las Juntas de Buen Gobierno, con su propia legalidad), así como con algunas de las organizaciones de comercio solidario o alternativo que se desprenden de las corrientes economicistas del comercio justo, y con la llamada “sociedad civil”.

Dentro de este espacio de relaciones el desempeño de YTK se ve constreñido al estar inmersa en las estrategias que señala la resistencia zapatista, y que le impiden, por ejemplo, relacionarse con las agencias oficiales del gobierno. En este sentido las políticas públicas oficiales para la planeación del desarrollo rural y en particular para el sector cafetalero¹²⁵, por ejemplo, sólo llegan a tener repercusiones en el funcionamiento de la cooperativa por omisión.

En lo que toca al ámbito global, podemos observar los vínculos con éste en virtud del comportamiento de los precios internacionales del café¹²⁶ a los que una organización exportadora como YTK tiene que dar seguimiento, de los tipos de cambio de las divisas (los contratos suelen hacerse denominados en euros o en dólares), y de los sobrepagos que los importadores de comercio justo pagan a los productores tomando como referencia los precios que se determinan en los mercados convencionales. Pero también las relaciones con lo “global” se dan en el campo simbólico de las identidades¹²⁷ antisistémicas, de las redes de solidaridad y de la cooperación con las “sociedades civiles” que se han venido construyendo a lo largo del período neozapatista y de la existencia de la cooperativa. El tema de estas relaciones será tratado en el capítulo IV.

¹²⁵ Programas de fomento productivo, inscripción en el padrón cafetalero, apoyos para la certificación orgánica y para renovación de cafetales, coberturas de precios, combate de plagas, etc.

¹²⁶ El precio internacional de los cafés se determina en las bolsas de Nueva York, Londres, Hamburgo, donde hay un gran componente especulativo.

¹²⁷ No es nuestro propósito entrar aquí en el debate sobre las *identidades*, usamos el término en tanto que autoadscripción o autodefinición de muchos sectores sociales relacionados con el zapatismo.

Mientras la mayoría de las experiencias cooperativas cafetaleras de Chiapas (y de otras entidades), igualmente integradas por pequeños productores indígenas, no dudan en establecer relaciones con los aparatos institucionales del Estado para obtener apoyos, proyectos y/o financiamiento, combinándolos con estrategias que apelan a la cooperación solidaria de organizaciones civiles, las asociaciones zapatistas se niegan a recurrir a los apoyos y “limosnas del mal gobierno”.

Y en este sentido se puede observar el dilema recurrente que enfrentan las organizaciones y movimientos sociales y campesinas en su relación con el Estado: ¿hasta qué punto compromete su independencia y autonomía el hecho de aceptar proyectos y recursos fiscales del gobierno?

En la mayoría de los casos las organizaciones que actúan fuera del ámbito zapatista racionalizan estas relaciones argumentando que los recursos no le pertenecen al Estado, sino a toda la sociedad, por lo que aquel tiene la obligación de regresarlos en forma de programas sociales, créditos, etc., para promover el bienestar general de la población. Y no sólo se utilizan estos argumentos a manera de justificación, sino que en muchas ocasiones la movilización y la lucha surgen precisamente bajo las demandas de ampliar y aplicar eficientemente los recursos fiscales destinados a la sociedad. Y esto es así porque en la construcción del Estado (Joseph y Nugent, 2002) han intervenido los agentes sociales a través de las presiones y las luchas.

Podemos ejemplificar esta situación con el caso del Movimiento El Campo No Aguenta Más (MECNAM), que en el período sexenal anterior realizó importantes movilizaciones demandando al Estado, entre otras medidas, la aplicación suficiente de recursos presupuestales

destinados a los campesinos del país.¹²⁸ Ante el abandono del campo y el retiro de las funciones redistributivas del Estado que impuso el neoliberalismo en el país, muchas organizaciones campesinas, en los albores del siglo XXI, tomando como referente las funciones a las que se obligaba el anterior *Estado de Bienestar*, y concibiendo a la resistencia también como mecanismo de presión, forzaban al gobierno a cumplir sus compromisos con la sociedad arrancándole el Acuerdo Nacional para el Campo que incluía, entre otras importantes demandas, la asignación de recursos económicos sin precedente hacia el sector campesino. (Cabe la salvedad, otro asunto fue su aplicación y cumplimiento). Dentro del MECNAM, se planteaba “...demandar la revalorización de la agricultura y del mundo rural, no tanto por su mayor o menor viabilidad económica, como por razones de soberanía, de inclusión social, de salud ambiental, de diversidad biológica y cultural (Bartra, 2006: 66).

En contraste con la perspectiva anterior, en la práctica zapatista se visualiza a la acción del Estado como esencialmente mediatizadora y corruptora de la sociedad indígena y campesina, y en virtud de ello se concibe a la estrategia de la resistencia como una forma de negación y rechazo a lo que expresan como “limosnas del gobierno” y como políticas contrainsurgentes. Y desde los supuestos de dicha estrategia, las agrupaciones de productores zapatistas como YTK han decidido no gestionar o solicitar cualquier tipo de proyectos o recursos públicos.

De esta manera, se entiende a la resistencia como una estrategia de acción colectiva para oponerse y contrarrestar el *statu quo*, como medida de defensa contra la dominación que apela a valores como la dignidad, los derechos colectivos, la economía moral, los derechos de los

¹²⁸ En enero de 2003 la plataforma del MECNAM fue impulsada por CIOAC, CNPA, FDCCH, UNORCA, CNOC, RED MOCAF, AMUCSS, ANEC, CODUC, CEPFO, UNOFOC, FNCDM. Después de varias movilizaciones, el movimiento obliga a negociar al gobierno el “Acuerdo Nacional para el Campo” (A. Bartra. 2006. *El Movimiento Campesino Mexicano entre Dos Siglos*.)

pueblos originarios. En la teoría zapatista, la resistencia consiste en el rechazo a toda relación con el Estado.

Armando Bartra, realizando un análisis del movimiento campesino en México, afirma que la “autonomía” implica una “práctica sistémica por la que se resiste”, pero aún así, “... las experiencias autonómicas más radicales no son islas [...] “Porque sin posibilismo no hay utopía y exigir lo imposible es también hacer lo posible, aquí y ahora” (Bartra, 2006: 48).

Sin embargo, en el zapatismo se apuesta a una radicalización de la resistencia como un afán para mostrar congruencia con los valores simbólicos y las representaciones sociales autorreferidas que se presentan en sus comunicados, proclamas y denuncias públicas:

No recibiremos nada del supremo gobierno. Aunque aumenten nuestro dolor y nuestra pena; aunque la muerte siga con nosotros en mesa, tierra y lecho; aunque veamos que otros se venden a la mano que los oprime; aunque todo duela; aunque la pena lllore hasta en las piedras. No aceptaremos nada. Resistiremos. No recibiremos nada del gobierno. Resistiremos hasta que el que mande, mande obedeciendo. (Segunda Declaración de la Selva Lacandona Ejército Zapatista de Liberación Nacional México. 10 de junio de 1994)

Aunque en esta proclama contenida en la Segunda Declaración de la Selva persistía un ambiente de ebullición nacional catalizado en gran parte por la presencia del EZLN en la vida pública del país, a lo largo del período transcurrido desde su lanzamiento, y hasta la etapa actual, este discurso sobre la resistencia perduró en la praxis zapatista de los últimos años aunque, es necesario destacar, no sin contradicciones y ambivalencias.

Ya mencionábamos en otra parte inicial de este capítulo las reticencias que enfrentaba la constitución formal de la cooperativa YTK, puesto que implicaba establecer inevitablemente no solo relaciones, sino también contribuciones fiscales con las instituciones del Estado tales como en materia de declaración de impuestos y de adquisiciones (Secretaría de Hacienda), con

el sistema aduanal para efectos de exportación de café, con los “fedatarios públicos”, con el sistema bancario, con el sector agropecuario (Secretaría de Agricultura) para la expedición de certificados fitosanitarios y de origen del producto.

En otras áreas en las que están empeñados los esfuerzos autonómicos zapatistas, por ejemplo, para las acciones de su sistema de salud, no hay más alternativa que recurrir al único proveedor de productos biológicos para las campañas de inmunizaciones masivas a la población susceptible, es decir a la Secretaría de Salud. Y en lo que respecta a conflictos y disputas con otros grupos campesinos por la tenencia de la tierra, el zapatismo ha tenido que aceptar la intercesión y mediación del aparato del gobierno estatal¹²⁹ para la solución de las querellas (aunque no siempre con resultados duraderos). Las acciones de suplencia del zapatismo (Cfr. Burguete, Araceli, s/f. “Desplazando al Estado: La política social zapatista y el zapatismo net”.) mostraban también sus limitaciones.

Y no es que el Estado y sus instituciones se movilicen de manera equilibrada y neutral en la atención de los grupos sociales y en la resolución de conflictos, antes bien, es conocida su tradicional propensión corporativista, clientelar y partidista; rasgos, que si es posible, estarían más acentuados en los gobiernos locales.¹³⁰ Sin embargo, el llamado a la resistencia a ultranza¹³¹ no ha permitido márgenes para la valoración interna de las comunidades zapatistas, en el sentido de reflexionar y evaluar la aceptación de recursos y programas públicos, y

¹²⁹ J. P. Viqueira. Las comunidades indígenas de Chiapas a 10 años del levantamiento neozapatista. En Letras Libres, enero 2004. Pp 116 – 119. P 118. Véase también EZLN, 2004: *Leer un video, cuarta parte, cuatro falacias*. Donde se reconoce que “el gobierno de Chiapas eligió no ser parte del problema y tratar de ser parte de la solución.”

¹³⁰ Bastaría recordar como ejemplo el de R. Albores como gobernador interino de Chiapas en el período 1998–2000 precisamente en su “trato” hacia el zapatismo. Ver Rodríguez Castillo, 2006: 269, 270. También: Xóchitl Leyva y Araceli Burguete (coords.), 2007: La remunicipalización de Chiapas. Lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia. Cámara de diputados, LX legislatura – CIESAS. Ed. Porrúa. D. F. México.

¹³¹ J. P. Viqueira (op cit) se refiere a una “prohibición impuesta por la comandancia general” para recibir apoyos del gobierno; aunque no parece haber una disposición explícita en este sentido, los mecanismos para generar el *consenso* de la resistencia dentro del zapatismo pueden ser más sutiles y complejos.

ponderar si con ello se conduciría a una inevitable pérdida de la *identidad zapatista* y su compromiso con el movimiento.

Lo que observamos con el recurso (y el discurso) de la resistencia en la práctica zapatista de los últimos años, es que se da en un contexto que no es el mismo que prevalecía hasta el año 2001 – caracterizado todavía por una gran atención de vastos sectores sociales y de los medios de comunicación en la evolución del zapatismo–, cuando se repliega el movimiento a sus territorios chiapanecos en la “zona de conflicto”. Hacia el año de 2003, cuando se crean los caracoles y las JBG, ya habían cambiado las condiciones en que se desarrollaba el escenario nacional y local, y “...el EZLN [había] dejado de ser el epicentro de la política nacional”¹³² sin que esto implicara, ni de lejos, aproximarse a solucionar las causas que dieron origen al conflicto armado de 1994.

A más de 6 años de la insurrección armada, varios grupos e individuos afiliados al zapatismo se preguntaban si la resistencia era para siempre¹³³. Asimismo, algunos reclamaban acciones de gobierno (de las JBG) que dieran respuesta a sus necesidades materiales y de bienestar que no veían llegar. La cooperación internacional había disminuido significativamente¹³⁴, en contraste con la que se observó durante los primeros años posteriores al levantamiento; en tanto que no había estrategias eficaces para impulsar una economía alternativa¹³⁵ lo que había generado, paradójicamente, dependencia hacia los apoyos de la cooperación solidaria. La suma de todos estos elementos disminuyó el consenso activo a favor de la resistencia, y condujo a que se acentuaran los mecanismos de coerción sobre la población simpatizante.

¹³² Carlos Fazio, articulista de diario *La Jornada*. Red Voltaire. <http://www.redvoltaire.net/> Descargado de CedoZ.org

¹³³ Van der Haar, Gemma. 2004. “Autonomía a ras de la tierra: algunas implicaciones y dilemas de la autonomía zapatista en la práctica.”).

¹³⁴ Viqueira, *Op cit*: 116.

¹³⁵ Velasco Yáñez David. 2000: ¿Hay una economía zapatista? *La Otra campaña* y las alternativas al neoliberalismo.

Hacia el año 2003 el proceso de repliegue territorial del zapatismo se profundiza como estrategia para fortalecer los municipios autónomos y reorganizar sus estructuras de gobierno mediante la creación de las Juntas de Buen Gobierno. Creadas con el objetivo de ejercer el dominio y control sobre los municipios; las JBG deberían ser organismos de administración y gestión que funcionaran de manera colectiva, horizontal y rotativa, y llevar a la práctica la consigna de *mandar obedeciendo*. Bajo estos criterios, desde la autonomía que se resiste al poder formal del Estado, el zapatismo contrapone a la comunidad como el actor colectivo que ejerce el poder político a través de las JBG y que sustituye las funciones de aquel en sus ámbitos de influencia, en virtud de su ausencia, omisión¹³⁶, prácticas corruptas, etc., en síntesis, del mal gobierno.

Además de la creación de las JBG y el cambio de nombre de los *Aguascalientes* por *Caracoles*, en los comunicados mediante los cuales se anunciaron estas medidas, también se externaban disposiciones administrativas para regular, a través de las JBG, lo que se veía como un desordenado y anárquico apoyo de la *sociedad civil*¹³⁷ a las comunidades zapatistas; para ello se estableció el “impuesto hermano”, cuyos contribuyentes serían las organizaciones solidarias que acercaran apoyos o proyectos de cualquier tipo a las zonas de influencia de los Caracoles. En este nuevo giro que tomaba la estrategia zapatista, mediante el cual se pretendía traspasar las decisiones desde las estructuras militares a las civiles -representadas ahora por las JBG-, se incrementaron las políticas de restricciones y control no solamente sobre las ONG, sino de las propias comunidades de base y de sus organizaciones específicas, como en el caso de YTK (Sobre el tema de los impuestos, véase el capítulo V).

¹³⁶ Burguete, s/f: 2 “La ausencia del Estado benefactor mexicano en amplias porciones de la entidad chiapaneca, obligó a las comunidades a impulsar sus propias iniciativas...”

¹³⁷ En una dura crítica, en esta ocasión enfocada a las ONG, el vocero del EZLN se refirió a la actuación paternalista de muchos colectivos como el *síndrome de la cenicienta*. Revista Envío. N° 260. Noviembre 2003. Revista mensual de Análisis de Nicaragua y Centroamérica. <http://www.envio.org.ni/> Véase también: <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=534>

De esto dejan constancia nuestras observaciones, así como varios testimonios y relatos de socios y representantes regionales de la cooperativa YTK, la que, en su relación con las autoridades de la JBG, veía disminuir paulatinamente su margen de acción por la creciente intervención de esta estructura en la vida interna de la cooperativa. (Capítulos 4 y 5). Estas nuevas políticas se habrían de resentir también en las otras cooperativas zapatistas que operaban en la jurisdicción del Caracol de Oventic, como en el caso de Mut Vitz, en el que “La autonomía de [la] organización fue claramente recortada.” (Gerber, 2005:279).

Habitus e institucionalización de las prácticas en el nuevo orden zapatista

Durante el acompañamiento de las actividades de la cooperativa hemos podido observar diversas prácticas que parecían contravenir el discurso y la formación política del zapatismo para con su base social, en particular en el tema de las relaciones entre las comunidades y las autoridades, y en las formas de participación democrática horizontal, “desde abajo”, mediante la cual se pretende “la construcción de una <nueva cultura del poder>” (Fazio, 2004). Se trata de expresiones en las que también se entreveran elementos “culturales” con las nuevas formas de organización social y técnica que se propugnan en virtud de las relaciones de la población con las estructuras y reglas zapatistas y con la “sociedad civil”.

Es el caso, por ejemplo, de las tareas organizativas y de capacitación que la cooperativa estaba promoviendo entre los productores para adoptar el sistema orgánico de producción de café. Se trataba de proporcionar información y capacitar *in situ* a los socios sobre los métodos y técnicas que las unidades familiares debían aplicar en sus huertas para materializar la conversión orgánica de los cafetales y por medio de ello ser sujetos de la certificación externa de parte de Certimex, como ya lo comentamos.

En Tzontejalá, una de las comunidades más alejadas dentro del territorio del *marez* “Che Guevara”, y ubicada en el municipio oficial de Oxchuc, se practicaba una visita de campo -en mayo de 2003- para atender las tareas de capacitación mencionadas y para que los técnicos de la cooperativa verificaran el avance de los trabajos de conversión orgánica en los predios de los productores de esa comunidad; en el momento de inspeccionar los cafetales, en su mayoría mostraban atrasos e incumplimientos en las tareas comprometidas, como la elaboración y aplicación de compostas, la hechura de terrazas y plantación de barreas vivas, etc.

Después de la inspección de los predios y durante la reunión posterior con los productores, preguntados éstos sobre las causas de los retrasos, uno de ellos, y después de silencios y titubeos del grupo, el de mayor edad aparente dentro del grupo, animándose a tomar la palabra, argumentaba que para que el trabajo saliera bien requerían mayor presencia de los técnicos de la cooperativa en la comunidad porque “solitos no podemos...necesitamos que nos atice el capataz como antes, cuando chambeabamos en la finca”. (Fuimos informados posteriormente por uno de los técnicos comunitarios que el “viejito” había sido peón *acasillado* en alguna finca cafetalera de la zona de Ocosingo).

En otra situación¹³⁸, en el mes de febrero de 2008 “desaparecieron” de la bodega principal de la cooperativa en Altamirano 20 bultos de café pergamino que formaban parte del acopio para ese ciclo. La directiva de YTK declaró esa desaparición como un robo que había que investigarse para lo cual, después de consultar el asunto con la JBG en turno, se decidió recurrir a un conocido rezador de la localidad de El Pozo, en el municipio de “San Juan Apóstol Cancuc”, para efectuar la investigación. El resultado de la pesquisa fue la

¹³⁸ Entrevista colectiva con 3 integrantes de la mesa directiva, efectuada el 6 de marzo de 2008; la reunión en la que se nos narró la situación del robo de café se hacía con el propósito de analizar el avance del acopio para ese ciclo y programar el despacho del producto.

identificación del responsable del robo de café, que resultó, de acuerdo a esta versión, un “compa” de la zona que daba sus servicios como chofer a la cooperativa de manera eventual. Una vez que preguntamos por el método de investigación, (y de las razones por las que se recurría a un lugar tan distante de los hechos) nos fue referido que el *poshtabané* de El Pozo se servía de una caja -“una como televisión”- en la que se podía reconocer el rostro del infractor. El resultado de la averiguación, que en apariencia dejó satisfechos a los directivos de YTK y a la JBG, no condujo a que se castigara al presunto responsable del robo ya que, para entonces, éste ya había desaparecido de la región.

En otro caso sucedido en la región de “La Montaña”, se puede ilustrar el tipo de relaciones entre los zapatistas de base y sus autoridades. Los productores provenientes de esta región se incorporaron a la cooperativa durante el ciclo 2005–2006. Como se refirió en el capítulo 2, esta zona es la más próxima a los sitios turísticos de Agua Azul y Agua Clara, y en consecuencia, su población BAZ –entre ellos los cafeticultores- es movilizada con frecuencia a causa de los conflictos derivados de las disputas por los sitios mencionados. Como parte de las acciones previstas en el proyecto de apoyo a YTK desarrolladas por conducto de la ONG Guayacán, se había programado la construcción de una bodega de acopio en la localidad de El Mango, sede de la región autónoma (para entonces, ya se habían construido obras similares en las otras regiones del área de influencia de YTK). Ante la carencia de espacios apropiados para juntar y pesar el café, la bodega representaba una obra prioritaria para los productores, ya que la actividad tradicionalmente se realizaba a la intemperie, ocasionando que el producto se manchara y humedeciera.

Cuando ya se había pactado el inicio de la construcción y se realizaban los trazos sobre el terreno en el que se ubicaría la bodega, *Moncho*, el representante de los productores de la

región, notificó a los técnicos del Guayacán que se tenía que suspender la obra porque “había problema en Agua Clara” y la gente tenía que movilizarse hacia el sitio para resguardarlo; pero además, -decía Moncho-, era muy probable que se tuviera que cancelar la bodega planeada en El Mango, y en su lugar construir una “cafetería” en Agua Clara. Al preguntar los motivos, y si lo anterior obedecía a una decisión de la gente de “La Montaña”, se nos dijo que no, que el “acuerdo se había tomado allá en el caracol”, que los productores si querían la bodega, pero que no podían hacer nada, ya que era “orden del *ajwalil*, y la verdad, hay un poco de miedo si le decimos que no”. Ante lo que parecía ser una decisión precipitada y unilateral, nos sorprendía también la forma de comunicarla por parte de *Moncho*, quien se caracterizaba por ser un dirigente fuerte, muy dinámico y buen organizador. Después de algunas semanas, ese episodio del conflicto en Agua Clara se destensó relativamente; asimismo, Guayacán se opuso a realizar una obra diferente a la planeada sin el aval explícito de los beneficiarios. Estos factores ayudaron a que, finalmente, se pudiera emprender y concluir la construcción de la bodega.

Lo que nos interesa destacar en estos sumarios relatos de algunos episodios del proceso organizativo de YTK, es la forma en que se entremezclan y se confrontan elementos del pasado con el presente, de la innovación con la tradición, de las relaciones y prácticas en las que se entreveran diversos posicionamientos, intereses y estrategias de los agentes dentro de un determinado espacio social; desde la persistencia de *habitus de finca* en productores de Tzontejalá en medio de un proceso de cambio tecnológico para la conversión orgánica de la producción, la recurrencia a métodos rituales (con su eficacia simbólica) de investigación criminal que se escapan a la lógica que se pretende implantar en el sistema de justicia autónomo, las prácticas que contravienen el discurso de la democracia horizontal y la

preponderancia que tiene la estructura militar sobre lo civil , como en el caso de La Montaña, y el relativo alcance que pueden llegar a adquirir los agentes externos como las ONG dentro de esos espacios.

Vemos de esta manera como, a partir de la creación de los Caracoles y las JBG, se profundiza el proceso de *institucionalización* de la resistencia zapatista, generándose ciertas estructuras, relaciones y prácticas de coerción para tratar de asegurar la conservación y reproducción de un orden social determinado.

Es posible, entonces, ver este proceso como la conformación del espacio social dentro del que se desenvuelve la cooperativa YTK, es decir, aquel constituido por agentes que poseen desiguales posiciones de poder: los mandos militares del EZLN, las autoridades rotativas de la JBG, las asambleas de zona, los concejos municipales autónomos, las comunidades, grupos y bases de apoyo, etc., que interactúan dentro de una demarcación física –el territorio del Caracol-. Dentro de ese espacio se adoptan diversas estrategias de reproducción y de lucha por parte de los agentes que se mueven en él, y se ponen en juego los mecanismos que tienden a reproducir o a transformar dicho espacio, incluyendo, en ocasiones, las formas de apremio que se ejercen desde las posiciones dominantes. La institución resultante de estos procesos sería la “...estructura organizativa e instancia reguladora de las prácticas” (Bourdieu, 1977:117) de los agentes.

CAPÍTULO IV

La sociedad civil en la experiencia de *Yochin Tayel Kinal* y del Caracol 4 “Torbellino de nuestras palabras”

Desde su nacimiento, la cooperativa YTK ha estado vinculada, por una parte, al proceso zapatista en su expresión regional del Caracol 4, y por otra ha sido acompañada en su trayectoria por la *sociedad civil*. En virtud de estos nexos, lo que nos proponemos en este capítulo es hacer un relato del proceso que ha seguido la cooperativa –puntualizando algunos elementos considerados relevantes en su trayectoria- en paralelo con sus referentes más cercanos, esto es, las autoridades zapatistas autónomas, y los organismos civiles. Para avanzar en el propósito anterior será necesario tratar de caracterizar a lo que reiteradamente nos referiremos como *la sociedad civil*, y que ha sido invocada de manera constante y enfática desde y hacia el movimiento zapatista y, por extensión, a una de sus expresiones específicas como lo es YTK.

Prácticamente desde la aparición pública del EZLN en el escenario nacional, emergió [o reemergió] una *sociedad civil* que habría de acompañar hasta el momento actual al proceso zapatista. Como ha sido documentado¹³⁹, desde los primeros días de la irrupción de los contingentes indígenas en las cabeceras municipales de Ocosingo, Las Margaritas, Chanal,

¹³⁹ “La tenacidad y valentía de los miembros de las organizaciones no gubernamentales -que implicó, de hecho, que una parte de la sociedad se metiera, desarmada, a la zona de guerra- y la presión de los periodistas empezaron a romper el cerco militar a partir del 9.” Rubén Jiménez Ricárdez. La Guerra de enero. En Revista Chiapas, no. 2, 1996. <http://www.ezln.org/revistachiapas>

“Obviamente la participación decisiva de la así denominada sociedad civil que rebasó con creces a partidos y organizaciones políticas. En este brevísimo espacio de tiempo la sociedad civil pasa de una pasividad casi mineral, del conformismo, la desesperanza y el miedo a una movilización sin precedentes y al apoyo franco de las demandas del EZLN. Aunque muestra una cierta incomodidad frente a la lucha armada, es necesario remarcar que de ella surgieron los primeros vivas al EZLN y a Marcos, que rápidamente dejaron atrás los inocuos Viva Chiapas, promovidos por los partidos”. Ana Esther Ceceña. José Zaragoza. Cronología del conflicto enero – diciembre de 1994. El día 8 de enero “Emprenden 55 organizaciones no gubernamentales una “Caravana por la paz”. En Revista Chiapas, no. 1, 1995. <http://www.ezln.org/revistachiapas>

Altamirano, Oxchuc, Huixtán y San Cristóbal de Las Casas -que siguió al lanzamiento de la 1ª Declaración de la Selva Lacandona-, salió a las calles la sociedad civil para detener lo que se preveía como una inminente y desigual guerra contra los neozapatistas insurrectos.¹⁴⁰

En efecto, el gobierno federal, una vez que alcanzó a reaccionar después de las sorpresivas incursiones del grupo armado que le había declarado la guerra, decidió sofocar por la vía militar el desafío del EZLN. La *sociedad civil* se movilizó cuando se presentaron los primeros combates entre el Ejército Mexicano y el EZLN en Rancho Nuevo, Ocosingo, Las Margaritas y en las comunidades del sur de San Cristóbal.

Pero, ¿Quiénes integraban a esta sociedad civil?, ¿Cómo y porqué emergió?, ¿Cuáles eran sus orígenes?, ¿Cómo se conformó e institucionalizó posteriormente este *espacio civil* en torno al zapatismo y a sus expresiones?

El boom de la *sociedad civil* en el Chiapas insurrecto

En la actualidad, el uso tan generalizado del término *sociedad civil* (podríamos afirmar que amplificado precisamente a raíz de la emergencia del movimiento zapatista) ha provocado que se aplique, por omisión, a cualquier sector de la sociedad que no esté formalmente vinculado a las esferas del aparato institucional del Estado o de los partidos políticos que se disputan el poder. Sin embargo, en el contexto de la irrupción zapatista, esta categoría designaba principalmente a miembros y activistas de *organismos no gubernamentales*, algunos de los cuales, ya desde la década de 1970, se habían formado en Chiapas para acompañar, asesorar y

¹⁴⁰La masiva movilización de organismos civiles aglutinados en torno a la Coordinadora de Organismos no Gubernamentales por la Paz (COMPAZ) y del Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas, CEOIC – que en su momento llegó a aglutinar a casi 220 organizaciones sociales de distintos niveles, la mayor parte de composición indígena -, así como las presiones internacionales sobre el gobierno de Salinas fueron determinantes para frenar la embestida militar. (Ferré, 2002: 37).

capacitar, al margen del Estado, a diversos grupos y movimientos principalmente de origen campesino.¹⁴¹

Algunos de estos activistas provenían de las luchas estudiantiles de 1968, o habían sido militantes de partidos políticos de la izquierda (como el Partido Comunista Mexicano y el Partido Mexicano de los Trabajadores); más recientemente, habían tenido alguna experiencia de tipo social durante los sismos de la ciudad de México ocurridos en 1985. En otros casos, se trataba de algunas ONG que se habían conformado bajo el impulso de la diócesis de San Cristóbal de las Casas para apoyar, con trabajo técnico especializado, las políticas pastorales de aquella en las comunidades indígenas.

Con independencia de su origen, en ambos casos las ONG confluyeron en sus iniciativas para contrarrestar la embestida que, desde el gobierno federal, se avecinaba con el propósito de nulificar el desafío zapatista. Una primera muestra de ello fue la marcha realizada el 8 de enero de 1994 en San Cristóbal, para denunciar e impedir que las fuerzas federales reprimieran – recurriendo incluso a las incursiones aéreas- a los contingentes zapatistas que habían tomado la ciudad, y que para entonces ya emprendían la retirada ante la manifiesta desproporción de fuerzas. Cabe destacar que a estas movilizaciones se sumaron algunas organizaciones sociales (como la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, CIOAC, la Coordinadora Nacional de Pueblos Indios, CNPI, entre otras) y también numerosas personas y académicos¹⁴² que sin pertenecer a ninguna agrupación social o partidista harían suyo el reclamo de parar las hostilidades y proponer un alto al fuego negociado entre las partes.

¹⁴¹ Habrá que recordar la intensa movilización y luchas campesinas en Chiapas que se dieron en las décadas de 1970 y 1980, principalmente en torno a los reclamos agraristas. Véase García, Ma. Carmen, 2008; Harvey, 2000.

¹⁴² Ana Esther Ceceña, José Zaragoza, Equipo Chiapas. Cronología del conflicto. 1° de enero – 1° de diciembre de 1994. En Revista Chiapas, no. 1, 1995. <http://www.ezln.org/revistachiapas>

De esta manera había nacido la sociedad civil en Chiapas, la que se habría de nutrir, muy poco tiempo después, con las participaciones de múltiples organismos no gubernamentales¹⁴³, colectivos y agrupaciones nacionales e internacionales que, en conjunto, se inclinaron a favor y en solidaridad con la causa del EZLN, y que más tarde se habrían de constituir, desde el discurso zapatista, en una “internacional de la resistencia”. A partir de estas primeras expresiones se establecería una estrecha relación entre el proceso zapatista y la mencionada sociedad civil¹⁴⁴ (aunque, es preciso decir, no sin altibajos y desencuentros) que daría la pauta para un crecimiento exponencial de nuevas ONG así como la revitalización de las preexistentes en el espacio social chiapaneco¹⁴⁵.

Así, ante la creciente difusión y posicionamiento del EZLN en el escenario nacional e internacional, se crearon y revitalizaron ONG en el ámbito del desarrollo, del desarrollo sustentable, de los derechos humanos, de asistencia jurídica, feministas, de la salud, de médicos indígenas, incluso coordinadoras de ONG como la COMPAZ, etc. Muchos de estos organismos, si no es que la mayoría, empeñaron sus esfuerzos en la colaboración y el apoyo hacia las comunidades indígenas que constituían las bases de apoyo del movimiento zapatista. Sin embargo, dentro de esta oleada de la sociedad civil, también se formaron otras agrupaciones y organismos civiles¹⁴⁶ que buscaban contrarrestar –utilizando también el

¹⁴³ONG. También empleamos indistintamente el término de *organismos civiles* (OC). En el primer caso se enfatiza el carácter negativo para diferenciarse claramente de las instituciones de gobierno.

¹⁴⁴ En la Segunda Declaración de la Selva Lacandona (junio de 1994) “el nuevo concepto central es <la sociedad civil>” (John Womack Jr. *Rebelión en Chiapas. Una antología histórica*. 2009. Random House Mondadori. D. F. México, P.380).

¹⁴⁵ Aunque en su mayoría concentradas en San Cristóbal de Las Casas, emblemática ciudad que, de ser considerada como la *metrópolis* de las zonas de refugio indígenas de Los Altos de Chiapas en los enfoques sobre el colonialismo interno, pasó a ser la metrópolis del movimiento altermundista y del “zapatour”.

¹⁴⁶ Grupos formales o informales que también se consideraban integrantes de la “sociedad civil”, como el de los *Auténticos Coletos* de la ciudad de San Cristóbal; o de propietarios afectados por las ocupaciones de tierras, que, desde siempre organizados en las asociaciones ganaderas locales o en una de las ramas corporativas del PRI – Confederación nacional de pequeños propietarios–, desde el levantamiento zapatista se vestirían con el ropaje de la “sociedad civil”, o la agrupación denominada *Solidaridad Campesino Magisterial* (SOCAMA), constituida

discurso del desarrollo, de la sustentabilidad, de los derechos humanos- la influencia zapatista en las regiones indígenas, y a lo que consideraban el instigador de la rebelión: la diócesis de San Cristóbal representada por el obispo Samuel Ruiz García. Algunas de estas ONG también querían impedir el activismo de... las otras ONG, todo esto en nombre de la sociedad civil.

La emergencia y proliferación de estos grupos, colectivos y organismos simpatizantes o adversos al movimiento zapatista se hubiera dificultado mucho sin la inyección material y económica que en la coyuntura del levantamiento se volcó hacia el estado de Chiapas, y que provenía de dos fuentes principales: la solidaridad con la causa zapatista de la cooperación internacional¹⁴⁷, y la representada por los recursos fiscales del Estado, que creía ver en las causas de la insurrección un “problema” que no pudiera superarse –además de la embestida militar- sin una derrama extraordinaria de recursos para el desarrollo social de Chiapas. (No es de omitirse que también se hubiera dado la participación del sector privado en el financiamiento de algunas ONG aunque sería más difícil seguirle la pista).

Así las cosas, en el lapso de 16 años (1994 -2010), se construyeron las condiciones que conformaron un espacio para las distintas expresiones de la sociedad civil, espacio que adquiriría un peso relevante en el discurso y en las relaciones del movimiento zapatista. Durante su evolución se han hecho patentes los constantes llamados y apelaciones a la sociedad civil para incorporarse no sólo a la lucha zapatista, sino a la transformación social del

como asociación civil y denunciada por sus vínculos con grupos paramilitares; de la misma manera el grupo *Paz y Justicia*, con presencia en la zona norte del Estado, y asociado al PRI (Harvey, 2000 pp. 237 -241).

¹⁴⁷ “Su actuación en el marco de la movilización y resistencia indígena y campesina en Chiapas, y en particular desde el levantamiento armado de 1994, ha sido posibilitada gracias a la participación de numerosos organismos nacionales e internacionales de cooperación y solidaridad que han aportado recursos técnicos y humanos, así como de gestión financiera para el desarrollo de numerosas acciones y proyectos de beneficio colectivo” (José Ferré, 2002, p.39). Varios de los organismos civiles de la cooperación internacional están ligados a centrales obreras, como es el caso de la Fundación Paz y Solidaridad, en el estado español. (Ver Fundación *Pau I Solidaritat*, 2002. *Trabajo y desarrollo. Respuestas a la globalización desde el mundo sindical*. Editorial Germania. Valencia, España.)

país (y del modelo económico neoliberal); asimismo, se ha solicitado su colaboración para hacer frente a las duras condiciones materiales que exige la estrategia de la resistencia y la construcción de sus espacios autónomos (los Caracoles y los municipios y regiones autónomos en rebeldía). De tales llamados se han hecho eco diversas agrupaciones nacionales e internacionales que simpatizan o se identifican con el movimiento zapatista, y que han resultado ser cruciales para su sostenimiento.¹⁴⁸ Y es dentro de este espacio de las sociedades civiles que se han construido las relaciones con los procesos tanto del Caracol 4 como de la propia cooperativa YTK.

Cabe indicar que durante el período señalado, las condiciones en que se ha desarrollado el movimiento zapatista y la situación del conflicto se han visto transformadas tanto dentro de su entorno mismo como del contexto estatal y nacional. El conflicto armado pasó a ser fundamentalmente político en virtud de la Ley de Concordia y Pacificación, no obstante lo cual prosiguió la violencia en torno al conflicto; en diciembre de 1977 se perpetró la matanza de Acteal, en 1998 se desmantelaron los municipios autónomos de San Juan de la Libertad (El Bosque), Taniperlas (Ocosingo) y Tierra y Libertad (La Trinitaria).

Posteriormente, se daría un giro en el enfoque del movimiento hacia la cuestión indigenista y de autonomía territorial por medio de los Acuerdos de San Andrés; en 2001 se efectúa la “marcha del color de la tierra” que culmina con la comparecencia de la delegación zapatista ante el congreso de la unión, que generó gran impacto político, (aunque enseguida no acarreó mayores consecuencias); a partir de 2003 se crearon los caracoles y las juntas de buen gobierno como estrategia de defensa de los espacios; entre 2005 y 2006 se reposiciona el

¹⁴⁸ Como se reconoce por la dirección del movimiento, la sociedad civil ha contribuido a “construir las condiciones materiales para la resistencia” (EZLN, 2003).

EZLN en el escenario de la política nacional cuando se emite la 6ª declaración de la selva y se impulsa “La otra campaña”.

En la escala nacional lo más relevante del período sería la derrota electoral del PRI en el año 2000, que puso fin a más de 70 años de hegemonía de esta organización política en el gobierno federal, lo que hizo posible la alternancia en el poder y, se decía, la “transición a la democracia”; de la misma forma, a nivel estatal se efectúa en ese año el cambio de poderes resultando electo un candidato no oficialista, producto de la coalición de los partidos de oposición.

¿Qué es y cómo se conforma la *sociedad civil* en el contexto chiapaneco?

Sin embargo, vale preguntarse ¿de qué estamos hablando cuando nos referimos a la *sociedad civil*? En su uso tan generalizado, el término ha sido ya incrustado en el lenguaje cotidiano de diversos “actores”, incluyendo a los propios campesinos de la base zapatista, quienes identifican a la sociedad civil como los grupos o personas que apoyan a la lucha (“el compa que nos ayudó en la comercialización del café era un *sociedad civil*”, como diría Alfredo, en comunicación personal del 18 de febrero de 2003). Por su parte, desde las esferas del poder, el término ha sido recurrentemente incorporado a la retórica oficial junto con otros términos como una forma de eufemización¹⁴⁹ que pretende legitimar las acciones de gobierno.¹⁵⁰

Al principio de esta sección se mencionaba a los organismos no gubernamentales que se volcaron en apoyo y solidaridad con la causa zapatista como un importante sector de dicha sociedad civil. Sin embargo, está la cuestión de dónde y cómo se situarían las ONG

¹⁴⁹ La eufemización como forma simbólica de ocultar las relaciones de dominación. Bourdieu, 1997, Razones prácticas, pp. 170, 171.

¹⁵⁰ Bajo el paradigma neoliberal se implantan en el discurso del poder los conceptos de planificación democrática, eficiencia, descentralización, cooperación estratégica, empoderamiento, sustentabilidad, desarrollo local, nueva ruralidad, sociedad civil, etc.

indiferentes u opuestas al zapatismo, las otras organizaciones campesinas, los sindicatos, las organizaciones sociales¹⁵¹ que han constituido sus propias ONG, los grupos ecologistas, las organizaciones de los barrios y colonias populares urbanos, los estudiantes, agrupaciones empresariales etc., que frecuentemente también se autodefinen como integrantes de esa sociedad civil.

En la Segunda Declaración de la Selva Lacandona (junio de 1994) la dirección del EZLN, al convocar a una Convención Nacional Democrática, hace explícito de manera enfática y reiterada el término de *sociedad civil* para referirse a las ONG, pero también a “las organizaciones campesinas e indígenas, trabajadores del campo y de la ciudad, maestros y estudiantes, amas de casa y colonos, artistas e intelectuales, de los partidos independientes”, a los que hace un llamamiento para organizarse y participar en dicha Convención, cuyo “objetivo fundamental [...] es organizar la expresión civil y la defensa de la voluntad popular”. En su discurso, se podía advertir un desplazamiento (aunque sin desaparecerlas) de las categorías de las clases sociales, del pueblo, como protagonistas del cambio social, hacia la sociedad civil. De este modo el zapatismo le apostaría a una especie de alianza con ésta, que para entonces crecía,¹⁵² actuaba y se expresaba abiertamente al calor del impacto mediático del movimiento.

¹⁵¹ Acaso las organizaciones sociales, ¿no son *civiles*?; por lo que se hace necesaria la precisión: las organizaciones sociales se entenderán como organizaciones de base campesina, sindical, popular – urbana; el término se asocia también de manera muy genérica al *movimiento popular*. Organizaciones sociales o sindicatos han creado, a su vez, organismos civiles no gubernamentales como plataformas para potenciar su actuación y para acceder a recursos económicos, como ejemplos: el caso ya referido de SOCAMA, como instrumento de un sector campesino y magisterial para “jalar” recursos del Estado, también en el caso del zapatismo, se creó la *OSCIMECH* (Organización de Salud Comunitaria de Indígenas Mayas de Los Altos de Chiapas) con promotores de salud del Caracol de Oventic, con el propósito de atraer recursos de la cooperación internacional.

¹⁵² Ma. Del Carmen García estima en un número aproximado de 800 las ONG que había en Chiapas, después de enero de 1994; solo entre las ciudades de San Cristóbal y Comitán se llegaron a contabilizar más de 500 organismos de este tipo. (García, 2003, p. 217)

Y en términos conceptuales - en esta Segunda Declaración-, si bien para fines prácticos la sociedad civil era “el pueblo”, el giro parecía implicar cierta proximidad a los enfoques posmodernistas o constructivistas en las teorizaciones del EZLN, al rechazar anclarse en los posicionamientos de la lucha de clases como motor del movimiento. Esta redirección conceptual (junto con el rechazo a la toma del poder como objetivo central de la lucha) produciría reacciones en los sectores intelectuales más apegados a la tradición teórica marxista¹⁵³, que calificaban “sus ambiguos diagnósticos sobre la sociedad civil y la democracia” (Borón, 2001: 27).

Aunque la citada alianza del EZLN con la sociedad civil marcaría la ulterior agenda política del zapatismo, la relación no estaba exenta de diferencias y desencuentros, como se podría observar en la Tercera Declaración de la Selva Lacandona (EZLN, enero de 1995), en la que se convoca a un Movimiento para la Liberación Nacional, y poco se utiliza el término *civil*¹⁵⁴, mientras se hace un desplazamiento conceptual hacia la cuestión indígena; un año después, con la emisión de la Cuarta Declaración, el concepto reaparecería con énfasis, cuando se anuncia la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional.

Y es que apelar a la sociedad civil para empujar la transformación política social y económica es, en nuestra consideración, operar con un concepto vago para referirse a la acción social, o más precisamente, a las prácticas colectivas que pueden, bajo ciertas condiciones, propiciar transformaciones estructurales y/o relaciones de dominación. La noción ha sido utilizada por el zapatismo con una buena dosis de voluntarismo¹⁵⁵, por una parte, y, por la otra, como

¹⁵³ Ver Atilio Borón, 2001. La Selva y la Polis. Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo. Revista Rebeldía. Núm. 12. Ed ERA.

¹⁵⁴ “En esta declaración desaparece la sociedad civil” (Womack, op cit., pag. 395).

¹⁵⁵ “...la mayor parte de las acciones humanas tienen como principio algo absolutamente distinto de la intención...” Bourdieu, 1977:166).

estrategia política para evitar la etiquetación del movimiento dentro de la rigidez¹⁵⁶ de los tradicionales movimientos populares y campesinos y de las luchas clasistas. De haberse autodefinido el zapatismo como un movimiento de clase, como parece reclamarlo A. Borón, para ajustarlo a su real dimensión y evitar “obstaculizar la percepción de la sociedad de clases” (Borón, op.cit:8), hubiera tenido considerables costos políticos en un contexto de impregnación neoliberal completamente adverso a los análisis marxistas. Aún así, pese a haber intentado recurrentemente “jalar” a la sociedad civil del país a una movilización generalizada, el EZLN ha encontrado múltiples obstáculos en este objetivo precisamente porque dicha sociedad es multiforme, compuesta de sectores o espacios diferenciados y relativamente autónomos en su dinámica, expresiones, aspiraciones y recursos materiales y simbólicos.¹⁵⁷

Por las consideraciones anteriores es necesario ubicar la discusión de la sociedad civil, así como de la organización social y de la acción colectiva, como un conjunto de espacios o campos sociales, siguiendo las nociones de Bourdieu, tal como se propone en el capítulo I. Así, estaríamos en condiciones de ubicar a las ONG por ejemplo, como conjuntos de agentes que se desenvuelven y actúan dentro de un determinado espacio social que tiene autonomía relativa respecto a otros espacios -como el constituido por el propio movimiento zapatista- pero que se relacionan con ellos. Esta autonomía relativa lleva a que, por ejemplo, algunas

¹⁵⁶. “Por eso no podríamos estar más de acuerdo con Marcos cuando alertó sobre los peligros de “una izquierda obcecada en vivir del y en el pasado”, Borón, op cit, pag. 4

¹⁵⁷ En las primeras semanas de enero de 1994, ante la emergencia del EZLN, se constituyó en Chiapas un amplio conjunto de organizaciones campesinas, algunas viejas y otras nuevas (el CEOIC) que se adhirieron rápidamente a las demandas básicas del EZLN, aunque sin comprometerse en la estrategia armada de éste. Como movimiento campesino adyacente al zapatismo, en un principio reforzó y se sumó a sus reivindicaciones, presentando en conjunto un poderoso frente de lucha contra el Estado; pocos meses más tarde, este movimiento se diferenciaría en su interior y en su relación con el EZLN, y se desarticularía en virtud de sus diversas expectativas y aspiraciones; en este proceso jugaron un papel determinante los agentes del gobierno mediante diversas estrategias, materiales y simbólicas. Para un recuento de esta experiencia del CEOIC en el contexto de la emergencia zapatista, véase García, 2003, pp. 11 y subsiguientes.

ONG, en diferentes momentos y en determinadas circunstancias, actúen por su propia cuenta dentro de los espacios zapatistas.¹⁵⁸

En forma esquemática, y aún con el riesgo de simplificar, podríamos distinguir estos espacios sociales y sus agentes como sigue:

- La propia esfera de la cooperativa YTK, su estructura organizativa, sus relaciones internas (entre directivos y bases, entre la directiva y las distintas regiones de donde provienen los socios)
- La JBG del Caracol 4, poniendo en práctica y actuando de manera local (o regional) a partir de los postulados del zapatismo (autonomía, resistencia, buen gobierno).
- Las distintas expresiones de la sociedad civil:

Organismos civiles de la cooperación internacional, como los que contribuyen a la gestión y financiamiento de proyectos específicos.

OC ligados al comercio justo, internacionales y locales, compradores solidarios de café de las cooperativas zapatistas.

OC locales como *Guayacán*, *Kinal Anzetik* y *Enlace Civil*, con diferencias en sus perspectivas de actuación y en sus niveles de relación y vinculación al zapatismo.

¹⁵⁸ Lo que ha conducido, eventualmente, a desencuentros y conflictos como cuando se han expulsado a ONG de algunas regiones controladas por el zapatismo, o los señalamientos de paternalismo y del síndrome de la cenicienta, la imposición del “impuesto hermano” etc. John Womack (2009) afirma que la comandancia del EZLN “acusó a la sociedad civil de olvidar su deber” (p. 392) en el contexto de la disputa por la gubernatura de Chiapas que enfrentó al candidato oficial –ganador oficial- y al candidato de la “sociedad civil” al gobierno del estado, Amado Avendaño, en la segunda mitad de 1994.

La experiencia de YTK y la colaboración de las “sociedades civiles”

Teniendo en cuenta lo anterior, a partir del surgimiento del EZLN, y como parte de la efervescencia social y *civil* que generó, serían emprendidas diversas iniciativas de solidaridad y apoyo a las comunidades indígenas que integraban la base del EZLN a través de la acción directa y de proyectos específicos que se gestionarían mediante la cooperación internacional. (la que crecería significativamente, sobre todo después de haberse celebrado en abril de 1996 el 1er Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, convocado por el EZLN). Tal es el caso de las colaboraciones que se dirigieron a la región de trabajo que nos ocupa: el municipio oficial de Altamirano y la zona que los zapatistas denominarían *Región Tzotz Choj*, en donde se instalaría el *Aguascalientes*¹⁵⁹ de Morelia, y en la que se conformaría unos años después la cooperativa YTK.

El municipio de Altamirano cobró relevancia dentro del movimiento zapatista –y por consiguiente en el espacio de la sociedad civil que lo empezaba a acompañar– por varias razones: una de ellas era que la población tzeltal del municipio constituyó una de las más importantes bases organizativas del movimiento en su fase preparatoria¹⁶⁰; además, ya había aquí antecedentes de trabajo y relaciones de una parte de las comunidades con algunas ONG y con el hospital San Carlos, y, por último, porque la localidad de Morelia fue objeto de una de las primeras incursiones del ejército federal después de las hostilidades de los primeros días de enero de 1994, y cuyo saldo fue la detención y ejecución de 3 integrantes de las bases

¹⁵⁹ Los Aguascalientes se crearon precisamente como “espacios de encuentro” de las comunidades zapatistas y la sociedad civil. EZLN: Cuarta Declaración de la Selva Lacandona. 1996.

¹⁶⁰ El municipio fue uno de los bastiones de la Alianza Nacional Campesina Independiente Emiliano Zapata (ANCIEZ), organización precursora del EZLN. Véase Womack, 2008: 81; Harvey, 2000 p. 205; Mier y Terán, 2004; también antecedentes en Cap. 3.

zapatistas, hecho que tuvo fuertes repercusiones en la prensa.¹⁶¹ (“Los mártires de Morelia”, Sebastián Santiz López, Severiano y Hermelindo Santiz Gómez, asesinados por el ejército el 7 de enero de 1994).

Así las cosas, la respuesta de algunas ONG y otras agrupaciones informales (en un principio, provenientes de San Cristóbal de Las Casas) para apoyar a las bases zapatistas de Altamirano no se hizo esperar: recursos materiales, asesoría en derechos humanos, y labores de acompañamiento moral y denuncia pública estuvieron presentes. Más tarde, algunos de estos apoyos de carácter contingente fueron derivando en acciones un poco más planificadas, y tomaron la forma de proyectos específicos al articularse con la solidaridad internacional.¹⁶²

En este contexto surgen iniciativas para atender algunas de las necesidades materiales y económicas de la población zapatista de la región, que resentía tanto los efectos de la militarización de la zona como de la resistencia. Una de estas iniciativas provenía del sector de productores de café, que además de sobrellevar sus actividades productivas en las tradicionales condiciones desfavorables en el intercambio comercial (como las que prevalecen en la mayor parte de los pequeños productores de café del sector social en Chiapas) añadía los obstáculos que la mencionada militarización y la guerra de baja intensidad implicaban, esto es, el cierre parcial o total de los canales habituales de comercialización, o el impedimento para realizar sin temor las actividades en el cafetal: “Ya no podemos vender ni al coyote, porque

¹⁶¹ En una nota del periódico sancristobalense *El Tiempo* reporta en su edición del 3 de enero de 1994: “Altamirano, Chiapas.- enero 3.- En la plaza de esta ciudad continúan los insurgentes. Al igual que en las otras ciudades, en la toma de la presidencia municipal fueron destruidos los archivos y muebles, el edificio presenta averías, escombros y daños. Los insurgentes reportaron que durante la toma de la plaza, hubieron tres muertos civiles. No especificaron nombres. La población civil apoyó con alimentos a los insurgentes. Muchos de los habitantes que no son originarios del lugar, pidieron a los reporteros se anuncie en los medios que se encuentran bien. Acá están escaseando los víveres. En esta ciudad no ha penetrado el ejército mexicano....” Ver también Mier y Terán, 2004, p. 52; CIDH, Informe no. 48/97.

¹⁶² En entrevista con YvonLebot, Marcos refiere: “aparece...después de febrero del 95, un zapatismo internacional” (Womack, op cit. P. 439)

ahorita no muy se atreven a entrar, y cuando uno que [entra], nos quiere pagar casi nada dizque porque estamos pleiteados con el gobierno. Ya no vale nada nuestros cafés”.¹⁶³

La estrategia zapatista de la resistencia civil, adoptada para contrarrestar el acoso de las fuerzas militares,¹⁶⁴ también implicaba que la población de base rechazara cualquier tipo de ayuda o apoyos provenientes de los tres niveles de gobierno, lo que vendría a acentuar las precarias condiciones materiales de la población, y dentro de ésta, al sector de los productores de café. Por estas razones, los cafetaleros de Altamirano (denominado “17 de Noviembre” por los zapatistas) voltearon hacia la *sociedad civil* -que ya desarrollaba diversas actividades en la región- como conducto para canalizar sus iniciativas de organización y de apoyos técnicos y económicos. Hasta entonces, la mayor parte de las acciones de solidaridad de diversos grupos y ONG en la región consistían en ayuda humanitaria, atención sanitaria y apoyo en la gestión y capacitación para la defensa de los derechos humanos. Posteriormente, y de manera paulatina, se habían venido gestionando pequeños proyectos de infraestructura (sistemas de agua entubada, construcción de aulas y puestos de salud), de abasto de productos básicos a través de microtiendas cooperativas, de producción de hortalizas con grupos de mujeres, etc.

De este modo empezaría a tomar forma el espacio de la *sociedad civil* en su relación con el proceso zapatista, mediante una especie de simbiosis en la que las ONG y grupos de solidaridad nacional e internacional eran vistos como instancias que podrían *suplir*¹⁶⁵ las acciones que, por las causas ya señaladas, dejaban de hacer las instituciones oficiales. A su

¹⁶³ Relato de *Ismael*, productor del *marez* de *Olga Isabel* y técnico comunitario de YTK, 16 de agosto de 2005.

¹⁶⁴ En la que también coadyuvarían integrantes de la *sociedad civil* en forma de acciones tales como las caravanas por la paz, los observadores y “campamentistas” que convivían con las comunidades de base en las distintas regiones zapatistas.

¹⁶⁵ Cabe anotar que las acciones de suplencia ante la ausencia u omisiones del Estado, desde antes del levantamiento zapatista, ya eran ejercidas por organismos sociales y civiles principalmente en el medio rural; pero en el contexto de la resistencia zapatista adquiriría otra dimensión, ya que si en el pasado se buscaba sustituir lo que dejaban de hacer las instituciones, ahora se ejercía rechazando la posible actuación de las mismas. Ver, por ejemplo, Araceli Burguete, s/f *Desplazando al Estado...*; José Ferré, 2002. P. 39.

vez, estas organizaciones veían en la relación una oportunidad de hacer presencia en el novedoso movimiento zapatista, ejercer una verdadera vocación de servicio social, y, en algunos casos, sentirse copartícipes y hasta protagonistas de las transformaciones sociales y políticas que se auguraban. Como se mencionó arriba, la articulación de las ONG nacionales con las internacionales posibilitó la gestión y llegada de recursos económicos a las regiones zapatistas por medio de diversos mecanismos de la cooperación internacional, ya que en el propio entorno nacional o chiapaneco la disponibilidad de recursos económicos para las actividades de las ONG¹⁶⁶ es el talón de Aquiles para su sobrevivencia.

Dadas estas condiciones, casi el único conducto que tenían las comunidades zapatistas para acceder a recursos económicos que atendieran una parte de sus necesidades materiales, sería el constituido por la mencionada cooperación internacional, que era gestionada a través de los diversos grupos, colectivos, ONG de solidaridad con el zapatismo, principalmente de los países europeos y de los Estados Unidos; en función de ello se tenía que operar bajo la lógica, criterios y normatividad establecidos por las fuentes financieras. Esto implicaba la restricción para hacer llegar los recursos directamente a los beneficiarios, por lo que era indispensable contar con organismos intermediarios o contrapartes que tuvieran personalidad jurídica – esto es, las ONG locales- para responder por la aplicación de los financiamientos. Del mismo modo, la mayoría de las entidades que financiaban en última instancia los proyectos que encajaban dentro de los criterios de la cooperación requerían de las contrapartes

¹⁶⁶Para el caso de las ONG registradas como *asociaciones civiles*, la legislación las considera sin ánimo de lucro, por lo que no pueden generar sus propios recursos. Vease: Rafael Reygadas Robles, 2004: Retos y perspectivas de las ong's en el contexto actual. Escuela metodológica nacional, ciclo 2004. La fragilidad institucional de las ONG producida por la dependencia económica contribuye al frecuente desmembramiento y disolución de los organismos (además de rencillas políticas o luchas por el control de aquellos, en lo que desafortunadamente es una característica de muchas ONG tanto locales como internacionales.)

ceñirse a los principios de la *planeación estratégica*¹⁶⁷ y de la metodología del *marco lógico*¹⁶⁸ para la presentación de proyectos, principios con los que no todos los organismos locales estaban familiarizados.

La sociedad civil y su intervención en los espacios zapatistas

En el contexto de las duras condiciones de sobrevivencia de las comunidades, de sus requerimientos para tratar de amortiguarlas, y de la entrada en escena de la sociedad civil en los espacios del zapatismo, los cafetaleros del municipio autónomo 17 de Noviembre vieron abrirse una posibilidad para aliviar su precaria situación. Ya habíamos mencionado anteriormente las dificultades que habrían de superar para convencer a las autoridades autónomas y a los mandos militares regionales de que se les apoyara en su iniciativa de organización sectorial.

Añadiríamos otros elementos que concurrieron en el proceso de gestación de lo que sería la cooperativa YTK: uno de ellos era la convicción que prevalecía en la dirigencia regional de que los apoyos y cooperaciones de las “sociedades civiles” tenía que ser incondicional y determinada por las necesidades de los pueblos; dentro de esta lógica se dificultaba entender las *necesidades* de la planeación estratégica que imponían los posibles financiadores de la

¹⁶⁷A la *planificación estratégica* se le conceptualiza como componente esencial de una administración empresarial inteligente, en la que deben de estar nítidamente definidos y jerarquizados los propósitos u objetivos a alcanzar en el largo plazo, así como la *visión*, la *misión* y los objetivos y resultados específicos, debiendo realizar previamente un análisis de las fortalezas y debilidades de la organización, así como de las oportunidades / amenazas internas y externas.

¹⁶⁸El enfoque del marco lógico “... es prácticamente el método universal a la hora de gestionar las intervenciones de desarrollo...” (Pág. 20), “El proyecto es la unidad básica...” (Pág.14) (Camacho, Hugo, Luis Cámara, Rafael Cascante, Héctor Sainz. 2001: *El Enfoque del marco lógico: 10 casos prácticos. Cuaderno para la identificación y diseño de proyectos de desarrollo*. Acciones de Desarrollo y Cooperación A.D.C.Fundación CIDEAL. Madrid, España.)

iniciativa. Como afirmaba el representante de la autoridad autónoma municipal en una de las reuniones en que se discutía el proyecto de organización de los productores de café: “no sé para qué tantos papeles y firmaderas para unos apoyos que tan siquiera no están seguros”¹⁶⁹. No obstante las relaciones de simpatía, solidaridad y deseos de colaboración con el movimiento zapatista, y el reconocimiento de éste como una causa común con la sociedad civil, nos encontrábamos frente a prácticas y concepciones distintas respecto a temas como la planeación, el desarrollo, la democracia, la participación, el tiempo.

En la fase inicial de planeación, el grupo de productores que promovía la “organización del café” logró convencer a 46 familias de 10 localidades¹⁷⁰ para integrarse a la futura cooperativa, y en una primera asamblea realizada el 30 de agosto de 2001 se discutió sobre cuáles podrían ser las formas de organizarse, los posibles nombres¹⁷¹ de la sociedad, y a quién recurrir para que se les apoyara en la iniciativa, en virtud de que “como dicen los compas, no sabemos qué paso vamos a seguir, o sea donde entrar, y como no tenemos conocidos de fuera, ustedes ya saben hacerlo que nos orienten”¹⁷². Lo que si estaba claro era el rechazo a relacionarse con las instituciones oficiales, como lo expresaba otro de los asistentes: “cuáles son los problemas que han visto y como mejorar los trabajos nuevos en el cultivo de café, porque el gobierno nos quiere comprar con dinero”. Con el término “ustedes” se referían a un directivo de la cooperativa *Majomut*¹⁷³ que habían invitado a esa asamblea, así como a los

¹⁶⁹ Reunión de trabajo entre la mesa directiva, algunos representantes de la JBG y Guayacán en Morelia, 8 de diciembre de 2000.

¹⁷⁰ Morelia, Sociedad la Victoria, Nueva Revolución, 7 de Enero, 10 de abril, 8 de Marzo, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Altamirano (cabecera del municipio oficial), Nueva Reforma y 1° de Enero.

¹⁷¹ *Yachil Kuxlejal*, (Nueva Vida) *Yachil Sacubel Kinal* (Nuevo Amanecer), *Yak'ol Witz* (Un lado del Cerro), y *Yachil be Tzotzchoj* (Nuevo Camino).

¹⁷² Voz de *Palush*, integrante del comité de producción del municipio 17 de Noviembre y uno de los promotores de la cooperativa. Tomado de videograbación realizada en diciembre de 2000.

¹⁷³ Esta cooperativa nace en marzo de 1983 como *Unión de Ejidos y Comunidades del Beneficio Majomut*, teniendo como base productores de café de los municipios de Chenalhó y San Juan Cancuc. (Quezada, Álvaro, 1994.)

integrantes de la asociación civil *Guayacán* de San Cristóbal que había realizado algunas acciones en la región desde 1999.

De este modo se iniciarían a poner las bases para una relación más formal entre una iniciativa colectiva y un sector de la *sociedad civil* como mediadora o interventora en el desarrollo local. ¿Cómo se entendería esta mediación o intervención en un proceso marcado por la autonomía territorial y la estrategia de la resistencia zapatista?, ¿Cómo abordar la cuestión de la planificación y el *desarrollo* de las comunidades zapatistas?

Casi la totalidad de la población que constituye la base de apoyo zapatista (los cooperantes) sobrevive en localidades rurales, si se adopta el criterio convencional (número de habitantes) para diferenciar el medio urbano del rural. En su gran mayoría las familias están de por sí vinculadas a la economía campesina y por lo tanto situadas alrededor de los problemas del *desarrollo rural*. Pero, ¿están pensando (y aplicando) los zapatistas en el mismo concepto y modelo que propone el *mainstream* de los “gestores del desarrollo” (Amín, 1997: 175) y de los planificadores?

Lo anterior tiene que ver con los debates sobre la pertinencia de la actuación de agentes externos (asesores, facilitadores, animadores, expertos, consultores, extensionistas, etc.) sobre otros agentes sociales (grupos, comunidades rurales, organizaciones sociales o campesinas) en sus procesos de desarrollo (Diego, 2007). Tradicionalmente, en el medio rural mexicano, la mayor parte de los mencionados agentes externos habían *intervenido* en el nombre y representación del Estado, del “Señor Gobierno”, lo que fue más notorio y característico en el período pre- neoliberal.

Durante décadas existió todo un conjunto de mediaciones en la relación del Estado con los campesinos en las que había una gran diversidad de agentes cuya misión era levantar de la

postración a la población rural atrasada y conducirla por los caminos de la modernización.¹⁷⁴

Había de todo: promotores agrarios, extensionistas agropecuarios, promotores de la atención primaria de salud, indigenistas, capacitadores rurales, alfabetizadores, etc. Pero estos agentes no eran necesariamente externos, sino que en ocasiones se echaba mano de personal de las mismas comunidades rurales para desempeñar aquella misión. En un caso paradigmático, Jan Rus (1995), en su trabajo *La comunidad revolucionaria institucional*, los describe como los jóvenes “escribanos” indígenas que en su momento disputarían los espacios del poder local. Ciertamente que muchos de estos agentes actuaban con un interés genuino de colaborar y apoyar los procesos rurales, pero en el conjunto, el peso estructural de la burocracia institucional fue modelando una suerte de relación perversa de paternalismo, dependencia y corporativismo que aún prevalece en el medio rural; la relación del Estado con los campesinos devino en un intervencionismo *iatrogénico* que en muchas ocasiones produjo mayores males de los que pretendía remediar. Por ello no extraña que precisamente a este tipo de relación perversa es a lo que se opone, rechaza y resiste el zapatismo.

Con el advenimiento del neoliberalismo, que implicó el retiro del Estado de muchas de sus funciones anteriores, los mecanismos tradicionales de mediación fueron perdiendo fuerza y sus funciones estarían siendo traspasadas a la “sociedad civil” mediante las figuras de los despachos de consultoría, gestores del desarrollo, bufetes de asesorías rurales, asociaciones civiles, toda suerte de ONG. Muchos de estos organismos empezarían a adoptar en sus prácticas y relaciones el nuevo discurso y metodología de la *sustentabilidad*, la *planeación*

¹⁷⁴ En el caso del municipio de Altamirano, este tipo de mediación o intervención se presentaría desde las primeras acciones de dotación ejidal a partir de la década de 1930, por conducto de los promotores de las instituciones de la reforma agraria.

*estratégica, empoderamiento y equidad de género, desarrollo sostenible, participación*¹⁷⁵ etc., lo que les permitiría conectarse con diversas fuentes de financiamiento (públicas, privadas, de la cooperación internacional); en tanto que otro sector de ONG buscaría alinearse con el discurso altermundista y antisistémico, no obstante que a menudo habrían de recurrir, en la práctica, a conceptos y métodos semejantes para la gestión de sus propuestas y el acceso a financiamientos. (Lo que obligaba a realizar malabares retóricos para conjugar conceptos como autonomía, autogestión, etc., con los de *planeación estratégica, empoderamiento, misión y visión, valores, fortalezas y debilidades, marco lógico*, etc.).

Nuevos discursos, conceptos y herramientas metodológicas, que se intentarían aplicar a la intervención de agentes externos en un espacio rural en el que, a pesar del discurso contrahegemónico del zapatismo y del trabajo ideológico con su base campesina (y de las luchas previas en la región), prevalecían los fardos del clientelismo y de las relaciones paternalistas incorporadas en las prácticas, instituidas y estructuradas históricamente.¹⁷⁶

En este contexto se establecerían las relaciones entre la iniciativa de cafecultores y los mediadores externos para crear la cooperativa YTK, considerando que si la intervención es inevitable, debería darse idealmente en el sentido de “proponer alternativas que mejoren su desempeño” (Diego, 2007: 86).

¹⁷⁵ Discursos desde los cuales se promueve la participación de los actores locales, la que sin embargo deviene en prácticas en las que la población permanece atada a “pedir participativamente” (Manzanal, 2006: 36, 45).

¹⁷⁶ No obstante que las recientes transformaciones del Estado en nuestro país han venido repercutiendo en la relación de éste con los espacios rurales, de tal suerte que han dejado de operar, en alguna medida, los mecanismos tradicionales de legitimación que anteriormente apuntalaban la hegemonía y el control corporativista.

YTK y la *mediación* externa. Los primeros pasos

Es en los términos de la mencionada relación que, hacia los últimos meses del año 2001, se realiza la asamblea constitutiva de YTK en la que se nombra a su mesa directiva (o consejo de administración, para fines legales), así como las gestiones y trámites para registrarla ante la Secretaría de Relaciones Exteriores, y en enero de 2002 se protocolizaría ante notario público mediante escritura pública. Respecto a la denominación legal, la asamblea de productores decidió – después de analizar entre varias opciones- que la organización se constituyera como una *Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Ilimitada* siguiendo el criterio de que bajo esta modalidad la aportación de capital social por parte de los socios quedaba como atribución de la asamblea (y la asamblea decidió no aportar capital social). Como sociedad de producción rural (en los términos de la Ley Federal de la Reforma Agraria, que contempla este tipo de figuras asociativas) se posibilitaba que, como se plasmó en los objetivos de su estatuto, se pudieran realizar desde la sociedad otro tipo de actividades productivas y de comercialización diferentes al café tales como la apicultura y la ganadería que en pequeña escala se practicaban en la región, o el establecimiento de sistemas de abasto y distribución de productos y mercancías de primera necesidad.

Tan pronto como fue oficializada la organización de los cafecultores bajo los fundamentos y requerimientos del sistema legal oficial -y elegida la mesa directiva-, estos fueron virtualmente dejados a un lado por los socios, sus representantes y las autoridades del municipio autónomo 17 de Noviembre (las que habían finalmente avalado y seguido de cerca el proceso de su constitución, ver capítulo III), para empezar a operar bajo criterios más apegados “al costumbre” de las prácticas comunitarias y a la observancia de las políticas autónomas. Lo

relacionado con los estatutos, objeto social, trámites y gestiones legales sería relegado a un segundo plano que, en todo caso, sería dejado para que lo resolvieran los técnicos de las ONG.

Observábamos entonces cómo en este proceso se estaba entrando al terreno de las “normatividades paralelas”¹⁷⁷ que habían marcado históricamente las relaciones entre el mundo campesino y los agentes externos y el derecho positivo mexicano. Por ejemplo, el uso del término *cooperativa* para referirse a la organización de los productores en lugar del nombre legal de *sociedad*, o los cargos de representación como mesa directiva en vez de consejo de administración, etc. El empleo más familiar y generalizado del término *cooperativa* por los propios socios proviene de las experiencias comunitarias mediante las cuales se habían emprendido en la región grupos de trabajo para atender necesidades compartidas, tales como pequeñas tiendas de abasto de productos básicos, el trabajo colectivo en potreros para el manejo del ganado, algunas experiencias de producción colectiva (como cultivo de hortalizas) y aprovechamiento “del monte”, etc.

De hecho, se trata de prácticas campesinas de larga data que forman parte de sus estrategias de reproducción, sin embargo el uso del término parece estar más recientemente asociado al trabajo de los agentes de la iglesia católica que desde los años que siguieron al congreso indígena de 1974¹⁷⁸ establecieron una relación muy cercana con la población indígena de la zona, promoviendo, entre otras acciones, este tipo de tareas colectivas.

El término *cooperativa* sería utilizado más tarde también por el EZLN, en la Ley Agraria Revolucionaria Zapatista de diciembre de 1993; y posteriormente, en el contexto de las

¹⁷⁷ El conjunto de prácticas y reglas que en el sistema ejidal mexicano, creado mediante la reforma agraria, llevan a cabo los núcleos campesinos dándole una interpretación particular a la normatividad formal de las instituciones oficiales. Ver Leonard y Quesnel, 2003.

¹⁷⁸ Entre cuyos resolutivos se acuerda que “queremos organizarnos en cooperativas de venta y producción...” (Womack, 2009: 235)

relaciones descritas entre el zapatismo y el espacio de la sociedad civil internacional, por los colectivos de solidaridad y compradores de café, principalmente europeos. De este modo, *cooperativa* se ha venido utilizando como término genérico entre los propios productores de café y entre las ONG, independientemente de la denominación legal, hecho que para fines prácticos puede ser irrelevante, pero que nos muestra el peso que tiene esa suerte de “economía de los intercambios lingüísticos”.¹⁷⁹

En cuanto a los órganos de dirección de la cooperativa, prevalecieron en la práctica los criterios tradicionales (como en el sistema ejidal) para delegar la representación colectiva en una mesa directiva compuesta por presidente, secretario y tesorero, pero sin asumirse como *consejo* de administración, de acuerdo a los estatutos legales. No obstante que en la asamblea constitutiva se había nombrado un consejo de vigilancia y diversas comisiones de trabajo, estas instancias prácticamente fueron ignoradas y nunca entraron en operación. Y de la mesa directiva, la mayor parte del trabajo empezó a recaer en su presidente, tornándose los otros nombramientos en casi simbólicos.

En estas condiciones, en las que se podía observar un intento de conjugar las prácticas tradicionales para el nombramiento de *cargos*¹⁸⁰ con los requerimientos legales que imponía un instrumento como el estatuto de la nueva sociedad de producción rural, empezó a funcionar YTK desde el interior del espacio sociopolítico zapatista. Y desde aquí empezó a buscar, como parte de sus primeras gestiones, un acercamiento con organizaciones similares pero

¹⁷⁹ “...esas relaciones de comunicación...que son los intercambios lingüísticos son también relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores...” (Bourdieu, 2001 *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Ediciones Akal. Madrid, España. Pág. 11)

¹⁸⁰ Sobre el tema de los cargos en las comunidades indígenas como parte de sus sistemas de reproducción social, hay una amplia bibliografía en la etnografía de Harvard (Por ejemplo, ver Cancian, 1990) El peso (*cargo, carga*) que llegan a tener estos nombramientos en los individuos puede ser ambivalente; es abrumador en lo económico y en lo social, pero también puede ser, bajo determinadas condiciones, fuente de prestigio y de diferenciación económica y social. El vocero del EZLN se ha referido a estas prácticas (los cargos) dentro del escenario zapatista como “una verdadera tortura”...

externas a dicho espacio, como lo era *Majomut*, para tratar de comercializar el café de la cosecha que para entonces (ciclo 2001 – 2002) ya estaba encima. A partir de su constitución formal, también se empezaron a establecer relaciones con otros espacios, grupos y ONG simpatizantes de la causa zapatista que pudieran apoyar los esfuerzos de la nueva cooperativa.¹⁸¹

Como lo habíamos referido en el capítulo III, las movilizaciones zapatistas de la Marcha del Color de la Tierra (realizada en marzo de 2001), habían atraído nuevamente a numerosas personalidades, intelectuales, colectivos, ONG nacionales e internacionales, muchos de ellos ansiosos por colaborar con acciones concretas con las iniciativas de los indígenas zapatistas; en este marco la conformación de una nueva cooperativa de café sería el espacio propicio para ello.

Una de las organizaciones que se acercan para colaborar con YTK es *Just Coffees*, (asociada a *CoopCoffees*, de Canadá), que ya había realizado trabajos previos con la cooperativa *MutVitz*; en el transcurso del año 2002 se apoyaría a YTK con las gestiones para obtener el registro de exportador ante el Consejo Mexicano del Café, en la perspectiva de que para el ciclo 2002 – 2003 se pudiera realizar una primera exportación. También aparece en la región un representante de la organización italiana *Commercio Alternativo*, quien promueve la realización de un primer contrato para un contenedor de café, al tiempo que se esfuerza en conectar a la cooperativa con un conjunto de organismos y colectivos europeos de solidaridad con la causa zapatista integrados en la denominada *Red - Prozapa*.¹⁸² Mientras tanto, una

¹⁸¹Que sería la tercera organización específica de productores de café zapatistas, después de las experiencias de *MutVitz* y *YachilXojovalChulchan*, ver capítulo III).

¹⁸²*Red europea de comercialización de productos zapatistas*, creada en el año 2000 con diversos grupos de Francia, Alemania, Italia, Grecia, España.

ONG local¹⁸³ inicia gestiones para la formulación de un proyecto a solicitud y en apoyo del sector cafetalero del municipio autónomo 17 de Noviembre, conectándose para ello con organismos de la cooperación internacional del Estado español para la búsqueda de financiamientos. Se estaba conformando así una red de relaciones en torno a los espacios de YTK y de la región del Caracol 4.

Diversidad y motivaciones de la sociedad civil

¿Cuáles eran las motivaciones de estos grupos del espacio *civil* que confluyeron en la trayectoria de YTK? ¿Actuaban por las mismas razones y con los mismos principios los grupos locales e internacionales? No obstante que estos organismos se movilizaban alentados por la simpatía e identificación con el movimiento zapatista, y por extensión a algunas de sus expresiones sectoriales, llegando a conformarse como una plataforma de apoyo, se podrían distinguir entre ellos por su origen y características.

Dentro de este conjunto teníamos tanto a grupos nacionales como internacionales, algunos de ellos estaban estructurados formalmente, mientras otros eran expresiones más espontáneas e informales; en unos casos predominaba el énfasis en el acompañamiento y la identificación política con la lucha del EZLN, mientras otros se concentraban en los aspectos económicos de la colaboración; unos privilegiaban el acercamiento con la base de las cooperativas, en tanto que otros intentarían establecer relaciones más directas con las dirigencias y mandos regionales, etc. En todo caso serían expresiones de un “zapatismo internacional” (Marcos, en entrevista con Yvon Lebot, en Womack, 2009: 439) que se había empezado a configurar desde

¹⁸³La asociación civil *Guayacán*, de la que forma parte el autor de este trabajo.

1995, y que se reforzaría durante el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo de 1996.

En el terreno ideológico, ciertos colectivos internacionales (por ejemplo algunos de los que integraban la Red *Prozapa*) provenían del pensamiento anarquista europeo, que parecería acoplarse al discurso neozapatista de la renuncia a la lucha por el poder, pero en otros casos (por ejemplo *Commercio Alternativo*) podrían situarse más en el campo de las luchas económicas de la sociedad civil dentro de la globalización; unos grupos serían más institucionales, como los que recurrían a los canales formales en la gestión de recursos de la cooperación al desarrollo como un derecho de la sociedad civil [como la Fundación Paz y Solidaridad]. También encontramos en estas expresiones más o menos énfasis en su carácter antisistémico, como si fuera el caso, pudieran identificarse posiciones y “...demandas poco radicales y poco antisistémicas” (Aguirre, 2001: 47).

En lo que respecta a las ONG locales, por ejemplo, en el caso de Guayacán, se pretendía expresar la solidaridad en un terreno más concreto, o si se quiere, sobre la base material y económica de las comunidades de la población zapatista, en virtud de que era un espacio escasamente atendido, y dado que ya existían múltiples organismos y colectivos trabajando en las áreas de los derechos humanos, de la denuncia y difusión, de los temas de equidad de género, de medios de comunicación, etc.

Como vemos, en este conjunto no había realmente una base programática común, lo que habla de la dificultad a la que se refiere Atilio Boron¹⁸⁴ para considerar a esa *sociedad civil* como un ente homogéneo, lo que daba pie a diversas formas de interpretar y actuar sus

¹⁸⁴De manera más cruda, se refiere a “esa *congerie* de grupos y categorías sociales [que] cumple una función muy precisa en la batalla ideológica de nuestros días: obstaculizar la percepción de la sociedad de clases...” (Boron, op cit :8).

intervenciones en el proceso zapatista y de la cooperativa. Y en este sentido, las intervenciones de las ONG en los espacios zapatistas se darían de manera desordenada, de acuerdo a los criterios y prioridades de cada grupo, no obstante los ordenamientos de la dirigencia por dar cauce y controlar dichas intervenciones de la sociedad civil.¹⁸⁵

Mientras los organismos civiles intentaban colaborar con el zapatismo desde muy variados enfoques y posicionamientos, los socios de YTK, y sobre todo su mesa directiva, veían en esta relación con los “sociedades civiles” una oportunidad para comercializar el café de sus socios con mejores precios. El presidente fundador de la cooperativa, que desde su nombramiento asumió con gran entusiasmo su cargo, mencionaba que “ya me dijeron los gringos que van a comprar nuestros cafés pagando más que el coyote, para mandarlo a Italia”. Tras el primer contacto que la directiva intentó para colocar el café por conducto de la cooperativa Majomut, mismo que no fructificó porque “pedían muchos requisitos y querían pagar lo mismo que el coyote”, YTK estableció, a mediados de 2002, su primer compromiso formal para vender un contenedor del grano de la cosecha 2002 – 2003 con la organización italiana ya mencionada.

Sin embargo, dicho compromiso no pudo ser cumplido porque no se acopió suficiente volumen de café; por la falta de experiencia de la directiva no se realizó una adecuada estimación del volumen que se podría recolectar entre los 46 socios, quedando muy por

¹⁸⁵“...los zapatistas hicieron balance de los logros de estos municipios y destacaron un grave problema: por la desigual relación con la sociedad civil nacional e internacional, unos municipios contaban con más recursos que otros y esto había producido un desarrollo desequilibrado tanto entre los municipios autónomos como entre las comunidades y las familias, siendo más beneficiados los que habían sido sede de los Aguascalientes y los más accesibles por las vías de comunicación. Todo esto había ido creando tensiones y desequilibrios internos y era necesario establecer contrapesos a la inequidad.” Jorge Alonso, En: Revista Envío. N° 260. Noviembre 2003. Revista mensual de Análisis de Nicaragua y Centroamérica. <http://www.envio.org.ni/>

debajo de lo requerido¹⁸⁶ para llenar un contenedor. Finalmente, la cooperativa vendió el café (unas 12 toneladas de café pergamino) a un comprador de Comitán, consiguiendo una ligera mejoría en el precio respecto al que se estaba ofreciendo por los coyotes locales.

Para la siguiente temporada cafetalera (ciclo 2003 – 2004), ya con lo aprendido de la experiencia anterior, la cooperativa organizó de una mejor manera el acopio, y con el apoyo de dos organismos civiles¹⁸⁷, consiguieron en esta ocasión juntar suficiente café para llenar un contenedor, lográndose la primera operación exitosa de exportación hacia Génova, Italia, mediante la asociación *Commercio Alternativo (COMALT)*. El acopio que logró YTK fue posible también porque en los primeros meses de 2003 se incorporaron a la cooperativa grupos de cafecultores provenientes de los otros municipios que abarcaba la región *TzotzChoj*, llegando a sumar, para este ciclo, 283 unidades productivas integradas a la organización.

En el mes de agosto de ese año se había llevado a cabo la reestructuración espacial y política del EZLN, mediante la cual se creaban los Caracoles y las JBG (Capítulo III), que implicaría para YTK una creciente supervisión y vigilancia sobre su funcionamiento por parte de las nuevas autoridades regionales, así como un mayor control sobre las actividades de los agentes externos de las “sociedades civiles”. Estas nuevas condiciones se reflejarían, por ejemplo, en la negativa de la JBG para autorizar el viaje de un directivo de YTK a Italia, después de que los socios habían designado al secretario de la mesa directiva, convencidos de que era una buena oportunidad para el conocimiento de sus *contrapartes* (en este caso, las organizaciones de comercio justo, quienes financiarían el viaje).

¹⁸⁶ Se requieren aproximadamente de 21 a 24 toneladas de café pergamino para obtener, después de su procesamiento y selección en el beneficio seco, 17.5 toneladas de café oro (250 sacos de 69 kg netos c/u) para el llenado de un contenedor.

¹⁸⁷ Se trataba de personas ligadas a *Kinal Antzetik*, ONG local, y a COMALT.

Asimismo, como parte de las nuevas políticas de los Caracoles, se pretendía que los proyectos específicos que estaban ejecutándose en la zona por parte de distintas ONG, o que estaban en vías de gestión (y que habían sido previamente aprobados por las autoridades de los municipios autónomos), se reorientaran y fraccionaran para atender a un mayor número de *cooperantes*.¹⁸⁸ “Para que sean parejos los proyectos”, argumentaban en la JBG, en consonancia con los lineamientos expresados en el comunicado del 7 de julio de 2003¹⁸⁹ (en lo que parecía ser uno de esos desencuentros del EZLN con la “sociedad civil”).

En tanto, la mesa directiva de YTK trataba de ajustarse a las nuevas condiciones, ya que tenían que reportar sus movimientos y salidas de la zona a la JBG, lo que empezaba a propiciar un doble juego en el que se recurría, ante las autoridades, al subterfugio de realizar “trámites en San Cristóbal” (lo que era cierto en muchas ocasiones, pero no en todas), y cuando se ausentaban de algún compromiso con los compradores de café o con las ONG de esta ciudad, los directivos se justificaban argumentando que no “autorizaron la salida” de la región.

Este tipo de relaciones entre autoridades y organismos específicos dentro de los espacios zapatistas también las habíamos observado en el caso de la cooperativa *Mut Vitz*, que operaba en la órbita del Caracol de Oventic, pero que tenía sus oficinas en la comunidad de La Estación, en el municipio oficial de El Bosque. En esta región tenía su base de productores de café, pero también contaba con un pequeño local con teléfono en la ciudad de San Cristóbal, que servía de enlace con los compradores. A *Mut Vitz* se le dieron indicaciones para cerrar su oficina de San Cristóbal y trasladarla a Oventic. Además, para que esta cooperativa

¹⁸⁸ De manera genérica, se denomina cooperantes a todos los jefes de familias de las BAZ, independientemente de sus actividades productivas o de su participación en grupos colectivos.

¹⁸⁹ EZLN: Chiapas: La Treceava estela. (Julio 2003).

funcionara de manera más autónoma, se estableció, desde la JBG de Oventic, que debería de prescindir de “asesores externos *kaxlan*” (Gerber, 2005:275) para su funcionamiento.¹⁹⁰

Así, desde la nueva estrategia zapatista orientada a consolidar territorialmente su base social a través de los Caracoles y las JBG, se iniciaba un proceso de institucionalización de la resistencia y de las relaciones con los agentes externos, es decir, con la *sociedad civil*, mediante el cual se irían conformando espacios de reproducción y de negociación en los que las cooperativas de café y las ONG se moverían echando mano de sus recursos con relativa autonomía. Mientras que en el caso de *Mut Vitz*, como se mencionó, el peso de la JBG de Oventic indujo a la cooperativa a deshacerse de sus asesores externos, en lo que toca al proceso seguido por YTK se permitió su acompañamiento por organismos externos, aunque bajo determinados límites establecidos por la JBG de Morelia.

Dentro de estos márgenes de actuación¹⁹¹ fue posible que se materializaran, a partir del año 2004, acciones de apoyo a los productores de café de YTK en la región del Caracol 4, gestionadas por la ONG local *Guayacán* y financiadas por los conductos de la cooperación internacional. Mediante esos apoyos la cooperativa logró construir una bodega para almacenar café en la cabecera municipal de Altamirano, con recursos gestionados a través de la organización holandesa *Novib*; de la misma manera, la cooperativa contaría con recursos para capacitar a sus técnicos y a los productores en métodos y técnicas para la conversión orgánica

¹⁹⁰Desde esta visión, se contraponen los intereses indígenas con los de los mestizos; para el caso de *Mut Vitz*, Gerber afirma con entusiasmo: ¡Las posiciones clave...que desde siempre han estado en manos de los mestizos, están pasando finalmente a manos de los indígenas!” (Gerber, loc cit).

¹⁹¹Las relaciones entre la cooperativa, la JBG y los agentes externos tenían que estar en continua negociación, sobre todo a partir de la existencia de financiamiento a YTK; la JBG del Caracol 4 pretendió dividir los recursos del proyecto de café para beneficiar a cooperantes de la región con otras actividades productivas, intención que no prosperó. En contraste, en cuanto a los recursos de la subvención económica para la construcción de la bodega mencionada, las autoridades sí aplicaron el “impuesto hermano” a la cooperativa, sin que mediara ningún documento comprobatorio de tal operación. El presidente de la mesa directiva comentaba que “no me quedaba de otra porque me mandaron a San Cristóbal [a una institución bancaria] con las juntas para sacar el dinero sin firmar papeles”

de cafetales, para el equipamiento (herramientas, despulpadoras, patios de secado) de las unidades productivas, y para crear un fondo de acopio del grano.

A mediados de ese año (2004, 30 de julio), animada por los resultados de su primera experiencia exitosa de exportación de café, y por el respaldo de la “sociedad civil”, la cooperativa instaló una oficina en Altamirano para tener una “base de operaciones” y posibilitar el acercamiento y la comunicación con sus contrapartes. En el acto inaugural, avalado por las autoridades del Caracol 4, un representante de la JBG reconocía dicho respaldo y reafirmaba uno de los objetivos centrales de la existencia de la organización:

Agradecemos el apoyo de los hermanos solidarios que hicieron posible esta realidad, este es un espacio donde cabemos todos los productores que sirve como puente para los mercados Nacionales e Internacionales, [...].

Antes de 1994 toda la producción de ustedes y del pueblo que hoy se organizan en esta sociedad llegaba en la mano de los intermediarios que pagaban a precio sumamente bajos, hoy nace la esperanza de que nuestros productos se vendan a buen precio y que un día pueda mejorar las condiciones de vida de sus hijos y familia y aprovechar al máximo, no venderlos a los que tantos años nos robaron y explotaron. (Altamirano, 30 de Julio de 2004).

En este contexto, el panorama para la consolidación de YTK parecía promisorio; hacia la temporada cafetalera 2004–2005 se pudo más que duplicar el acopio de café y exportar dos contenedores a Italia (*Commercio Alternativo*) y se ampliaron las conexiones de la cooperativa con otros organismos de la “sociedad civil”. Como en el caso de Certimex¹⁹², a quien la asamblea finalmente solicitó los servicios de inspección externa de la producción de café, lográndose acreditar mediante estos trabajos a 444 unidades productivas; con ello iniciaba formalmente el proceso de la conversión orgánica de los cafetales de la organización.

Al difundirse dentro de los otros espacios zapatistas estas primeras experiencias de YTK, en el mes de julio de 2005 solicitaron su ingreso a la cooperativa 644 productores de

¹⁹²Certificadora mexicana de productos y procesos ecológicos, sociedad civil.

café de cuatro municipios autónomos de la región de *Bolom Ajwaw*.¹⁹³ En lo que parecía ser un importante crecimiento cuantitativo en la membresía de YTK, que en principio podría valorarse positivamente, en la práctica representó un desafío organizativo que finalmente no se pudo procesar de manera satisfactoria por varias razones¹⁹⁴, de tal modo que esta alianza no llegó a formalizarse.

También, en el transcurso de ese año, se empiezan a establecer contactos entre las 3 cooperativas zapatistas de café (Además de YTK, *Mut Vitz* y *Yachil Shojoval Chulchan*) y con sus contrapartes de la sociedad civil¹⁹⁵ y en el mes de septiembre se reúnen las mesas directivas para tratar de acordar estrategias comunes para la comercialización del café, y para enfrentar en mejores condiciones al “coyotaje”. Para entonces había ciertos elementos para impulsar la promoción de un “trust” de cooperativas zapatistas de café que trascendiera las experiencias regionales, pensando en la integración para disminuir costos de acopio y comercialización y explorar, tanto la posibilidad de instituir un sello zapatista para el producto de las 3 cooperativas, como llevar a cabo un proceso de “autocertificación” para evitar los costos de la certificación externa.

Sin embargo, estas ideas no se materializaron porque las iniciativas provenían en su mayor parte de los organismos civiles y no generaron suficiente entusiasmo (para no hablar de las dificultades de comunicación en un contexto plurilingüístico y de las diferentes *dimensiones culturales* en una reunión de europeos, norteamericanos, tzeltales y tzotziles) por parte de los

¹⁹³Caracol de Roberto Barrios, ver Capítulo II, y antecedentes, capítulo III.

¹⁹⁴Una de las cuales fue la intervención externa: el principal promotor de la integración de estos productores a YTK era el mismo representante de *Commercio Alternativo* que había gestionado los primeros contratos de exportación, y que más tarde cortaría su relación con este organismo para crear otra asociación en Génova (bautizada *Tatawelo*). El grupo de Bolom Ajaw crearía posteriormente (2006) la cuarta cooperativa zapatista: *SsitLequilLum*, a la que se le abriría mercado a través, precisamente, de la asociación *Tatawelo*.

¹⁹⁵Los organismos que compraban el café zapatista integrados en la *Red – Prozapa: Café Rebelión*, Cooperative Coffees, Higher Grounds, Just Coffee, Cloudforest, *Commercio Alternativo*, entre otras.

representantes de las cooperativas como para impulsar una posible integración comercial y logística; por otra parte, el proyecto de autocertificación¹⁹⁶ parecía inviable en función de las normas de los países importadores para reconocer a los productos orgánicos como tales.

A lo anterior contribuía también la propia dinámica dentro de la que operaban las JBG, las que, en el afán de mantener bajo control a sus bases y a sus organizaciones sectoriales, restringían los movimientos de los directivos para las gestiones propias de sus cargos, en lo que ya se estaba instituyendo como una peculiar forma de *burocracia autónoma*. Este tipo de prácticas se justificarían en el contexto de la resistencia y de las necesidades de enfrentar la guerra de baja intensidad; el vocero del EZLN lo expresaría de este modo:

... se debe entender que estamos en un movimiento en rebeldía y resistencia. Si a esto agregamos varias generaciones víctimas de engaños y traiciones, se puede comprender la desconfianza natural ante los nuevos visitantes, y que se pidan datos y referencias que ayuden a esclarecer si el recién llegado trae buenas o malas intenciones. Lo que algunos ven como tendencias burocráticas en las JBG y los consejos autónomos son, en realidad, producto de la dinámica del acosado y perseguido. (Marcos: Leer un video, segunda de dos partes: Dos fallas. Agosto 2004)

Aún con este tipo de restricciones, YTK parecía encaminarse a un proceso de consolidación que le permite, para el ciclo 2005 – 2006, ampliar su capacidad de acopio y de exportación de café, y apoyar también al grupo de productores de la región *Bolom Ajaw* ya mencionado, para que pudieran comercializar su producto al mercado de exportación. El presidente de YTK comentaba entonces, orgulloso, que “le estoy haciendo el favor a esos compas del Roberto Barrios porque no tienen sus registros ni papeles de cómo vender sus cafés”. Se había ampliado también el abanico de relaciones de la cooperativa, empezaba a conocerse y a

¹⁹⁶Se trataba de que las autoridades de las JBG validaran – en sustitución de Certimex- las prácticas de la producción orgánica en las unidades productivas de las cooperativas a partir de las inspecciones internas que de por sí ya realizaban aquellas (como parte del sistema de Certimex).

generarse un mercado para el café de YTK, y se creaba una marca propia para el producto tostado y molido al abrirse el cauce de la comercialización local de los excedentes del grano no exportables.¹⁹⁷

En virtud de que para el beneficiado del café la cooperativa tenía que recurrir a un servicio de maquila situado en la ciudad de Comitán¹⁹⁸, situada a 60 km del centro de acopio de la organización en Altamirano (y pagar los costos correspondientes), la directiva y algunos de los socios tuvieron oportunidad de conocer la maquinaria y el proceso del *beneficiado seco* del café. Aunque muchos de los productores ya tenían referencias de esta industria, no la conocían de manera directa. La cooperativa tenía dos años llevando café a Comitán para su procesamiento, por lo que sus directivos se preguntaban si no era posible que se pudiera contar con instalaciones más cercanas, y sobre todo propias, para emprender la maquila y selección del grano.

La respuesta a esta inquietud no se hizo esperar demasiado tiempo, ya que con la intervención de las ONG que habían estado apoyando el proceso de YTK, se formuló y gestionó un proyecto para la instalación de un beneficio seco de café en la cabecera municipal de Altamirano, el cual se inauguró en octubre de 2006, comenzando a operar para la temporada 2006–2007. Con ello, la cooperativa se estaba acercando al ideal de “controlar” una gran parte de la cadena productiva del café en la escala regional gracias a esta infraestructura. Desde la visión de la ONG (Guayacán) que estaba apoyando este proceso, pensábamos (con optimismo prematuro, como veremos más adelante) que sólo faltaría conectar a YTK con

¹⁹⁷ Por *excedentes* nos referimos a volúmenes del producto de primera calidad que no alcanzaban a integrar un lote para exportación, y a los llamados *desmanches*, que es café de mala calidad.

¹⁹⁸ Se trata de las instalaciones y maquinaria de un beneficio seco de café operado por la Unión de Productores de Café de la Frontera Sur (Uncafesur), coalición de organizaciones como la Unión de Ejidos de la Selva, SOCAMA y CNC que en 1990 recibieron dicha infraestructura del extinto Instituto Mexicano del Café. (Harvey, 1998: 204).

esquemas de créditos blandos para enfrentar el principal cuello de botella económico de las organizaciones de pequeños productores de café, es decir, el financiamiento para garantizar el acopio del grano de sus propios socios

Para esta gestión se solicitó la colaboración y asesoría “del *Guayacán*”, que para entonces ya funcionaba como una especie de agente asesor de la cooperativa para sus relaciones con el mundo exterior, además del acompañamiento técnico. No obstante que la mesa directiva contaba ya con una estructura administrativa elemental, y se había estado capacitando en aspectos básicos de contabilidad, elaboración de cheques y pólizas, facturación, comprobación de gastos, etc., estaba lejos de abordar por sí misma una gestión crediticia que, así fuera desde esquemas diferentes a los del sistema bancario convencional, implicaba un manejo un poco más especializado (lo que quería evitarse, por ejemplo, al constituirse el sistema de las JBG¹⁹⁹).

Finalmente, después de cumplir con la información y requisitos necesarios, *Etimos* abrió una línea de crédito a favor de YTK hasta por US \$50,000.00 a una tasa de interés anual del 6.5% para apoyar el financiamiento del acopio de la cooperativa. (Habría que recordar que la banca comercial en México, cuando llega a prestar dinero, puede llegar a cobrar hasta el 80% de interés anual). Estas líneas de crédito fueron utilizadas por YTK durante las cosechas 2007–2008 y 2008–2009, lo que representaba dar otro salto importante en la posibilidad de consolidar la organización de los productores de café.

¹⁹⁹“Se trata de que la tarea de gobierno no sea exclusiva de un grupo, que no haya gobernantes “profesionales”, que el aprendizaje sea para los más posibles, y que se deseche la idea de que el gobierno sólo puede ser desempeñado por “gente especial”. (EZLN. 2004. Leer un Video: Segunda de dos partes). ¿Sería válido suponer que esta forma de gobierno se aplicara también a los modelos organizativos como las cooperativas dentro de los espacios zapatistas?

YTK, sociedad civil, y la práctica del autogobierno zapatista del caracol 4

Durante el período comprendido entre el año 2003 y 2008, mientras la cooperativa YTK se metía de lleno a la cadena productiva del café, estableciendo y ampliando sus relaciones con distintos organismos de la sociedad civil, el movimiento zapatista había centrado su estrategia hacia el interior de sus espacios, es decir, en la consolidación territorial a través de los Caracoles y las JBG. Luego de lo cual mantuvo un período de silencio con poca atención mediática hasta junio de 2005, cuando emite la 6ª Declaración de la Selva Lacandona y regresa a la arena de la política nacional involucrándose en el debate preelectoral del momento por medio de la “La otra campaña”²⁰⁰.

En septiembre de 2008 la región del Caracol 4 sería objeto de una recomposición en su estructura territorial que resultó en la definición de sólo tres municipios autónomos (que hasta entonces eran ocho, véase Cap. II), movimiento que implicó el cambio de estatus de algunas microrregiones que anteriormente habían sido emblemáticas, como la zona denominada *Che Guevara*²⁰¹ -que pasó de la categoría de municipio autónomo a la de región-, y cuya causa podría ser interpretada como un reconocimiento del descenso numérico de sus bases de apoyo y de las limitaciones económicas de la JBG de Morelia para cumplir sus tareas y funciones de gobierno en un territorio tan amplio.

Durante el período señalado, si bien la cooperativa parecía dirigirse a su consolidación, ya empezaba a mostrar algunos signos de debilidad. El primero de ellos sería el hecho de que los socios fundadores –pertenecientes al municipio autónomo 17 de Noviembre- dejaron de

²⁰⁰ Iniciativa para contrarrestar, desde las posturas contenidas en la 6ª Declaración, las campañas políticas de los partidos políticos que en las elecciones de 2006 disputarían la presidencia de la república; se pretendía “otra forma de hacer política”.

²⁰¹ Aquí se constituyó el primer “Parlamento Autónomo de la Región TzotzChoj”, y se ubicaron los mandos militares regionales, alternándose con la localidad de Morelia. Ver también Mier y Terán, 2004, pp. 85 y 88)

participar en las actividades de la cooperativa desde el año de 2006, incluyendo la suspensión de sus entregas de café; un año después ocurriría lo mismo con el grupo de productores del todavía municipio autónomo Che Guevara (en este caso debido al incumplimiento de las normas del programa orgánico). En el capítulo V se detallarán estos movimientos en cuanto a sus posibles causas y motivaciones, por lo pronto mencionaremos que la salida de estos grupos no repercutió mucho en la dinámica global de la cooperativa, porque en el conjunto de las unidades productivas y del acopio de café, únicamente contribuían con aproximadamente el 7% del aporte del grano.

Otra de las señales del debilitamiento de la cooperativa sería la creciente intervención de las autoridades del Caracol en la vida interna de la cooperativa, las que empezaban a ver con desconfianza tanto la movilidad que tenían los directivos como la facilidad que tenían para disponer de recursos económicos para sus traslados y gestiones. En una reunión realizada para revisar los gastos de YTK, un integrante de la comisión de producción de zona²⁰² cuestionaba, por ejemplo, que “ya los directivos de la *Yochin* son como los burgueses con sus chequeras y cuentas del banco”.²⁰³

Dicha intervención se tradujo en un conjunto de medidas que desde una perspectiva externa se antojarían unilaterales y arbitrarias, y que estaban dirigidas a limitar el margen de maniobra de la mesa directiva de YTK. Como ejemplos de estas acciones de autoridad, se le quitó a ésta el control del vehículo que estaba destinado a realizar el acopio del café en las regiones, se nombró a un equipo de supervisión de las actividades de los directivos (designado al margen de la base de los socios de la cooperativa, y sin ser sus integrantes cafeticultores), asimismo,

²⁰² Comisión que forma parte de la estructura organizativa de la JBG del Caracol 4, junto con las comisiones agraria, de justicia, educación, salud, etc.

²⁰³ Declaraciones de *Palush*, miembro de la comisión de producción de la JBG, el mismo que había promovido la creación de YTK, ahora, alejado de ella, veía con algún resentimiento sus operaciones financieras. Tomado de la relatoría de la reunión de trabajo con la mesa directiva y Guayacán efectuada en Morelia en septiembre de 2007.

se dispuso que las oficinas de la cooperativa deberían trasladarse a la sede del Caracol y que las reuniones de todo tipo relacionadas con la cooperativa se realizaran aquí (como se había hecho años antes en el caso de *Mut Vitz* en la región de Oventic).

Este tipo de disposiciones de control también se extendieron a los grupos y ONG que venían trabajando en la región, aunque en este caso se enfocaban en la requisición más frecuente de informes económicos de sus actividades (lo que de por sí ya se realizaba, sólo que ahora se pretendía, además de obtener información, fiscalizar el ejercicio de los recursos). Se trataba de poner en práctica, para el caso del Caracol 4, y tal vez de manera un poco tardía, las disposiciones que la comandancia zapatista había establecido desde 2003, a raíz de la creación de los Caracoles y de las JBG.

Sin embargo, y de manera paradójica²⁰⁴, se echaban a andar estas medidas de control en un contexto en el que, en términos generales, había disminuido el flujo de apoyos económicos a las regiones zapatistas por parte de la sociedad civil. En el fondo de tales prácticas estaba en buena medida el recelo y la desconfianza que prevalecía hacia las ONG por el manejo de recursos de la cooperación sin que hubiera una participación directa de las autoridades autónomas²⁰⁵, objeciones que tenían su origen en los señalamientos de la dirigencia zapatista a las sociedades civiles y grupos que se aprovechaban de las necesidades de las comunidades.

Ya no se trataba únicamente de “la desconfianza natural ante los nuevos visitantes...” (EZLN: Leer un video, 2004), sino que se ampliaba a grupos que habían estado colaborando por años en las regiones zapatistas, particularmente a aquellos que no se reportaban frecuentemente

²⁰⁴ Ante una disminución de los apoyos externos, se podría esperar mayor flexibilidad de parte de la dirigencia zapatista; o, desde otro punto de vista, que finalmente prevaleció, era necesario ser más selectivos en las alianzas y relaciones con las organizaciones externas.

²⁰⁵ Ya hemos comentado de las restricciones para la canalización de recursos de dicha cooperación, en el sentido del esquema de autorización de *presupuestos por proyectos* y de la necesidad de tener contrapartes con personalidad jurídica.

ante la sede de la JBG. Dentro de esta dinámica, mientras algunas ONG optaban por plegarse con convicción o “tácticamente” a las restricciones, otras intentaron mantener una “sana distancia” del centro del control –la sede del Caracol- para proseguir con sus actividades.

Por otra parte, el sistema rotativo de los turnos de las JBG²⁰⁶ propiciaba una falta de uniformidad en las exigencias hacia los visitantes y ONG, puesto que en algunas ocasiones (dependiendo del turno) se podía encontrar bastante endurecimiento, y en otros momentos había más flexibilidad. Hemos podido observar también, dentro de este sistema, notorias inconsistencias no sólo en el trato con los visitantes, sino en el nivel de preparación (formación, capacitación) de los equipos que se turnan en las JBG, ya que en algunos de estos hay una importante coherencia en el manejo del discurso político y de los lineamientos del gobierno autónomo, mientras que en otros el dominio de estos temas es bastante precario, lo que limita mucho la relación.

Para no hablar de la peculiar dinámica -reconocida por la propia dirigencia zapatista-, que en la práctica se ha establecido en el sistema de turnos consistente en que, frecuentemente, un tema que se aborde con uno de los equipos turnantes será desconocido cuando se le pretenda dar seguimiento con otro grupo. Este sistema y práctica de gobierno era explicado – con una buena dosis de humor negro- desde la perspectiva de que no eran fallas o errores de las JBG, sino que había sido planeado de esta forma, para evitar la corrupción²⁰⁷ y la dependencia de especialistas...

²⁰⁶“Otro "error", detectado por "sociedades civiles" y especialmente por las organizaciones no gubernamentales que trabajan en las comunidades, no lo es. Me refiero a que los miembros de las Juntas de Buen Gobierno cambian continuamente. Después de "guardias" que van de ocho a 15 días (según la zona) la junta es relevada; los que estaban regresan a sus trabajos de consejo autónomo y otras autoridades entran a dirigir en la JBG.” (Leer un Video, segunda de dos partes: Dos fallas. Agosto de 2004)

²⁰⁷ El riesgo de prácticas de corrupción no habría de eliminarse del todo mediante este sistema, porque de manera contradictoria con el sistema de turnos de las JBG, en la cooperativa se podían extender el tiempo de los cargos –

Puede sonar gracioso, pero para alguien que a veces cruzó un océano (y no metafóricamente) para llegar a nuestros suelos, no es nada chistoso que no se le reciba [...]. Otro "error", detectado por "sociedades civiles" y especialmente por las organizaciones no gubernamentales que trabajan en las comunidades, no lo es. Me refiero a que los miembros de las Juntas de Buen Gobierno cambian continuamente. Después de "guardias" que van de ocho a 15 días (según la zona) la junta es relevada; los que estaban regresan a sus trabajos de consejo autónomo y otras autoridades entran a dirigir en la JBG. "Cuando ya nos entendimos con un equipo", dicen las "sociedades civiles", "lo cambian por otro y hay que volver a empezar; no hay continuidad porque se hacen acuerdos con una junta en una semana y a la siguiente ya está otra junta diferente". Hay quien no entra en detalles y receta: "las Juntas de Buen Gobierno son un desmadre". (EZLN. 2004 Leer un Video. Segunda de dos partes: Dos fallas)

Aún así, se podían observar esfuerzos para superar algunas de estas deficiencias, como la capacitación de algunos jóvenes para el manejo de textos en computadoras (para registrar acuerdos y decisiones relevantes que se dejarían por escrito al siguiente turno), o como en algún tiempo en el que se recurrió al apoyo de integrantes de ONG para que fungieran *ex officio* como secretarios o relatores de la JBG (como fue el caso del Caracol 4).

En el ejercicio y aprendizaje del *buen gobierno*, que se encaminaba a su institucionalización, nos hemos referido principalmente a las relaciones que se establecían con los agentes externos, pero también es interesante comentar sobre las relaciones entre las autoridades en turno de la JBG y las propias bases zapatistas, a las que en ocasiones se les daba "trato de externos", como en el caso de los directivos de la cooperativa YTK, a los que, por ejemplo, se obligaba a pasar por los mismos filtros que a los visitantes²⁰⁸ cuando se requería tratar un asunto en el

aún contraviniendo los propios estatutos- de la mesa directiva sin que esto fuera objetado por las autoridades de la JBG. En fecha reciente (junio de 2011) se conoció el caso de un directivo que estuvo desviando fondos de la cooperativa hacia una cuenta particular, además se le atribuyó la sustracción de 20 sacos de café de la bodega central de YTK en Altamirano.

²⁰⁸ El protocolo para acceder a una reunión o entrevista con la JBG incluye la presentación inicial con el portero (a) de las instalaciones, entrega de identificación, indicar asunto, nombres, procedencia y cargo del visitante, espera por tiempo indefinido; cuando se da el visto bueno para ingresar, se pasa al salón de la comisión de vigilancia ante la cual se preguntan los mismos datos que en el portón, nueva espera indefinida, por último, se puede acceder al salón donde despacha la JBG, la que nuevamente solicita los mismos datos...finalmente se

Caracol, aún y cuando eran llamados por las autoridades, y a pesar de ser conocidos de las mismas por ser vecinos o incluso familiares. Eran frecuentes las prolongadas esperas que resignadamente se tenían que soportar antes de tratar algún tema con la JBG, siendo el caso que en ocasiones no se les atendía y tenían que pernoctar en el Caracol; como platicaba *Diego*, el auxiliar administrativo de YTK, “no traigo tostada ni chamarra y me dijeron que me tenía que quedar hasta el otro día”. (Comunicación personal, agosto de 2008).

A este peculiar sistema de autogobierno zapatista, los organismos de la sociedad civil (y los propios actores zapatistas como YTK, así como diversos observadores, académicos, comentaristas y periodistas) han respondido de diversas formas, de acuerdo a su toma de posición, recursos, y grado de cercanía e identificación con el movimiento. Así, hemos observado posturas que van desde la justificación acrítica y casi mística de algunos, hasta el rechazo y ruptura de las relaciones con el zapatismo o con sus expresiones regionales, con una gama intermedia de reacomodos a las circunstancias para mantener las relaciones. Existe un sector compuesto por grupos, personalidades y ONG que fundiéndose en el discurso y la elaboración teórica del zapatismo, ven en el proceso y en las prácticas del mismo un modelo a seguir para la “verdadera izquierda antisistémica”, y en consecuencia avalan casi cualquier tipo de decisiones y acciones que surgen de la dirección del EZLN y de las JBG.

A raíz del lanzamiento de “La otra campaña” a mediados del año 2005, se polarizaron las posturas en torno al zapatismo desde el momento en que se hablaba de que dentro de esta

puede abordar el asunto. (Nos tocó presenciar el caso de un visitante internacionalista, de la Red Prozapa, al que le solicitaron su pasaporte desde su ingreso, y al cabo de la reunión con las autoridades, no podía salir de las instalaciones porque le habían extraviado el documento, lo que provocó la evidente angustia del visitante. Después de un largo rato, en el que mediaron carreras y recriminaciones mutuas entre los distintos “comisiones” sobre quien lo tenía, finalmente apareció el pasaporte.

iniciativa sólo tendría cabida “la verdadera izquierda”,²⁰⁹ al tiempo que se promovía entre las ONG y organizaciones sociales que se reconocieran como “adherentes a la Otra”. Aquí se ancló el mencionado sector que se sentía (o autodefinía) más comprometido con el proceso zapatista, y que, en el tema del autogobierno, asociaba el discurso del buen gobierno a su práctica cotidiana, en ocasiones sin conocerla directamente; es decir, el modelo de democracia directa y horizontal expuesto en las intenciones y la teoría *debía* tener una correspondencia en su práctica, como lo declaraba un internacionalista: “...la práctica de la democracia directa en las comunidades, es indudablemente la razón esencial de mi solidaridad activa con los zapatistas.”²¹⁰

Dentro de estos alineamientos se encontraban, por una parte, grupos y colectivos internacionales que ya hacían trabajo político y solidario con el zapatismo en sus países, y que eventualmente viajaban a la zona de conflicto como *campamentistas* u observadores, o como integrantes de caravanas para experimentar directamente el proceso de autogobierno en algunos de los Caracoles; algunos de estos organismos hacían un trabajo más sistemático y continuo, con mayor permanencia en la zona zapatista (y en su entorno cosmopolita, como lo es la ciudad de San Cristóbal de Las Casas) como en el caso de ONG que gestionaban proyectos de desarrollo, y algunos organismos compradores de café, como los de la Red Pro-Zapa.²¹¹ Numerosos integrantes de estos grupos, ya sea individual o colectivamente, se sumaron a la colaboración con “La Otra Campaña”.²¹²

Pero también había, por supuesto, ONG, grupos, personalidades, e intelectuales, locales y

²⁰⁹“... en México lo que queremos hacer es un acuerdo con personas y organizaciones mero de izquierda,... (6a Declaración (III) V. Lo que queremos hacer. 2005)

²¹⁰ Ceceña, Ana Esther. 1997. *¿Cómo ve Europa a los zapatistas?* Entrevista...

²¹¹ Desde esta red se proponía, a tono con los “Encuentros Intergalácticos”, realizar un “Encuentro Intercontinental sobre la Comercialización Autónoma” a finales de 2005, con la participación de las cooperativas de café. Dicha iniciativa no se concretó, entre otras razones porque no tuvo eco entre las propias cooperativas ni en las JBG.

²¹² Comentamos el caso anecdótico que nos refirió un participante en algunas de las reuniones de la “Otra” y de la “Sexta” en San Cristóbal, que además de la escasa asistencia, “se veían muy pocos mexicanos”.

nacionales, que se sumarían en lo político a estas iniciativas (“La Otra”, y la adhesión a “la Sexta”) y que compartían también la convicción de que la construcción del autogobierno y la democracia horizontal indígena de los zapatistas en los Caracoles no solo eran prácticas reales y cotidianas, sino que eran ejemplo para toda la sociedad²¹³.

No obstante que dicha convicción y compromiso social, aunados a las tomas de posición preestablecidas, omiten el reconocimiento crítico de ciertas prácticas que muestran comportamientos divergentes respecto a lo esperado. Por ejemplo, los casos en que se ha decidido la expulsión de socios de las cooperativas de café porque enviaban a sus hijos a las escuelas del sistema educativo oficial²¹⁴ o en razón de que algunos se habían negado a cooperar con trabajos del Caracol (aunque lo hagan con la cooperativa). En otro ejemplo, el trato entre los compradores de café y las cooperativas, cuando se entablan pláticas sobre las condiciones de los contratos, aquellos (suponiendo que los directivos de éstas manejan el mismo discurso que se expresan en los comunicados de la dirigencia zapatista) se empeñan en enfatizar que las relaciones no son puramente económicas, sino fundamentalmente políticas y solidarias, ante lo cual los directivos suelen mostrar indiferencia o falta de receptividad. Después del desconcierto inicial de los compradores ante este tipo de reacciones (o la falta de ellas), caracterizadas por la escasa empatía, se justifican y racionalizan dichos comportamientos en virtud de causas externas, como las restricciones que impone la resistencia.

La mayoría de las veces los representantes de las cooperativas ven en sus contrapartes el hecho de que son una mejor opción que el tradicional coyote (“coyotes buenos”) para la venta

²¹³ Por ejemplo, “...un proyecto de democracia universal, de democracia alternativa que [...] pone el acento en la estructuración de los poderes en las comunidades sociales sobre la base de un tipo de democracia plural, respetuosa de todas las religiones, de todas las ideologías”. (González Casanova, citado por A. Borón, 2001: 4)

²¹⁴ Como fue el caso de *Ramón*, coordinador de inspectores internos de YTK.

del producto; sin que esto signifique un comportamiento puramente material, económico y de cálculo racional, consideramos que esto se debe, por una parte, al “modo indígena”²¹⁵, y por la otra, a la insuficiente e incompleta “formación de cuadros” entre la base zapatista por parte de su dirigencia, y a que el flujo de información que se genera en este espacio no siempre “baja”, o llega de manera distorsionada²¹⁶ a las bases.

Otra parte de los grupos y ONG que habían venido colaborando con el zapatismo, ante lo que veían como posturas maximalistas y autoritarias de su dirigencia y/o de las autoridades regionales, optarían por desmarcarse y abandonar las relaciones, o bien fueron invitados a interrumpir sus trabajos con las comunidades o grupos zapatistas. Fueron los casos, por ejemplo, de colectivos feministas que hacían promoción de la equidad de género en la zona norte del Estado y de un equipo de salud que había trabajado durante muchos años en la zona de La Garrucha desde la ONG *Chiltak*.

Los motivos para la terminación de estas relaciones no siempre se hacían explícitos, aunque en ocasiones se argumentaba razones de seguridad, o bien que la intervención externa generaba conflictos internos en las comunidades y en las familias –como en el caso de las feministas-, o que las ONG simplemente se aprovechaban de las necesidades de las bases para jalar recursos económicos. Uno de los temas de discordia – siempre latentes- en la relación entre las ONG y las comunidades zapatistas, era el que se proporcionaran apoyos económicos (para sus

²¹⁵“Está, por ejemplo, nuestra ya tradicional descortesía” (EZLN. 2004. Leer un video, segunda de dos partes: Dos fallas.). Esta “descortesía” se ha tratado de compensar con diversos mecanismos como los discursos de reconocimiento a la “sociedad civil”, eventos artísticos y culturales, bailes, protocolos ceremoniosos, etc. También intervienen en la relación los conceptos del tiempo y de la planeación y de las representaciones sociales en las prácticas del “mundo indígena”.

²¹⁶ En las pláticas de los directivos con los compradores para determinar los precios de comercialización del café, aquellos han argumentado que los coyotes locales actúan en contubernio con el gobierno, alzando artificialmente sus precios, para desbaratar a las cooperativas zapatistas. Si bien las cooperativas compiten con los intermediarios para captar el café de los productores, esta se da en el terreno económico; la actuación de los coyotes es estructural dentro de la cadena productiva del café y no ha podido ser contrarrestada más que en alguna proporción –difícil de cuantificar- por parte de las OPP del sector social.

traslados, comidas, etc.) para los promotores comunitarios que colaboraban de manera más directa en los proyectos, ya que en la filosofía autonómica debía prevalecer el trabajo voluntario sobre el remunerado entre los *cooperantes*.²¹⁷ Y en ocasiones, como en el caso de La Garrucha, se trataría de extender este precepto al personal de las ONG, buscando que se redujeran (o suprimieran)²¹⁸ sus ingresos “porque ganan muchos sus salarios, y aquí en la resistencia no ganamos nada por lo que es la lucha”. (Representante de la comisión de salud de La Garrucha, en reunión de análisis sobre proyectos de salud, S. Cristóbal de L. C., 11 de febrero de 2006).

Finalmente, otra parte de los colectivos que colaboraban con diversas iniciativas y proyectos optaron de manera más pragmática por continuar sus actividades en las regiones autónomas, aunque no estuvieran convencidos del todo de las restricciones zapatistas, tratando de renegociar los términos de dicha colaboración. Se trataba de no romper la relación y de dar continuidad a proyectos en marcha, pero también para seguir teniendo viabilidad como instituciones de la “sociedad civil”. Dado que estos organismos se habían anclado en el apoyo hacia el zapatismo, hubieron de ajustarse a sus políticas (la estrategia de la resistencia) de no recurrir a la gestión de financiamientos que provinieran de las instituciones oficiales, lo que generó una dependencia hacia los recursos de cooperación internacional.²¹⁹

En virtud de lo anterior, se entró a una dinámica de continuas negociaciones entre las ONG y las JBG para tratar de preservar los espacios de la intervención externa, y también para

²¹⁷ Ver Mier y Terán, 2004, p.18.

²¹⁸ En este caso, la JBG pretendía aplicar los recursos que se recortaran de los salarios y de los apoyos a los promotores de salud a “otras necesidades”, no obstante que los términos y contenidos de los proyectos de salud habían sido convenidos y aprobados de antemano por las autoridades regionales.

²¹⁹ Si bien las autoridades locales zapatistas no permitían que se “jalaran” recursos del “mal gobierno” para los proyectos, rara vez cuestionaban o indagaban la procedencia de los financiamientos externos. Lo que sí hemos observado es una clara predilección por las relaciones con las entidades externas (internacionales), a las que ciertamente se identifican como más próximas a la gestión de los recursos de la solidaridad.

conservar los términos de las relaciones con las fuentes de financiamiento, a las que no convenía dejar proyectos inconclusos o interrumpidos. Desde esta lógica, algunas ONG cambiaron algunas de las conceptos y actividades programadas dentro de los proyectos –de acuerdo a los planteamientos de las JBG-, o bien optaron por guardar una “sana distancia” con estas tratando de enfocarse al trabajo de base con los beneficiarios directos.

En lo que toca al proyecto dirigido al sector de los cafecultores del Caracol 4 a través de la cooperativa YTK, se negociaron ajustes para dar cabida a la participación de un mayor número de productores procedentes de otros municipios autónomos, como ya se ha relatado. Sin embargo, en este caso no prosperó la intención de “dividir” los recursos del proyecto en cuestión, abriéndose, en cambio, la posibilidad de gestionar otras acciones de apoyo a los cooperantes no cafetaleros (productores de milpa o de ganadería colectiva, artesanas), a través de otro proyecto productivo ejecutado por la asociación *Enlace Civil*.

Mientras que en el caso de este último organismo las relaciones con la JBG del Caracol 4 son “orgánicas”²²⁰, en el caso de *Guayacán*, que venía ejecutando las acciones del proyecto de café en estrecha asociación con la cooperativa YTK, optamos por tratar de mantener cierta distancia de la JBG para que, desde nuestra perspectiva, no se vieran obstaculizadas las actividades con los productores de café a causa de la estrategia centralizadora de las autoridades.

Durante algún tiempo estas condiciones se posibilitaron por la ya relatada deserción de los productores del municipio “17 de Noviembre” de YTK, lo que desplazó la mayor parte de las actividades relacionadas con el citado proyecto fuera del entorno más directo de la JBG y de

²²⁰Enlace Civil, asociación civil creada en 1996, localizada en San Cristóbal de las Casas. Funciona como puente entre “las comunidades indígenas chiapanecas y la sociedad civil nacional e internacional”(http://www.enlacecivil.org.mx). Entre otras actividades, se encarga de organizar las visitas de grupos y personas a las regiones zapatistas. (Mier y Terán, 2004: 8-9.)

su sede en la localidad de Morelia; el no tener presencia y visibilidad física de los técnicos en las cercanías del Caracol ayudaría a este propósito, ya que desde el ciclo 2006 el trabajo de la cooperativa se desarrollaba en los municipios autónomos de *Olga Isabel, 1° de Enero, San Juan Apóstol Cancuc* y en la región de *La Montaña*, así como en la cabecera de Altamirano, donde se ubican la bodega y oficina de YTK.

Las relaciones entre la cooperativa, las autoridades de la JBG y las ONG se mantuvieron más o menos estables dentro de esta tónica hasta el año de 2009, cuando empezaron a incrementarse aún más las presiones de la JBG hacia la directiva de YTK, en su afán de ejercer un mayor control sobre una organización específica en la que creían ver – en nuestra perspectiva, equivocadamente- una tendencia a diferenciarse del proceso general del Caracol.²²¹

Estas presiones se vieron expresadas durante los preparativos para la convocatoria a la asamblea general de la cooperativa, cuando desde la JBG se dispuso que la asistencia de los socios debería de procurarse por sus propios medios, sin que se apoyara económicamente la movilización de los productores “porque así es que nos juntamos los pueblos, sin que nos den pasajes, solo con nuestra tostada”.²²² Esta medida que no pudo contrarrestar la mesa directiva –“es orden de allá arriba”, comentaba el presidente- provocó que la asamblea general de ese año fuera la que contó con la más baja asistencia y participación de los productores.

(Los efectos de este tipo de decisiones, así como los resultados de la trayectoria de *YochinTayel Kinal* en este marco de relaciones con la sociedad civil y con la esfera del

²²¹ Las autoridades de la JBG temían que la cooperativa llegara a funcionar de manera –paradójicamente- autónoma, lo que, desde su lógica, implicaría pasarse al lado de los grupos contrarios al zapatismo.

²²² Palabras “del comisión” de la producción, designado por la JBG para supervisar los trabajos de la directiva de YTK, julio de 2009). Como en años anteriores, la cooperativa apoyaba con recursos para el transporte de los socios hacia los lugares de las asambleas generales, complementando estos gastos con recursos del proyecto que se realizaba a través de Guayacán.

autogobierno zapatista, serán relatados y analizados en el siguiente capítulo).

Capítulo V

Yochin Tayel Kinal: economía campesina, economía moral, cooperativismo y comercio justo

En el capítulo anterior nos habíamos referido a la trayectoria de la cooperativa YTK en sus relaciones con la llamada sociedad civil dentro del espacio zapatista del caracol 4. Una de las expresiones de esa multiforme y variada sociedad civil está representada por las organizaciones y grupos –tanto locales como internacionales- que trabajan con modelos no convencionales o alternativos de intercambio comercial, los que se podrían agrupar genéricamente como modelos, esquemas o sistemas de comercio justo. YTK se organizó bajo los postulados del cooperativismo y del comercio justo con el aval y respaldo, en principio, de las autoridades autónomas.

En este capítulo analizaremos, desde la experiencia de la cooperativa YTK, los sistemas de comercios alternativos, los modelos de empresa social y del movimiento cooperativista a los que se ha recurrido, así como a los dilemas y contradicciones observados entre las prácticas y teorías de la homogeneización y redistribución (la economía moral) y las necesidades de “eficiencia” operativa y administrativa en la cooperativa; asimismo, el comportamiento de la cadena productiva del café en el contexto de una economía de libre mercado, y las repercusiones de ello en el sector social organizado y en la economía campesina, particularmente de la región de trabajo.

Consideraciones iniciales

De explotados a excluidos (Bartra, 2006:20), los campesinos se han vuelto prescindibles en el proyecto económico de la globalización, y sólo pueden insertarse de manera flexible, selectiva

y aislada, a ciertos nichos y oportunidades (en el marco de las llamadas “ventajas comparativas”)²²³ que se abren o surgen dentro de la economía de mercado. O intentan construir, como en el caso de los campesinos zapatistas, salidas alternativas alrededor del bien común y la economía solidaria, proponiendo otra globalización “desde abajo”.

Así, muchas organizaciones de pequeños productores (OPP) de café en Chiapas -como en otras entidades- han sido creadas como parte de las estrategias²²⁴ campesinas para enfrentar el deterioro experimentado en la actual fase de acumulación capitalista. Y lo han hecho buscando los resquicios que la economía de mercado no alcanza a cubrir -en tanto no sea suficientemente atractiva o rentable-, aprovechando también la creación de nuevos segmentos de consumo que la globalización ha propiciado: los de consumidores de productos de comercio equitativo, orgánicos, saludables, ecológicos o “amigables” con el medio ambiente.

Así, se han establecido conexiones entre esos segmentos de consumo –identificados como parte de la “sociedad civil”, particularmente de los países del Norte- con los productores campesinos para conformar redes de relaciones y espacios sociales de intercambio con características específicas, como en el caso de la experiencia de la cooperativa YTK.

Una vez insertada la cooperativa YTK dentro de este tipo de espacios económicos o nichos de mercado, el presidente de su mesa directiva, durante una reunión con representantes de la Red *Prozapa* efectuada en el mes de septiembre de 2005 en la que se negociaban los contratos con las cooperativas zapatistas de café, argumentaba:

²²³ En “México el discurso de la necesidad de la reconversión productiva [...] y el paradigma de las ventajas comparativas sustituye así al de la autosuficiencia alimentaria...” (Echánove y Steffen, 2005: 12).

²²⁴ Otras estrategias que han adoptado diversos grupos campesinos en Chiapas es el ecoturismo o la *reconversión productiva* –actividades insistentemente promovidas por el gobierno de Chiapas- como alternativa para escapar de la emigración laboral.

Nos afectó un chingo la subida de precios de los coyotes. El precio justo fue menos que el precio de los coyotes. Los socios estaban inconformes con los precios que ofrecían las sociedades porque era menor que los precios de los coyotes. Los coyotes informaban a los socios que la bolsa subiría mucho y los confunden. Los socios piensan que en el mercado justo no es justo el precio y nosotros no sabemos decir nada. Pensamos que es política del gobierno para que las cooperativas no sigan. La estrategia de los precios de los coyotes causó un chingo de problemas para nosotros los directivos porque no lo imaginamos.

A partir de estas líneas argumentales que *Alfredo*, el presidente de la cooperativa, desplegaba con el afán de convencer a los compradores de la Red de mejorar los precios y condiciones de los contratos, nos conduce a plantearnos las siguientes interrogantes: ¿Cómo se articulan los productores indígenas zapatistas dentro de estos espacios económicos alternativos?, ¿Qué elementos particulares podemos identificar para distinguir a una cooperativa integrada por bases zapatistas de otras similares en Chiapas, donde actualmente proliferan decenas de experiencias de este tipo?, ¿Qué efectos tiene la actuación de YTK (y de las otras cooperativas) en las unidades domésticas que la conforman y en la economía campesina dentro del espacio zapatista?, ¿Resultan adecuados los modelos de comercio justo a los que se ha recurrido para la obtención de los objetivos sociales de la cooperativa?

La participación de los cafecultores indígenas de la región *Tzotz Choj* en los esquemas del comercio justo se daría adoptando el modelo de organización de *Mut Vitz*²²⁵, la que, para el momento en que se daban los primeros pasos para constituir YTK, aparecía como una experiencia exitosa dentro del entorno zapatista, digna de ser emulada. Para los “sociedades civiles” que acompañábamos las iniciativas zapatistas, como para los propios productores, *Mut Vitz* era el referente inmediato en las propuestas para conformar otras

²²⁵ Cooperativa que, a su vez, se nutrió de la experiencia de Majomut cuando asesores de ésta ayudaron a fundar Mut Vitz. Ver Gerber, 2004.

cooperativas de café, en virtud de sus logros sociales y económicos obtenidos en los nichos del comercio alternativo, y en los que parecían cristalizarse algunas de las aspiraciones del zapatismo. El comercio justo representaba no solo la posibilidad de mejorar los ingresos en el nivel de las economías domésticas de los productores, sino que también se acoplaba al discurso antisistémico enarbolado por la dirigencia zapatista.

En la vida cotidiana de los productores de la región, el término “comercio justo” -que ya empezaba a generalizarse durante la promoción organizativa de YTK y en su relación con la sociedad civil-, significaba la oportunidad de lograr mejoras sustanciales en los precios de comercialización del café y aliviar, de esta manera, la presión de los intermediarios. Desde estas expectativas, sin embargo, no había en los productores un horizonte claro y de largo plazo sobre lo que implicaría organizarse para acceder a los mecanismos del comercio justo. Este vacío era un reto que tendría que superarse sobre la marcha, durante el mismo proceso organizativo, y para ello se recurriría a los apoyos de las sociedades civiles, que se suponía contaban con el *know how* y con las relaciones necesarias para conectar a los productores con los compradores de café. Se proponía también, como parte de la colaboración de las ONG, se emprendiera la capacitación de los socios de la cooperativa para su futura autogestión.

Sobre estas bases de colaboración se decidió constituir la cooperativa, una vez que las autoridades regionales autónomas finalmente dieron su aval. La coyuntura del momento, así como los postulados del zapatismo, ofrecían entonces (año 2000) condiciones para materializar esta empresa social que sería *Yochin Tayel Kinal*. Se conocía, como ya se refirió, la experiencia de *Mut Vitz*, y, por otra parte, los *Encuentros contra el Neoliberalismo* celebrados en 1996 y 1997 propiciaron el acercamiento a las regiones zapatistas de diversos grupos y colectivos internacionales de comercio justo, buscando establecer relaciones más

concretas y duraderas con las bases de apoyo. Y, no obstante que la parte económica no parecía ser una prioridad dentro del zapatismo (como se discutió en el capítulo IV), su discurso contenía bases para propiciar iniciativas de comercialización colectiva y de comercio justo.²²⁶

Desde la óptica de la organización civil (Guayacán) que acompañaría el proceso de la cooperativa, pensábamos que los elementos referidos anteriormente serían una base firme para impulsar el proyecto organizativo con los productores de la región, y con ello contribuir a generar una base económica que apuntara a los siguientes objetivos: 1) aumentar de manera directa los ingresos de las unidades domésticas por la comercialización del grano, 2) estimular las economías microrregionales reteniendo en ellas los beneficios de la comercialización, normalmente captadas por los coyotes, 3) contribuir al sostenimiento material y económico de la autoridades autónomas por la vía “fiscal” mediante acuerdos vinculantes entre éstas y la cooperativa, 4) propiciar experiencias de autogestión económicas compatibles con el proyecto de autonomía zapatista y 5) fortalecer el proyecto político-autonómico zapatista mediante esquemas económicos alternativos, viables y sostenibles.

Como parte de este conjunto de suposiciones, también se presumía la predisposición tradicional o “natural” de los campesinos al trabajo cooperativo, reforzada, en el caso de los indígenas zapatistas, por los valores postulados desde su dirigencia en cuanto a reforzar y promover el trabajo “en colectivo”, así como la vigencia de los mecanismos sociales de la *reciprocidad*, *redistribución*, y *centricidad* (aunque expresados en otros términos en los diversos comunicados, proclamas y documentos).

²²⁶ Elementos de tal discurso se encuentran en varios documentos emitidos por el zapatismo, por ejemplo: Plan de producción autónomo del Caracol 4, LARZ, Ley de Industria y Comercio [en CEDOZ], Plan La Realidad – Tijuana.

Teníamos, pues, en esos momentos, una serie de condiciones relacionadas que, aún desde diferentes posicionamientos y expectativas, hacían viable construir una empresa como la cooperativa e insertar a los productores de café en los circuitos del mercado justo:

- Un conjunto de unidades domésticas productoras de café (en otros términos, producción y oferta comercial del grano).
- Organismos y grupos de comercio justo, solidarios con la causa zapatista, dispuestos a relacionarse con los productores para comprar el café.
- ONG locales e internacionales dispuestas a apoyar con recursos financieros, técnicos y de gestión a la empresa cooperativa.
- La teoría, discursos, postulados, o disposiciones de la dirigencia zapatista.
- Las autoridades regionales autónomas, encargadas de operativizar, desde su jurisdicción, los ordenamientos zapatistas.

A partir de las anteriores consideraciones, analizaremos a continuación la experiencia de YTK en el espacio económico del comercio justo en relación con los objetivos, expectativas y supuestos de los diversos agentes que se han visto involucrados en el proceso: las unidades domésticas campesinas como base de la cooperativa, sus representantes, autoridades autónomas (JBG) y organizaciones civiles.

La unidad socioeconómica campesina como base de YTK

El perfil de las unidades domésticas campesinas que constituyen la base organizativa de YTK se corresponde, a grandes rasgos, con la que caracteriza a una gran parte del sector rural chiapaneco, es decir, un campesinado indígena del sector “social” heredado de la reforma agraria oficial, minifundista, con actividades productivas primordialmente de subsistencia, y de manera secundaria ligado al mercado en condiciones subordinadas, que hace uso de la mano de obra familiar como principal fuerza de trabajo.²²⁷

Y más en específico, tendríamos que añadir que una parte de estas unidades campesinas han sido creadas por la reforma agraria zapatista, en especial las que se ubican en los municipios autónomos “17 de Noviembre” (Altamirano), “Che Guevara” (Ocosingo) y región “La Montaña” (Chilón). En ciertos casos (por ejemplo en algunas comunidades del que hasta 1998 fue municipio autónomo de “Olga Isabel”) hay una doble vía de acceso a los recursos productivos, es decir, campesinos con posesión ejidal reconocida oficialmente, anterior a 1994, y que además accedieron a fracciones adicionales de tierras en las superficies ocupadas después de ese año.

En su totalidad, las unidades socioeconómicas campesinas²²⁸ de YTK son multifuncionales, combinan porciones de terrenos para el cultivo de productos básicos para la alimentación familiar-maíz y frijol mediante la milpa tradicional-, con otras fracciones de tierra destinadas a

²²⁷ Teodor Shanin caracteriza a la unidad doméstica campesina “...como la unidad básica de una organización social multidimensional...que se perpetúa a sí misma [y] opera como la principal unidad de propiedad, socialización, sociabilidad y bienestar...” (11), su principal sustrato es el uso y manejo de la tierra para la producción de alimentos, lo que hace a esta unidad “relativamente autónoma” (Shanin, 1979:11,12).

²²⁸ Armando Bartra (2006), retomando los planteamientos de estudios clásicos del campesinado, define a la unidad doméstica como “...una célula de producción y consumo” que emplee en lo fundamental el trabajo de sus propios miembros y ejerza un control real sobre una dotación mínima de medios de producción, entre ellos la tierra” (op cit: 286). Para fines analíticos, este autor denomina a la familia como la “unidad socioeconómica campesina” cuya principal función es la reproducción biológica de sus integrantes, y en la que reside su “racionalidad intrínseca” (op cit: 283).

la producción de café. En alguna proporción, se cuenta con la posibilidad de añadir actividades pecuarias con ganadería bovina trabajada en colectivos, animales de traspatio, hortalizas, elaboración de bordados artesanales por las mujeres, etc., actividades que complementan la economía de la familia.²²⁹

El cultivo de maíz y frijol de temporal, cuyo rendimiento aproximado en la zona templada es de 800 kg /ha²³⁰, permite a las familias obtener estos alimentos básicos durante 6 o 7 meses del año, con un período de escasez entre marzo y agosto en el que se ven obligadas a comprarlos. En la región de trabajo existe una muy marcada demanda del maíz en razón de sus condiciones deficitarias de producción, por lo que el abasto es una prioridad central para la sobrevivencia de la población. Por este motivo se han gestionado proyectos apoyados por ONG en la región del Caracol 4 para la producción de alimentos básicos con métodos orgánicos, mediante un enfoque de autosuficiencia alimentaria²³¹; para el abasto y la distribución de maíz la región cuenta con un centro autónomo de abasto ubicado en el crucero de Cuxuljá, próximo a la localidad sede (“Moisés y Gandhi”) del municipio autónomo “Che Guevara”, desde donde se distribuye el grano²³² a una red de pequeñas tiendas de abasto de productos básicos de manejo colectivo (también llamadas *cooperativas*, en su mayoría administradas por grupos de mujeres).

²²⁹ En los intentos para definir “...un concepto de economía campesina, [...] solo se han logrado enunciar algunas determinaciones comunes a todas las sociedades cuya producción está basada en la agricultura...” (Godelier, 1980:126). Véase también Bartra, 2006:283.²²⁹

²³⁰ En contraste, en las zonas bajas del municipio de Altamirano, en las vegas del río Tzaconejá, se llegan a obtener hasta 3 tons/ha, aunque en esta subregión no hay productores de café. ANEC, 1999. *Estudio Gran Visión de Maíz*.

²³¹ *Plan de la producción autónoma en el Caracol de Morelia*.

²³² El local donde funciona este centro de abasto ha sido objeto de disputas con la Organización Regional de Cafeticultores de Ocosingo (ORCAO), que reclaman la posesión del terreno donde está la tienda, por lo que intermitentemente ha venido funcionando con cierta irregularidad.

La superficie de café que cultivan los productores de YTK promedia 0.75 hectáreas por predio, aunque hay casos en los extremos que sólo cuentan con unas pocas matas en producción (unas 150 a 200 plantas, cuya superficie ocupa menos de un cuarto de hectárea), y algunos que reportan una superficie de entre 4 y 5 hectáreas cultivadas. Con un rendimiento promedio de 7 bultos de café pergamino seco por hectárea (420 kg. aproximadamente), la comercialización del producto genera prácticamente los únicos ingresos anualizados de las unidades domésticas. A manera de ejemplo, de entregar toda su producción a la cooperativa, una familia con una hectárea de café cultivada puede recibir, (en las coyunturas de los ciclos más favorables) en promedio, un ingreso anual de \$14,700.00 ²³³ bajo las condiciones de los contratos de café de calidad orgánica y de comercio justo. Ese ingreso total se fracciona pagándose un anticipo en la temporada de acopio (diciembre a marzo de cada ciclo) que varía entre 50 y 60%, y el resto, o “remanente”, una vez que el producto es recibido por el comprador (en el café de exportación, transportado por vía marítima, cuando llega al puerto de destino), generalmente durante el segundo semestre del año. ²³⁴

Para fines comparativos, mencionaremos que el monto de ingresos anuales obtenido por esta unidad doméstica “promedio” de YTK equivaldría a un salario mensual de \$1,116.00., \$291.00 semanales, o \$41.66 diarios. El salario mínimo oficial, para el año 2010, era de \$52.00 diarios, mientras que el jornal pagado en la región, en términos reales, era de \$80.00 aproximadamente. ²³⁵

²³³ Datos de la cosecha 2009 – 2010, cuando se liquidó al productor con \$35.00 / kg como precio final. Véase Cuadro 3 en anexo 2.

²³⁴ Una unidad doméstica o productor “libre” con una superficie y rendimiento similar al promedio mencionado, recibió, en el ciclo referido, de \$25 a \$28 /kg. de café pergamino vendido con el coyote. (Cuadro 3 en anexo 3).

²³⁵ Valdría la pena cuestionarse por qué los productores permanecen en la actividad primaria en lugar de optar por el trabajo asalariado, tema que rebasa los propósitos de esta tesis; aventurando una aproximación; primero, como productores *cooperantes* del zapatismo están “amarrados” a su dotación agraria, segundo, la oferta laboral local es sumamente precaria temporalmente, tercero, los jefes de familia combinan la actividad productiva con la

Frente a estos ingresos obtenidos por la comercialización del café, ¿cuánto invirtió la unidad campesina para obtener el producto? En una estimación realizada en el año 2009, se estarían aplicando unos \$8,040.00 anuales entre insumos y trabajo familiar (y eventualmente trabajo pagado para la cosecha), considerando solamente costos variables, sin incluir costos fijos ni costos de transacción (Ver cuadro 7 en Anexo 2), es decir, \$20.10 por cada kg de café pergamino obtenido. Cabe considerar que, en los extremos de esta unidad productiva “promedio”, hay un importante número de casos (estimada en un 60%) que entregan a la cooperativa una cantidad muy por debajo de ese promedio, entre 50 y 100 kg por ciclo (un bulto, un bulto y medio), y quienes, por el contrario, pueden aportar hasta cuatro o cinco toneladas del grano, es decir, entre 66 y 83 bultos.

Frente estas cifras, que representan únicamente un corte temporal en un ciclo en el que ya observaba el repunte en el precio internacional del aromático²³⁶, y que en términos exclusivamente cuantitativos estarían mejorando el ingreso de las familias, habría que valorar otros componentes en el proceso de la cooperativa y su impacto en la economía de sus unidades productivas, así como tomar en cuenta que, dentro de la lógica campesina, generalmente no se hacen estos cálculos de costo–beneficio²³⁷ exclusivamente cuantitativos. Desde la experiencia de YTK y de las unidades que la componen, en la evaluación que se hace de las actividades productivas para estimar la productividad, los rendimientos, la cantidad de fuerza de trabajo que se aplica, concurren factores como los siguientes:

a.) Diferenciaciones microrregionales por la procedencia de los productores, en razón de:

emigración laboral (cuando logran permiso de sus comunidades o autoridades municipales o de la JBG) fuera de la región.

²³⁶ Ver ICO, evolución del precio internacional, Cuadro núm. 5 y gráfico núm. 4 en Anexo.

²³⁷ Bartra, El Capital en su laberinto, pp. 290, 295. Se ampliará el tema del costo / beneficio y de la racionalidad campesina más adelante.

1.- Variabilidad en los ecosistemas y por ende en los rendimientos y calidad de la producción de café. Tal es la situación de la región de La Montaña, con mayor temperatura, en donde hay menor altitud (600 snm), mayor presencia de plagas (broca) y producción de granos más pequeños y de menor calidad. En esta zona el grano de café, por las características climáticas, madura en etapas más tempranas –noviembre a diciembre-, lo que provoca un desfase en la temporada de acopio frente a las otras regiones, cuya cosecha inicia en los meses de febrero o marzo del ciclo.

2.- Participación y vida organizativa. Como parte de la estructura organizativa de YTK²³⁸, en cada región la base de los productores nombra a sus representantes ante la mesa directiva de la cooperativa, así como a sus técnicos e inspectores internos. Hemos observado marcados contrastes entre una y otra microrregión en cuanto a la participación y la vida organizativa de cada grupo. Mientras en la zona de *San Juan Apóstol Cancuc* se observa una mayor cohesión de los productores (que provienen de 7 localidades del municipio, véase Cap. II), reflejada por ejemplo en la realización de asambleas e informes mensuales por parte de su representante, en otras regiones como *17 de Noviembre*, *Che Guevara* y *Olga Isabel* hay menor participación y control de los productores hacia sus representantes y técnicos, al grado de generar conflictos internos que han llevado, en los dos primeros casos, a la disolución de los grupos de trabajo como socios de la cooperativa, y, en la zona de Olga Isabel, a una significativa reducción del número de socios y de la aportación de café a la cooperativa.

3.- Preponderancia de la cafecultura sobre otras actividades productivas o viceversa. En el municipio autónomo “17 de Noviembre” y en la región de “La Montaña” la producción de café tiene menos peso respecto a otras actividades ya que hay -cuando menos

²³⁸ Véase estructura organizativa de YTK, Gráfica 9, Organigrama en Anexo 2.

potencialmente, y dentro de las restricciones comentadas en el capítulo III- mayor diversificación y opciones productivas. En contraste, por ejemplo, con la zona de Cancun, en donde es más significativa la dependencia hacia la producción y comercialización del café en razón de la menor disponibilidad de tierras para el cultivo de la milpa (cabe tener presente que aquí no hubo reforma agraria zapatista).

b.) Además de las diferencias organizativas y de los ecosistemas regionales, está el papel que juegan los intermediarios locales (“coyotes”), factor que compite con la entrega de anticipos insuficientes y/o inoportunos por parte de la cooperativa. Siendo uno de los propósitos enunciados para crear la cooperativa la eliminación del intermediarismo o coyotaje en la comercialización de la producción campesina²³⁹, tal práctica económica ha sido afectada sólo de manera parcial en las regiones donde hay socios de YTK, entre otras razones porque en estas existen también muchas unidades productivas “libres”, o no asociadas a YTK ni a otras organizaciones de pequeños productores (OPP). De tal suerte, estos agentes económicos siguen cumpliendo una función en las zonas cafetaleras, sólo que ahora enfrentando alguna competencia con las organizaciones sociales como YTK; de todos modos los intermediarios compran parte del café que no se entrega a la cooperativa por ser desmanches o capulines, o proveniente del último corte (la “pepena”). No es posible establecer en qué proporción se ha reducido el intermediarismo en las regiones y comunidades donde hay productores de YTK, pero una medida indirecta es, a decir de los propios productores, una mayor insistencia de los

²³⁹ “Antes de 1994 toda la producción de ustedes y del pueblo que hoy se organizan en esta sociedad llegaba en la mano de los intermediarios que pagaban a precio sumamente bajos, hoy nace la esperanza de que nuestros productos se vendan a buen precio y que un día pueda mejorar las condiciones de vida de sus hijos y familia y aprovechar al máximo, no venderlos a los que tantos años nos robaron y explotaron...” Palabras del representante de la JBG de Morelia en la inauguración de una oficina provisional de YTK en Altamirano. 30 de julio de 2004.

coyotes en el regateo para adquirir el grano “como esté, lo agarran aunque sea con puro desmanche”.

En la relación comercial de las unidades domésticas con los intermediarios es fundamental tomar en cuenta el propio papel de la cooperativa en términos de la competencia que se establece con aquellos, y que pone en desventaja a las OPP por su falta de capitalización. En la medida que la cooperativa no se encuentre en condiciones de garantizar el pago de anticipos “competitivos” y oportunos a sus socios, el intermediario siempre estará presente en la localidad, contando con suficiente liquidez para acopiar el café. Si a esto se añaden problemas de planeación y de operatividad de la propia cooperativa, se presenta un escenario en el que los productores entregan su café a los “coyotes” a pesar de los compromisos establecidos con la organización, ensanchando así la ventaja para aquellos.

Lo anterior tiene efectos más pronunciados durante los ciclos en los que se eleva la cotización del café, en virtud de que se acorta el diferencial en el precio con el que se mueven las OPP en los esquemas de comercio justo (Como mencionaba Alfredo, “Los socios estaban inconformes con los precios que ofrecían las sociedades porque era menor que los precios de los coyotes”, *supra*, 195), y donde se hace más visible la falta de capitalización de la cooperativa, es decir, se disminuye el monto del incentivo económico para que se entregue el café al mercado solidario; este proceso provoca que se “reindividualice” la relación con el mercado.

Racionalidad” y estrategias de las unidades campesinas de YTK

De entrada, se hace necesario precisar el sentido del uso del término “racionalidad”, en tanto que conforman un conjunto de estrategias que adoptan los agentes con sentido práctico,

retomando las líneas argumentales de A. Bartra (2006) sobre el tema.²⁴⁰ Asimismo, examinaremos si dentro del comportamiento de las unidades productivas de YTK se pueden encontrar elementos como la aversión al riesgo (Wolf, 1978: 16), resistencia a la lógica de la asociación (Shanin, 1979: 12; Bartra, 2006: 286) así como dificultades para la adopción de nuevas técnicas (como las del método orgánico, el procesamiento del grano con maquinaria especial)²⁴¹ y sistemas de administración y gestión del proceso productivo.

Desde la perspectiva autonómica zapatista, la base material de la economía doméstica y de la reproducción campesina la constituye de manera fundamental la naturaleza²⁴², la tierra en primer término, que ha de trabajarse mediante técnicas propias y/o apropiadas (Scherr, 2000: 486) y mediante la recuperación e impulso del conocimiento “tradicional” (Hernández X. 1997: 26, 42).

A un lado del conocimiento tradicional y de la adopción de tecnologías apropiadas, está lo relativo a las *innovaciones* en el manejo de los recursos productivos dentro de la unidad doméstica, en el que están involucrados los socios de YTK por medio del programa de manejo orgánico de café, innovaciones que concurren como factor adicional en las decisiones y estrategias de la unidad campesina.

²⁴⁰ Bartra, 2006. El Capital en su Laberinto. Pp 281 – 323.

²⁴¹ “hoy en día el agricultor se debate entre la necesidad de asegurar la manutención de su familia, la competitividad comercial y la diversidad de orientaciones que recibe, lo cual aumenta sus dificultades para la toma de decisiones tanto de tipo productivo como de articulación al mercado”. Edelmira Pérez. Hacia una nueva visión de lo rural. Pag 21. En: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*” (Buenos Aires: CLACSO, enero de 2001) Coordinadora: Norma Giarracca.

²⁴² Véase, por ejemplo, la *Ley de cuidado de árboles, o sea cuidado de la naturaleza* en EZLN, 2004: Leer un video. Quinta parte: Cinco decisiones de buen gobierno, y la Ley Agraria Revolucionaria Zapatista (EZLN. 1993, El Despertador Mexicano).

El término *innovación*, no obstante que está asociado a un enfoque técnico-productivista²⁴³ (y cuando es empleado para promover verticalmente, por ejemplo, la “reconversión productiva”, puede encontrar resistencias en la lógica campesina) es apropiado para el caso de la cooperativa, en el sentido de que se están incorporando nuevas formas de organización (por ejemplo, la estructura de los inspectores internos para la verificación de la producción orgánica) y técnicas (aplicación de productos biológicos especializados para el control de plagas, secadores solares de café) que alteran las prácticas acostumbradas de la unidad campesina; sin embargo, también es cierto que la experimentación y la búsqueda de medios y herramientas productivas también forman parte de las prácticas cotidianas de las pequeñas explotaciones agrícolas, procesos que se multiplican en sus relaciones y en el intercambio con otras unidades productivas y núcleos agrícolas; en este sentido es que hay innovación en sus actividades, aunque no necesariamente se oriente en función del mercado.

Además de la innovación, dentro de la *racionalidad* campesina también habremos de considerar el marco de socialización dentro de la que se desenvuelve y relaciona la unidad familiar, es decir el grupo o la comunidad,²⁴⁴ el espacio social común; mediante el establecimiento de relaciones sociales con los “otros” (las otras unidades domésticas, el espacio social comunitario), la familia ya no puede ser ni en sí misma autárquica, y menos aún en las condiciones actuales.

²⁴³ Por ejemplo, en Wikipedia se lee: “La Innovación es la aplicación de nuevas ideas, conceptos, productos, servicios y prácticas, con la intención de ser útiles para el incremento de la productividad. Un elemento esencial de la innovación es su aplicación exitosa de forma comercial. No sólo hay que inventar algo, sino, por ejemplo, introducirlo en el mercado para que la gente pueda disfrutar de ello. La innovación exige la conciencia y el equilibrio para transportar las ideas, del campo imaginario o ficticio, al campo de las realizaciones”. <http://es.wikipedia.org/wiki/Innovaci%C3%B3n>. Consultado el 28 de agosto de 2010.

²⁴⁴ Godelier (1974), si bien describe “...el papel de la familia como unidad de base de la producción.” (p. 95), también destaca al grupo o comunidad como la entidad previa y superior a la familia (pp. 88 – 95).

Las unidades domésticas y el campesinado forman parte de la sociedad en su concepto más amplio (Wolf, 1978: 10), con un determinado patrón de organización social y económica sobre el que no tienen control pero del que participan, por ejemplo, en las relaciones de intercambio en el mercado. Patrón de organización social y económica que además -para el tema que nos ocupa- está inmerso en un proceso político representado por la lucha zapatista y la estrategia de autonomía territorial.

Si nos atenemos exclusivamente a los resultados cuantitativos obtenidos en la comercialización del café, podríamos concluir que las unidades domésticas que participan en el proyecto de YTK han logrado mejoras sustanciales en sus ingresos en función de la relación “beneficio –costo”²⁴⁵ que nos indican las cifras²⁴⁶, y que en esta medida tratarían de incrementar su participación en la gestión de la cooperativa, en particular aportando mayores volúmenes de café con el fin de incrementar los ingresos familiares²⁴⁷. Sin embargo, esto no ha ocurrido más que en algunas de las regiones –como el caso de Cancuc y de “1° de Enero”-, y, por el contrario, hemos constatado un reflujo en la participación de los socios y en la aportación de café a la cooperativa, inversamente proporcional a los ingresos generados en cada ciclo cafetalero²⁴⁸.

Una de las estrategias que adoptan las unidades domésticas para preservar una relativa autonomía frente al mercado, no obstante su pertenencia a una organización social como YTK, es la que consiste en subestimar, en forma deliberada, las cantidades de café que se

²⁴⁵ Fórmula que, aunque no corresponde a la lógica campesina, desde un análisis externo nos ofrece indicadores complementarios. Más adelante se trata el tema de la “racionalidad” campesina.

²⁴⁶ Ver Cuadros 7 y 8, Relación costos de producción y rentabilidad en Anexo 3. También Bartra: “cuando una organización puede colocar café convencional en el Mercado Justo, su relación beneficio/costo puede llegar a 2.5” (Bartra, *Café bajo sombra* Pág 8.)

²⁴⁷ “Al campesino le importa más la masa de ganancia (ingreso neto) que la tasa de ganancia (costo/beneficio)” Bartra, 2001 – 2002. *Café bajo sombra*: pp. 20 -21

²⁴⁸ Ver gráficos evolución de precios, cuadro 3 y gráficos 1 y 5 en Anexo 3.

comprometen a entregar a la cooperativa. Como parte de los compromisos del programa orgánico que asumen tanto los socios como la persona *moral* –YTK- es la declaración explícita de la superficie que se trabaja con métodos orgánicos y el volumen de grano que se pretende entregar a la cooperativa, lo que se conoce como “estimación de cosecha” lo que permitiría a la organización practicar un cálculo sobre la cantidad de café que puede comercializar en cada ciclo (y al organismo certificador externo, Certimex verificar, conforme a sus normas, la procedencia y calidad del grano como condición para extender la certificación ecológica a las OPP).

De manera reiterada, la mayor parte de los productores han reportado estimaciones de cosecha menores a las realmente probables –conociendo la superficie de café y los rendimientos por unidad de superficie- argumentando diversas causas, entre ellas factores climatológicos, enfermedades que impiden el trabajo durante la cosecha, o la percepción de que si hacen un estimación errónea de los volúmenes comprometidos quedarían mal con la organización y serían sancionados en caso de no cumplir, etc. Las dos primeras situaciones son efectivamente reales y probables ya que, como es conocido por la experiencia del cafecultor, hay una variación cíclica más o menos bianual en los rendimientos de café por mata; es decir, hay años en los que “se carga bien la planta”, y otros con poca producción, además de que en la región es recurrente la aparición de temporales, granizadas y siniestros que disminuyen la floración y por tanto la cantidad de frutos. A estas condiciones se suman las precarias condiciones de salud y las enfermedades que padecen los campesinos de la región, que se traducen en ocasiones en padecimientos incapacitantes en el núcleo familiar, que impiden las labores cotidianas.

Respecto al último argumento –enfermedades-, lo vemos como un margen de maniobra que se adjudican los productores para evadir los compromisos con la organización, privilegiando así a la unidad doméstica, aún cuando parezca no tener sentido en términos estrictamente económicos: el café que dejan de entregar los productores a la cooperativa lo venden al “coyote” (el que, a pesar de que paga un menor precio por el grano, lo liquida de inmediato) y entregan una pequeña parte a la cooperativa para “cumplir” su compromiso. En otro tipo de situaciones, el productor, aunque hubiera realizado una estimación de cosecha cercana a la producción real, simplemente entrega menos cantidad que la estipulada, y opta por vender la mitad o en ocasiones más grano al intermediario local.

Lo que nos interesa destacar aquí son las estrategias²⁴⁹ que se adoptan en el nivel de la unidad doméstica en su relación con el mercado, con la cooperativa, y con las apuestas o tomas de riesgos con las que opera, y analizar si estamos frente a un comportamiento propio de un actor o “campesino racional” (Popkin 1979) que se anticipa y planea, que calcula los riesgos y beneficios mediante “ingeniosas prácticas organizadas de la vida cotidiana” (Garfinkel, citado por Bourdieu y Wacquant, 1995: 19), o bien, si tal comportamiento corresponde a prácticas de la unidad campesina que, en su relación con el mercado, se podrían inscribir dentro de principios no económicos (o de la “economía moral”), con prácticas guiadas por los principios de la reciprocidad y la redistribución, y en cuyas motivaciones podría identificarse “la ausencia del motivo de la ganancia” (Polanyi, 1975: 76).

²⁴⁹ Empleamos el término de estrategia en el sentido de “...toda una clase de acciones como estrategias y no como la puesta en obra de reglas- objetivamente orientadas hacia la reproducción de ese cuerpo social que es la familia (o la “casa”) constituyendo un sistema.” (p 2) Bourdieu, Pierre. Estrategias de reproducción y modos de dominación. Colección pedagógica universitaria No. 37 – 38 enero – junio/ julio-diciembre de 2002.

A juzgar por lo que hemos observado directamente, y por los argumentos que exponen los jefes de familia, se podría ofrecer una interpretación ambivalente sobre las prácticas de las unidades que componen la cooperativa y los subterfugios que utilizan para mantener esa relación dual tanto con YTK como con su propia unidad doméstica a la que, bajo determinadas condiciones, le dan prioridad.

En una primera observación, el socio que regatea su café a la cooperativa, para terminar vendiéndoselo al coyote, parece que especula sobre si la organización va a poder cumplir con los anticipos acordados, y si el monto de los mismos igualará, cuando menos, lo que pagaría el intermediario en el momento de la entrega del producto. Como afirma el socio *Sergio*, de la región de La Montaña, interrogado sobre las razones para no entregar sus cantidades comprometidas, “si nos avisan que va a venir “El Rebelde”²⁵⁰ a llevarse el café y luego no llega, qué hacemos si yo tengo mi enferma en la casa y no tengo paga para la medicina”. (comunicación personal, El Mango, 18 de enero de 2008).

Si la observación se profundiza, encontraremos que, pudiendo ser esta una causa real (incumplimiento de la fecha acordada más enfermedad familiar), en ocasiones se usa como subterfugio para allegarse ingresos de manera inmediata frente a las posibilidades reales de la cooperativa, no obstante que, en estas condiciones, quien toma las decisiones²⁵¹ en el seno de la unidad doméstica sabe que, en el mediano plazo, se obtendrán menos ingresos totales por el producto.

²⁵⁰ *El Rebelde* es el camión de carga de la cooperativa, destinado para acarrear el café desde las bodegas regionales hasta la bodega de zona en Altamirano. Los acuerdos para el acopio del café incluyen el pago del anticipo contra entrega del producto in situ, acuerdo que frecuentemente se incumple.

²⁵¹ No está por demás recalcar el hecho de que “quien toma las decisiones” dentro de la unidad doméstica es el varón, jefe de la misma, como un aspecto central de la dominación masculina dentro de las estrategias de la reproducción familiar, aún en contra de los esfuerzos del zapatismo para contrarrestar esta condición estructural; esto no demerita que, en casos determinados (*Pedrito*, ex administrativo castigado), la socia femenina de esta “cooperativa de producción” que es la familia, (Godelier, 1980: 91) tome un mayor peso en las decisiones.

En contraste, en el proceso que observamos en el municipio autónomo de de “San Juan Apóstol Cancuc” -y en menor medida en la región de “1° de Enero”-, los productores, ciclo tras ciclo, han esperado pacientemente los tiempos y ritmos que se imponen desde la mesa directiva de la cooperativa (justificados o no) para acopiar su café y efectuar el pago de los anticipos acordados, y como lo muestra el desempeño de este grupo de productores, son los que mejor contribuyen al proceso de YTK, tanto en términos cuantitativos²⁵² como cualitativos, no obstante estar situados en desventaja desde su propia organización. Destaca en este caso el interés y la aplicación de casi todas las unidades productivas que conforman al grupo de Cancuc para cumplir los compromisos de entrega de café a la cooperativa, a pesar de que son dejados en el último turno en el pago de los anticipos y de los remanentes respecto a las otras regiones.

Se podría decir que, en las condiciones de los productores *cancuqueros*, se hace de la necesidad virtud dadas sus limitaciones como su mayor dependencia de la actividad productiva del café, su situación desfavorable en la correlación de fuerzas dentro de la cooperativa, y estar situados en el intersticio territorial de los Caracoles de Oventic y Morelia. Otra característica del grupo de Cancuc, como ya se ha mencionado antes, y que hemos constatado en diversas ocasiones (reuniones de trabajo, prácticas de campo, asambleas, inauguraciones y ceremonias²⁵³), es que posee una mayor cohesión organizativa y en el que las prácticas de reciprocidad y redistribución en su interior son más notorias.

²⁵² Ver gráfico 3 en Anexo 3.

²⁵³ Es en esta zona donde cobra mayor importancia la celebración ritual de actos no solamente “tradicionales” o religiosos, sino actos como la inauguración de las bodegas de acopio de café, a los que se destina un monto importante de recursos a la manera de lo que Bartra llama el “fondo ceremonial”, y “que tienen su origen en la convivencia social de la comunidad como estructura socioeconómica de intercambio, ayuda mutua y acción colectiva.” (Bartra, 2006: 307).

No está por demás considerar, dentro del análisis de este grupo, que la región a la que pertenece se encuentra enclavada en una zona –Los Altos de Chiapas–, misma que, aunque para fines administrativos oficiales fuera regionalizada en la región Selva,²⁵⁴ descrita desde los estudios antropológicos clásicos como de “refugio” (Aguirre Beltrán, 1992), y cuyas poblaciones predominantemente indígenas eran asociadas con las características de “muy tradicionales”, o como del tipo de “comunidad corporativa cerrada” (Wolf, 1978).

No obstante que en la actualidad estos rasgos de los núcleos de San Juan Cancuc ya no son suficientes (si es que alguna vez lo fueron) para explicar sus formas de organización social –entre otras razones por la apertura de las comunicaciones, los nexos con los mercados como el del café, la presencia así sea ineficiente del Estado y de las fuerzas políticas–, consideramos que su historia²⁵⁵ y lógica de reproducción social, permite identificar la prevalencia de los principios de la redistribución y la reciprocidad de una manera más acentuada respecto a lo observado en otras regiones de YTK. Si a estos elementos se le añaden la inculcación de un discurso político –el zapatista– que se imbrica con las prácticas y formas de representación²⁵⁶ preexistentes, tenemos como resultado un reforzamiento de los mecanismos que afianzan la cohesión, al menos en lo que respecta a la población de base zapatista de este municipio, incluyendo a los socios que participan dentro de la cooperativa.

Estos rasgos, que apenas hemos esbozado para caracterizar a este grupo de socios de la cooperativa, se reflejan en el seno de las unidades que lo componen, en las que se observa de manera más nítida al núcleo familiar como la unidad de producción y consumo básica

²⁵⁴ Recordar su incorporación al régimen municipal oficial reciente (1989), ver Capítulo II.

²⁵⁵ Dentro de las que destacan las rebeliones indígenas de 1712 – 1713, ver capítulo III). Como explicaciones a la generación de la comunidad corporativa cerrada: las represiones a estas rebeliones. Neil Harvey, 2000. La Rebelión de Chiapas. Ed. Era. D. F. México. Pp 61 – 63.

²⁵⁶ Entendidas como “los esquemas perceptuales y evaluativos que los agentes introducen en su vida cotidiana” (Bourdieu y Wacquant, 1995:20)

(Godelier, 1974: 95; Bartra, 2006: 282) que, -aunque conectada al mercado precisamente a través de la producción y la comercialización del café-, invierte sus ingresos fundamentalmente para el consumo familiar y por lo tanto para su reproducción.

A diferencia del comportamiento observado en otras regiones, como las descritas arriba, en las que frecuentemente se regatea el café que se ha de entregar a la cooperativa, los productores de Cancuc no recurren a estas prácticas más que en casos excepcionales; en cambio si cumplen con los compromisos de entrega del grano en las cantidades y calidad comprometida, asisten a todas las reuniones de organización y capacitación, y ejercen un control social efectivo sobre sus representantes.²⁵⁷

A manera de resumen: desde nuestra observación y análisis de las unidades socioeconómicas que componen a la cooperativa, encontramos en ellas la preponderancia de un “modelo” de economía campesina autoconsuntiva que privilegia en última instancia las necesidades de su propia reproducción, y en cuyo comportamiento cotidiano intervienen una serie de factores o de relaciones que diferencian las prácticas de acuerdo a las condiciones y matices regionales.²⁵⁸ De tal manera, la “racionalidad” con la que se conducen estas unidades domésticas, lejos de aparecer como una forma de comportamiento en el que predomina el cálculo consciente con miras a fines predeterminados y planeados (como se propone desde las teorías de la acción racional), consiste en la puesta en marcha de un conjunto de valoraciones

²⁵⁷ El caso de *Rodrigo*, representante de los productores del municipio: habiendo planeado el grupo la inauguración de la bodega regional de café de la localidad de El Pozo, le encargaron a *Rodrigo* – una persona totalmente seria y responsable- que comprara un poco de carne para el festejo colectivo, se gastó la mitad del dinero para tomarse unas cervezas y regresó tarde y un poco ebrio a lugar de la fiesta, lo castigaron suspendiéndolo de su cargo un mes, al cabo del cual se reintegró, prosiguiendo su trabajo con la misma diligencia y responsabilidad.

²⁵⁸ No obstante que casi todos los socios son tzeltales (con excepción de unas 10 familias tzotziles de Patria Nueva en el municipio autónomo 1° de Enero)

más o menos conscientes que se van tomando sobre la marcha con ese “sentido práctico” al que alude Bourdieu.

A dichas condiciones se añade la peculiaridad de que, por su adscripción al zapatismo, las actividades cotidianas de las unidades familiares están imbricadas con un discurso que pretende reafirmar elementos considerados inherentes de la vida campesina como la cooperación, el trabajo colectivo, la reciprocidad y la redistribución (en un contexto socioeconómico y cultural sumamente permeado por la “modernidad” rural²⁵⁹) pero que es asimilado diferencialmente por los distintos grupos –como en el caso de los productores de Cancuc, donde los postulados zapatistas refuerzan de manera más notoria prácticas preexistentes.

Hay que agregar a lo anterior el hecho de que las unidades campesinas también han incorporado en alguna medida (aunque de manera heterogénea) el discurso del precio justo y de la producción ecológica de café en su percepción del mercado así como en posicionamiento frente a la cooperativa. Este conjunto de elementos amalgamados nos muestra algunos comportamientos comunes (como la tendencia a priorizar a la unidad familiar por sobre la cooperativa) y otros diferenciados (mayor o menor compromiso y cumplimiento de sus responsabilidades en torno a YTK) de las unidades domésticas y de los grupos frente a la cooperativa así como respecto al modelo del comercio alternativo.

Participación de YTK en la cadena productiva del café

Como parte de las diversas estrategias de sobrevivencia de las que echan mano los campesinos chiapanecos dentro del marco económico neoliberal están la migración –fenómeno en ascenso

²⁵⁹ Caracterizada por la desestructuración de los lazos comunitarios, la monetarización, la emigración laboral, el desempleo, etc.

en Chiapas- y la respuesta organizativa para apropiarse de las cadenas productivas²⁶⁰, entendiendo éstas, en términos económicos, como los niveles o eslabones de agregación de valor en el proceso que va desde la producción del café en las fincas o predios familiares hasta su arribo al consumidor final que es donde culmina dicho proceso (Silva, 2006: 51).

La cadena productiva está conformada por los productores, industriales (industria intermedia y final), comercializadores y proveedores de insumos y servicios. No obstante, entre la producción primaria y el destino final del grano, que puede adquirir varias formas: bebidas en múltiples presentaciones y otros productos elaborados con base en el café, existe una serie de agentes que alargan la cadena y obtienen ganancias, por ejemplo en el nivel más inmediato a los productores están los llamados “coyotes” locales.

Dada la estructura de intermediación, sin el acceso a los mecanismos del comercio justo, las unidades productivas pueden llegar a recibir únicamente el 2% del valor final²⁶¹ del producto, el resto se queda en manos de las grandes empresas comercializadoras y torrefactoras multinacionales en virtud de que en el proceso se observa “...un nivel de utilidades mayor en la medida en que se avanza en la cadena de agregación de valor en el sistema-producto café.” (Pérez y Celis, 2002: 20).

²⁶⁰ Martínez Torres, María Elena 2004: “Survival strategies in neoliberal markets: peasant organizations and organic coffee in Chiapas” en G. Otero (ed) 2004 *Mexico in transition: Neoliberal globalism, the state and civil society*. London: Zed Books, pp 169 -185.

²⁶¹ Véase: Luis Hernández Navarro. Café: Crisis y respuesta social [¿fecha?]

“Un kilo de café tostado y molido en la ciudad de México cuesta entre 80 y 100 pesos, pero Nicolás sólo recibió por la misma cantidad de su grano alrededor de 6 pesos.” Asimismo, <http://solidaridadconchiapasvzla.blogspot.com/2010/11/el-cafe-zapatista.html>

En el caso de los productores de café de YTK se ha estado trabajando, desde su incorporación a los esquemas del comercio alternativo, en el sentido de acortar, por una parte, la cadena de intermediación, y por la otra, para avanzar en la participación directa de la cooperativa en varios de los segmentos del proceso producción –consumo. Antes de su participación en YTK, en la práctica cotidiana de las unidades productivas no había un conocimiento del destino final del café, y su experiencia se limitaba a realizar la venta del café pergamino con el intermediario local, cerrándose la operación en el momento de la compra – venta con lo que se impedía la posibilidad de agregar valor al producto. En ese momento quedaba finiquitada la operación comercial, y el productor se desentendía – y no podía ser de otra manera- de lo que ocurriera posteriormente con el grano.

Incluso en los tiempos en que algunos de los productores llegaron a participar en experiencias con otras OPP (como ISMAM, o la Unión de Ejidos de la Selva, ver capítulo III), la relación con éstas se reducía a la entrega del grano al acopiador de la organización. Como decía un productor de Morelia: “era igual que con el coyote, nomás que nos pagaban a veces un poco mejor nuestros cafés”.

En su trayectoria de 8 años, YTK ha logrado tener incidencia en los siguientes eslabones de la cadena del café:

- En el nivel de la producción primaria, se ha realizado la conversión de los cafetales, incorporando y asimilando los métodos y técnicas orgánicas en la mayor parte de las unidades productivas, incluyendo el control orgánico de plagas, obteniéndose con ello un producto cualitativamente diferente. De manera paralela, los productores han mejorado el manejo poscosecha y de beneficiado húmedo y secado del grano por medio de la capacitación técnica y del equipamiento de las unidades productivas,

mediante la dotación de máquinas despulpadoras manuales, tanques de fermentación, bombas aspersoras, herramientas de poda, patios de cemento y/ o mesas de secado, así como a través de la renovación de cafetales.

- Certificación externa de la producción y del procesamiento (beneficio seco) a cargo de Certimex, S. C.
- Acopio, almacenamiento y transporte. Construcción de 5 bodegas regionales y la bodega de zona en Altamirano, vehículo de carga de 3 toneladas y básculas
- Procesado y selección del café pergamino en instalaciones propias (Beneficio seco)
- Control de calidad mediante la instalación de un laboratorio de catación
- Procesado para la venta nacional de café tostado y molido y en taza.
- Apertura de esquemas de financiamiento (capital de trabajo para el acopio) a través del consorcio *Etimos* (Véase capítulo IV)
- Trato directo con compradores-consumidores.

Mediante su inserción en el sistema del comercio justo, que toca casi todos los segmentos de la cadena de valor, la cooperativa ha logrado retener aproximadamente el 24% del valor final²⁶², que se reduce a 18 o 20%²⁶³ en el nivel de las unidades domésticas debido a los gastos de acopio y operación.²⁶⁴

¿Quiere esto decir que los productores y su cooperativa han logrado controlar el proceso de la cadena productiva del café? Si bien en términos cuantitativos los avances descritos parecieran mostrarnos una respuesta afirmativa, lo cierto es que persisten condiciones estructurales que apuntan en sentido contrario, como lo muestra el hecho de la reducción en el número de socios

²⁶² ¿Quiénes somos? El colectivo Café Libertad. Informe de Café Libertad Kollektive eG. Noviembre 2009.

²⁶³ En promedio, la cooperativa ha liquidado a sus socios el 20% del valor del contrato por kg. de café pergamino. Los precios de los contratos se establecen en volúmenes de café oro o verde seleccionado, mientras al productor se le liquida por kg. de café pergamino entregado.

²⁶⁴ Cfr. con datos de CIRSA: *Plan de Negocios para la exportación de café*. Agosto de 2003.

y en los volúmenes de café acopiados y comercializados por la cooperativa a partir del ciclo 2007 – 2008. (Ver gráficos 2 y 6 en Anexo).

En el ámbito estrictamente económico, por ejemplo, no están siendo cuantificados los costos de transacción²⁶⁵ que han estado siendo subsidiados a través del financiamiento de varias de las actividades de la cooperativa por medio del proyecto apoyado por organismos civiles. El eslabón de la cadena referida al procesamiento en la que participa YTK está limitado al beneficiado seco del grano (requerido para la exportación de café oro o verde) y a la torrefacción de una pequeña cantidad (no más del 0.5% del volumen beneficiado) de café destinada a la venta nacional; por tanto la mayor parte de los procesos de industrialización y distribución en la cadena de valor son efectuados fuera del control de la cooperativa; en este caso corren a cargo de los compradores que, para el caso del café de YTK, recurren a la industria torrefactora europea²⁶⁶ para su tostado, molido y envasado, y a sus propios sistemas de distribución.

Y en el terreno organizativo, no obstante que después de 8 años del proceso de la cooperativa, en el que se ha generado en sus socios un conocimiento general del funcionamiento del mercado del café y de los pasos de la cadena productiva, no se ha podido generar una dinámica que estimule la participación más amplia de las unidades que conforman la base de la cooperativa que vaya más allá del cumplimiento de las normas orgánicas o de la entrega del café, como para acercarse a una verdadera autogestión y hacer efectiva la apropiación social

²⁶⁵ Son costos derivados de la búsqueda de información, de la negociación, la vigilancia y la ejecución del intercambio. “Los costes de transacción pueden definirse como “los costes de transferir derechos de propiedad” o, más sutilmente, como “los costes de establecer y mantener los derechos de propiedad”. (<http://www.elblogsalmon.com/conceptos-de-economia/de-los-costes-de-transaccion-a-la-ley-de-coase>).

²⁶⁶ Por ejemplo, Café Libertad recurre a pequeños industriales tostadores, con la lógica de contrarrestar la fuerza de los grandes torrefactores que, en el mercado convencional, son los que se llevan la mayor tajada de la cadena del café. (Comunicación personal de la delegación de C.L.)

de la cadena productiva. Esto a pesar de que en las escalas comunitarias y/o regionales suele haber una participación entusiasta sobre estos temas y se genera debate entre los productores, y de que se valora positivamente el hecho de contar con una infraestructura física instalada; los socios también han tenido la oportunidad de conocer y convivir con los compradores de café y acercarse a la comprensión de lo que acontece en el otro extremo de la cadena, cuando el producto llega al consumidor. Sin embargo, la participación local ya no trasciende más allá de estos niveles como para hablar de que los productores de YTK están, por medio de su organización, interviniendo y controlando todos los segmentos de la cadena productiva.

Aquí intervienen varios factores que serán analizados posteriormente, cabe apuntar por lo pronto: la relación paternalista- dependiente con la ONG que ha venido colaborando con YTK a través del referido proyecto, la “tradición” del sistema de cargos que delega en la mesa directiva casi todas las tareas y responsabilidades una vez designados sus integrantes, así como la intervención de las autoridades zapatistas del Caracol 4 en la vida interna de una organización teóricamente autónoma.

La inserción de YTK en el nicho del comercio justo: ¿Qué son los mercados y el intercambio comercial?

La experiencia de YTK puede inscribirse dentro del modelo que genéricamente se le denomina *comercio justo*. Sin embargo, con mayor precisión, el proceso seguido por la cooperativa y su participación en los segmentos de la cadena productiva están orientados principalmente hacia la colocación en el mercado de un café con características orgánicas o ecológicas, y en el que interviene un componente de orden social y político por el cual se vinculan a este nicho de mercado.

En los inicios de la promoción organizativa de YTK se vislumbraba la opción de inscribir a la cooperativa dentro de los esquemas de comercio justo del FLO (Fairtrade Labeling Organization) como punto de partida para la estructuración y organización de la cooperativa, siguiendo la experiencia de otras organizaciones como Mut Vitz , dentro del entorno zapatista. Pero esta posibilidad se descartó demasiado pronto cuando en la asamblea general de los socios efectuada en el año de 2004 se dieron a conocer las condiciones y los costos para acceder al sistema FLO.²⁶⁷

De la misma forma en que durante el proceso que siguió a la decisión de constituir legalmente a la cooperativa como Sociedad de Responsabilidad *Ilimitada* en lugar de hacerlo bajo otra figura jurídica – de *responsabilidad Limitada*- para que los socios no se vieran obligados a aportar capital social (Ver capítulo III), los productores argumentaron, no sin buenas razones, la carencia de recursos económicos para hacer frente a los costos que implicarían el registro en el sistema FLO.

Lo que requerían los productores, a la hora de aventurarse a un nuevo proyecto organizativo, era que éste no resultara oneroso para la precaria economía campesina, que además sobrellevaba los costos sociales y económicos de la resistencia. Y no era para menos, ya que el entusiasmo generado entre otras OPP para insertarse en los nichos del mercado justo fue enfriado en el momento en que el organismo de etiquetación de comercio justo (FLO) empezó a incrementar las tarifas de certificación de acuerdo “a sus costos reales”, al tiempo en que gestionaba el ingreso de la agroindustria privada al sistema con el argumento de incrementar las ventas de productos de comercio justo en el circuito comercial convencional (minuta CM Carrillo Puerto, 2005: 7).

²⁶⁷ El organismo presentó una cotización a la cooperativa por un monto de 2,000 euros.

Los costos de la certificación se harían más inaccesibles para las cooperativas pequeñas o de reciente ingreso al sistema, como era el caso de YTK y de *Mut Vitz* (que si estaba trabajando con el sistema FLO), pero también de algunas otras OPP de México y de Latinoamérica. La mesa directiva de YTK –sin estar formalmente afiliada al organismo– llegó a participar en algunas de las asambleas de la *Coordinadora mexicana de pequeños productores de comercio justo*,²⁶⁸ en las que se cuestionaba la problemática del sistema de cuotas de certificación impuesto unilateralmente por FLO y de la representatividad y forma de gobierno del organismo.²⁶⁹ De manera que, conociendo de primera mano las desventajas y costos de ese sistema de comercio justo encabezado por FLO, los directivos terminaron por confirmar su negativa a ingresar al mismo, como comentaría el presidente de YTK: “si así de mal les va a las cooperativas que ya tienen tiempo en lo del FLO, ¿cómo nos va ir a nosotros que apenas estamos empezando?” (*Alfredo*, en reunión de mesa directiva de YTK. Morelia, 3 de septiembre de 2003).

Descartada entonces la participación de YTK en el sistema de certificación y etiquetado del FLO, se exploró la opción de ingresar al nicho del mercado orgánico de café, al tiempo que se aprovecharían las relaciones con las “sociedades civiles” de otros países con presencia en las regiones zapatistas, para conectar la comercialización del café. Para ello se tramitó y obtuvo el registro de exportador en el mes de agosto de 2003, expedido por el Consejo Mexicano del Café (*Comcafé*, actualmente Asociación Mexicana de la Cadena Productiva del Café,

²⁶⁸ CMPPCJ, organismo civil a su vez integrado a la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo (CLAC).

²⁶⁹ En voz de los representantes de las OPP: “No hay democracia en el gobierno de FLO. No hay participación de los productores en la toma de decisiones y en la propiedad de FLO, mientras que si se exige democracia absoluta dentro de las organizaciones...” (op cit: 9). Estas demandas serían apoyadas por el organismo Comercio Justo de México A. C. – contraparte mexicana del sistema FLO– y por la Coordinadora Latinoamericana de OPP de comercio justo.

AMECAFÉ),²⁷⁰ indispensable para obtener el certificado de origen del producto y para la exportación.

De tal manera que, en la asamblea general referida, los productores acordaron entrar al sistema de certificación pero bajo la modalidad de la inspección orgánica de la producción a través del organismo Certimex S. C (primera solicitud formal de inspección externa en enero de 2005). Y en cuanto al mercado, éste se aseguró a través de la relación con *Commercio Alternativo*, de Italia, de tal forma que se diera un “trato de comercio justo” –reflejado en el precio- a la cooperativa en su primer contrato aún cuando se compraría café en transición orgánica, y el que, para efectos formales (trámites aduanales, certificados fitosanitario y de origen), se exportaría como café convencional.

De esta manera la cooperativa ingresó al circuito del mercado alternativo²⁷¹ tanto en su vertiente social como ecológica, pero con el agregado de que se insertaría dentro de un *subnicho* de mercado más específico para el café zapatista, aquel que se había creado inicialmente en torno a la cooperativa Mut Vitz, mediante el apoyo de los diversos grupos de la *Red Prozapa* y de las ONG locales e internacionales simpatizantes del zapatismo.

En este proceso de conexión con el comercio justo –principalmente de exportación-, YTK estaría delimitando su radio de acción dentro del *subnicho* mencionado, al tiempo que se

²⁷⁰ La AMECAFÉ es un organismo constituido como “brazo ejecutor de Programas del gobierno federal de la SAGARPA...”; en lo relacionado con el sistema - producto café; se encarga, entre otras actividades, de tramitar los certificados de origen del producto que se pretenda exportar, como mandato de la Organización Internacional del Café (ICO, por sus siglas en inglés). Véase: <http://www.amecafe.org.mx/sobre/antecedentes/87-amecafe.html>

²⁷¹ Silva Rivera propone el término de comercio alternativo, ya que “Un café certificado como orgánico no significa que haya considerado criterios sociales o ambientales. Lo mismo se aplica para el café de comercio justo; pues el hecho de mantener estándares socialmente más justos no es siempre garantía de que el café se cultivó sin plaguicidas o bajo sombra” (Nota al pie 4). Evodia Silva Rivera. Efectos locales de la producción de café alternativo y sustentabilidad en Chiapas, México. URL: http://www.redibec.org/IVO/rev3_04.pdf

Silva, 2006. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica Vol. 3: 49-62.

excluía de la opción de vincularse con otras OPP²⁷² de café que, trabajando con otras perspectivas y desde diferentes espacios, también se enfrentaban a la injusticia estructural del mercado convencional y del comercio injusto, moviéndose con la lógica de la asociación sectorial y de la creación de frentes amplios²⁷³. Dicha exclusión, justificada por los imperativos de la construcción de las regiones autónomas recién redefinidas (los Caracoles), las frecuentes alertas rojas y la guerra de baja intensidad, se impuso a pesar de que, paradójicamente, desde algunos de los espacios prozapatistas, se proponía “utilizar el consenso que el EZLN tiene en el mundo del CJ” [comercio justo]²⁷⁴ para impulsar cambios en los mecanismos neoliberales del mercado.

Pero, ¿en qué consiste el comercio y por qué su “naturaleza” nos plantea que el intercambio mediado por el dinero puede ser injusto? Para los fines de nuestro tema, que desemboca en la participación de YTK en alguno de los modelos del comercio justo, consideramos pertinente esbozar algunas líneas históricas y teóricas que contribuyan al análisis que estamos proponiendo.

¿Por qué un comercio “justo”?

El comercio justo es la antítesis de comercio injusto, aseveración que parece obvia. ¿No acaso el sistema capitalista de liberalismo económico nos ofrece la oportunidad de que “todos

²⁷² Como las más de 30 OPP agrupadas en la CMPPCJ, a su vez integradas en la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de pequeños productores de comercio justo (CLAC), que agrupa a organizaciones cafetaleras de 10 países.

²⁷³ Como las alianzas con la Red Mexicana de Acción contra el Libre Comercio (RMALC), Oxfam, Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras Campesinas (ANEC), etc.

²⁷⁴ “El EZLN es la única organización que tiene el prestigio internacional, luego la responsabilidad, para invitar las demás organizaciones de AL [América Latina] a concordar una política que permita subir el precio de mercado del café” (Documento de trabajo mecanuscrito “Perspectivas del comercio justo de las comunidades ‘bases de apoyo’ zapatistas”. 2003)

ganemos” en el intercambio? (Thompson, 1979: 25). Finalmente, si la mano *invisible del mercado* y la idea del mercado autorregulador²⁷⁵ que se impusieron dentro de tal sistema, nos lleva al paraíso del equilibrio y de la plena satisfacción de las necesidades materiales humanas, ¿porqué se propone que se construya otro modelo de comercio, con adjetivos (Justo, alternativo, equitativo, solidario, etc.)?

Karl Polanyi (1992 [1944]), en *La Gran Transformación*, argumenta en contra de Adam Smith (que en la *Riqueza de las Naciones* afirma que el afán de ganancia es consustancial al hombre, por lo que emprende de manera “natural” el intercambio de bienes y productos), sostiene que las sociedades agrícolas tradicionales, hasta antes de la Revolución Industrial, se organizaron de tal suerte que se podían garantizar y reproducir los mecanismos de redistribución y reciprocidad en su interior. Estos principios económicos, según al autor, se observan aún en sociedades campesinas contemporáneas aisladas. [Y como hemos referido en la sección anterior, son prácticas que, con mayor o menor intensidad, hemos constatado en las comunidades zapatistas].

Es hasta el período de la Revolución Industrial cuando se empieza a materializar la idea de la liberación del comercio y del mercado “autorregulador”, y con ella los principios del liberalismo económico que regirán hasta nuestros días al modelo de acumulación capitalista, en el que “...el motivo de la subsistencia debe ser sustituido por el motivo de la ganancia”. (Polanyi, *op. cit.*: 68).

En contraste, otros estudiosos de las sociedades campesinas identifican en la organización comunal francos indicios de diferenciación social, individualismo y afán de ganancias en sus

²⁷⁵ Polanyi, págs. 17, 54, 68.

relaciones internas; una de las vías para ello sería a través del comercio.²⁷⁶ En este sentido, Popkin (1979), defendiendo esta perspectiva, critica a los defensores de la economía moral, como Polanyi, cuando asumen que los campesinos son “antimercado” y no son afectos a los mecanismos de comprar y vender, y suponen que los sistemas basados en el *ethos* paternalista son más benévolos, humanos y confiables que los sistemas de mercado.²⁷⁷

Se encuentran, entonces, dos corrientes de análisis e interpretación de un mismo fenómeno histórico: la paulatina transformación y evolución de las sociedades campesinas tradicionales en sociedades organizadas para el *mercado*, en cuyo espacio se representan las relaciones sociales históricamente construidas.²⁷⁸

Una de las corrientes sostiene el carácter de la organización campesina originaria como *economía moral*, mediante la cual “la economía del hombre [...] queda sumergida entre sus relaciones sociales” (Polanyi, 1975:74), se fundamenta en los principios de reciprocidad y redistribución, y cuyas bases fueron fracturadas, de acuerdo con Polanyi, cuando desde el siglo XVIII se transformó la sociedad al pasar de los mercados regulados a los “autorreguladores” (Polanyi, op. cit:110); y por la otra; la que vislumbra a la organización campesina desde la perspectiva de la *economía política* (Popkin, op cit), en cuya idea se sostiene la tesis del *homo economicus*, que de manera natural propende a la acción calculada, individualista, orientada al intercambio y a la obtención de ganancias.

²⁷⁶ Popkin, Samuel L. 1979 *The Rational Peasant: The Political Economy of Rural Society in Vietnam*. Berkeley, CA: University of California Press, caps 1 & 2.

²⁷⁷ Popkin contradice las posturas de los seguidores de la economía moral como Polanyi, James Scott y Eric Wolf y otros, ya que sostienen una visión romántica de la sociedad campesina. (Op cit, pp 5 , 6 y ss).

²⁷⁸ Relaciones en las que, desde el marxismo, se materializaría la lucha de clases al transformarse el dinero en capital, bajo el supuesto de “la transformación de la población campesina en jornaleros libres”²⁷⁸ y la producción campesina de mercancías, esto es, ya no como valores de uso sino como valores de cambio. [Marx. 1975 trad. *Formas de propiedad precapitalistas*, Ediciones de Cultura Popular] proceso que implica la venta de la fuerza de trabajo como mercancía, sujeta a una *relación comercial, de compra- venta p.90*)

El contraste entre estas dos enfoques tiene sentido para el tema que nos ocupa en tanto que forman parte del debate actual en el que se proponen, confrontan y se movilizan modelos de relaciones comerciales alternos al predominante, y que pueden agruparse en lo que genéricamente se conoce como “comercio justo”. La economía política, desprendida de las teorías liberales que sentaron las bases del desarrollo del capitalismo después de la Revolución Industrial, conceptualizó a las leyes del comercio en “...las leyes de la naturaleza y por tanto en las leyes de Dios” (Polanyi, op cit: 171), y se impuso como valor universal en la sociedad hasta nuestros días, a través de los postulados del libre mercado y de los supuestos de la autorregulación que, entre otros efectos, debería incidir en la determinación de los precios en el intercambio comercial por medio del libre juego de la oferta y la demanda. Uno de los resultados de esta visión, que separaba a la economía de la sociedad, devino en la formación de estructuras mercantiles marcadas por un profundo intercambio desigual de los productos definidos como mercancías –reflejado en los precios, o en la capacidad adquisitiva de la gente– entre naciones y entre los espacios sociales; esto es, la injusticia estructural del mercado.

Pero más allá de las controversias, en la práctica social se han observado modalidades en las que, en diversos tiempos y circunstancias, se llevaron a cabo formas de acción colectivas para forzar el intercambio a favor de la subsistencia de las clases subordinadas, como una modalidad de “comercio justo” en la sociedad. Algunas de las rebeliones del siglo XVIII en las sociedades preindustriales de Inglaterra y Francia son expresiones de ello, como lo expone E. Thompson: “Fue esta una fase depredadora del capitalismo agrario y comercial [...] El motín de subsistencias...fue una forma muy compleja de acción directa, disciplinada y con claros objetivos” (Thompson, 1979: 22, 67), que se dirigía a forzar los necesarios equilibrios en el intercambio de bienes de consumo básico: el pan diario requerido para la reproducción

de la plebe. El trigo, los granos, la harina, necesitaban estar al alcance de la gente en los mercados locales y no alejarseles para incrementar la rentabilidad comercial: “Por eso los campesinos y los habitantes de las ciudades se irritaban tanto cuando veían que los comerciantes vendían los granos fuera de la región...” (Lefebvre, [1932]:17)

Para las sociedades campesinas la posibilidad de realizar en el mercado algunos bienes y productos forman parte consustancial de sus relaciones sociales, y contribuyen a asegurar sus estrategias de reproducción. De esta manera los campesinos recurren al intercambio y circulación de bienes que posibilitan su persistencia como tales.

En el proceso, los campesinos se relacionan con otros agentes (comerciantes, instituciones, ONG) e interactúan con ellos para movilizar los bienes y productos, y contribuyen a la formación de precios²⁷⁹ aún y cuando en el proceso la relación les sea desfavorable, precisamente en el valor del intercambio, es decir, en los precios, en los que, en última instancia, se expresan las relaciones de producción.²⁸⁰ En los precios de las mercancías, como indicadores de la capacidad adquisitiva en un contexto de economía de mercado capitalista, es en donde se refleja la inequidad del intercambio, o la injusticia estructural que afecta de manera más severa al sector campesino.²⁸¹

²⁷⁹ Polanyi, Karl, 1976 [1974] “El sistema económico institucionalizado”. En Maurice Godelier (ed) *Antropología y Economía*. Editorial Anagrama, pp. 155 – 178. Al proponer la distinción entre la interpretación sustantivista y la interpretación formal en la antropología económica, en la corriente formalista se refiere a la *catalaxia* o cataláctica como el mecanismo de formación de precios de manera autorregulada, retomando el uso que le había dado Von Mises.

²⁸⁰ “En el mercado resulta imposible percibir de forma inmediata el valor de las mercancías, no obstante, si podemos observar su precio, que no es más que la manifestación objetiva de la existencia del valor.” Francisco Umpiérrez Sánchez. Transformación de la mercancía en dinero. En: <http://www.zonaeconomica.com/historiapens/marx/teoriadelvalor.php#metafisico> (consultado el 15 de octubre de 2011)

²⁸¹ Sobre la formación de precios, desde la perspectiva de un autor de corte anarquista, y en un supuesto contexto de modelo ideal de libre comercio, los bienes y productos deberían realizarse incorporando el valor de uso más el trabajo necesario para situarlos en circulación sin sobreprecio en el mercado (Warren, 1852: 41). Esta idea,

Lo anterior nos conduce a repensar el paradigma económico predominante de libre mercado y a preguntarnos si, en las condiciones actuales en las que el neoliberalismo del “gran mercado” parece haberse naturalizado en la sociedad, es posible propugnar por otros mecanismos que conduzcan a modelos de intercambio diferentes que favorezcan a la sociedad en su conjunto, y a la economía campesina en particular.

En efecto, el resultado del modelo convencional es la injusticia estructural, injusticia que se da en la misma relación de mercado. Este modelo contraviene la economía moral, esquilma a la economía campesina, subordina a países enteros (repúblicas “bananeras”), propicia monocultivos y depredación de recursos naturales y alarga las cadenas de intermediación.²⁸²

De esta manera, “el purgatorio” neoliberal produjo una modernización excluyente en el sector rural como consecuencia de la apertura de fronteras y el fin de los precios de garantía, del crédito agropecuario, de los programas de fomento y del subsidio a insumos y servicios, que condujo al naufragio de muchas organizaciones campesinas²⁸³.

Es en el medio rural donde quizás se observen los efectos más dramáticos de la polarización excluyente producida por el sistema, apreciándose de manera más clara en la emigración económica de millones de campesinos y en la acentuación e incremento exponencial de redes criminales que se nutren en gran proporción de mano de obra rural en la escala más baja de sus organizaciones, en lo que Castells denomina “la conexión perversa” (2002: 425) como respuesta de amplios sectores excluidos.

En lo que toca a las relaciones comerciales propiciadas por el modelo neoliberal, y expresadas de manera paradigmática en el sector rural mexicano con el Tratado de Libre Comercio de

mediante la cual un modelo de comercio equitativo sin la intervención del Estado sería condición *sine qua non* para alcanzar el equilibrio, no consideró la propensión del capital para su acumulación.

²⁸² Bartra, Armando: *Otro Campo es posible*, en: *La Jornada del Campo* no.4 .15 de enero 2008

²⁸³ “Durante la primera mitad de los noventa... ya no sienten lo duro sino lo tupido” (Bartra, 2006 b: 59)

América del Norte (cuya entrada en vigor se daría simultáneamente a la irrupción zapatista), cuyos resultados en 10 años desde su puesta en operación en 1994, podrían resumirse así:

El balance del periodo es que la balanza comercial de México registró un saldo negativo de -8.7%, las regiones ganadoras avanzaron en su proceso de consolidación como tales y que las medidas compensatorias que hasta la fecha se han concebido desde la perspectiva gubernamental han resultado ineficaces para resolver el problema de los desequilibrios regionales que se siguen reflejando en el incremento de la pobreza, el deterioro ambiental de las regiones pobres y la descapitalización permanente tanto de su capital natural como humano sin nuevas opciones internas que lo reviertan...»²⁸⁴

De acuerdo con Rubio (2003), el modelo desplazó a un enorme sector del campesinado de su condición de *productor explotado* hacia una situación de *exclusión* social, mediante la cual solamente es sujeto de asistencialismo por parte del Estado; se convierte, así, en un sector marginado y prescindible (Bartra, 2006: 19).

En el caso del café, que había constituido la primera aportación económica de Chiapas y del país después de la producción petrolera²⁸⁵, la crisis internacional de los precios en el período 1989 – 1994²⁸⁶ impactó severamente al sector, tanto en su vertiente de productores privados como -sobre todo- en la de los pequeños productores minifundistas (Hernández Navarro, s/f).

²⁸⁴ Delgadillo Macías Javier y Felipe Torres Torres. 2006: *México. Más Liberalismo, Menos Territorio: Transformaciones Regionales a la Luz de la Globalización*.

²⁸⁵ “...el valor de la producción es de más de 180.4 millones de dólares y representa más de 23 millones de jornales con una derrama económica muy importante en el Estado. Programa Institucional de la Comisión para el Desarrollo y Fomento del Café de Chiapas 2007-2012.

²⁸⁶ “El 3 de julio de 1989, al romperse los acuerdos sobre las cláusulas económicas debido a la presión de Estados Unidos por parte de los importadores y de México por parte de los exportadores, se inicia la operación del mercado mundial del café bajo un régimen de mercado libre.” Pérez-Grovas G, Víctor. La Producción y Comercialización de Café en México ¿Opción viable para los pequeños productores?).

En consecuencia, si hay una clara insatisfacción social con el funcionamiento y efectos del modelo de *comercio injusto*, ¿Cuál es la respuesta de la sociedad, y en particular de los sectores más perjudicados por el modelo?

Dichas respuestas pueden tener varias vías, que van desde la invocación reiterada del mal para conjurarlo, la negación antisistémica, fugarse del mercado (Amin, 1999), el retorno a una imposible autarquía²⁸⁷; o partiendo desde otros enfoques, emprender iniciativas que utilizan algunas de las herramientas que de todos modos “ofrece” el sistema como la organización y movilización social, el uso de redes sociales y medios de comunicación (Internet), la reflexión – acción del consumidor, la producción alternativa, la defensa de la soberanía alimentaria y los esquemas alternativos de comercio y cooperativismo.

El primer conjunto de respuestas conduce a la inmovilidad, o bien, a prácticas aisladas e inconexas que impactan escasamente en el conjunto de la sociedad y menos aún en el comportamiento del sistema.

Veríamos entonces en el segundo tipo de iniciativas las posibilidades de poner en cuestión y alterar, así sea de manera parcial, el curso de lo que se nos muestra como inevitable e inmutable, la economía del gran mercado. Las vías y formas de acción que se han experimentado para contrarrestar el modelo convencional de mercado son múltiples y diversas porque los agentes sociales también lo son.

Algunas de las modalidades de comercio alternativo que han venido impulsándose en el mundo desde diversos frentes (el cooperativismo y la economía solidaria,) pueden situarse dentro de los campos económico y cultural que buscan, desde “crear una realidad dentro del mercado, en lugar de construir una alternativa al margen del mercado” (Renard, 1999:191),

²⁸⁷ Modelo que parece propugnarse desde la experiencia zapatista, como se comentará más adelante.

hasta modificar el patrón del mercado lucrativo apoyando “estructuras colectivas de economía alternativa...anticapitalistas” (Café Libertad Kollektive eG, 2009), o aprovechar los modelos de comercio justo “...al mismo tiempo que se trabaja para que el precio del mercado suba hasta volverse justo” (Doc. de Trabajo, 2003:8) .

Es así que, sobre el tema del comercio justo, se pueden observar diversos enfoques desde que en el seno de la UNCTAD, en 1964 se promoviera un nuevo modelo con el lema “*comercio justo, no ayuda*”. No obstante el notable crecimiento de los nichos de mercados orgánicos, solidarios o equitativos²⁸⁸ en los países del norte, el debate actual sobre el comercio justo confronta a los enfoques que promueven el incremento de las ventas a través de los sistemas de etiquetado y certificación (por ejemplo, mediante el FLO) en el mercado convencional - lucrativo (colocación de productos en grandes cadenas de supermercados, otorgar sello a multinacionales como Mc Donalds y Starbooks), y por otra parte, los enfoques que conciben al comercio justo como “...una lucha para cambiar las injustas relaciones comerciales internacionales” (Espanica, 2006:1) mediante la cual se impida la entrada de las empresas transnacionales al modelo.

Como parte de este último enfoque se propone una *3ª generación de comercio justo* mediante la cual se fortalezca efectivamente el papel de los que debieran ser los actores centrales de las relaciones comerciales justas, es decir, los productores rurales del sur. Ello implica, entre otras acciones, eliminar la dependencia de los sistemas de certificación externa situados y dominados por los organismos del norte, como FLO, EFTA.²⁸⁹ Tal propuesta supondría

²⁸⁸ “La demanda por productos orgánicos y saludables ha crecido en la mayoría de los mercados, en 1997 registró ventas por 10 billones de dólares y en el año 2000 éstas se duplicaron...” (Olivia Nájera, 2002, El Café orgánico en México... Pág. 69).

²⁸⁹ Como se mencionó anteriormente, hay un fuerte cuestionamiento al predominio de los organismos del norte (compradores de productos de comercio justo) en las instituciones internacionales de comercio justo (FLO,

superar los esquemas con los que inició el modelo de comercio justo, mediante los cuales las mismas organizaciones asumen la función comercial y aportan el capital de manera colectiva (Espanica, *Primera generación* de comercio justo), así como el modelo ya mencionado de los sistemas de etiquetado consistentes en “la generalización de venta de sellos de garantía” (Espanica, *segunda generación* de Comercio Justo).

El comercio justo se encuentra, entonces, frente a la disyuntiva de optar por las vías del crecimiento cuantitativo de los nichos de mercado con criterios economicistas y de *marketing*, como se promueve desde los sistemas de etiquetado que hasta ahora predomina en las prácticas del comercio justo, o bien, de que el modelo pueda orientarse hacia esquemas de comercio justo con un sentido más social, redistributivo y de fortalecimiento organizativo de los productores rurales.

En virtud de lo que hemos revisado antes, ¿Qué representa para la economía campesina – pensando en el contexto de nuestro medio – el (los) modelo(s) de comercio justo?, y ¿Cuáles son los alcances y posibilidades que ofrecen estos esquemas para superar las condiciones de marginalidad y pobreza en el medio rural?

En primer término, habría que analizar si efectivamente el sistema de comercio justo puede ser considerado como un eje del desarrollo rural autónomo y alternativo al modelo imperante (“Considerar el comercio justo como una política de desarrollo”, UNCTAD, o un “modelo de desarrollo sustentable”, cfr. Tetreault, 2004) por medio de la generación de una base económica y material. En este sentido las respuestas no son unívocas.

EFTA) por parte de la representación de las organizaciones de pequeños productores del sur, muchos de los cuales se agrupan en la Coordinadora Mexicana de Pequeños Productores de Comercio Justo, y en la CLAC, Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo. (Véase: Minuta CM Carrillo Puerto, 2005).

En determinados espacios, condiciones y circunstancias esto puede ser afirmativo a la luz de algunas experiencias regionales conocidas, como es el caso emblemático de CEPCO en Oaxaca:

Dentro del sector cafetalero campesino, quienes están sobreviviendo a la crisis son los productores organizados en empresas asociativas capaces de acopiar y beneficiar cantidades grandes del aromático y colocarlo en nichos del mercado que pagan sobreprecios (Bartra, 2002:6)

Sin embargo, este tipo de experiencias, que de hecho han sido replicadas (desde que se vislumbró como modelo alternativo en la experiencia pionera de UCIRI – Max Havelaar en los ochenta del siglo XX) en otras regiones, como en Chiapas, difícilmente podría generalizarse en un medio rural en el que predomina la dispersión organizativa, el control – todavía- corporativo y el conflicto social.

En contraste con las experiencias “exitosas” del modelo de comercio justo, como el caso de la Unión de Ejidos de la Selva en Chiapas y su estrategia de asociación social – empresarial²⁹⁰ para la diseminación del “concepto” de franquicias de cafeterías, también hemos observado casos que se han visto disminuidos o quebrado por las mismas ataduras del mercado (ISMAM)²⁹¹ en combinación con la ineficiencia administrativa y de gestión.

Por su parte, en los espacios zapatistas de Chiapas, en los que se encuentra una considerable cantidad de unidades productivas de café, como ya lo hemos referido, también se han propuesto y echado a andar iniciativas que se pueden encuadrar en términos generales dentro del paradigma del comercio justo, pero con la particularidad de que están vinculadas a los conceptos de resistencia antisistémica, rebeldía, dignidad, *altermundismo*, soberanía

²⁹⁰ La Unión de Ejidos de la Selva, su rama procesadora beneficio seco Uncafesur, y su vertiente torrefactora y de cafeterías (*La selva*) han sido generosamente subsidiadas y apoyadas por el Estado, así como a través de la cooperación internacional y los organismos convencionales de comercio justo.

²⁹¹ Cooperativa de café “Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla”

alimentaria, etc., como principios éticos del zapatismo, y en su práctica, atadas a las peculiares formas y políticas de gobierno de los caracoles, así como a sus relaciones con la sociedad civil y con las contrapartes del comercio justo.

Hemos podido constatar, desde la experiencia de YTK, las dificultades para ajustar o hacer compatibles los preceptos económicos y sociales del comercio justo²⁹² -en especial lo tocante a la democracia interna, la no exclusión por motivos políticos, la equidad de género- con la dinámica autoritaria y cortoplacista que impone el funcionamiento de la JBG a la cooperativa. En su letra, los postulados zapatistas sobre la democracia directa, el funcionamiento del mercado, el comercio y los precios, las condiciones del sector campesino, etc. (Ver por ejemplo, la VI Declaración del Selva Lacandona, III “De cómo vemos al mundo”, agosto de 2005), vendrían a favorecer el que se asumieran (de una forma “natural”) más fácilmente los principios básicos del comercio justo por parte de la base productiva, de sus representantes, y de las autoridades autónomas.

²⁹² Los principios básicos del comercio justo:

Los productores forman parte de cooperativas u organizaciones voluntarias y funcionan democráticamente.

Libre iniciativa y trabajo, en rechazo a los subsidios y ayudas asistenciales (de aquí la frase del comercio justo: «Comercio, no ayuda»).

Rechazo a la explotación infantil.

Igualdad entre hombres y mujeres.

Se trabaja con dignidad respetando los derechos humanos.

El precio que se paga a los productores permite condiciones de vida dignas.

Los compradores generalmente pagan por adelantado para evitar que los productores busquen otras formas de financiarse.

Se valora la calidad y la producción sustentable.

Cuidar del medio ambiente

Se busca la manera de evitar intermediarios entre productores y consumidores.

Se informa a los consumidores acerca del origen del producto.

El proceso debe ser voluntario, tanto la relación entre productores, distribuidores y consumidores.

Sin embargo, esto no sucede así en la práctica cotidiana debido a que por una parte, como ya se ha apuntado, el discurso de la dirigencia no “baja”, o es distorsionado en el nivel de las autoridades de la JBG, y por otro lado, la precariedad material y económica dentro de la que desarrollan sus actividades provoca que se vea en la cooperativa una fuente inmediata de recursos económicos y materiales. Esto hace que los otros agentes que participan dentro del espacio -las ONG y los grupos solidarios de compradores de café- intenten posicionarse desde sus perspectivas y recursos en la dinámica de YTK, con la lógica de orientar la actuación de la cooperativa en las “buenas prácticas” del comercio justo.

El sistema de turnos adoptado para el funcionamiento de la JBG (Véase Capítulo IV) están principalmente encargados de servir como correas de transmisión y aplicación de las disposiciones que se adoptan desde otras estructuras del zapatismo²⁹³, y en tal sentido su margen de autonomía y de decisión están muy acotados, además del problema de la continuidad y falta de seguimiento de los asuntos a su cargo por los permanentes recambios de turnos, ya comentados en otra parte. En la relación de la JBG con la cooperativa no ha sido interiorizada y asumida la necesidad de que en la vida interna de una organización específica como YTK deban incorporarse los principios y prácticas de la autogestión y de la democracia en su interior porque se da por supuesto de que hay un interés superior (la asamblea de zona, que representa al pueblo en la región del caracol) que debe prevalecer en todos los órdenes sociales de la comunidad zapatista; es decir, se intenta poner en práctica la consigna de “mandar obedeciendo”.

²⁹³ La asambleas de zona, mandos militares y las JBG, a las que “El gran encargo que se les dio fue el de “mandar obedeciendo”. Se les encomendó resolver los problemas de la comunidad y ser puentes entre las comunidades y el mundo”. (Revista Envío. N° 260. Noviembre 2003. Revista mensual de Análisis de Nicaragua y Centroamérica. <http://www.envio.org.ni/> Págs. 5 – 6).

Cabe hacer la consideración de que, en el marco de la experiencia de campesinos zapatistas en el comercio justo, la cuestión del “deber ser” de la cooperativa YTK es la presunción de otros agentes (en especial el representado por la ONG Guayacán) que han intervenido en ese espacio social, y no necesariamente el punto de vista de los actores principales; ese es precisamente el punto en que se da el posicionamiento del que hacíamos referencia antes. Podríamos entonces situar a la cooperativa -utilizando la metáfora del campo magnético de fuerzas-, como un elemento en tensión entre un polo que la atrae hacia la praxis zapatista del mandar obedeciendo, y el otro polo o fuerza, que intenta orientarla hacia la autogestión social y económica en los términos de los principios del comercio justo.

Si bien esta figura puede ilustrar de manera muy simple este campo de poder, es necesario matizarla en tanto que la cooperativa no es una materia inerte, sino que como cuerpo social evidentemente juega sus cartas como cuando su directiva se mueve para mantener -hasta donde puede- su posición como representante de los productores. Por ejemplo, en una invitación para asistir a la asamblea general a celebrarse en diciembre de 2009 se expresarían así:

Compañeros del Guayacán te mandamos este invitación a que se asistan a la asamblea general de productores los días 18 y 19 de diciembre de 2009 [...] Ya que nosotros pedimos la autorización directo con los superiores así es que les pedimos una gran disculpa ante ustedes saben que nos tiene bajo control la junta y la comisión nombrada por la asamblea... (Carta invitación con fecha 16 de diciembre de 2009, firmada y sellada por la mesa directiva de YTK)²⁹⁴

Y en otro sentido, las contrapartes comerciales de YTK también establecen sus relaciones y se posicionan con la cooperativa y con las autoridades autónomas siguiendo una lógica más “institucional” que le da un peso primordial a la presencia y decisiones de la JBG,

²⁹⁴ Cabe apuntar que las “disculpas” obedecen a que desde la ONG Guayacán se hacía la propuesta de celebrar la asamblea en los espacios de la cooperativa en Altamirano, y que por mandato de la JBG se debería de llevar a cabo en la sede del Caracol, en la localidad de Morelia.

bajo el supuesto de que la vida interna de la cooperativa está en absoluta consonancia con los principios y mandatos zapatistas, es decir, que prevalece un modelo de democracia directa incuestionable en su interior, como la hay en general en toda la población de base. Desde tales convicciones los compradores optan por privilegiar (por lo demás, no tienen muchas opciones dadas las normas del Caracol) la relación con las autoridades de la JBG por sobre su contraparte directa -los órganos de la propia cooperativa- convalidando así una situación de hecho en que una estructura superior -la JBG- subordina a una organización sectorial específica.

Esto es así por varias razones, una de ellas es la relación a distancia y de contacto regular pero esporádico de los compradores con la región de trabajo (los compradores hacen una visita anual a las cooperativas y a las JBG), otra es su posicionamiento político (en su identificación con el zapatismo pueden llegar a adoptar una solidaridad acrítica, idealizándolo); y otra es la lógica dentro de la que se mueven en sus propios espacios políticos y comerciales-alternativos,²⁹⁵ en los que ya ha sido creada una demanda más o menos consolidada de productos de comercio justo y en especial provenientes de la población zapatista, a través de redes comerciales, que requiere garantías de suministro de los productos, en este caso del café. (Y en este sentido han sido recurrentes los señalamientos de los compradores por el incumplimiento de compromisos por parte de las cooperativas, referidos a los tiempos de embarque, a los volúmenes acordados, y a la deficiente comunicación con las contrapartes.)

Es de esta manera que también estos agentes, partiendo de sus criterios, recursos e intereses, también influyen en la dinámica de la cooperativa y en las relaciones entre ésta y la JBG; uno de los mecanismos que se ponen en juego es la aportación económica anual que hacen los compradores a las JBG, y que proviene de las ventas de café zapatista y de las actividades de difusión y gestión de donativos en Europa, cuyo monto y destino no es del pleno conocimiento de los productores de la cooperativa, y en ocasiones ni de la propia directiva, estos recursos son adicionales al precio establecido en los contratos con las cooperativas)²⁹⁶.

²⁹⁵ Como ejemplos: Las *tiendas del mundo*, relacionadas con *Commercio Alternativo*, en Italia; las *bodegas del mundo*, ligadas a la organización *Mondo sociale*, también de Italia, los centros de distribución de la Red Europea de Comercialización de productos zapatistas (Red Prozapa) en Francia, Italia, Alemania, Grecia, Suiza), etc.

²⁹⁶ Los organismos que hacen este tipo de aportaciones reconocen el riesgo de se genere mayor presión por parte de los productores para aumentar el precio de los contratos si se abre esta información.

A través de estas aportaciones se refuerzan unas posiciones y relaciones en detrimento de otras, menoscabando la capacidad de interlocución de la cooperativa con los compradores, bajo el supuesto de éstos de que la JBG conoce y apoya el proceso y los mecanismos de operación de YTK, lo que desde nuestra perspectiva no corresponde a lo que hemos observado, como lo muestra la confiscación del vehículo destinado para el acopio de café o el caso ya referido de presionar a la mesa directiva para reubicar sus oficinas, o el desconocimiento sobre las gestiones con Certimex para solventar observaciones o incumplimientos de la cooperativa, o las decisiones tomadas al margen de las normas de la producción orgánica de café²⁹⁷ (y de la base de los productores).

Este tipo de relaciones entre la JBG, YTK y los compradores europeos, contrasta con el trato menos deferente otorgado recientemente a los compradores nacionales,²⁹⁸ quienes, por sus limitaciones financieras, no están en condiciones de hacer aportaciones económicas a la JBG, no obstante el entusiasta trabajo político y de solidaridad con el movimiento que se hace desde sus espacios a través de la comercialización alternativa del café zapatista. Dicho sea de paso, en esto se expresa una de las situaciones mediante las cuales los lazos y vínculos de solidaridad del zapatismo pueden tener opciones preferenciales hacia los organismos y colectivos internacionales, no solo por su capacidad económica, sino por su capacidad “amplificadora”, su conectividad tecnológica, participación en redes sociales, capacidad de gestión y de influir en políticas públicas en sus espacios.

De esta suerte, las cooperativas zapatistas, en su relación con los nichos de mercado alternativos, y en los mecanismos para establecer los precios de las transacciones, concurren a valores simbólicos (rebeldía, resistencia, dignidad) que son convertidos a valor económico agregado; en la práctica del comercio justo en el espacio zapatista intervienen diversos agentes con recursos diferenciados, se establecen relaciones de poder y de dominación, y se imbrican

²⁹⁷ En este caso las autoridades de la JBG determinaron que se acopiara el volumen de café necesario para cumplir el compromiso contractual con el comprador – Café Libertad- aún y cuando la cooperativa ya había concluido el acopio del grano de la cosecha 20010 – 2011. Siendo pertinente el interés para poder cumplir el contrato, no se tomó en cuenta el riesgo de acopiar café por fuera de las estimaciones autorizadas por Certimex, es decir, juntar y meter grano a los lotes de exportación sin estar certificado.

²⁹⁸ *Granito de Café y Coyotic*, pequeños colectivos de solidaridad que trabajan en el D.F. promoviendo entre círculos estudiantiles universitarios el movimiento a través de la venta de café producido por las cooperativas zapatistas como YTK. Ocasionalmente visitan la región de trabajo de la cooperativa y a la JBG de Morelia para informar de sus actividades, sin embargo a veces son ignorados, no se les atiende, o tienen que esperar largas antecelas para hacer sus planteamientos.

diversas representaciones y concepciones caracterizadas, “... por una relación *construida* por condiciones objetivas y subjetivas propias de los dos modos de existencia la realidad social...” en las que, “...la *conducta económica* se encuentra influenciada [...] por la historia, colectiva e individual; éste es el sustrato sociológico que marca las condiciones y posibilidades de cada agente” (Cortina, 2011: 32, 33).

Cooperativismo y economía moral (economía social, economía solidaria) en el contexto zapatista

La sociedad de producción rural YTK está estructurada conforme a los principios del movimiento cooperativo²⁹⁹ y de la economía social, y, por necesidad, al marco legal oficial que regula este tipo de figura asociativa³⁰⁰. A pesar de este estatus legal restrictivo, (que entre otras cosas contrapone a la resistencia zapatista con la relación con las instituciones oficiales del Estado), los fundamentos del cooperativismo que adopta YTK permitirían, en teoría, acoplarse a los postulados del movimiento zapatista, mismos que estarían alrededor de la promoción de prácticas sociales de solidaridad, reciprocidad y redistribución (“para todos, todo, para nosotros, nada.”), y en consonancia con las proclamas altermundistas de oposición al neoliberalismo.

¿Es el cooperativismo un modelo alternativo al capitalismo neoliberal?, es decir, ¿puede tener este esquema una dimensión política orientada a la transformación económica y social (Monzón, 2003: 13; García Jané, 2006) como la que propone el zapatismo?

²⁹⁹ Uno de los cuales establece la necesidad de autonomía e independencia de las cooperativas ‘las cooperativas son organizaciones autónomas de autoayuda, gestionadas por sus socios’. Se propugna, pues, la independencia respecto a los gobiernos, otras empresas, etc. (Jordi García Jané. *La dimensión cooperativa: economía solidaria y transformación social*. 2006: 131).

³⁰⁰ Las SPR están regidas como figuras asociativas dentro de la Ley Agraria (Artículos 108 – 112). Aquí encontramos reflejado parte del debate sobre la pertinencia o no de la intervención del Estado en la promoción del cooperativismo. (José Luis Monzón, 2003: 18, 23. El cooperativismo en la historia de la literatura de la económica. Ciriec – España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, abril, Núm. 44. Pág 9 – 32. En: <http://redalyc.uaemex.mx>).

Por ejemplo, ya desde la escuela de los economistas walrasianos³⁰¹ se concebía a las prácticas cooperativistas como complementarias al sistema capitalista (Monzón, op cit: 20), algo así como reducidos “nichos” o espacios en los que las empresas no podrían operar eficientemente, creando “...un sector que pueda coexistir con la economía capitalista y el estado.” (Martínez Valle, Luciano. 2009: 112; Pedro Flores-Crespo³⁰²,1998:94). Bajo esta visión, el movimiento cooperativista no supondría una fuerza alternativa que confrontara al sistema predominante, antes bien, estaría integrado como un engranaje más de la organización económica capitalista.

En contraste, desde otras perspectivas, se considera al cooperativismo como una plataforma desde la que se pueden promover transformaciones económicas y sociales, lo cual supondría su vinculación a otras expresiones y movilizaciones antisistémicas bajo un proyecto político global, como las del *comercio justo*, el activismo de las ONG, algunos de los movimientos ecologistas, etc. Es dentro de este conjunto de variadas expresiones altermundistas donde se encuentran los grupos y organizaciones que se han relacionado con el movimiento zapatista en general, y con la cooperativa YTK, en particular. Muchas de estas expresiones provienen de las tradiciones históricas de los movimientos anarco-sindicalistas, socialistas y mutualistas europeas que iniciarían desde el siglo XIX, y habrían de estar inspiradas por el socialismo *asociacionista* (Monzón, 2003: 14) de Robert Owen -reivindicado por Karl Polanyi en *La Gran Transformación*-, a causa de “...las fuerzas morales a las que apelaban” (Polanyi, 2009:234).

¿Cómo se adoptan (y adaptan) los esquemas o modelos cooperativistas que tienen una raíz industrial, urbana, sindical, europea, a la *tradición y cosmovisión* campesina e indígena de

³⁰¹ Encabezada por Leon Walras, economista francés del siglo XIX que propuso una teoría de la formación de precios y del equilibrio general (Monzón, 2003 :20)

³⁰² Pedro Flores – Crespo. 1998. Análisis de la relación entre cooperativas, cultura y desarrollo local: los casos de España, India y Bangladesh. Revista Contaduría y administración, Núm. 199, octubre – diciembre 2000. Ver también Krotz, 1988: 40)

México, en particular para el caso zapatista?, ¿Qué tan compatible son aquellos con las prácticas cotidianas del campesinado indígena?, ¿Cómo observamos este proceso en el caso de YTK?

Desde una hipotética tradición comunalista indígena derivada de la herencia mesoamericana,³⁰³ se podría aventurar una respuesta afirmativa a la primera interrogante si se asume que las formas de organización social, observadas en varios momentos y circunstancias históricas, servirían de base para emprender iniciativas colectivas que trasciendan el mero espacio físico y social representado por el usufructo en común de los recursos naturales. Las prácticas comunitarias tradicionales como las modalidades de la ayuda mutua parecerían confirmar lo anterior³⁰⁴. No obstante, la organización cooperativa y los *tequios* o *fajinas* constituyen “...dos pautas de organización diferentes, que no deben ser vistas como...dos etapas de un proceso evolutivo unilineal.” (Krotz, 1988: 42).

Tal supuesto implicaría extender, por parte de las sociedades campesinas, dichas formas colectivas de aprovechamiento de los recursos naturales a otros campos como la comercialización, el uso de recursos tecnológicos y diversas gestiones que requieren niveles adicionales de organización. Sin embargo, en el marco del sistema económico actual, en el que los integrantes de las comunidades indígenas son crecientemente arrojados a la migración y a la exclusión productiva, o a una precaria inserción laboral, las prácticas solidarias tradicionales como el tequio, mano vuelta, etc. empezaron a desaparecer desde que las comunidades campesinas entraron en mayor contacto con el mercado, ya sea por la vía laboral

³⁰³ Consideramos dudosa esta hipótesis, en la que “Se destaca como una contribución importante la de Guillermo Bonfil al proponer una “matriz civilizatoria mesoamericana aún vigente” (Krotz, 2003:96).

³⁰⁴ Para Carlos Montemayor, este tipo de “... ordenamiento laboral solidario no remunerado...” ha sido esencial para la subsistencia, “así viven las comunidades desde hace siglos”. (Montemayor, 2004. “El despuntar del alba”. En *Proceso*, edición especial, 13, enero 2004).

o por la venta de productos, es decir, “están en crisis” (Martínez Valle, 2009: 108); por lo que, en todo caso, “lo que habría que plantear es como recuperar esas prácticas” (id 109). Y esto es precisamente lo que se pretende desde el discurso zapatista³⁰⁵, como en su Ley Agraria Revolucionaria.

En dicha Ley (Véase capítulo II), emitida en la víspera de la aparición armada del 1° de enero de 1994, se pone en el centro de su reforma agraria al concepto comunal y colectivo de la redistribución para el uso, disfrute y explotación en común del bien –la tierra y el agua-, pero también se hacen referencias reiteradas a las *cooperativas o sociedades campesinas* como – aunque no se explicita en la mencionada ley- formas superiores de organización campesina. Como se mencionó anteriormente, la LAR puede considerarse como el *fundamento jurídico autónomo* para la constitución de YTK. Sin embargo, esta cooperativa es finalmente formalizada conforme a uno de los modelos que permite el marco jurídico oficial en virtud de la necesidad, ya mencionada, de contar con un mecanismo para la comercialización y exportación de café. De esta yuxtaposición de mecanismos normativos se derivan contradicciones y dilemas respecto al “deber ser” de esta organización. Y no solamente nos referimos a las “leyes escritas” (la LAR zapatista y la Ley Federal de Reforma Agraria oficial que contempla la formación de sociedades de producción rural), sino a las representaciones sociales y las prácticas consuetudinarias³⁰⁶ de las comunidades indígenas zapatistas que intervienen en el funcionamiento de YTK.

³⁰⁵ “... y el Viejo Antonio me contó que los dioses primeros, los que nacieron el mundo, hicieron a los hombres y mujeres de maíz de modo que siempre se caminaran en colectivo. Y me contó que caminar en colectivo quiere decir pensar también en el otro, en el compañero. “Por eso los indígenas caminan encorvados”, dijo el Viejo Antonio, “porque cargan sobre los hombros su corazón y el corazón de todos”. (EZLN, 2004. Leer un Video. Tercera parte, Tres hombros.).

³⁰⁶ Contra la percepción de que los *sistemas normativos* determinan la conducta de los agentes sociales, Bourdieu nos propone que “hay otros principios generadores de las prácticas”, como el *habitus*, que “Es lo que hace que las conductas engendradas [por éste] no tengan la hermosa regularidad de las conductas deducidas por un acto legislativo”: *el habitus tiene parte ligada con lo impreciso y vago*” (Bourdieu, 1996: 83, 84).

Con alguna frecuencia, por ejemplo, se expresan sospechas de corrupción de los integrantes de la mesa directiva de YTK, ya que “cuando empezaron a trabajar [en la cooperativa] estaban normales, pero ahora los vemos bien gordos”³⁰⁷. A menudo este tipo de expresiones y percepciones se mezclan con elementos de la formación política que han procurado los dirigentes zapatistas entre la población de base, como cuando algún representante de YTK informa sobre asuntos del manejo del dinero de la cooperativa en cuentas bancarias, un antiguo socio –al que se había excluido de la cooperativa por incumplimiento- respondía que “al tener el dinero del café en los bancos capitalistas, la cooperativa y sus dirigentes se habían convertido en unos pinches burgueses”.

Dentro de la percepción social zapatista que se tiene de la cooperativa no queda del todo claro “a quien le pertenece” (¿es un bien común?, ¿con que alcance?) ésta, si a todo el pueblo³⁰⁸ de la región del Caracol 4, o a las familias productoras de café asociadas y activas en YTK. Esta indefinición ha oscilado entre el ensalzamiento y ponderación del modelo de trabajo de la cooperativa dentro de la lucha del zapatismo³⁰⁹, hasta la obsesión por ejercer un control autoritario sobre la misma y evitar así que aleje o separe del movimiento, que sus miembros abandonen la resistencia, y lo peor, que caiga en las redes del mal gobierno.

Y como parte de los afanes para controlar y someter a YTK a las decisiones del pueblo y evitar su alejamiento, las autoridades de la JBG ejercen presión para acercar física (y simbólicamente) a sus directivos a la sede del Caracol. No obstante que las oficinas y las instalaciones de la planta procesadora de café de la cooperativa se encuentran dentro de un

³⁰⁷ Intervención de un cooperante –no asociado a YTK- durante una de las asambleas “de zona” que se realizan periódicamente en el Caracol de Morelia.

³⁰⁸ Aunque las regiones que comprende el Caracol 4 son en general aptas para el cultivo del café, no todas las familias que lo cultivan están integradas a YTK, asimismo, muchas familias cooperantes – la mayoría- trabajan primordialmente la milpa tradicional combinada con la ganadería en pequeña escala.

³⁰⁹ Reconocimiento de la JBG y de algunos mandos no identificados al trabajo de la cooperativa, expresadas mediante comunicaciones verbales a la mesa directiva de YTK.

terreno entregado a ésta por la JBG en la cabecera oficial de Altamirano (entre otras razones porque aquí hay acceso a servicios de energía eléctrica y telefonía imprescindibles para el funcionamiento de YTK), de manera recurrente las mismas autoridades presionan a los directivos para obligarlos a construir otra oficina dentro de la sede del Caracol en la localidad de Morelia, a una distancia de 10 km de Altamirano. Cabe mencionar que las regiones de trabajo de la cooperativa, si bien están adscritas a ese Caracol, se encuentran muy alejadas del mismo, y de concretarse el cambio de las oficinas alejaría todavía más las relaciones entre la base de los productores de café y sus representantes e infraestructura.

Este tipo de presiones, que en su apariencia pudieran considerarse como contradictorias e irracionales porque obstaculizan el funcionamiento de la cooperativa y propician una mayor distancia entre la base de la organización y sus representantes, podrían encontrar su justificación en la necesidad que tiene actualmente el movimiento zapatista de “amarrar” (a partir de la percepción de inseguridad sobre la identidad y compromiso de sus bases) su base social en un contexto de aislamiento y visos de autarquía³¹⁰ autoimpuesto. Se podría considerar que este tipo de medidas forman parte de una estrategia política que echa mano de esas “instituciones políticas autónomas” (Montemayor, 2004) como son las JBG y las asambleas “de zona”, para dar legitimidad a decisiones que se toman en otro nivel.

En suma, este entrecruzamiento de normas y preceptos diversos y aún contradictorios, así como la lógica de las prácticas sociales “que definen las relaciones ordinarias con el mundo” (Bourdieu, 1996: 84), y que concurren en el funcionamiento de YTK forman parte de los obstáculos que, paradójicamente, frenan su consolidación autogestionada y sostenible, e impiden apuntalar a largo plazo el proyecto autonómico del movimiento zapatista.

³¹⁰ “Si el socialismo en un solo país, en la inmensa Unión Soviética, era imposible, aún más lo es la autarquía en un rincón de Chiapas.” (Almeyra, 2006: 265)

Sin embargo, no es el entreveramiento de normas el único mecanismo que opera en la dinámica de la cooperativa, en ella también intervienen los juegos de poder entre los diversos agentes, o como lo expresa Krotz, "...el establecimiento de dominios múltiples de poder entre grupos diferenciados..." (Krotz, 1988: 32) representados por los directivos de la cooperativa, los diversos equipos que se turnan en la JBG, los mandos militares que operan tras bambalinas, los grupos de "opinión" que se conjuntan durante las asambleas de zona, eventualmente los compradores de café, los asesores de Guayacán, etc.

¿Economía moral o economía política?

Si el espíritu cooperativista es la base de una economía alternativa con sentido social, economía solidaria, o economía moral³¹¹, intentaremos revisar la cuestión de si en la práctica zapatista existe una estrategia explícita y definida que oriente sus acciones de atención a su base social, si se han construido condiciones para autogenerar una base material de la reproducción, y si, como se interroga David Velasco, "¿Hay una economía zapatista?" (Velasco, 2000).

El zapatismo es fundamentalmente un movimiento político y dentro de él las iniciativas sectoriales como las cooperativas de café están concebidas, en todo caso, (retomando lo que se proponía en nuestras hipótesis de trabajo), como una "expresión orgánica"³¹² del movimiento; en tal sentido, éstas deben de estar sometidas a los intereses más amplios de la lucha y por lo

³¹¹ Lo que propone Chayanov es "una economía moral,...no adquisitiva, dominada por la finalidad eminentemente reproductiva y, solo casualmente, maximizante, que mueve a los actores económicos, a las familias campesinas". Fernando Sánchez de la Puerta T. La economía de trabajo. (Alexander Vasilievich Chayanov. Selección de escritos.) Agricultura y sociedad no. 55 (abril – junio 1990). P. 244.

³¹² Gerber, Philipp. 2004: "'Preguntando caminos'. Café orgánico zapatista: Los tzotziles de la cooperativa Mut Vitz en su camino autónomo".

tanto no son aceptables márgenes de autonomía para su gestión porque se verían como amenaza; de permitir su desarrollo se estaría creando un sector privilegiado con el riesgo de que se alejen o separen del movimiento.

Mediante pautas y ordenamientos de carácter político se busca reafirmar los principios económicos (implícitos en el discurso zapatista) de redistribución y homogeneización que se presuponen como algo “dado”, y que conducirán de manera “natural” o espontánea a equilibrar las condiciones de reproducción biológica y material de la población campesina que conforma su base de apoyo social. En razón de lo anterior, no se hace imperativo construir estrategias específicas para el sostenimiento productivo y económico de la población porque además “se cuenta”, como ya se ha comentado, con los apoyos y solidaridad de la “sociedad civil”.

Cuando se inhibe un proceso económico-productivo, en lugar de fortalecerse, como el de YTK se están coartando, paradójicamente, las alternativas de largo plazo que pudieran contribuir al proyecto autónomo en los territorios zapatistas: la intervención de la JBG (por acción u omisión) en el proceso de YTK ha provocado, contra lo deseado, un reflujo en el potencial económico y productivo del sector de cafetaleros, como se muestra en la ya referida disminución de las unidades de producción asociadas en la cooperativa.

La carencia de una estrategia clara y bien definida ha conducido, por ejemplo, a que los productores del municipio de Olga Isabel –que durante los primeros cuatro ciclos eran los que contribuían con casi la mitad del acopio de café a la cooperativa³¹³- hayan dejado de participar en YTK a partir de que su representante regional descontó a los socios una cantidad de dinero por concepto de lo que podríamos llamar como “gastos de representación y gestión” (acción

³¹³ Ver cuadro 4 y gráfico 3 en Anexos.

decidida, claro, de manera unilateral); ante lo cual no hubo actos de autoridad (ni de la mesa directiva de YTK, ni de las autoridades del municipio autónomo de Olga Isabel, ni de la JBG de Morelia) que revirtieran o solventaran el desfaldo. La reacción de una considerable parte de los productores de esa región ha sido su salida de la cooperativa, antes que su participación para llamar a cuentas al susodicho representante.

En otra situación, en los mecanismos utilizados por YTK para realizar la liquidación de los productores después de la comercialización del grano, en un principio se usó el criterio (impulsado por la JBG) de pagar la misma cantidad por kilogramo a todos (“mismo parejo”), sin diferenciar la calidad del producto aportado a la cooperativa; posteriormente sólo se diferenció el pago de acuerdo al tipo de café entregado, es decir, si se trataba de café orgánico certificado, o de café en transición orgánica. Paradójicamente, con estos criterios de redistribución, se ponía en desventaja a las unidades familiares – como las del grupo de *cancuqueros*- que incorporaban más fuerza de trabajo al proceso productivo y se aplicaban de manera más comprometida con la capacitación y la asimilación de las técnicas orgánicas; al tiempo que se favorecía a los grupos, como el del municipio *Che Guevara*, que entregaban el producto con muchos defectos (desmanche), sin el grado de humedad requerida, y en cantidades muy por debajo de las estimaciones comprometidas. Esto, desde luego, generaba algunas inconformidades entre los grupos dentro de YTK, porque como afirmaba un productor de Cancun, “estos compas del Che quieren igual su paga por sus cafés, pero ¿por qué no cumplen también parejo?”³¹⁴

Estos desequilibrios regionales repercutirían en el rendimiento del café maquilado en el beneficio seco de la cooperativa, puesto que en el proceso de la selección del grano se tiene

³¹⁴ Relatoría de la reunión de representantes de la mesa directiva, Altamirano, 16 de julio de 2009.

que apartar el café “manchado”, que no cumple los criterios de calidad para ser considerado de calidad europea³¹⁵, como exigen los contratos de exportación. A mayor porcentaje de café pergamino procesado con defectos, menor rendimiento de café de primera clase; en otras palabras, se requiere mayor volumen de café pergamino para obtener un lote de exportación, déficit que, convertido en dinero, se traslada al precio final pagado al productor. Otro factor es que en el beneficiado seco del café de YTK, por la necesidad de alcanzar los volúmenes comprometidos en los contratos, se requiere consolidar todo el café, es decir, mezclar calidades diferentes del grano producidas por la desigual incorporación de trabajo y aplicación ya mencionados, pero también por las diversas condiciones fisiográficas de las microrregiones.

En otro tipo de intervención “política” sobre el proceso de YTK como empresa social, está el caso referido de *Josué*, coordinador de inspectores internos de la cooperativa, el que después de haberse capacitado para cumplir esta función y haberla desempeñado durante tres ciclos fue obligado a separarse de la cooperativa –y por lo tanto de su cargo- y de la lucha a causa de que metió a sus hijos a la escuela del sistema oficial de su poblado en el municipio autónomo de Olga Isabel. Este acto de autoridad comprometería la continuidad del trabajo de YTK en el tema del programa orgánico dado que se tenía que improvisar a otra persona para sustituir a *Josué*. A partir de este hecho, la cooperativa ha venido teniendo crecientes dificultades para cumplir las normas de la inspección orgánica de Certimex, y en esa medida, retrasa las operaciones de exportación del café lo que, a su vez, dilata el tiempo de espera para la liquidación final de los productores (lo cual es una queja persistente y causa de la deserción).

³¹⁵ Parámetros de calidad. La calidad o selección europea es aquella que acepta hasta un máximo de 2% de granos defectuosos en las muestras y lotes de exportación.

Veamos ahora las disposiciones en cuanto a la cooperación y a la aportación de trabajos colectivos. La política del zapatismo para el autosostenimiento de la lucha (por ello a las familias que conforman la base de apoyo se les llama *cooperantes*) se ha extendido incluso en los casos en que existen recursos económicos externos (provenientes de los proyectos) para el pago de ciertas actividades que requieren mano de obra especializada, pretendiendo que todo el trabajo que se aporte en las diversas actividades productivas y sociales sea voluntario, no remunerado. Así, por ejemplo, la JBG pretendió impedir que YTK pagara la mano de obra de un maestro albañil -no perteneciente a las bases- que realizaba trabajos de construcción en las bodegas de acopio, o el trabajo de los operarios (los “maquinistas”) del beneficio seco que cada ciclo realizaban la maquila del café; se pretendía con ello redistribuir los recursos destinados a dichas actividades traspasándolos a las autoridades para atender “otras necesidades”, con el razonamiento de que la lucha y el trabajo deben de ser parejos.

Se estaba, de este modo, forzando desde el discurso y las políticas de gobierno del zapatismo, los principios del colectivismo, la aportación de trabajo voluntario, la reciprocidad y la redistribución mediante la lógica de dar por sentado que las prácticas comunitarias “ancestrales” serían retomadas por la población de base dentro de la estrategia de autonomía y resistencia contra el neoliberalismo y la economía del gran mercado³¹⁶. Solo que los mecanismos para promover (o coaccionar) la contribución laboral encontraba oposición por parte de los cooperantes en no pocas ocasiones, en un contexto regional sumamente precario en cuanto a opciones de ingreso, al que se suman los efectos económicos y sociales de la resistencia.

³¹⁶ “...el capitalismo necesita muchos mercados...o un mercado muy grande, un mercado mundial. (EZLN, 2005: Sexta Declaración de la Selva. III De cómo vemos el mundo, Pág. 2).

Los impuestos en las prácticas autónomas zapatistas

El tema de los impuestos en el espacio zapatista, o el “impuesto hermano” merece mayor profundización. Pretendiendo que las contribuciones -económicas y en especie- de la población sean un factor fundamental para el sostenimiento material y económico del gobierno autónomo, también pueden ser consideradas como componente de una economía moral³¹⁷ o solidaria, como la que desea el movimiento zapatista. Partiendo de considerar que hay no solo el reconocimiento, sino una legitimación social de la estructura de gobierno autónomo por sus bases de apoyo, es plausible que se instituya un sistema para su soporte económico, de tal manera que le permita realizar sus funciones jurisdiccionales, administrativas y de atención social.

Sin embargo, las formas y mecanismos para hacer operativo el sistema tributario zapatista no han sido plenamente estructurados como para asentar claramente las reglas del juego a largo plazo. Como parte de esta desconexión entre las disposiciones de la dirigencia y la JBG de la que hablábamos párrafos arriba, observamos un amplio margen de interpretación y de discrecionalidad sobre los criterios de cómo aplicar los impuestos y exigir las contribuciones (como el trabajo) de la población simpatizante.

En la práctica, que hemos podido constatar, parece no estar claro quién, cómo y de qué forma se tendrá que aportar el “impuesto hermano”. Como ya hemos referido, las contribuciones en forma de trabajo son a menudo evadidas por los cooperantes, pero en otras ocasiones se ejerce una fuerte presión por parte de las autoridades, como en los casos en que se requieren obras de

³¹⁷ Mediante el “modelo institucional de la centricidad” (Polanyi, 2009: 77, 78), que facilita el principio de la redistribución al reunir en una institución –en este caso la JBG– los bienes y productos generados por un grupo social.

infraestructura en el caracol de Morelia, como la construcción de las oficinas de la JBG, el cercado perimetral del terreno, la protección de potreros comunitarios³¹⁸, etc.

Y en cuanto a las contribuciones dinerarias, éstas toman forma de cooperaciones para hacer frente a gastos diversos como movilizaciones³¹⁹ (transportes, combustibles, renta de vehículos), compra de materiales de construcción, salidas de “los comisiones”, fiestas, etc. Estas aportaciones son las que más resiente la población dado el contexto económico ya referido, en el que las fuentes de ingresos son muy limitadas.

Por disposición de la dirigencia zapatista, también tendrían que considerarse “causantes” o sujetos de las contribuciones a los particulares (por ejemplo, contratistas de obras públicas) y a la sociedad civil que emprendiera cualquier tipo de proyecto en las comunidades zapatistas: “A todos los proyectos se les quitará un 10%, “impuesto hermano” destinado a las comunidades que no reciban apoyos”, “Se determinó también que los excedentes o bonificaciones por comercialización de productos de cooperativas [...] serán entregados a las Juntas para dar apoyos a quienes no puedan comercializar sus productos o no reciban ningún apoyo.”³²⁰

Estas medidas, enunciadas de forma muy general, no fueron acompañadas por un reglamento o algo parecido, de tal forma que permitiera particularizar los mecanismos impositivos.

³¹⁸ A diferencia de los potreros colectivos, en los que los campesinos están involucrados directamente en su aprovechamiento, y hay una clara participación, los potreros “comunitarios” son terrenos bajo control del gobierno autónomo pero que no están siendo aprovechados por algún grupo o colectivo de base, y que están en riesgo potencial de ser ocupados por otros grupos de campesinos no zapatistas.

³¹⁹ Derivadas de conflictos por territorios y terrenos con grupos antagónicos, como los de los sitios turísticos de Agua Azul y Agua Clara, empalmados entre los municipios autónomos y oficiales de Olga Isabel (Tumbalá) y La Montaña (Chilón); del predio Jet Já en las cercanías de la sede del municipio autónomo de Che Guevara (Ocosingo), Crucero San Antonio (sede de Olga Isabel, municipio oficial de Chilón), etc. Es frecuente que en estas movilizaciones participen los socios de YTK como bases de apoyo de los municipios autónomos mencionados.

³²⁰ <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/CEDOZ%20-%20Centro%20de%20Documentaci%C3%B3n%20sobre%20Zapatismo.htm>

Aplicar un impuesto de 10% a un proyecto específico dirigido en su integralidad a determinada comunidad o sector de las bases de apoyo, que previamente hubiera sido avalado por la JBG, parece un contrasentido porque se verían truncadas las metas específicas de las acciones programadas al quitarle una porción de los recursos; además de que los proyectos formales gestionados a través de instancias normativas que exigen una comprobación documental y justificada de los gastos, en la mayoría de los casos impide destinar recursos a conceptos diferentes de los especificados.

Por otra parte, la fórmula del impuesto zapatista sobrecargaría la contribución fiscal de los proyectos (y de las mismas cooperativas) al obligarlos a tener una doble tributación, la que se hace al gobierno oficial por la vía del impuesto al valor agregado en la compra de equipos, suministros y servicios, más el “impuesto hermano”. Por tanto, la carencia de mecanismos específicos para echar a andar tales disposiciones tributarias encontraría diversas formas para evadirlas, o, por el contrario, el que quedara a discreción de las JBG, o de algunos de los turnos, su aplicación.

En lo que toca a las contribuciones de las cooperativas, como en el caso de YTK, las autoridades ubicaron rápidamente el potencial generador de recursos de esta organización no solo por la vía de los ingresos por la comercialización del café, sino también porque la cooperativa se posicionaría en un campo que le iba a permitir gestionar apoyos económicos mediante las subvenciones de la cooperación internacional para obras como la bodega, la cafetería o el laboratorio de catación.

Ya hemos referido, por ejemplo, la forma en que se aplicó el impuesto “hermano” al proyecto financiado por la ONG *Novib*, de Holanda, al monto de los recursos canalizados directamente a la cooperativa, así como la confiscación del vehículo destinado al acopio del grano, o la

exigencia de la JBG a YTK de comprar materiales de construcción que servirían para construir otra oficina en la sede del caracol. En la aplicación de este tipo de medidas tributarias, además de encontrar una contradicción entre diversas disposiciones escritas de la dirigencia zapatista,³²¹ también vemos falta de consistencia y de regularidad en los mecanismos de la JBG para hacer cumplir las normas en este tema, como lo muestra el hecho de que en otras ocasiones se omitió el cobro del impuesto a la misma cooperativa; (lo que confirma el principio weberiano de que la conducta social para obedecer una regla solo se cumple cuando el temor a desobedecerla es mayor, a lo que agregaríamos, con Bourdieu, que los *sistemas normativos* no determinan por si mismos las prácticas de los agentes).

Por otra parte, dentro del modelo tributario zapatista, sobre todo en su relación con YTK, observamos en los actos de autoridad de la JBG un horizonte caracterizado por la inmediatez y el corto plazo lo que impediría preservar una fuente de recursos “fiscales” con un horizonte más largo: al extraer recursos de la cooperativa sin conocer su situación financiera – en la que no hay fondos de acumulación, - ni su perspectiva económica a futuro se estaría “matando a la gallina de los huevos de oro”.

Y es que no se precisa en las disposiciones zapatistas cuáles son esos “excedentes o bonificaciones por comercialización de productos de las cooperativas”. Bien puede ser el concepto de “premio social” que se integra a los precios de los contratos de exportación como parte de los principios del comercio justo, o las contribuciones que hacen los compradores directamente a las JBG y que provienen de la comercialización del café procesado (tostado y molido) entre los consumidores europeos. Dichas contribuciones son decididas por los compradores que integran la Red *Prozapa* como actos de solidaridad con el movimiento, pero

³²¹ Cfr. Ley Agraria Revolucionaria Zapatista (EZLN, 1993) en lo referente a la exención de impuestos a las sociedades cooperativas y el texto de los caracoles, JBG y anuncio del impuesto hermano en CEDOZ

no constituyen “contratos vinculantes”, y están sujetos, por supuesto, a que haya oferta de café zapatista para surtir los nichos de mercado alternativos.

El resultado de todo esto es la aplicación práctica de unas normas impositivas de manera desordenada y asistemática, sin control, en las que intervienen decisiones de corto plazo, que no atiende las previsiones futuras, y que debilita en lugar de fortalecer a las fuentes que potencialmente pueden generar recursos fiscales a las JBG.

CONCLUSIONES

La particularidad de YTK está determinada por sus relaciones con un movimiento político y social más amplio –encabezado por el EZLN- que persigue la transformación de las estructuras de dominación en nuestro país desde sus espacios físicos y sociales, obtenidos a raíz del levantamiento de 1994. En virtud de estas relaciones entre una organización sectorial dotada de *personalidad jurídica* y su matriz más amplia es que se van generando determinados discursos y prácticas, contradicciones y conflictos, avances y retrocesos que le imprimen ese sello distintivo a YTK.

Nos hemos referido en diversas partes de este trabajo a las contradicciones que, desde nuestra perspectiva, se observan entre la necesidad de generar una base material que apunte el proyecto autonómico zapatista y la realidad de las prácticas cotidianas de su base social, de sus organizaciones específicas y de sus autoridades. Dichas contradicciones dificultan (si no es que impiden) materializar esa conexión que pretende establecer el zapatismo desde sus reductos autonómicos con la multiplicidad y diversidad de las expresiones y movimientos que se resisten y oponen a la globalización neoliberal.

Es ampliamente reconocida la capacidad que ha tenido el movimiento para producir una comunicación creativa y atraer así múltiples solidaridades de esos organismos que genéricamente son denominados como “sociedad civil”, de tal modo que se han establecido importantes vínculos con esos segmentos sociales en los planos político e ideológico; estos lazos han contribuido, por ejemplo, a impulsar acciones y discursos en torno a la “globalización de la resistencia”, el altermundismo, las revueltas de la dignidad. Al privilegiar dicha capacidad, encontramos análisis que sostienen que el principal componente de la lucha zapatista no es la consecución de fines materiales inmediatos para insertarse en mejores

condiciones en la sociedad nacional, “sino una *transformación* de esta realidad y puedan por lo tanto dedicar sus esfuerzos a la construcción de otro tipo de organización social” (Baschet, 2010: 11); con esta misma orientación que le otorga primacía a valores como la dignidad, los esfuerzos del zapatismo estarían dirigidos “a desarrollar formas alternativas de organización social y a fortalecer el (anti) poder antiestatal” (Holloway, citado por Boron, 2001: 12-13) en las que la atención a las bases materiales de reproducción de la población estaría supeditada a la antedicha jerarquía de valores.

Sin embargo, esa conexión establecida en el campo de las ideas no ha sido acompañada de una perspectiva orientada a la atención de los aspectos estructurales y materiales para la reproducción de la base social del zapatismo. Sin una base programática en este sentido, el proyecto de autonomía territorial y política del zapatismo pierde sostenibilidad; parte de estas carencias se expresan en la forma en que se ha procesado una experiencia surgida del seno mismo del movimiento como lo es la cooperativa YTK.

En virtud de lo anterior fue que se problematizó el tema de investigación, tratando de indagar los factores, estrategias e intereses que se ponen en juego en las relaciones establecidas entre los diversos agentes (las ONG, organizaciones de comercio justo, la propia YTK) que han participado en esos campos de poder constituidos dentro del espacio zapatista, entre ellos el propio autor de esta tesis en su calidad de “investigador-actor-participante”.

A este último respecto, nos vemos precisados a reconocer que al iniciar nuestra colaboración con algunas de las expresiones regionales del movimiento zapatista, y de una manera más intensiva con los productores de café que conformarían la cooperativa YTK, no disponíamos de un marco teórico metodológico explícito y estructurado para darle sentido sociológico a nuestra participación–observación, más que el representado por nuestras simpatías,

prefiguraciones, intuiciones y expectativas respecto a las posibilidades y alcances del proceso zapatista, y en particular del proceso de YTK. En virtud de esos “automatismos de pensamiento” (Bourdieu, 2008:96) heredados de la tradición filomarxista en la que nos habíamos formado –tal vez mal digiriendo el materialismo histórico–, y al calor de la espectacular emergencia del movimiento indígena, considerábamos que al observar, colaborar y registrar, a partir de nuestra relativa proximidad del fenómeno, podíamos testificar una secuencia progresiva de sucesos que alcanzarían en el corto o mediano plazo un cambio en la correlación de fuerzas de poder prevaleciente en las estructuras política, social y económica no solamente en la escala regional o estatal, sino en el nivel nacional. Cabe decir que la intención principal de colaborar en el movimiento zapatista a través de un proyecto específico con los productores de YTK, no era analizar el proceso sino impulsarlo como parte de una ONG.³²²

Por otra parte, el peso de la propia elaboración ideológica y teórica del zapatismo³²³ hacía las veces de guía metodológica para encauzar la participación y la solidaridad de las “sociedades civiles” y ONG con el movimiento (como en nuestro caso), con lo que se hacía innecesario e inoportuno (y políticamente incorrecto dentro del campo intelectual más cercano a la dirigencia del EZLN) esbozar consideraciones críticas sobre la teoría y la práctica del zapatismo.

De tal modo, nuestra inicial participación estaba impregnada de una fuerte dosis de empirismo voluntarista que dejaba poco lugar a la necesidad de someterse a la reflexión teórica y metodológica, en tanto que se privilegiaba el activismo por sobre el componente de investigación.

³²² Organismos que, dicho sea de paso, en el contexto chiapaneco y del zapatismo, pasaron de ser consideradas como el “tercer poder”, a grupos que se encuentran “en crisis existencial” (Villafuerte, 2006:221).

³²³ “El zapatismo ha introducido una innovación radical en las concepciones teóricas de la izquierda...” Boron, 2001: 5

La evolución ulterior del proceso de *Yochin Tayel Kinal*, que corría casi en paralelo con la del proceso de institucionalización de la estructura de gobierno zapatista en la región del Caracol 4, y cuya dinámica tendía hacia el repliegue territorial y social, conduciría a hacer visibles algunas lagunas en los supuestos os que sosteníamos (por ejemplo, que la fuerza moral que el zapatismo había adquirido era suficiente para impulsar modelos organizativos como YTK, o que había una base comunitaria “natural” para la cooperación), lo que nos llevó plantearnos numerosas dudas sobre el destino del movimiento zapatista, sobre sus prácticas, sobre nuestra propia práctica.

En otras palabras, empezamos a problematizar algunas situaciones, discursos, rituales y contradicciones en el contexto de las relaciones internas y externas de la cooperativa, de la unidades que la componen, y del campo sociopolítico zapatista, para analizarlas desde una perspectiva relacional (Los aspectos de la interacción social se identifican “no con sustancias, sino con relaciones”, Bourdieu, 1996: 129) recurriendo a algunas herramientas y nociones metodológicas sobre el *campo* y el *habitus*, así como del análisis histórico-estructural. Esto nos permitió, por ejemplo, acercarnos a la comprensión del papel, las estrategias e intereses que se ponen en juego en las relaciones entre la cooperativa, las autoridades, las ONG, y los compradores de café, posicionados en determinados espacios de poder, tal como se desarrolló en el capítulo IV.

Utilizar el concepto de *habitus* nos permitió acercarnos a la explicación de algunas pautas o regularidades en la acción social de las poblaciones campesinas que forman la base del EZLN y de la cooperativa YTK, como las prácticas cotidianas que se observan en las relaciones de género y que impiden, por ejemplo, asignar funciones de dirigencia a las mujeres dentro de la

cooperativa a pesar de que, paralelamente, se trataba de incorporar su presencia (más que su participación) en la estructura de la JBG.

El análisis histórico-estructural nos proporcionó herramientas para dimensionar al movimiento zapatista y a las instituciones que este ha venido construyendo dentro de una escala más amplia, la de las relaciones entre lo global, lo nacional y lo local, o del sistema-mundo (Wallerstein, 1979); asimismo, para reconocer la persistencia de estructuras sociales y económicas que orientan la práctica social y que se encuentran en tensión con las fuerzas que buscan su transformación. Por ejemplo, la inserción del zapatismo en las luchas contra la globalización neoliberal mediante las cuales se proponen impulsar una “globalización desde abajo”; o, ligado con esto, la cuestión de si el cooperativismo y los enfoques de la economía social y del comercio justo –del que forma parte YTK– son alternativas que puedan contrarrestar el modelo económico del gran mercado. El marco histórico ofrece elementos para revisar la forma en que el zapatismo pasó de ser una organización guerrillera “tradicional”, en su origen anclada en la visión marxista-leninista de la lucha de clases y cuyo propósito perseguía la liberación nacional, a un movimiento en los hechos más localizado, de reivindicaciones autonómicas y etnicistas, con una fuerte carga de expresiones simbólicas, que mira recurrentemente al pasado para sintetizar un conjunto de demandas locales históricas (tierra, cultura) con aspiraciones universales (libertad, justicia).

En medio de este proceso de transformaciones globales y locales nace la experiencia de la cooperativa YTK, en la que se puede observar, por ejemplo, la forma en que el peso de las mencionadas estructuras y de las condiciones históricas llevan a la reproducción de prácticas como el comportamiento económico de las unidades familiares de YTK mediante las cuales estas se reincorporan con frecuencia a la comercialización con los intermediarios locales, no

obstante los principios y el trabajo de la cooperativa. Lo anterior también indica que está en marcha un proceso organizativo inacabado, sujeto a diversas tensiones y fuerzas, en el que no se han abandonado por completo dichas estrategias económicas, tal como se describió en el capítulo V.

Viabilidad de empresas campesinas como YTK en el contexto zapatista y efectos sobre la economía campesina

Para analizar el trabajo de YTK dentro del espacio zapatista, la noción de los campos nos ha ayudado a explicar la forma y el alcance en que la cooperativa ha podido influir -aunque de manera desigual por las diferencias regionales descritas en los capítulos precedentes- en la eliminación de algunos agentes locales de la cadena de intermediación comercial del café y en la generación de mayores ingresos de las familias agremiadas y, a través de ello, en la retención regional de dinero circulante. Como lo muestran los montos de liquidación obtenidos, se ha logrado consolidar un diferencial en el precio del café prácticamente en todos los ciclos -en comparación con los montos ofrecidos por los intermediarios-, favoreciendo así a la economía campesina.

Además, la actividad de la cooperativa -así sea indirectamente o de manera coercitiva- ha hecho posible la canalización de recursos económicos hacia la estructura del gobierno autónomo del Caracol 4 (vía “impuestos” o por medio de la solidaridad), lo que permitiría contar con una modesta pero constante fuente financiera para sufragar las funciones de gobierno (de la JBG) y la redistribución social como se pretende desde los mismos principios zapatistas.

La relación de YTK con los principios y mecanismos del comercio justo también ha hecho posible que una parte de los productores que la integran (técnicos, mesa directiva,

representantes regionales) compartan e internalicen nuevos lenguajes y capacidades, tecnologías, e incluso percepciones y significados acerca de su condición campesina y de sus relaciones sociales.

Pensamos que el “modelo” de comercio justo con el que la cooperativa ha estado trabajando en estos ocho años sí es un instrumento viable para emprender iniciativas organizativas, productivas y económicas que ayuden a establecer bases económicas y materiales, congruentes con el proyecto autonómico zapatista. Al menos en lo que toca a los indicadores económicos así se puede constatar, teniendo presente que no son los únicos elementos a tener en cuenta. Las experiencias de otras cooperativas similares a YTK -dentro y fuera de los espacios zapatistas³²⁴- nos dan también otras pautas para sostener lo anterior.

Es posible considerar al comercio justo como alternativa al modelo convencional, y más específicamente en el esquema adoptado dentro de los espacios zapatistas, a condición de que se le visualice como una herramienta, entre otras, de transformación de esos espacios sociales; si bien es cierto que los “nichos” del comercio justo se posibilitan aún dentro de las estructuras del gran mercado capitalista, pueden instrumentalizarse como un espacio no solo de opciones económicas, sino de aprendizaje y de organización social compatible con los postulados principales del movimiento zapatista.

Lamentablemente, el zapatismo, aun contando con las experiencias de sus cooperativas de café, se ha quedado fuera de los debates que se generan desde los nichos alternativos, tal vez desde la suposición de que al trazar desde su dirigencia líneas generales de acción, no es necesario particularizar en estrategias intermedias o más “operativas”, y que tampoco es

³²⁴ Nos referimos a la cooperativa *Yachil Xojoval Chulchan*, integrada con productores zapatistas, que parece haber consolidado su experiencia, incrementando sus volúmenes de acopio y de exportación; así como a otras cooperativas fuera del entrono zapatista como las de *Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende* (CIRSA), la Unión *Majomut*, etc.

prioritario vincularse con otras redes de comercio justo y OPP dentro (con las propias cooperativas zapatistas para coordinar esfuerzos) o fuera (por ejemplo, las OPP integradas a la Confederación Nacional de Organizaciones Cafetaleras o a la red de Pequeños Productores de Comercio Justo de México mencionadas en el capítulo V) de sus espacios. Muestra de ello es la escasa receptividad de las autoridades a diversas iniciativas generadas por los compradores de café³²⁵ y por diversas ONG como la que proponía realizar un encuentro “intergaláctico” de producción y comercialización zapatista. Esta autoexclusión impide, paradójicamente, darle solidez a un proyecto económico y social alternativo –autogenerado y con fundamentos “morales”- en los espacios zapatistas.

Es en el terreno de las prácticas cotidianas de los agentes –orientados estos por sus recursos, limitaciones, intereses y percepciones-, en donde todo lo anterior se pone en juego y se someten a prueba los modelos, postulados, teorías y discursos; lo que en este tema hemos tratado de analizar son las correspondencias y contradicciones entre las dimensiones discursivas y prácticas en las relaciones de la cooperativa YTK con su propia base social, con sus autoridades y con el sistema del comercio justo.

La sociedad civil en los espacios zapatistas

En el capítulo IV fue descrita y analizada la participación, las motivaciones y el papel de diversos agentes externos –denominados genéricamente como integrantes de la “sociedad civil”- en el proceso del zapatismo y de YTK. El propio peso que desde el discurso zapatista se otorgó a la mencionada “sociedad civil” impulsó una verdadera avalancha de grupos y organizaciones nacionales e internacionales que se afanaron en sumarse y colaborar con el movimiento, a tal grado que en un momento dado (en agosto de 2003, cuando se crean los

³²⁵ Que no se definen como “clientes”, sino como “red de solidaridad...que forma parte de la lucha contra el neoliberalismo” (Red Prozapa, 2005, e mail)

caracoles y las JBG) su dirigencia paró en seco lo que se veía como una proliferación anárquica y sin control de ONG, organizaciones civiles, grupos altermundistas y de cooperación, etc., que actuaban por su cuenta, muchas veces “imponiendo proyectos” a las comunidades BAZ.

Aunque el zapatismo le apostó a una gran alianza con la mencionada “sociedad civil” para impulsar transformaciones estructurales en los espacios del poder en el país, esta no estuvo exenta de desencuentros, desencantos y rupturas, en parte porque, paradójicamente, el movimiento declaraba que no aspiraba a ocupar posiciones de poder. Asimismo, desde nuestro punto de vista, también se truncó dicha alianza en virtud de su misma caracterización (desde el zapatismo y desde algunos espacios intelectuales y académicos) como un ente homogéneo, masivo, con intereses comunes, y propenso a la acción y a las convocatorias del EZLN. Sin embargo, como lo tratamos de describir en el apartado citado, esa sociedad – incluyendo a los sectores que simpatizan y se solidarizan con el zapatismo- está fragmentada, es multiforme, integrada en espacios diferenciados y relativamente autónomos en su dinámica, expresiones, aspiraciones y recursos materiales y simbólicos.

Y dentro de esa fragmentación, también se han creado desde el zapatismo clasificaciones para decantar lo que en su ideario son las organizaciones civiles verdaderamente comprometidas, las de “abajo y a la izquierda” de acuerdo a sus criterios, estableciendo un sistema de preferencias y exclusiones en el que algunas tienen derecho de picaporte, como las internacionales, que tienen mayor capacidad para canalizar recursos al movimiento.

Esto obliga a revisar los papeles o funciones que pueden desempeñar los diversos grupos civiles –muchos de ellos de procedencia urbana-, en su colaboración con las organizaciones conformadas por una base social campesina como el EZLN y la propia YTK, y los alcances y

modalidades que pueda tener su intervención en la dinámica de la población rural, partiendo del reconocimiento de que existe el riesgo de alterar o forzar los procesos organizativos endógenos; cabe decir, cuando los agentes externos actuamos en esos espacios sin despojarnos reflexivamente de prejuicios y visiones del mundo que no necesariamente corresponden a los intereses y aspiraciones de los sujetos del “desarrollo”.

La cuestión del desarrollo o del bien común en los espacios zapatistas

Los aspectos del *desarrollo* o del bienestar colectivo en el zapatismo, entendido como la base material para generar el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, están subordinados a las demandas y estrategias más generales y prioritarias de la lucha zapatista, y por lo mismo están situados en un orden de importancia secundario. Habrá que recordar que la irrupción zapatista de 1994 representó precisamente, un profundo cuestionamiento a los conceptos mismos de modernización, desarrollo y planificación, y a los modelos de atención al campo, de *combate* a la pobreza y del desarrollo rural derivados de aquellos. Incluso el vocablo *desarrollo* entendido de esa manera está invocado escasamente en los documentos o discursos emanados de su dirigencia, a pesar de que uno de los principales reclamos y causas del levantamiento armado fue la omisión del Estado para resolver y atender la grave problemática de la población indígena en los campos de la salud, educación, infraestructura social, generación de empleos.

Pero además, al no tener asegurada una base territorial reconocida jurídicamente³²⁶ –ni por los diversos sectores sociales externos al zapatismo-, no puede haber jurisdicción y pleno control sobre los recursos productivos del territorio, y tampoco hay, por tanto, condiciones óptimas para una verdadera apropiación que posibilite la *planeación del desarrollo* desde la resistencia. No existe, así, una propuesta explícita y una práctica económica encaminada a generar y sostener una base material del proyecto autonómico. Es por eso que, en la práctica zapatista, las iniciativas para atender la demanda social de servicios, proyectos productivos, infraestructuras, etc. –es decir, procurar bienestar social o “desarrollo”- son claramente insuficientes y limitadas, y apelan a la buena disposición de las “sociedades civiles” y a la cooperación internacional para colaborar con estos esfuerzos.

Como se argumentó en el capítulo IV, dicha cooperación ha llevado, paradójicamente, a producir condiciones de dependencia (y también reproducir relaciones paternalistas) de los recursos -económicos, materiales y humanos- externos en la medida que no se impulsan, desde el interior de los espacios autónomos, políticas y acciones de mayor envergadura. De otorgarse mayor jerarquía a la generación de bases materiales y económicas, aprovechando los recursos y la fuerza social del movimiento, sería posible contrarrestar esa dependencia tanto como la falta de condiciones óptimas a las que hacíamos mención líneas arriba.

Las iniciativas como YTK pueden servir como palancas en este sentido, a condición de que se les reconozca su potencial capacidad de actuar en un marco de autonomía operativa, estableciendo “contratos vinculantes” con un horizonte de largo plazo entre las partes, la JBG

³²⁶ Lo que hay es una suerte de condescendencia, sobre todo de parte del gobierno estatal, que parte del supuesto de que los municipios y caracoles autónomos y las JBG implicaba que el EZLN se estaría convirtiendo en una organización social más.

y la propia cooperativa. Esto implica considerar a YTK como un “bien común” dentro del espacio social del caracol, pero dotado de una dinámica organizativa y funcional particular.

Los bienes comunes. Un elemento central en la estrategia zapatista de control territorial es el manejo de los bienes comunes, representados principalmente por los espacios físicos ocupados mediante la reforma agraria de facto que acompañó al levantamiento armado, reseñada en el capítulo II. La *propiedad colectiva* es el eje conceptual de la Ley Agraria Revolucionaria y en función de éste los zapatistas del Caracol 4 organizan sus relaciones internas. Pero también son considerados como bienes comunes otras cosas y recursos que llegan a los territorios autónomos, independientemente de si fueron producto de iniciativas o gestiones colectivas.

Es el caso, por ejemplo, de la cooperativa YTK, a la que se le da un tratamiento, por parte de las autoridades, de un bien colectivo, y por lo mismo puede ser sujeta de gravámenes como las que se han descrito en el capítulo V.

Solo que en esta relación entre un ente superior –las asambleas de zona y su órgano de representación que es la JBG - y un organismo sectorial más reducido – los productores de café asociados a la cooperativa- se ignoran los preceptos que deberían de regir el funcionamiento interno de este tipo de asociaciones, y que paradójicamente, son coincidentes con los que orientan la vida cotidiana de los municipios y regiones autónomas del movimiento zapatista. Lo anterior se refiere a los principios de la asamblea general como máxima autoridad, la independencia de sujeciones políticas o religiosas, la autogestión. Nos encontramos así frente a una contradicción que no ha sido suficientemente discutida al interior del movimiento –permitir la autogestión sectorial dentro de la autonomía- en la que no ha sido posible “establecer contratos vinculantes entre todos los jugadores [dentro de una] estructura

institucional que permita la repartición equitativa...” de los recursos de uso colectivo (Ostrom, 2000; en Lara, 2002).

Nos queda claro que, dentro de los límites de esta investigación, se están dejando fuera de la misma algunos aspectos relevantes para el tema y los objetivos planteados, o han sido tratados sólo de manera tangencial; tal es el caso, por ejemplo, del papel de las mujeres como integrantes de las unidades familiares campesinas –a su vez, unidad básica de la cooperativa-, de su participación dentro de la estructura de YTK, y, en general, su papel dentro de las instituciones zapatistas. En este sentido, nos faltó analizar y contrastar las formas y prácticas cotidianas de las mujeres en

relación a las políticas de género del movimiento –La Ley de Mujeres Zapatistas-, y sus repercusiones en la cooperativa. Aparte del hecho de que la gran mayoría de las mujeres de las familias integrantes de YTK no son titulares de los derechos sobre las unidades productivas (exceptuando unos cuatro o cinco casos), y en función de ello no están “calificadas” para ser socias con plenos derechos en la organización, lo que encontramos fue un persistente (aunque discreto) rechazo de los socios varones cuando se intentaba incorporarlas a cargos y comisiones dentro de la estructura de la cooperativa. La perspectiva de género es, por tanto, un tema sensible que ha sido reconocido en su rezago por la dirigencia del EZLN, y es por ello que se observan esfuerzos por incorporar la presencia de la mujer en los turnos de la Junta de Buen Gobierno; lo anterior nos muestra que las normas y leyes no son suficientes por sí mismas para modificar las prácticas y las relaciones entre los géneros en virtud de que están estructuradas históricamente, en formas de *hábitus*.

Otro tema que no fue atendido con la suficiente profundidad, es el de la visión alternativa del “desarrollo” en el zapatismo, mediante la cual se pretende impulsar una práctica alternativa que se sostenga en las virtudes del colectivismo, del autoaprendizaje, de la sapiencia histórica milenaria de los *batsil winick*³²⁷ y de la inversión de las formas convencionales que se ejercen desde el poder para procesar y tomar decisiones (“mandar obedeciendo”). Esta aspiración se expresa como “mejorar las condiciones de vida” (6a Declaración de la Selva, 2005), o la procura del “bien común” (González Casanova, 2005).

En este sentido se podrían identificar a las estrategias zapatistas como afines a las concepciones e ideas de lo que se ha dado en denominar como *posdesarrollo* en las que, por ejemplo, Escobar (2000), argumentando acerca de las posibilidades de las culturas locales en oposición a la globalización, sobre la problemática de la ecología y cómo abordarla, y alrededor del tema del desarrollo, expone su propuesta de articular la defensa de la “problemática del lugar” a partir de las teorías del posdesarrollo y la ecología para la “...reafirmación de los lugares y la cultura local y no capitalista...” (op cit: 172), proponiendo como eje “...los lazos múltiples entre identidad, lugar y poder...” (op cit:173). Siguiendo este enfoque, asumido desde el posmodernismo, es preciso utilizar la noción de *deconstrucción* (Escobar, 2007: 33, 34) para edificar propuestas locales autogeneradas frente a una globalización avasallante que se sirvió de la *Invencción del Tercer Mundo* (2007)³²⁸ para imponer a las sociedades –desde el autodenominado *Primer Mundo*- no solo las leyes

³²⁷ En lengua tzeltal, *los hombres verdaderos*.

³²⁸ ...“invención” que resultó de la historia de la posguerra y que, desde sus inicios, moldeó ineluctablemente toda posible concepción de la realidad y la acción social de la realidad y la acción social de los países que desde entonces se conocen como subdesarrollados” (Escobar, 2007: 12)

“naturales” del mercado sino los sistemas de pensamiento liberales en los campos de la política, de la antropología, de la sociología.

También hemos omitido profundizar –como lo hubiéramos deseado- en lo que tiene que ver con la “dimensión cultural” del proceso zapatista, del que forma parte YTK; es decir, la interrogante que surge de si se puede considerar a la experiencia autonómica zapatista como la expresión de un proceso de retorno a la etnicidad en respuesta a la globalización. Como ha sido ampliamente difundido, el movimiento zapatista tiene como base social un amplio contingente de población indígena asentada en diversas regiones de Chiapas; esta condición marca, por si misma, su carácter y especificidad, y así es identificada por vastos sectores de la sociedad: se trata de un movimiento indígena, a diferencia, por ejemplo, de las violentas luchas agrarias de 1970 y 1980, en las que se privilegiaba su condición campesina. Sin embargo, queda pendiente el problema de revisar si en el origen y posterior desarrollo del zapatismo podemos identificar elementos que le confieran una dimensión étnico - reivindicativa como núcleo central de su proceso.

Autonomía, democracia y buen gobierno

Es inevitable plantearse la reflexión de si en un movimiento que persigue la autonomía política y territorial, caben expresiones de autonomías o de autogestión en otras escalas del espacio social. Si en tal proceso debe centralizarse la gestión territorial y de gobierno, o bien, propiciar la reproducción microsocial de las aspiraciones autonómicas. En este sentido, lo que hemos observado son señales muy claras de que la estrategia zapatista se orienta hacia la primera opción, rechazando en la práctica la posibilidad de que iniciativas con potencial autogestivo

como YTK se desarrollen, en aras de sostener objetivos estratégicos más amplios, como mantener la resistencia, por eso se les mira con recelo y como amenazas a la integridad del movimiento.

Si la “construcción de ciudadanía” (Harvey, 2000:34) es uno de los principios éticos del zapatismo, consideramos que debería de ser estimulada en todos los niveles del espacio social; refugiarse en el asambleísmo a mano alzada, como en las asambleas de “zona” que se llevan a cabo en los caracoles, conlleva el riesgo de inhibir la abierta deliberación y la construcción de consensos, así como el de tomar decisiones insuficientemente informadas y reflexionadas. La democracia horizontal que practica el zapatismo es contradictoria, obedece a las estrategias de los agentes con mayor poder dentro de ese espacio y no se propicia en todos sus sectores, como lo hemos descrito en el caso de YTK; mientras el sistema de turnos de la JBG recambia periódicamente a sus autoridades, en la mesa directiva de YTK se avala la permanencia de sus representantes más tiempo de lo estipulado y al mismo tiempo se coarta la participación de su base social. No obstante que hay un esfuerzo por “civilizar” –esto es, transferir las decisiones del lo militar a lo civil- las funciones de gobierno en las nuevas instituciones de la JBG, todavía se observa un predominio muy marcado en la orientación y en la toma de decisiones dentro de estos espacios por parte de los mandos regionales de la estructura militar, lo que reproduce un sistema de relaciones clientelares y paternalistas que también se transminan al funcionamiento de Yochin Tayel Kinal.

Coincidimos en la idea de que la estrategia de la autonomía se construye como una legítima reivindicación social que responde y se resiste a un Estado inoperante, excluyente y omiso, sin embargo, es poco viable sin que se le estimule y se generen las condiciones para su

reproducción en todos los niveles y sectores de la población, ya que no “...es posible una autogestión que no sea social ni generalizada” (Almeyra, 2006: 267).

En una reflexión final sobre los objetivos de este trabajo de tesis, mencionaremos que mediante la investigación han sido aportados algunos elementos que pueden ser relevantes para que en un futuro se pueda profundizar, en general, en el estudio de las empresas campesinas de tipo cooperativo como lo es YTK; y en lo particular, en los aspectos que vinculan esta experiencia a un proyecto-movimiento social como el neozapatista, en el que se intentan articular principios de la economía moral, de la autonomía política-territorial y de las reivindicaciones etnicistas, con una serie de luchas contrahegemónicas en la escala global.

Bibliografía

Almeyra, Guillermo. 2006: “Avatares de la autonomía en los municipios y comunidades indígenas”. En: Canaval Cristiani Beatriz, et al (coords) *Diversidad rural. Estrategias económicas y procesos culturales*. Universidad Autónoma Metropolitana. Plaza y Valdés editores. México, D. F.

Amin, Samir. 1999 [1997]: *El capitalismo en la era de la globalización*. Editorial Paidós. Barcelona, España.

ANEC Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras Campesinas (ANEC), 1999. Estudio Gran Visión de Maíz. Inédito.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. 2001: “Chiapas, América Latina y el Sistema Mundo capitalista” Pp 25 – 67 En: Aguirre Rojas, Carlos Antonio, Bolívar Echeverría, Carlos Montemayor e Immanuel Wallerstein: *Chiapas en perspectiva histórica*. El Viejo Topo. España.

Alonso, Jorge. 2003. Revista Envío. N° 260. Noviembre 2003. Revista mensual de Análisis de Nicaragua y Centroamérica. Recuperado el 28 de abril de 2010 desde: <http://www.envio.org.ni/>

Banco Interamericano de Desarrollo (2010). Recuperado el 18 de octubre de 2011 desde: <http://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2010-01-08/bid-aprobo-donacion-para-corredor-pacifico-del-proyecto-mesoamerica,6342.html>

Barriga, Omar A. 2000: “El actor social que hace investigación. Reflexiones en torno a la enseñanza de la metodología” En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2000, Vol. 6 N° 2 (mayo-agosto), pp. 27-35

Bartra, Armando. 2008: *Otro Campo es posible*, en: La Jornada del Campo núm. 4, 15 de enero 2008.

_____. 2007: “Los municipios incómodos”; En: Xóchitl Leyva y A. Burguete (Coords). 2007. *La remunicipalización de Chiapas. Lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia*. CIESAS. Editorial Porrúa. México, D. F.

_____. 2006: *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural. Editorial Itaca. D. F. México.

_____. 2005: *El movimiento campesino mexicano entre dos siglos*. En: *Revista ALASRU, Análisis latinoamericano del medio rural*, Nueva época, núm. 2, diciembre. Universidad Autónoma de Chapingo, Texcoco, pp. 43 -83

_____. 2002: “Virtudes económicas, sociales y ambientales del café certificado: El caso de la Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca”. Instituto Maya

_____, Rosario Cobo, Miguel Meza, Lorena Paz Paredes s/f: *Sombra y algo más: Hacia un café sustentable mexicano*. [Este ensayo sintetiza el análisis y conclusiones del estudio Café de sombra en México, realizado entre diciembre del 2001 y febrero del 2002 por el Instituto Maya, con la colaboración del Consejo Civil Mexicano para la Cafeticultura Sustentable y el financiamiento de la Comisión de Cooperación Ambiental de América del Norte]

Benjamin, Thomas. 1990 [1981]: *El Camino a Leviatán. Chiapas y el Estado mexicano, 1891 – 1947*. Consejo nacional para la cultura y las artes. D. F. México.

Berman, Marshal. 2000. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Siglo XXI eds.* México. [Cap. I El Fausto de Goethe: La tragedia del desarrollo]

Bianchi, Alvaro. *Estado y sociedad civil en Gramsci*. Recuperado 14 de octubre de 2011 desde: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-34/es-ta-do-y-so-cie-dad-ci-vil-en-grams-ci>

Blauert, Jutta y Simon Zadeck, 1999: *Mediación para la sustentabilidad. Construyendo políticas desde las bases*. Plaza y Valdés Editores. México, D. F.

Bonfil Batalla, Guillermo. 1991. La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Revista Estudio sobre las Culturas Contemporáneas*. 4 (12): 165-204. Universidad de Colima, México.

Boron, Atilio. 2001: “La selva y la polis, Interrogantes en torno a la teoría política del zapatismo”. En: *Revista Chiapas* num. 12 Ed. ERA.

Bourdieu, Pierre. 2002: *Estrategias de reproducción y modos de dominación*. Colección pedagógica universitaria No. 37 – 38 enero – junio/ julio-diciembre de 2002.

_____. 2001 *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Ediciones Akal, Madrid, España.

_____. 1997 [1994]. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Ed. Anagrama, Barcelona, España.

_____. 1996. *Cosas Dichas*. Editorial Gedisa S. A. Barcelona, España

_____ y Loic J.D. Wacquant. 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalvo, S. A. de C. V. D. F., México.

_____. 1996 [1980] “La identidad y la representación. Elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región”. En: *Ciencia ergo sum*. Vol. 3, número 1, marzo de 1996. *Revista de ciencia, tecnología y humanismo de la Universidad Autónoma del Estado de México*. Toluca, estado de México, Mex.

_____ et al. 2008 [1973] *El Oficio del Sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI editores. México, D. F.

Bunge, Mario. 1999: *Buscando la filosofía en las ciencias sociales*. 1996. (inglés) (1ª ed en español) Siglo XXI eds.

Burguete, Araceli, s/f. “Desplazando al Estado: La política social zapatista y el zapatismo net”.

Café Libertad Kollektive eG (2009). Informe ¿Quiénes somos? Documento de trabajo. Hamburgo, Alemania.

Camacho, Hugo, Luis Cámara, Rafael Cascante, Héctor Saínz. 2001: *El Enfoque del marco lógico: 10 casos prácticos. Cuaderno para la identificación y diseño de proyectos de desarrollo*. Acciones de Desarrollo y Cooperación A.D.C. Fundación CIDEAL. Madrid, España.

Cancian, Frank. 1990 [1976] *Economía y prestigio en una comunidad maya*. EL SISTEMA RELIGIOSO DE CARGOS. EN: ZINACANTÁN, INI, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Cardozo, Fernando H. y Enzo Faletto. 2002 [1969]: *Dependencia y desarrollo en América Latina*. 2002. Ed. Siglo XXI. [1ª edición 1969].

Carta de la Economía Social de la Plataforma Nacional Colombiana. CNLAMCA.

Casquete, Jesús. 2001: *In Memoriam Alberto Melucci (1943–2001)*. Recuperado 12 de noviembre 2009 En: http://www.google.es/#hl=es&source=hp&q=melucci+alberto&rlz=1W1GFRE_es&aq=2&aql=g10&aql=&oq=Melucci&gs_rfai=&fp=f3496571b1dbbbb1

Castellanos, Laura. 2008. *Corte de Caja. Entrevista al Subcomandante Marcos*. Bunker y Alterno editores.

Castells, Manuel. 2002. *La era de la información*. Siglo XXI. México. Vols I y III.

Ceceña, Ana Esther. 1997. *¿Cómo ve Europa a los zapatistas?* Entrevista con Adelina Bottero, Luciano Salza, Friederike Habermann, Marc Tomsin, Massimo de Angelis y Ulrich Brand. En: Revista Chiapas núm 4. 1997.

_____ y José Zaragoza. 1995: Cronología del conflicto enero – diciembre de 1994. El día 8 de enero “Emprenden 55 organizaciones no gubernamentales una "Caravana por la paz". En Revista Chiapas, no. 1. Recuperado 10 de agosto 2010 desde: <http://www.ezln.org/revistachiapas>

Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas A.C. (Capise). Recuperado 10 de agosto 2010 desde <http://enlinea.capise.org.mx/node/23>

_____ Boletín 381. En: <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=381>

_____. Boletín 534. En: <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=534>

CEPAL, Comisión Económica Para América Latina. 1990: Economía campesina y agricultura empresarial (tipología de productores del agro) En: De Grammont, Hubert C. *Los empresarios agrícolas y el Estado*. Editorial Siglo XXI, UNAM. México, D. F.

Chiu Amparan, Aquiles. 2000: "Melucci: La Teoría de la acción colectiva". Recuperado 15 julio 2009 desde: http://bidi.xoc.uam.mx/resumen_articulo.php?id=2881&archivo=1-177-2881hko.pdf&titulo_articulo=Melucci:%20la%20teor%EDa%20de%20la%20acci%F3n%20colectiva.

CIRSA. 2003: Plan de Negocios para la exportación de café. Agosto de 2003. Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende. Invertir para la sustentabilidad A. C. (fotocopiado).

Comisión Interamericana de Derechos Humanos – Organización de Estados Americanos, 1998. Informe no. 48/97. Informe nº 48/97. Caso 11.411 Severiano y Hermelindo Santiz Gómez. "Ejido Morelia" México. 18 de febrero de 1998

Coordinadora Mexicana de Pequeños Productores de Comercio Justo de México. 2006. Asamblea Ordinaria y Taller de Intercambio. Ocosingo, Chiapas. Fotocopia

Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo. 2005. Boletín de la 5ª Reunión de la Junta Directiva de CLAC. Antigua, Guatemala. Fotocopia.

CONEVAL, 2007. Los Mapas de la Pobreza en México.

Declaración de Managua, 1992: *III Encuentro continental de la resistencia indígena, negra y popular*, p249. En: Cuadernos agrarios, mayo - septiembre 1992.

De Ita, Ana. 2003 *México: Impactos del Procede en los conflictos agrarios y la concentración de la tierra*. Centro de estudios para el cambio en el campo mexicano. CECCAM.

Delgadillo Macías Javier y Felipe Torres. 2006: *México. Más Liberalismo, Menos Territorio: Transformaciones Regionales a la Luz de la Globalización*.

De Vos, Jan. 1995: "El Lacandón: Una introducción histórica". En: Juan Pedro Viqueira y Mario H. Ruz (eds.). 1995. *Los Rumbos de otra historia*. UNAM - CIESAS – CEMCA- Universidad de Guadalajara. D. F. México.

Diario Oficial de la Federación: 16 de noviembre 2000. Aviso de la Semarnap en el que se concluye estudio sobre la REBIMA.

Díaz–Polanco, Héctor. 1992. "Autonomía, territorialidad y comunidad indígena. Las reformas de la legislación agraria en México." En: Cuadernos Agrarios. 1992. *Artículo 27*. Nueva Época, Año 2 num. 5 – 6. Federación Editorial Mexicana. D. F. México.

Diccionario crítico de las ciencias sociales. Recuperado 11 de noviembre 2010 desde: <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/N/neoliberalismo.htm>

Diego Quintana, Roberto. 2007. *Intervenir o no intervenir en el desarrollo: es, o no es la cuestión*. Cuadernos del Desarrollo Rural, julio – diciembre num. 059. pp. 63 – 86. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Documento de trabajo, 2003. *Perspectivas del comercio justo de las comunidades 'bases de apoyo' zapatistas*. Mecanuscrito.

Dos Santos, Theotonio. 1971: "The Structure of Dependence," in K.T. Fann and Donald C. Hodges, eds., *Readings in U. S. Imperialism*. Boston: Porter Sargent, 1971, p. 226

Echánove, Flavia y Cristina Steffen. 2005: Globalización y reestructuración en el agro mexicanos: Los pequeños productores de cultivos no tradicionales. Plaza y Valdés editores. México, D. F.

Eckstein, Salomón. 1966. El ejido colectivo en México. Fondo de Cultura Económica. D. F. México

Ecosur – COMCAFE. 2004: Plan Estatal de Manejo Agroecológico del Café en Chiapas.

EFTA. 1998 – 2000 European Fair Trade Association (Asociación Europea de Comercio Justo). 2 *Anuario de Comercio Justo*.

Ekintza Zuzena no. 34 zenbakia. *Nota sobre la institucionalización de lo social*. Recuperado 14 de mayo 2010 desde http://www.nodo50.org/ekintza/article.php3?id_article=433

El Heraldo de Chiapas, 6 de julio de 2009.

El Tiempo. Semanario 3 de enero de 1994.

Enlace Civil A. C. <http://www.enlacecivil.org.mx>

Escobar, Arturo. 2007: *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación editorial El perro y la rana. Caracas, Venezuela.

_____ **2000**

Espanica. Comercio Justo. Hacia una 3ª Generación de Comercio Justo

Espanica, 2006 Manifiesto Abriendo espacios para un comercio justo. En: <http://www.nodo50.org/espanica/cjust.html>

EZLN, 2004: *Ley de cuidado de árboles, o sea cuidado de la naturaleza* en: Leer un video. Quinta parte: Cinco decisiones de buen gobierno.

_____ Plan La Realidad – Tijuana. Recuperado 15 de febrero 2010 desde. <http://www.ciepac.org/documento.php?id=67>

_____ 2005. Sexta Declaración de la Selva. *III De cómo vemos el mundo*

_____ 2005. Sexta Declaración de la Selva Lacandona (III) V. *Lo que queremos hacer*

_____ 2004: *Leer un video, cuarta parte, cuatro falacias.*

_____ EZLN, 2004. Leer un Video. Tercera parte, Tres hombros.

_____ 2004. Leer un Video: Segunda de dos partes: dos fallas.

_____ 2003: La Treceava estela. (Julio 2003). Disponible en: <http://www.cedo.org/site/content.php?doc=511&cat=13#>

34 _____ 1977. *La treceava estela y las siete piezas del rompecabezas mundial.* Disponible en: <http://www.cgt.org.es/IMG/pdf/marcos-7-piezas.pdf>

_____ 1996. Cuarta Declaración de la Selva Lacandona. Disponible en: <http://espora.org/jar/discharges/6declaracion.pdf>

_____. 1994 a: Segunda Declaración de la Selva Lacandona Ejército Zapatista de Liberación Nacional México. 10 de junio de 1994

_____ 1994 b: Primera Declaración de la Selva Lacandona.

_____ 1993: Ley Agraria Revolucionaria Zapatista. En: El Despertador Mexicano. Órgano Informativo del EZLN. Diciembre de 1993, número 1.

Fazio, Carlos. 2004: *México: Resistencia y autonomía. Una década de zapatismo.* Red Voltaire. Consultado el 18 de octubre de 2011 en: <http://www.redvoltaire.net/> Descargado de CedoZ.org

Fernández, Oscar. 2008. Pierre Bordieu: ¿Agente o actor? Disponible en: <http://pierre-bourdieu.blogspot.com/2008/02/pierre-bourdieu-agente-o-actor-oscar.html>

Fernández, 2010

Ferré, José. 2002. “Los movimientos sociales del sur frente a la globalización.” En: *Trabajo y Desarrollo.* Respuestas a la globalización desde el mundo sindical. Vol. III. Fundació Pau I Solidaritat. CCOO. Editorial Germania. Valencia, España. P. 27 – 41

Flores – Crespo, Pedro. 1998. “Análisis de la relación entre cooperativas, cultura y desarrollo local: los casos de España, India y Bangladesh”. *Revista Contaduría y administración*, num. 199, octubre – diciembre 2000. Pp 9 – 32

Fundació Pau I Solidaritat-CCOO, 2002. *Trabajo y desarrollo. Respuestas a la globalización desde el mundo sindical*. Editorial Germania. Valencia, España.

García Aguilar, María del Carmen, 2008. Política y sociedad en Chiapas, 1970 – 2000. Las utopías, los intereses, las realidades. Tesis de doctorado en Relaciones de Poder y Cultura Política. Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, Doctorado en Ciencias sociales. D. F. Méx.

García de León, Antonio. 1985. *Resistencia y Utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. Tomo 2. Editorial ERA. D. F. México.

García Jané, Jordi y Lluís M. Xirinacs. 2006: *La dimensión cooperativa: economía solidaria y transformación social*. Disponible en: http://books.google.com.mx/books?id=_hFRSN9WhBoC&printsec=frontcover&hl=es&rvview=1#v=onepage&q&f=false Consultado el 28 de abril de 2010.

Gerber, Philipp, 2004, “‘Preguntando caminos’. Café orgánico zapatista: Los tzotziles de la cooperativa Mut Vitz en su caminar autónomo” en, Anuario de Estudios Indígenas X, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas. México. pp. 247- 300.

Giddens, Anthony. 2000: Un mundo debocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Editorial Taurus. D. F. México.

Giménez, Gilberto. 1997. “Materiales para una teoría de las identidades sociales”. En: *Frontera norte* vol. 9, núm. 18, julio-diciembre de 1997.

Gledhill, John: (1990) “El campo y los nuevos movimientos sociales: una crítica de algunas tendencias de moda”; en: *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 45. El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich.

Gobierno del Estado de Chiapas. 2007. Comisión para el fomento y desarrollo del café: Programa Institucional de la Comisión para el Desarrollo y Fomento del Café de Chiapas 2007-2012.

_____. Secretaría de Hacienda. Perfiles municipales 2010. Cancun, 112.

_____. Secretaría del Campo. Disponible en <http://www.secretariadelcampo.gob.mx/system/running/28mmidh/>

_____. Anuario Estadístico de Chiapas 2008

_____. Secretaría de Hacienda. Perfiles municipales 2010. 004 Altamirano

Godelier, Maurice. 1974. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI eds. México.

Gómez Carpinteiro, Francisco Javier. 2008: "Cartografías de poder. Globalización y campesinos en la obra de William Roseberry." En: *Debate Agrario - Rural. Ecuador Debate*. Agosto 2008. pp 137 – 154

Gómez Cruz, Miguel A., Schwentesius R, Rita *et al*, 2005. *Agricultura, apicultura y ganadería orgánicas de México 2005. Situación, tendencias, retos*. Universidad Autónoma Chapingo, Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas de la Agroindustria y la Agricultura Mundial. CEDRISA, CONACYT, SAGARPA.

González Casanova, Pablo. En: *La Jornada*. Lunes 4 de julio de 2005.

Guphta, Akhil y James Ferguson. 1992. *Más allá de la "cultura": Espacio, identidad, y la política de la diferencia*. Biblioteca Virtual de Ciencia Sociales. www.cholonautas.edu.pe

Harvey, David. 1990: *La Condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina.

Harvey, Neil. 2000. *La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia*. Ediciones ERA. D. F. México.

_____. 1995: Rebelión en Chiapas, reformas rurales, radicalismo campesino y los límites del salinismo. En: Viqueira y Ruz (eds): *Chiapas: Los Rumbos de Otra Historia*. UNAM. D. F. Méx. Pp 447 – 479

Hernández, Juan Luis. Globalización y desarrollo rural. Consultado el 6 de diciembre de 2011 en: <http://www.cepes.org.pe/cendoc/eventos/Libro-Foro-Reforma-Agraria-2007/17-%20hernandez-venezuela.pdf>

Hernández Navarro, Luis. 1995: *La pobreza de la riqueza/la riqueza de la pobreza*

_____ [fecha?] *Café: Crisis y respuesta social*

Hernández Xolocotzi, Efraín. 1979. La Investigación científica y el desarrollo de tecnología agrícola en América Latina. X Reunión de la Asociación Latinoamericana de Ciencias Agrícolas. Acapulco, México.

Hidalgo, Onésimo y Gustavo Castro, 1999: *La estrategia de guerra en Chiapas*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. En: <http://www.ciepac.org/documento.php?id=67>

Hidalgo Capitán, Antonio Luis. s/f *El cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense desde una perspectiva compleja y evolutiva (1980-1998)*. Disponible en: <http://www.eumed.net/tesis/alhc/11.htm>]

Hidalgo Capitán, A.L. 2007: "Los modelos histórico-estructurales del desarrollo costarricense" en Observatorio de la Economía Latinoamericana, N° 81, 2007. Texto completo en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/cr/2007/alhc.htm>

Hirsch, Joachim. 2001. *El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México.

Hopenhayn, Martin. 2001: “¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura.” En: Mato, Daniel (comp.) 2001: *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Huizer, Gerrit, (1973) “El Potencial Revolucionario del Campesinado en América Latina”. Siglo XXI 5ª edición. México

Ibarra, Jorge Luis. 1992: “Hacia el fin del derecho y el corporativismo agrario?”, en: Cuadernos Agrarios. 1992. *Artículo 27*. Nueva Época, Año 2 num. 5 – 6. Federación Editorial Mexicana. D. F. México.

Ibáñez, José Emiliano. *En Torno a los movimientos sociales*. Consultado el 4 de noviembre de 2011 en <http://jei.pangea.org/soc/f/mmss-ana-disc.htm>

INEGI. Censo de Población y Vivienda 2010. Cobertura de áreas comparativo de censos y conteos 1995 – 2005.

_____. Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Altamirano, Chiapas, clave geoestadística 07004. Consultado 13 junio 2010 en <http://www.censo2010.org.mx/>

_____. Prontuario de información municipal de los Estados Unidos Mexicanos. Cancun, clave geoestadística 07112. Consultado 13 junio 2010 en: <http://mapserver.inegi.org.mx/mgn2k/>; 5 de febrero de 2008.

_____. Análisis para Chiapas de los resultados preliminares del Censo 2010.

_____. Resultados Definitivos, Chiapas XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

_____. Archivo Histórico de Localidades.

International Coffee Organization. (Organización Internacional del Café). En: <http://www.ico.org/>

Intermon Oxfam. 2001. *Lo amargo del café*.

JBG – CARACOL 4. *Plan de la producción autónomo en el Caracol de Morelia*.

Joseph, Gilbert M. y Daniel Nugent. 2002: “Cultura popular y formación del estado en el México revolucionario.” En: Joseph y Nugent (comps): *Aspectos Cotidianos de la Formación del Estado*. Ed ERA. D. F. México.

Jiménez, Isabel (coord.) 2005. Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra. UNAM – Pkaza y Valdés editores. México, D. F.

Jiménez Ricárdez, Rubén. 1996: *La Guerra de enero*. En Revista Chiapas, no. 2, 1996. Disponible en <http://www.ezln.org/revistachiapas>

Krotz, Esteban. 2003: El estudio de la cultura en la antropología mexicana reciente: Una visión panorámica. En: Valenzuela Arce, José M. (coord.) *Los estudios culturales en México*. FCE. México

_____. 1988. *Ensayos sobre el cooperativismo rural en México*. UAM Iztapalapa. D. F. México.

Lara, Hiram Angel. 2002: “Elinor Ostrom (2000), El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva”. *Región y Sociedad* / Vol XIV / No. 24. 2002. El Colegio de Sonora. Recuperado el 10 de noviembre de 2011 desde: http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/24/24_10.pdf

Lebot, Yvon. 1998. La autonomía según los zapatistas. Disponible en: <http://www.cedoz.org/site/content.php?doc=478&cat=80>

Lefebvre, Georges. [1932]: “La Grand Peur de 1789”, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Leonard, Eric, Andrés Quesnel y Emilia Velázquez, “Introducción: la regulación agraria en sus contextos, normatividad legal, prácticas de los actores y juegos de poder”, en: Leonard, Eric, Andrés Quesnel y Emilia Velázquez. (coords). 2003. *Políticas y regulaciones agrarias. Dinámicas de poder y juegos de actores en torno a la tenencia de la tierra*. CIESAS, Institut de Recherche Pour Le Develoment. Miguela A. Porrúa Editores. D. F. México.

Leyva, Xóchitl y Araceli Burguete (coords), 2007: La remunicipalización de Chiapas. Lo político y la política en tiempos de contrainsurgencia. Cámara de diputados, LX legislatura – CIESAS. Ed Porrúa. D. F. México.

Leyva Solano, Xóchitl, 1995. “Militancia político – religiosa e identidad en la Lacandona”. En: *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. I, núm. 2, enero – abril de 1995.

Lins Ribeiro Gustavo. 2001: “Post-imperialismo: para una discusión después del post-colonialismo y multiculturalismo”, en: *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

Lipietz, Alain. 1994: *El posfordismo y sus espacios. Las relaciones capital – trabajo en el mundo*. Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo. Serie seminarios intensivos de investigación. Documento de trabajo núm. 4

López Bárcenas, Francisco. 2005. *Legislación y Derechos Indígenas en México*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable. Cámara de diputados, LIX legislatura del Congreso de la Unión. D. F. México (2ª ed. Actualizada diciembre 2005).

López Echeverría, Manuel E. 2007: “Las fincas alemanas en el Soconusco”. En: Rendón Cobián (coord.): *Organización y Cultura. Tradición, poder y modernidad en México*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Manzanal, Mabel: “Regiones, territorio e institucionalidad del Desarrollo Rural” En Manzanal, Mabel, Neiman Guillermo y Lattuada Mario (comp.) (2006). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Ed Ciccus. Buenos Aires, Argentina, pp 21 - 50

Marini, Ruy Mauro. 1981 [1973]. *Dialéctica de la dependencia*. Ed. ERA. D.F. México.

Martínez Aguilar, Franklin, y otros: 2008. *La Agricultura orgánica en Chiapas. II Seminario de cooperación y desarrollo en espacios rurales iberoamericanos. Sostenibilidad e indicadores*. Almería [España?, Colombia?].

Martínez Torres, María Elena 2004: “Survival strategies in neoliberal markets: peasant organizations and organic coffee in Chiapas” en G. Otero (ed) 2004 *Mexico in transition: Neoliberal globalism, the state and civil society*. London: Zed Books.

Martínez Vela, Carlos A. 1976: From Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press, 1976, pp. 229-233.

Martínez, Juan Carlos. 2003: Las Juntas de Buen Gobierno: Autonomía y gobernabilidad no estatal. Boletín de CIEPAC núm. 379. Disponible en:
<http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=379>

Marx, Carlos. 1980 [1885] *El Capital. Crítica de la economía política*. Capítulo XXIV La llamada acumulación originaria. FCE. México. pp. 607- 649.

_____. 1975 trad. *Formas de propiedad precapitalistas*, Ediciones de Cultura Popular. D. F. México

Mellucci, 1996. Individualización y globalización. Perspectivas teóricas. pp 291 – 310. En: *Estudios sociológicos de El Colegio de México*. Vol XIV, núm. 41, mayo – agosto 1996.

Mestries, Francis. 1992. “La reforma al 27: la transición a la ‘vía farmer’ o a la gran empresa”. En: Cuadernos Agrarios. 1992. *Artículo 27*. Nueva Época, Año 2 num. 5 – 6. Federación Editorial Mexicana. D. F. México.

Mier y Terán Giménez Cacho, Mateo. 2004. *Autonomía zapatista en Altamirano, Chiapas. Estudios de vida del municipio autónomo “17 de Noviembre”*. Tesis de licenciatura en ciencia políticas y relaciones internacionales. Centro de Investigación y Docencia Económica. (CIDE), México, D. F.

Molina Valencia, Nelson. 2004. Tesis: *Resistencia comunitaria y transformación de conflictos: un análisis desde el conflicto político armado de Colombia*. Universidad de Barcelona.

Montañez Gómez, Gustavo y Ovidio Delgado Maheca: 1998 “Espacio Territorios y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional.” Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia. Vol VII. No. 12. 1998. Santa Fé de Bogotá, Colombia.

Montemayor, Carlos. 2004. El Despuntar del alba. En Proceso, edición especial, núm. 13, enero 2004.

Monzón, José Luis. 2003: 18, 23. El cooperativismo en la historia de la literatura de la económica. Ciriec – España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, abril, num 44. Pag 9 – 32. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx>

Nájera, Olivia. 2002. El café orgánico en México. Cuadernos de desarrollo rural, primer semestre de 2002, número 48. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 59 – 75

Núñez Rodríguez, Violeta. 2004: Por la tierra en Chiapas...El corazón no se vence. Historia de la lucha de una comunidad maya-tojolabal para recuperar su *nan'tik lum*, su Madre Tierra. Plaza y Valdés editores. México, D. F.

Ochoa González, Oscar. 2003: Conversando con Gramsci, sociedad civil y hegemonía. Centro de investigación y desarrollo de la cultura Juan Marinelo. La Habana, Cuba. En: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/gramscia/s/gramscisobre0015.pdf

Ortiz-Espejel, Benjamín y Victor M. Toledo. 1998. Tendencias en la deforestación de la Selva Lacandona (Chiapas, México): El caso de las Cañadas. En *Interciencia*, nov. – dec., 1998, vol. 23 núm. 6

Palerm, Angel. 1980. Antropología y marxismo. Centro de Investigaciones superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ed. Nueva Imagen. D.F. México.

Pérez, Edelmira. 2001: Hacia una nueva visión de lo rural. En: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*” (Buenos Aires: CLACSO, enero de 2001) Coordinadora: Norma Giarracca.

Pérez Grovas G, Víctor. *LA PRODUCCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE CAFÉ EN MÉXICO. ¿OPCIÓN VIABLE PARA LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES?* En: [\[1\]](#)

_____y Celis. 2002: *La Crisis del café, causas, consecuencias y estrategias*. (Documento elaborado para la Conferencia Electrónica del Grupo Chorlavi “La Crisis del Café: Causas, Consecuencias y Estrategias de Respuesta”, 15 de abril al 3 de mayo 2002. En: <http://www.GrupoChorlavi.org/cafe>

Pérez Ruiz, Maya Lorena. 2006. *El EZLN y el retorno a su propuesta radical*. En: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/mx/>

Perspectivas del comercio justo de las comunidades ‘bases de apoyo’ zapatistas”. 2003 (Documento de trabajo mecanuscrito)

Pleyers, Geoffrey, 2006. “En la búsqueda de actores y desafíos sociales. La sociología de Alain Touraine”. *Estudios sociológicos*, septiembre –diciembre, año/vol. XXIV, número003. El Colegio de México. D. F. México pp. 733 – 756.

Polanyi, Karl. 1992 [1944] *La Gran Transformación*. Juan Pablos ed.

_____ (1976): El Enfoque Sustantivista. “El Sistema Económico como Proceso Institucionalizado”. En Maurice Godelier (ed.) : *Antropología y Economía*. Ed Anagrama, Barcelona, pp 155 – 178

Popkin, Samuel L. 1979 *The Rational Peasant: The Political Economy of Rural Society in Vietnam*. Berkeley, CA: University of California Press, caps 1 & 2.

Prieto, Carlos. 1996: Karl Polanyi: Crítica del mercado, crítica de la economía. Publicado en *Política y Sociedad*, nº 21, 1996

Quezada, Álvaro, 1994. *Crisis del café y estrategias campesinas entre los productores de la Unión de Ejidos Majomut en Los Altos de Chiapas*. Tesis de maestría en CDRR. Universidad Autónoma Chapingo.

Rello, Fernando y Margarita Flores: (2002) “Capital Social Rural: Experiencias de México y Centroamérica”, Cepal, Unam, Plaza y Valdés Eds.

Red europea de comercialización de productos zapatistas (Red Prozapa).

Renard, Ma. Cristina. 2003. Organizaciones cafetaleras en el mercado. En: Universidad Autónoma de Chiapas. Instituto de Estudios Indígenas. IX Anuario de Estudios Indígenas.

_____. 1999. *Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havellar) para los pequeños productores de café*. CEMCA. Embajada del reino de los Países Bajos, ISAMAM. México.

Revista Chiapas, no. 2, 1996. <http://www.ezln.org/revistachiapas>

Revista Chiapas, no. 1, 1995. <http://www.ezln.org/revistachiapas>

Revista Envío. Nº 260. Noviembre 2003. Revista mensual de Análisis de Nicaragua y Centroamérica. <http://www.envio.org.ni/>

Reyes Ramos Ma. Eugenia. 1992: *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas 1914 – 1988*. UNAM D.F. México.

Reygadas Robles, Rafael, 2004: Retos y perspectivas de las ong’s en el contexto actual. Escuela metodológica nacional, ciclo 2004.

Rodríguez Castillo, Luis. 2006: *Maravilla Tenejapa. Sk’op Ya’Yejal Jtejklum*. Edición bilingüe español – tzeltal. Biblioteca Popular de Chiapas. Conaculta, SEPI, CELALI.

Roseberry, William. 2002 (1994) “Hegemonía y lenguaje contencioso”, en Joseph, Gilbert M. y Daniel Nugent, compiladores: *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*. Ediciones ERA, México. 213- 226.

_____ 1998, “Cuestión agraria y campos sociales” en, Sergio Zendejas y Pieter de Vries (eds.), *Las disputas por el México rural*, vol. I. El Colegio de Michoacán, México.

Rubio, Blanca 2006 “Una Teoría con Campesinos: Los Despojados del Nuevo Imperialismo”. Revista ALASRU num 3. Universidad Autónoma de Chapingo.

Rus, Jan. 1995. “La comunidad revolucionaria institucional: La subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas, 1936 – 1968”. En: Juan Pedro Viqueira y Mario H. Ruz (eds.). 1995. *Los Rumbos de otra historia*. UNAM - CIESAS – CEMCA- Universidad de Guadalajara. D. F. México.

_____ 2001. La exclusión de los campesinos y las nuevas corrientes teóricas de interpretación. Revista Aportes Nueva Sociedad, núm. 182.

Sánchez de la Puerta T, Fernando. *La economía de trabajo*. (Alexander Vasilievich Chayanov. Selección de escritos.) Agricultura y sociedad no. 55 (abril – junio 1990).

Santos, Milton. 2000 [1996]. *La naturaleza del espacio*. Ed. Ariel, S. A. Barcelona, España.

Scherr, Sara J. 2000: *A downward spiral? Research evidence on the relationship between poverty and natural resource degradation*. Food Policy 25 (2000) 479–498.

Scott, James C. 2000: *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones ERA, México, D. F.

SETEM (ed) 2004. *El comercio justo en España. Situación y perspectivas*. Barcelona. SETEM, caps 1 y 2.

Shanin, Teodor. 1979 [1971]. *Campesinos y sociedades campesinas*. Fondo de Cultura Económica. Distrito Federal, México.

Silva Rivera, Evodia. 2006: *Efectos locales de la producción de café alternativo y sustentabilidad en Chiapas*, México. URL: http://www.redibec.org/IVO/rev3_04.pdf

Silva, 2006. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica Vol. 3: 49-62.

Sojo, Carlos: *Pobreza, concepto y tiempo*. FLACSO. Costa Rica. Disponible en: www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/.../Pobrezaytiempocs.ppt

Téllez, Luis. 1994. *La Modernización del sector agropecuario y forestal*. FCE. México.

Thompson, E. P. (1979) “Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial”. Editorial Crítica. Barcelona.

Toledo, Sonia 2010, *La distribución de las tierras, el reordenamiento de las unidades domésticas y de la comunidad*. Cap. IV Tesis de doctorado en preparación.

Torres-Novoa, Carlos A. 1979: Teoría de la dependencia: Nota crítica sobre su metodología histórico- estructural. NUEVA SOCIEDAD NRO. 42 MAYO-JUNIO 1979, PP. 70-86. En http://www.nuso.org/upload/articulos/584_1.pdf.

Touraine, Alain. 2006 [1977]: *¿Podremos Vivir Juntos?* Iguales y diferentes. FCE (Ed francés 1997). 3ª reimpresión FCE 2006. México

_____ 1978 “Introducción a la Sociología”, Ed. Ariel, Barcelona, España.

Umpiérrez Sánchez, Francisco. *Transformación de la mercancía en dinero*. En <http://www.zonaeconomica.com/historiapens/marx/teoriadelvalor.php#metafisico>

UNCTAD. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.

Van der Haar, Gemma. 2004. “Autonomía a ras de la tierra: algunas implicaciones y dilemas de la autonomía zapatista en la práctica.” En: Pérez Ruis, Maya Lorena (coord.): *Tejiendo historias: Tierra, género y poder en Chiapas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. D. F. México.

Velasco Yáñez, David: ¿Hay una economía zapatista? *La Otra campaña* y las alternativas al neoliberalismo. Consultado el 27 de mayo de 2009 en: http://www.sjsocial.org/crt/articulos/753_david_v.html

Villafuerte Solís, Daniel y José Montero Solano. 2006a: *Chiapas: La voz de los actores*. UNICAVH. Ediciones Casa Juan Pablos. México, D. F.

_____ y Ma. Del Carmen García. 2006b: *Veinte años de liberalismo en el campo chiapaneco*. En: Anuario 2006. Cesmeca – Unicach. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

_____ 1999. *La tierra en Chiapas. Viejos problemas nuevos*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Plaza y Valdés eds. México, D. F.

Viqueira, Juan P. 2004. “Las comunidades indígenas de Chiapas a 10 años del levantamiento neozapatista”. En *Letras Libres*, enero 2004. Pp 116 – 119.

_____. 1995. *Las Regiones de Chiapas*. En: Viqueira, Juan P. y Mario Ruz (eds): *Chiapas: Los Rumbos de Otra Historia*. UNAM. D. F. Méx.

Wacquant, Loic. 2005. “Claves para leer a Bourdieu”. En: Isabel Jiménez (coord.) *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*. UNAM Plaza y Valdez Ed. Pp 53 - 78

Wallerstein, Immanuel. 2003 [1979]: *El Moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía – mundo europea en el siglo XVI*. Siglo XXI eds. México, D. F.

Warren, Josiah: 1852: *Equitable Commerce: A New Development of Principles...* Ed. Burt Franklin. New York

Wilson, Japhy: La Nueva Fase del Plan Puebla Panamá en Chiapas. En <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=560>

Warman, Arturo. 1980: Ensayos sobre el campesinado en México. Pag. 43. Editorial Nueva Imagen. D.F. México

Wolf, Eric. 1978 [1966]: *Los campesinos*. Ed. Labor. Barcelona.

Womack Jr, John. 2009. *Rebelión en Chiapas. Una antología histórica*. Random House Mondadori. D. F. México.

YTK. 2010. Memoria de trabajo: *La cooperativa de café Yochin Tayel Kinal en los municipios autónomos zapatistas del Caracol 4*. Documento inédito.

Otras páginas electrónicas:

<http://www.arbore.org/xornadas-comercio-xusto>

<http://www.cafe-libertad.de>

<http://www.eurosur/EFTA/c1.htm>

<http://www.nodo50.org/espanica/cjust.html>

<http://www.amecafe.org.mx/sobre/antecedentes/87-amecafe.html>

<http://solidaridadconchiapasvzla.blogspot.com/2010/11/el-cafe-zapatista.html>

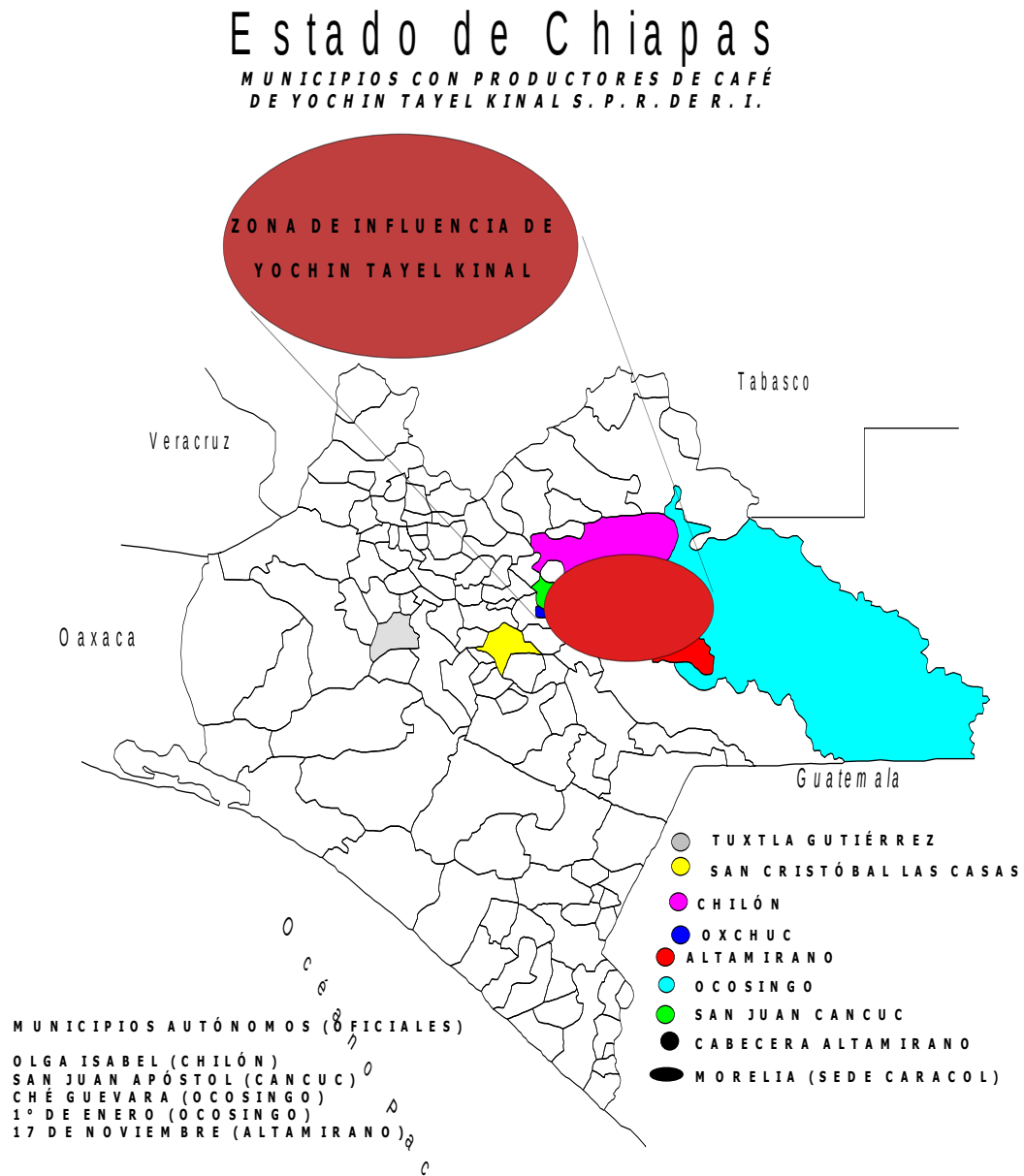
<http://www.elblogsalmon.com/conceptos-de-economia/de-los-costes-de-transaccion-a-la-ley-de-coase>

<file:///C:/Users/Usuario/Downloads/CEDOZ%20-%20Centro%20de%20Documentaci%C3%B3n%20sobre%20Zapatismo.htm>

<http://www.werelate.org/wiki/Source:Sibac%C3%A1, Chiapas, Mexico. Registros Parroquiales, 1676-1782>

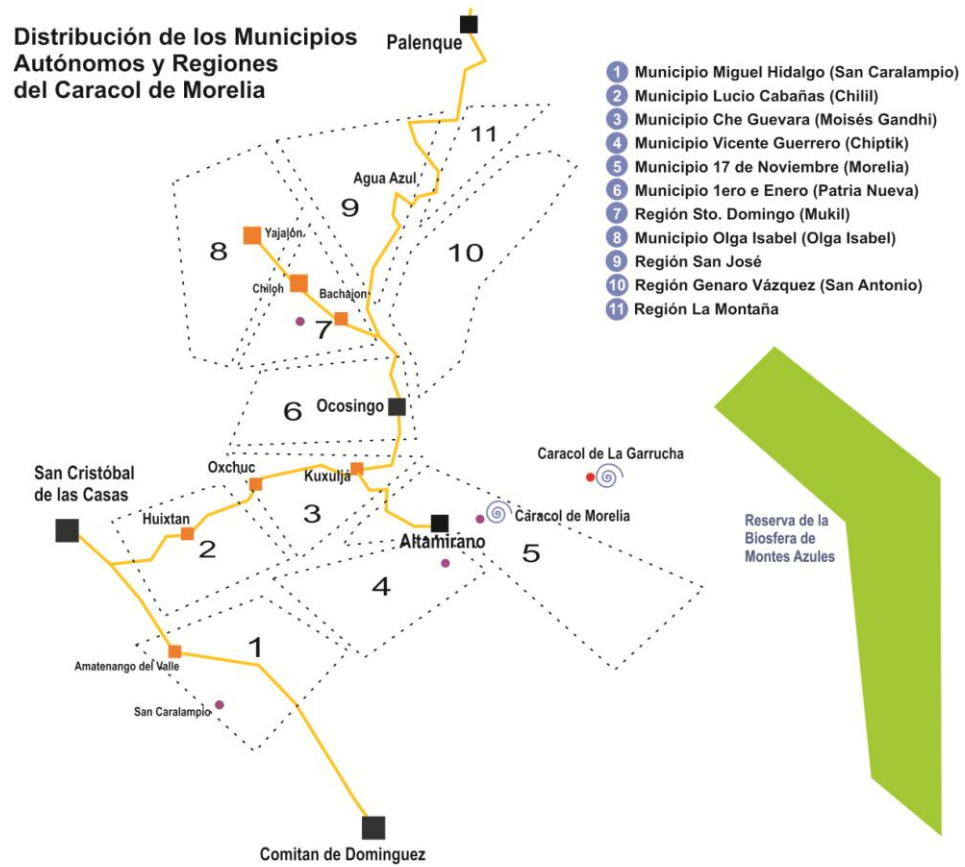
ANEXOS

1. MAPAS



Mapa 1. Zona de influencia de Yochin Tayel Kinal, municipios autónomos y oficiales

Mapa 2. Municipios autónomos y regiones del Caracol de Morelia (hasta 2008)



Mapa 2. Municipios autónomos y regiones del Caracol de Morelia (hasta 2008)

2. CUADROS

Cuadro 1. Productores de YTK y superficie de cafetales por municipio. Ciclo 2009 – 2010.

Región/Municipio	Num. familias	Comunidades	Has.	Municipio oficial
La Montaña	53	19	54	Ocosingo
Olga Isabel	111	26	127	Chilón
San Juan Apóstol	83	8	37	Cancuc
1° de Enero	43	6	29.25	Ocosingo
Totales	290	59	247.25	

Fuente: archivo YTK

Cuadro 2. Población Económicamente Activa (PEA) Ocupada, municipio de Altamirano, Chiapas. Año 2000

ALTAMIRANO	POBLACIÓN OCUPADA	%	NO RECIBE INGRESOS	%	MÁS DE 5 SALARIOS MIN.	%	NO ESPECIFICADO	%
PRIMARIO	3,133	65.94	2,250	71.82	5	0.16	201	6.42
SECUNDARIO	476	10.02	85	17.86	8	1.68	43	9.03
TERCIARIO	914	19.24	144	15.75	64	7.00	88	9.60

Fuente: [*INEGI*](#); *Resultados Definitivos, Chiapas XII Censo General de Población y Vivienda 2000.*

Cuadro 3. Precios pagados al productor por YTK por ciclo y calidad, comparativo con precios de intermediarios locales y con indicadores anuales de la organización internacional del café (ICO)

EVOLUCIÓN DE PRECIOS PAGADOS AL PRODUCTOR DE YTK				
<i>Acopio de café pergamino seco</i>				
COSECHA	PAGO /KG CAFÉ (Pesos)		COYOTES	PRECIO ICO*
	ORGÁNICO	TRANSICIÓN	Pesos / Kg	US cents / libra
2003 - 2004	\$ 16.00	\$16.00	\$ 10.00	80.43
2004 - 2005	\$ 17.50	\$17.50	\$ 14.00	114.3
2005 - 2006	\$ 20.00	\$20.00	\$ 15.00	113.95
2006 - 2007	\$ 25.00	\$20.00	\$ 18.00	116.8
2007 - 2008	\$ 30.00	\$25.00	\$ 24.00	171
2008 - 2009	\$ 31.80	\$25.00	\$ 22.00	141.65
2009 - 2010	\$ 35.00	\$30.00	\$ 28.00	194.4

* Centavos de dólar / libra (Fuente: ico.org/prices)

Promedios anuales para cafés denominados "otros suaves", bolsa de Nueva York

El precio "coyotes", estimación basada en datos regionales, promediados por ciclo.

Elaboración propia con datos de la cooperativa YTK y de ICO.

Cuadro 4. Acopio por regiones y productores por ciclo.

	CICLOS						
REGIÓN	2003-2004	2004-2005	2005-2006	2006-2007	2008-2009	2008-2009	2009-2010
17 NOVIEM.	9	12	6	4	0	0	0
CHE GUEV.	31	12	42	47	29	34	
CANCUC	70	83	82	84	83	76	
1° ENERO	40	58	50	54	43	43	
OLGA ISAB.	133	150	142	93	90	85	
MONTAÑA				58	45	43	
TOTAL	283	315	322	340	290	281	190

Notas:

Productores que entregaron efectivamente café en cada ciclo

Las cifras no incluyen a todos los productores registrados en la cooperativa

En el ciclo 2005 - 2006 la cooperativa acopió café de otros 203 productores de la región Bolom Ajaw (Caracol de Roberto Barrios), los que posteriormente conformarían la cooperativa *Ssit Lequil Lum.*

No hay datos disponibles del desglose de productores por región en el ciclo 2009-2010

Elaboración propia con datos de la cooperativa YTK

Cuadro 5. Precio internacional del café. Período 2003-2011

(Basado en el Indicador compuesto anual del ICO)

Año	US cts / libra
2003	51.9
2004	62.15
2005	89.36
2006	95.75
2007	107.68
2008	124.25
2009	115.67
2010	147.24
2011*	231.24

* marzo 2011

Elaboración propia con datos del ICO

(Fuente: ico.org/prices)

Cuadro 6. Yochin Tayel Kinal: Volumen total de café exportado en el período 2004 - 2010

CALIDAD	SACOS 69 KG	KG	CONTS.
ORGÁNICO	1,570	108,330	5
TRANSICIÓN	1,745	120,405	7
CONV.	250	17,250	1
TOTALES	3,565	245,985	13

Fuente: Memoria de Trabajo YTK- Guayacán 2011

Cuadro 7. Costos de producción y rentabilidad económica

INDICADORES RENTABILIDAD CAFÉ YTK

1	Costo producción /ha	\$ 8,040.00	
2	Ha con café promedio	0.75	
3	Rendimiento /ha prom. bultos pergamino	6	(360 kg)
4	Ingresos venta / kg pergamino	\$ 35.00	
5	Ingresos venta /ha pergamino	\$ 12,600.00	
6	Punto de equilibrio	3.8	
7	Relación beneficio / costo	1.57	

Notas Datos para el ciclo 2009 - 2010

Costo producción /ha: ver cuadro "Costos de Producción"

Costos fijos: en el sector social se han estimado en casi 10% de los costos

totales (Fuente:FIRA)

Punto de equilibrio:

¿Cuántos kilos o quintales o bultos se necesitan producir para cubrir los costos de producción?

Costos de transacción: los que resultan de la movilización de la directiva, dar seguimiento a las gestiones, acompañamiento de la carga y movilización del producto al puerto, capacitación, cooperaciones de los productores a los representantes regionales para asistencia a reuniones de programación y acuerdos, oportunidad del pago de remanentes, etc.

Cuadro 8. YTK: Costos de producción de café orgánico por hectárea

Yochin Tayel Kinal de Spr de RI.

RENDIMIENTO ESTIMADO/ HA 360 KGS (6 BULTOS DE CAFÉ PERGAMINO,
60 KG/ BULTOS PROMEDIO), CON VARIACION EN CADA REGION.

*(ESTIMACIÓN PARA 2009 2010. SÓLO CONTEMPLA COSTOS VARIABLES, NO
INCLUYE COSTOS FIJOS)*

Nº	Actividad	Nº de jornal	Costo por Jornal \$	Costo total \$
1	LIMPIA	24	60	\$ 1,440.00
2	PODAS	8	60	\$ 480.00
3	CONTROL DE SOMBRA	12	60	\$ 720.00
4	CONSTRUCCION B. VIVAS	8	60	\$ 480.00
5	CONSTRUCCION DE TERRAZAS	8	60	\$ 480.00
6	ELABORACION DE COMPOSTA	2	60	\$ 120.00
7	APLICACIÓN DE COMPOSTA	6	60	\$ 360.00
8	CONTROL DE PLAGAS	4	60	\$ 240.00
9	CORTE DE CAFÉ	30	60	\$ 1,800.00
10	ACARREO	4	60	\$ 240.00
11	DESPULPADO	8	60	\$ 480.00
12	LAVADO Y SECADO AL SOL	15	60	\$ 900.00
14	SELECCIÓN DEL CAFÉ	4	60	\$ 240.00
15	TRASLADO A LA BODEGA REGIONAL	1	60	\$ 60.00
	Totales	134		\$ 8,040.00

SALARIO PROMEDIO EN LA REGION POR JORNADA DE TRABAJO: \$ 60.00

COSTO DE PRODUCCION POR KILOGRAMO DE CAFÉ PERGAMINO: \$22.30

Cuadro 9. Evolución del mercado mundial del café

EVOLUCION DEL MERCADO MUNDIAL DEL CAFÉ

(Mill. de sacos de 60 kilos)

CICLO Oct. – Sep.	1 INVENTARIOS INICIALES TOTALES	2 PAISES PRODUC TORES	3 PAISES IMPORT ADORES	4 PRODUCC ION MUNDIAL	5 CONSUMO PAISES PRODUCTO RES	6 PRODUC CION EXPORTA BLE	7 EXPORTAC IONES	8 CONSUMO PAISES IMPORTAD ORES	9 CONSUMO MUNDIAL TOTAL
2007 – 2008	44.86	22.26	22.60 (1)	122.84 (2)	36.17 (1)	86.67	96.08 (1)	93.83 (1)	130.00 (1)
2008 – 2009	37.70	15.70 (2)	22.00 (1)	134.77 (2)	37.70(3)	97.07	97.58 (1)	94.30 (3)	132.00 (3)
2009 – 2010 (3)	40.47	17.69	22.78	127.44 (2)	39.20 (3)	88.24	94.50 (3)	94.80	134.00(3)
2010 - 2011 (3)	33.91	13.93	19.98						

FUENTES: (1) O.I.C. (2) USDA (JUN. 2009) (3) Cálculo

CNOC –Noviembre 2009

OBSERVACIONES.- La O.I.C., estima la producción del ciclo 2008-09 en 128.10 millones de sacos (reporte de noviembre 2009) y ha manejado un cálculo de alrededor de 124.0 millones para el ciclo 2009 – 2010. F. O. Licht reduce su estimado del 2008-09 de 136.00 a 134.84 millones de sacos. Para el 2008-09 y 2009-2010 se manejan 2.5 millones de sacos de exportaciones a países productores.

Parece alto el nivel de inventarios que calcula la O.I.C., en importadores a inicio del ciclo 2009-10, de 26.0 millones de sacos ya que las exportaciones se redujeron fuertemente durante el trimestre julio - septiembre, solo que el consumo fuera menor en importadores.

INVENTARIOS	2008-09		2009-10
	Iniciales	Finales	Finales
USDA total	37.7	40.0	35.3
Productores	15.7	17.3	12.9
importadores	22.0	22.7	22.4
O.I.C.			
Total	39.0	42.00	
Productores	17.0	16.00	
Importadores	22.0	26.00	

CONSUMO	2008-09	2009-10
USDA	132.47	132.14
O.I.C.	130.00 (2008)	132.00 2009

Fuente: CNOC, 2009

Cuadro 10. Evolución de los municipios autónomos zapatistas

Comunicado Diciembre de 1994	EZLN:	Comunicado Julio de 2003	del EZLN:
1.- Libertad de los Pueblos Mayas; Cabecera: Santa Rosa El Copán; en Ocosingo		1.- Libertad de los Pueblos Mayas	Caracol de La Realidad. Abarca desde Marqués de Comillas, la región de Montes Azules, y todos los municipios fronterizos con Guatemala hasta Tapachula.
2.- San Pedro Michoacán; Cabecera: en La Realidad; en Las Margaritas.		2.- San Pedro Michoacán	
3.- Tierra y Libertad; Cabecera: Ejido Ampara Agua Tinta; en Las Margaritas, Independencia y Trinitaria		3.- Tierra y Libertad	
		4.- General Emiliano Zapata	
4.- 17 de Noviembre; Cabecera: Ejido Morelia; en Altamirano y Chanal		5.- 17 de Noviembre	Caracol de Morelia. Abarca parte de los territorios donde se encuentran los municipios gubernamentales de Ocosingo, Altamirano, Chanal, Oxchuc, Huixtán, Chilón, Teopisca, Amatenango del Valle.
5.- Miguel Hidalgo y Costilla; Cabecera: Ejido Justo Sierra; en Las Margaritas y Comitán		6.- Miguel Hidalgo y Costilla	
6.- Ernesto Che Guevara; Cabecera: Moisés Gandhi; en Ocosingo		7.- Ernesto Che Guevara	
7.- 1º. De Enero; Cabecera: en Sibajcá, en Ocosingo		8.- 1º. De Enero	
8.- Lucio Cabañas; Tushakiljá en Oxchuc y Huixtán		9.- Lucio Cabañas	
9.- Vicente Guerrero; en Palenque		10.- Vicente Guerrero	
		11.- Olga Isabel	
10.- Francisco Gómez; Cabecera: Ejido La Garrucha;		12.- Francisco	
			Caracol de La Garrucha.

en Ocosingo	Gómez	Abarca parte de los territorios en donde se encuentra el municipio gubernamental de Ocosingo.
11.- San Manuel; Cabecera: Ranchería San Antonio; en Ocosingo	13.- San Manuel	
12.- Flores Magón; Cabecera: Ejido Taniperlas; en Ocosingo	14.- Flores Magón	
13.- Francisco Villa, en el territorio llamado Salto de Agua	15.- Francisco Villa	
(9.- Vicente Guerrero)	(10.- Vicente Guerrero)	Caracol de Roberto Barrios. Abarca parte de los territorios donde se encuentran los municipios gubernamentales del norte de Chiapas, desde Palenque hasta Amatlán.
14.- Trabajo, territorio de Palenque y Chilón	16.- Trabajo	
	17.- La Montaña	
	18.- San José en Rebeldía	
15.- La Paz; en los territorios llamados Tumbalá y Chilón	19.- La Paz	
16.- Benito Juárez, en los territorios llamados Tila, Yajalón y Tumbalá	20.- Benito Juárez	
	(15.- Francisco Villa)	
17.- San Andrés Sacamch'en de los Pobres; Cabecera municipal; en el territorio de San Andrés Larráinzar.	21.- San Andrés Sacamch'en de los Pobres	Caracol de Oventic. Abarca parte de los territorios donde se encuentran los municipios gubernamentales de los Altos de Chiapas y se extiende hasta
18.- San Juan de La Libertad; Cabecera municipal; en el territorio llamado El Bosque	22.- San Juan de la Libertad	

19.- San Pedro Chenalhó; Cabecera en Polhó; en el territorio con el mismo nombre	23.- San Pedro Polhó	Chiapa de Corzo, Tuxtla Gutiérrez, Berriozábal, Ocozocuaula y Cintalapa.
20.- Santa Catarina; en los territorios llamados Pantelhó y Sitalá	24.- Santa Catarina	
21.- Magdalena de la Paz; Cabecera: Magdalena, en el territorio llamado Chenalhó	25.- Magdalena de la Paz	
	26.- 16 de Febrero	
22.- San Juan K'ankujk'; en el territorio llamado San Juan Cancuc	27.- San Juan Apóstol Cancuc	
23.- Maya; Cabecera: Ejido Amador Hernández; en Ocosingo		
24.- San Salvador; Cabecera: Ejido Zapata; en Ocosingo.		
25.- Huitiupán, en el territorio con el mismo nombre.		
26.- Simojovel, en el territorio con el mismo nombre.		
27.- Sabanilla, en el territorio con el mismo nombre.		
28.- Independencia, en los territorios llamados Tila y Salto de Agua.		
29.- José María Morelos y Pavón; Cabecera: Quetzalcóatl en el territorio de Marqués de Comillas, Ocosingo.		
30.- Bochil; Cabecera municipal; en el territorio con el mismo nombre		
31.- Zinacantán; Cabecera municipal; en el territorio		

con el mismo nombre		
---------------------	--	--

Fuente: CIEPAC, *boletín 381*. En: <http://www.ciepac.org/boletines/chiapasaldia.php?id=381>

Cuadro 11. Denominación de los Caracoles y grupos étnicos

CaracoleS	La Realidad	Oventik	La Garrucha	Morelia	Roberto Barrios
	<u>MADRE DE</u>		<u>RESISTENCIA</u>		
	<u>LOS</u>	<u>RESISTENCIA Y</u>	<u>HACIA UN</u>	<u>TORBELLINO</u>	<u>EL</u>
	<u>CARACOLES</u>	<u>REBELDIA POR</u>	<u>NUEVO</u>	<u>DE NUESTRAS</u>	<u>CARACOL</u>
	<u>DEL MAR DE</u>	<u>LA</u>	<u>AMANECER</u>	<u>PALABRAS</u>	<u>QUE</u>
	<u>NUESTROS</u>	<u>HUMANIDAD</u>			<u>HABLA</u>
	<u>SUEÑOS</u>				<u>PARA</u>
					<u>TODOS</u>
	S-NAN XOCH		TE PUY TAS		
	BAJ PAMAN JA		MALIYEL YAS		
	TEZ	TA TZIKEL	PAS YACH'IL	MUC'UL PUY	
	WAYCHIMEL	VOCOLIL	SACAL QUINAL	ZUTU'IK JU'UN	
	KU'UNTIC	XCHIUC		JC'OPTIC	
		JTOYBAILTIC			TE PUY
		SVENTA			YAX
		SLEKILAL			SCO'OPJ
		SJUNUL			YU'UN
		BALUMIL			PISILTIC (en tzeltal)
					PUY MUI
					TI T'AN
					CHA 'AN TI
					LAK
					PEJTEL (en chol) 302

Etnias	tojolabales, tzeltales mames	tzotziles tzeltales	tzeltales	tzeltales, tzotziles tojolabales	choles, tzeltales
--------	---------------------------------	---------------------	-----------	-------------------------------------	----------------------

3. GRÁFICOS

Gráfico 1. Precio final pagado al productor de café orgánico de YTK por ciclo (2004 - 2010)

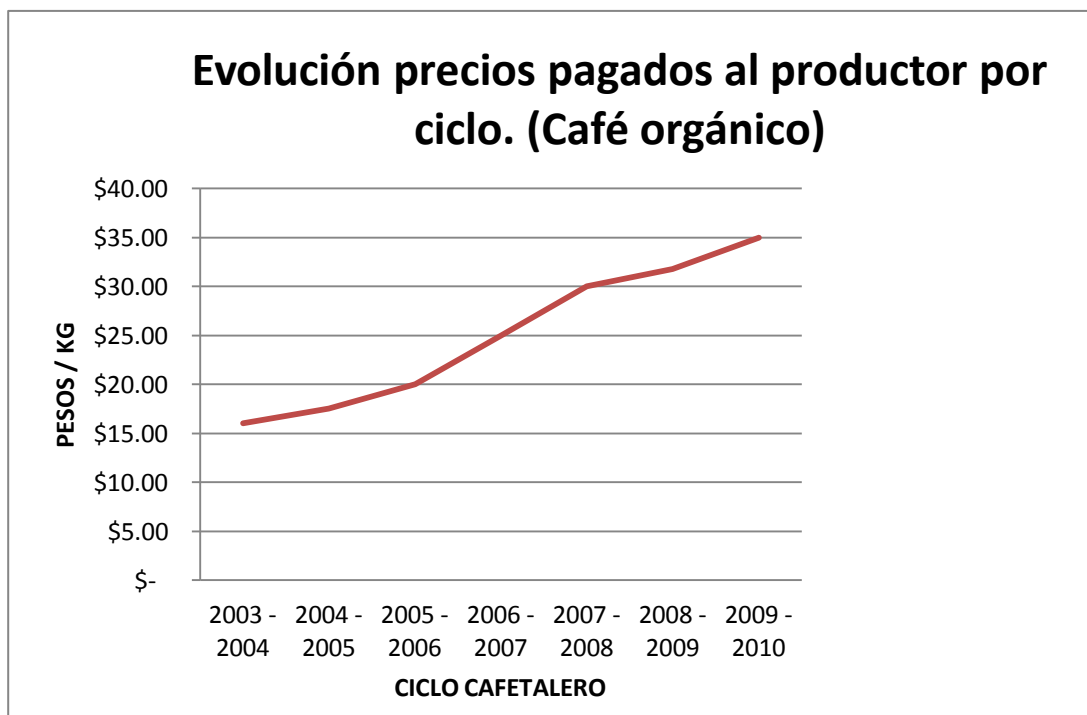


Gráfico 2. Número de productores que entregaron café por ciclo

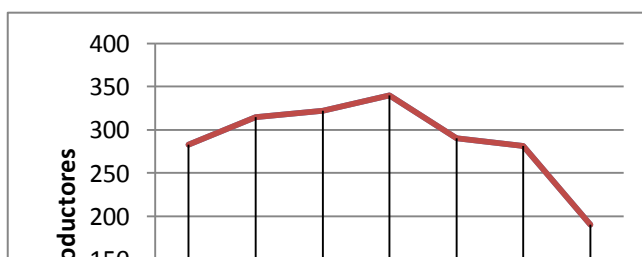


Gráfico 3 Porcentaje de acopio histórico de café pergamino por región (período 2004-2010)

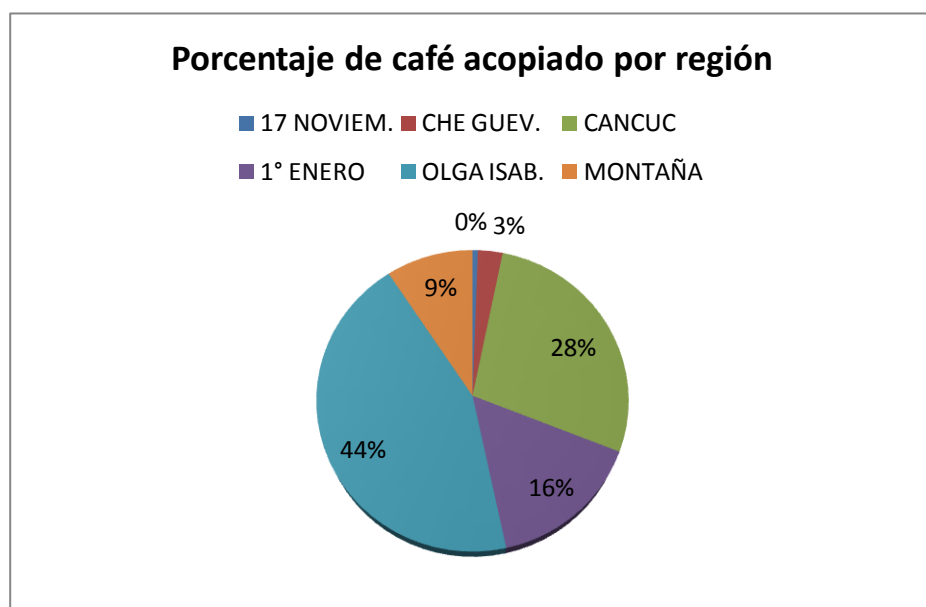
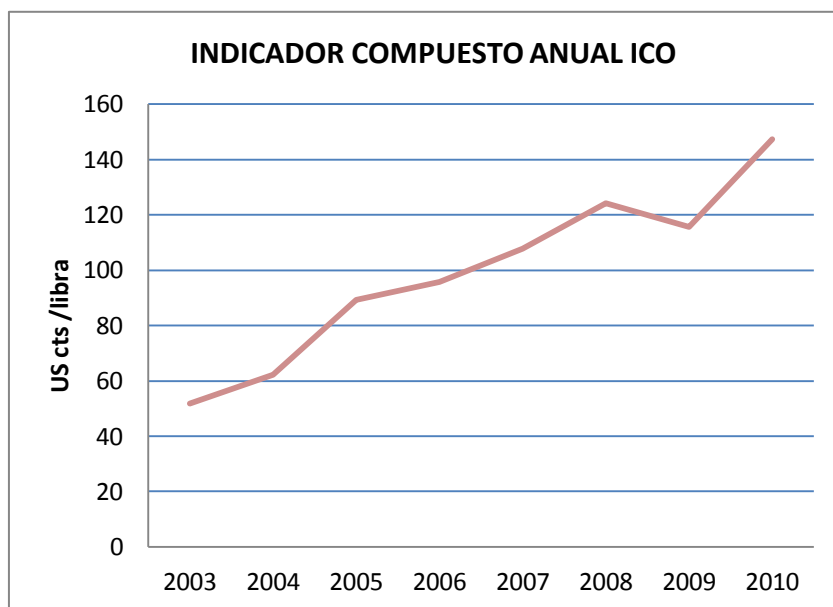


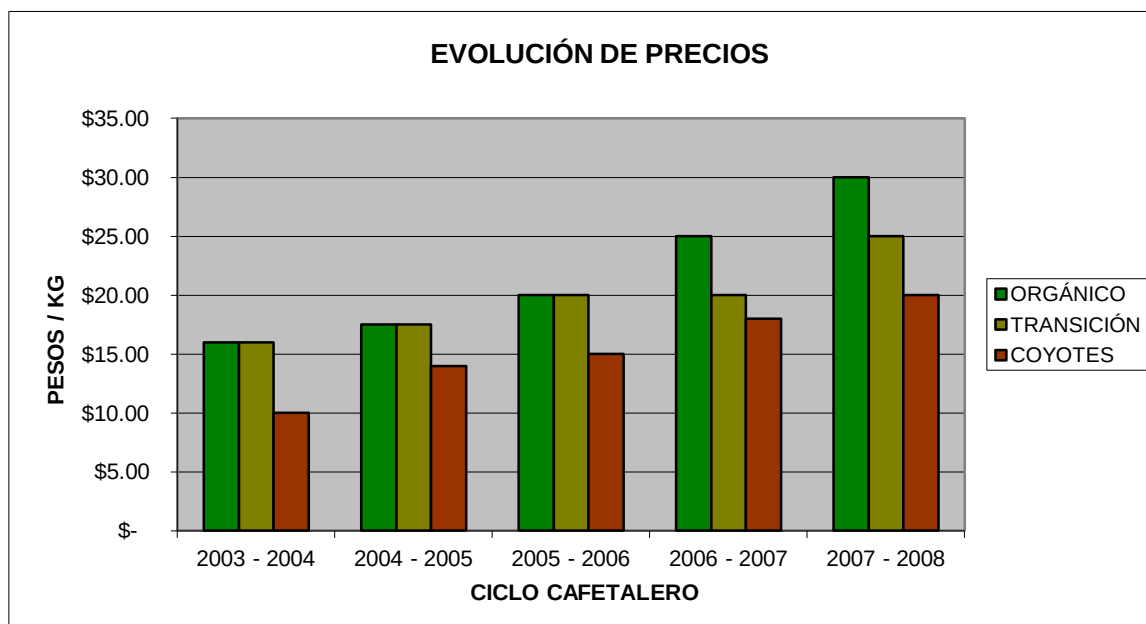
Gráfico 4. Precio internacional del café. Indicador compuesto anual del ICO (período 2003-2010)



Elaboración propia con datos del ICO

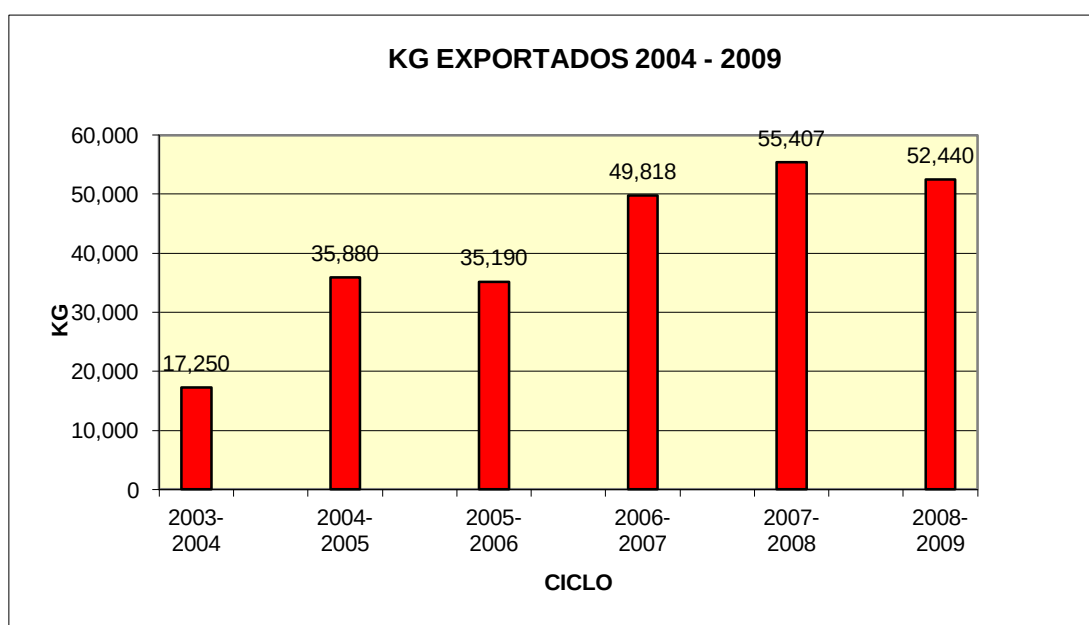
(Fuente: ico.org/prices)

Gráfica 5. Yochin Tayel Kinal: Precios pagados al productor período 2004 – 2008. Precio en pesos/kg café pergamino seco



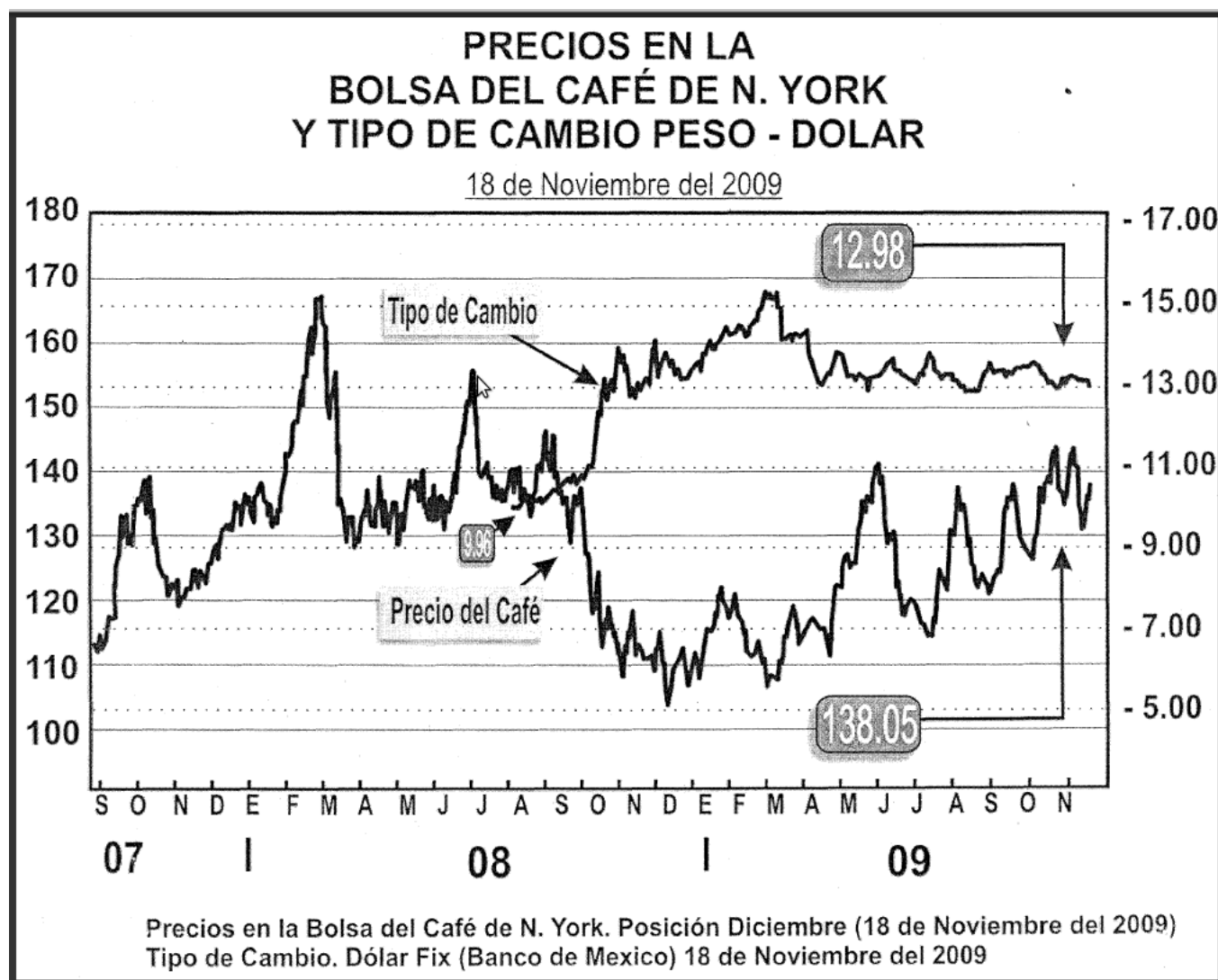
Elaboración propia con datos de YTK.

Gráfica 6. YTK: Volumen (Kg) de café exportado, período 2004-2009

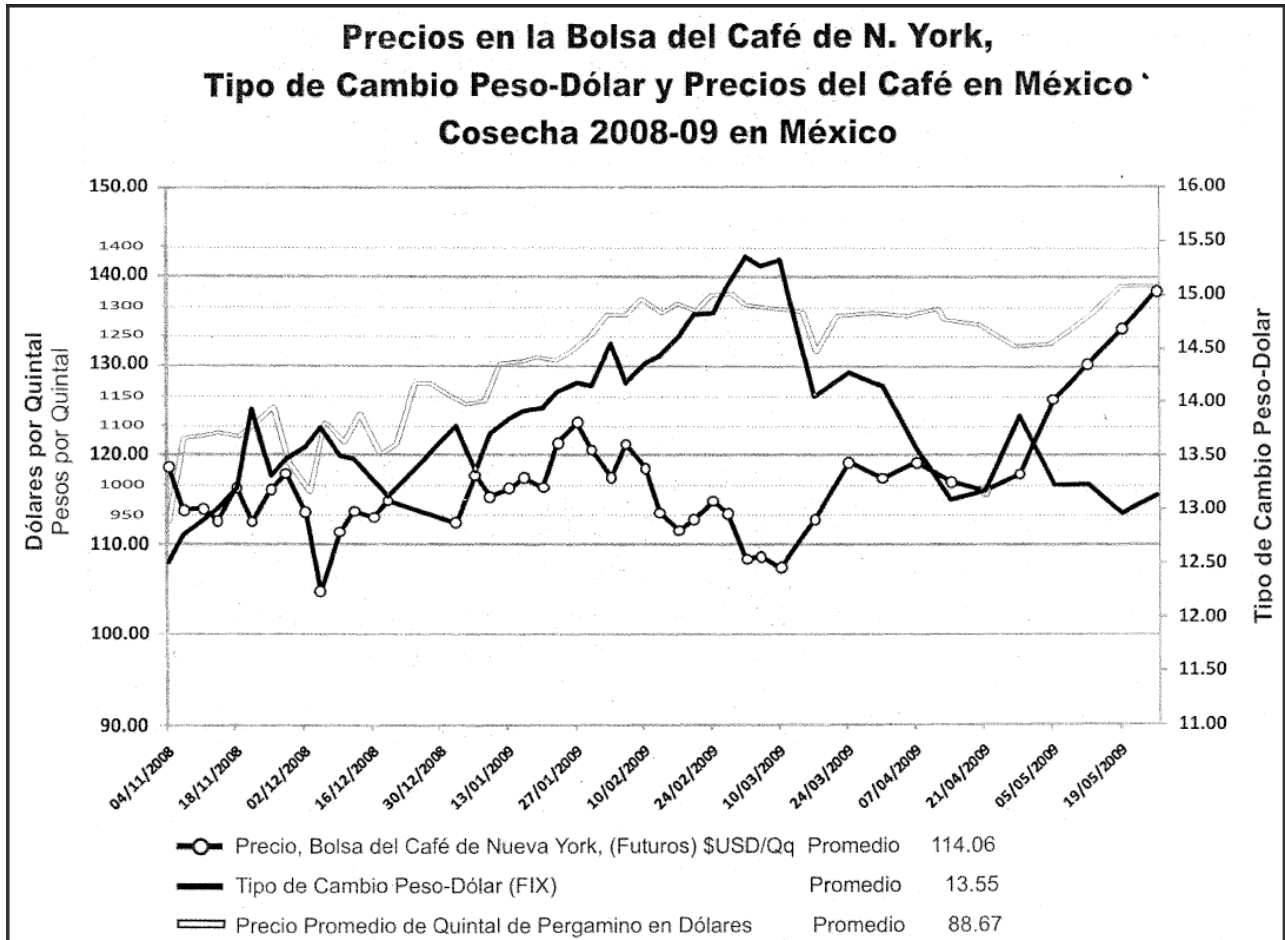


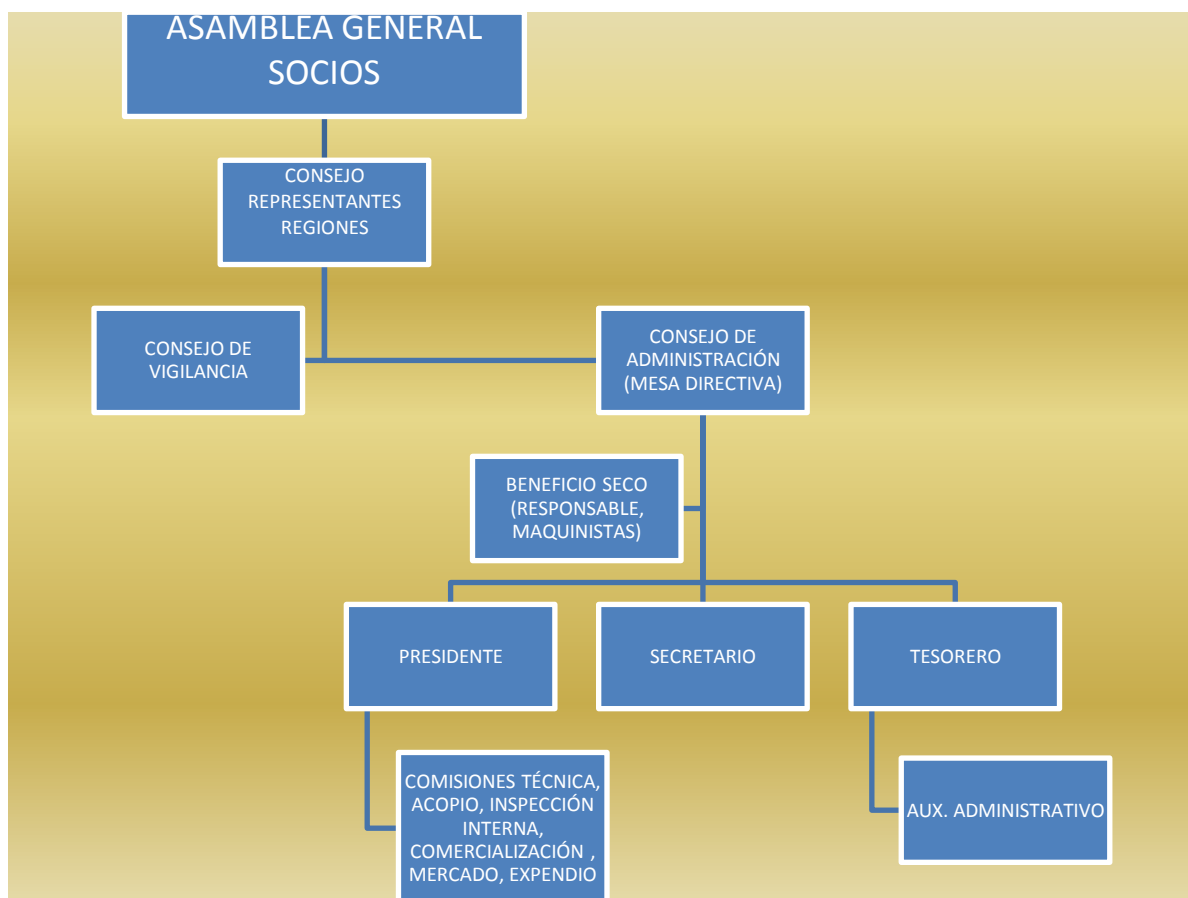
Elaboración propia con datos de YTK.

Gráfica 7. Precios del café en la bolsa de Nueva York, noviembre 2009 (Fuente: CNOC)



Gráfica 8. Precios en la bolsa de N. York vs precios en México
(Fuente: CNOC)





Gráfica 9. Organigrama de Yochin Tayel Kinal SPR de RI

Gráfica 10. Diagrama exportación de café



Gráfica 10. Diagrama exportación de café

ENCUESTA SOCIOECONÓMICA CAFÉ.

1.- Datos generales: Comunidad, municipio autónomo / oficial; nombre (opcional), edad, sexo, lengua, código Certimex, desde cuando es socio de YTK. Distancia aprox. de cafetal a vivienda (tiempo, distancia). Cuántos viven en la misma casa. Dependientes. Fecha.

2.- Superficie de café, cuantos cafetales, cantidad que trabaja orgánico, cantidad convencional, variedad predominante, tipo de sombra. Densidad (plantas /ha)

3.- Otras labores agrícolas: milpa, hortalizas, potreros (individual, colectivo). Superficie, producción y rendimientos, alcanza para comer cuantos meses? ¿Cuándo compran maíz? (¿En que época o meses?)

4.- Terrenos: propios, rentados, recuperados, ejidales.

5.- Producción y rendimientos de café:

Orgánico o transición: bultos café pergamino por hectárea:

Convencional: bultos /ha

6.- Costos de producción /hectárea (¿o bulto?) Costos fijos y costos variables

Mano de obra: Cuantos jornales _____ Monto (\$): _____

Insumos: _____ Monto (\$): _____

Equipo _____ Monto (\$): _____

Transporte _____ Monto (\$): _____

Renta tierra _____ Monto (\$): _____

TOTAL. _____ Monto (\$): _____

7.- Comercialización.

Cantidad que entrega a la cooperativa (kg o bultos):_____ Precio o anticipo por kg:
\$ _____

Cantidad que vende al coyote _____ Precio /kg \$ _____

8.- Ingresos totales por venta de café:

Kg _____

\$ _____

Cuando recibe estos ingresos (mes del año)

Cooperativa _____

Coyote _____

9.- ¿Otros ingresos? Si o no

En caso afirmativo, ¿por qué conceptos?

Monto otros ingresos: \$ _____

Cuándo (meses). _____

10.- Destino de los ingresos

CONCEPTO	MONTO APROXIMADO (\$)
comida	
salud, medicamentos	
pago deudas	
transporte	
ahorro	
cooperaciones	
otros	
TOTAL	

Cronología

FECHA	EVENTO	COMENTARIOS
Enero 1999	Constitución Guayacán A. C.	
1999	Se realizan acciones con proyecto en la región	Taller herrería. Morelia
2000- 2001	Acciones en 17 de Noviembre mediante proyecto, hortalizas, tiendas de abasto, agua entubada; se incluye compra de equipo para café (molino, tostadora, seleccionadora).	Prods. de “17 de Noviembre” inician reuniones p promover organización.
Agosto 30 2001	Visita asesoría de personal de Majomut con productores de 17 de Nov. Se prueban los equipos.	Asisten 44 productores
2001	EZLN Marcha del “Color de la Tierra”	D. F. Senado de la Rep.
Nov 3 2001	Asamblea constitutiva de YTK	
Nov 2001	Registro de nombre y trámites SRE	Se registra con el nombre YTK
Dic 29 2001	Protocolización estatutos con notario	Escritura no. 18,898
2002	Formulación y gestión de un proyecto de café para apoyar a YTK. Aparecen Claudio y Eva apoyando a YTK. Trámite registro de exportación con Comcafé. Se intenta una exportación pero queda insuficiente el acopio.	Guayacán da seguimiento a YTK desde S. Cristóbal porque no había proyecto.
Agosto 2003	Se crean los “Caracoles” y las JBG.	
2003	Proyecto salud en Caracol La Garrucha	
19 feb 2004	Se notifica a JBG aprobación del proyecto de café.	

Abril de 2004	JBG de Morelia plantea “dividir” el proyecto de café para apoyar a los que no tienen café	Negativo
Mayo 2004	Inicio de acciones del proyecto de café fase I en apoyo a los productores de YTK. Coincide con el envío del primer embarque de café a Italia.	
30 julio 2004	Inauguración oficina provisional de YTK	Cabecera municipal oficial de Altamirano
Ago – dic 2004	Construcción oficinas YTK. Altamirano	Terreno donado por la JBG
Nov. 2004	Acta donación de terreno a favor de YTK.	Por parte de la JBG Caracol 4
Dic. 2004	Apoyo Novib Holanda para construcción de bodega (E25,000)	Se plantea continuidad de proyecto de café para montar beneficio seco
Jun 2005	Primera inspección Certimex (444). Certificado de Transición orgánica	Se inspeccionan 444 productores.
Ago 2005	Nombramiento de inspectores internos	
Julio 2005	Solicitan ingreso a YTK 644 productores de 4 municipios autónomo de la zona Bolom Ajaw (R. Barrios)	
2005	Asamblea general	595 socios registrados de 6 regiones.
2005	Construcción bodega central YTK	Altamirano
Junio 2005	Sexta Declaración y la Otra Campaña	

Sept 2005	Reunión Oventic de 3 cooperativas con orgs solidarias	Competencia de los coyotes que afectan a las tres coops.
2005 - 2006	Se realiza exportación a productores del caracol de Roberto Barrios que habían solicitado su ingreso a YTK.	Posteriormente este grupo se conformaría como Ssit Lequil Lum
Feb. 2006	Viaje a Oaxaca y Veracruz	Reuniones con Certimex, Agente aduanal Beristain.
Oct 2006	Inauguración beneficio seco (asamblea general).	Asisten autoridades JBG
13 nov. 2006	1er Certificado orgánico Certimex	Cosecha 06 - 07
Dic. 2006	Asamblea general	Cambio mesa directiva
Ciclo 06 - 07	Primera exportación de café orgánico certificado	2 lotes a Café Libertad. Hamburgo, Alemania
	Problemas en Mut Vitz que llevan a su disolución, no pueden exportar.	Algunos socios se pasan a Yachil Xojoval
	Empieza a repuntar precio internacional de café	
Ciclo 07-08	Mayor volumen de exportación de YTK Inicia funcionamiento de beneficio seco de la cooperativa	55, 407 kg
Sept. 2008	Re - regionalización Caracol 4	3 municipios: Cmdta Ramona, Lucio Cabañas y 17 de Nov.
Ciclo 08 - 09	Empieza disminución de socios	
2008	No se realiza asamblea general anual	

Ciclo 09-10	Reducción de socios (permanecen 190) y de acopio	
Dic 2010	Cambio mesa directiva	No formalizan cambios
	Termina relación formal con Guayacán por conclusión de proyecto.	